¡El libro sobre ortografía y gramática del español para todos!

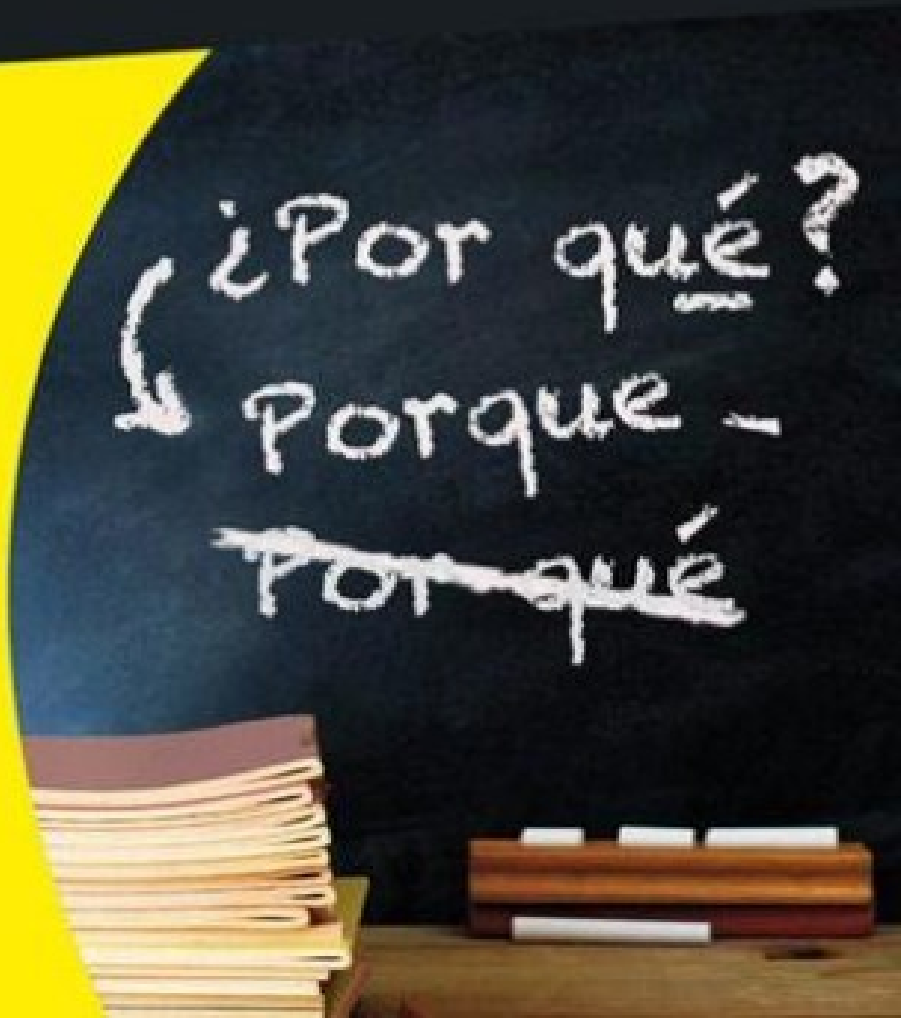
Ortografía y gramática

PARA

DUMMIES®

Aprende a:

- Escribir correctamente y con seguridad
- Estar al día de las últimas reglas de la RAE
- Utilizar bien cada tipo de palabra
- Componer oraciones complejas con corrección



Pilar Comín Sebastián
Correctora y editora

Ortografía y gramática PARA DUMMIES™

Pilar Comín Sebastián

La fórmula del éxito

Tomamos un tema de actualidad y de interés general, añadimos el nombre de un autor reconocido, montones de contenido útil y un formato fácil para el lector y a la vez divertido, y ahí tenemos un libro clásico de la serie *...para Dummies.*

Millones de lectores satisfechos en todo el mundo coinciden en afirmar que la serie ...para Dummies ha revolucionado la forma de aproximarse al conocimiento mediante libros que ofrecen contenido serio y profundo con un toque de informalidad y en lenguaje sencillo.

Los libros de la serie ...para Dummies están dirigidos a los lectores de todas las edades y niveles del conocimiento interesados en encontrar una manera profesional, directa y a la vez entretenida de aproximarse a la información que necesitan.

¡Entra a formar parte de la comunidad Dummies!

El sitio web de la colección *…para Dummies* está pensado para que tengas a mano toda la información que puedas necesitar sobre los libros publicados. Además, te permite conocer las últimas novedades antes de que se publiquen.

Desde nuestra página web, también puedes ponerte en contacto con nosotros para comentarnos todo lo que te apetezca, así como resolver las dudas o consultas que te surjan.

En la página web encontrarás, asimismo, muchos contenidos extra, por ejemplo los audios de los libros de idiomas.

También puedes seguirnos en Facebook (www.facebook.com/paradummies), un espacio donde intercambiar tus impresiones con otros lectores de la colección *…para Dummies.*

10 cosas divertidas que puedes hacer en www.paradummies.es y en nuestra página en Facebook

1. Consultar la lista completa de libros ...para Dummies.

2. Descubrir las novedades que vayan publicándose.

3. Ponerte en contacto con la editorial.

4. Suscribirte a la Newsletter de novedades editoriales.

5. Trabajar con los contenidos extra, como los audios de los libros de idiomas.

6. Ponerte en contacto con otros lectores para intercambiar opiniones.

7. Comprar otros libros de la colección a través del link de la librería Casa del Libro.

8. ¡Publicar tus propias fotos! en la página de Facebook.

9. Conocer otros libros publicados por el Grupo Planeta.

10. Informarte sobre promociones, descuentos, presentaciones de libros, etc.

Descubre nuestros interesantes y divertidos vídeos
en nuestro canal de Youtube:
www.youtube.com/paradummies
¡Los libros Para Dummies también están disponibles
en e-book y en aplicación para iPad!

La autora

Pilar Comín Sebastián es licenciada en Filología Árabe y en Biología. Ejerce diversos oficios relacionados con la lengua. Sus principales actividades profesionales son la de editora de mesa (en diversas lenguas) y la de correctora (de español), y ha desempeñado esas funciones con libros de temática variada, desde obras especializadas de cardiología hasta libros de cocina para *dummies*, pasando por guías de viaje, obras enciclopédicas, y libros escolares de lengua, historia, biología y matemáticas, entre otros. También realiza trabajos de redacción (principalmente en castellano) y traducción del catalán al castellano. De entre las diversas manifestaciones culturales le interesan, sobre todo, la literatura, el cine, la música y la ciencia, y siente pasión por el mundo árabe y por el continente africano. Por supuesto habla varios idiomas (si bien es cierto que habla unos mejor que otros).

A pesar de no tener titulación formal en Filología Hispánica, el desempeño del trabajo la ha llevado a estudiar a fondo la gramática y la ortografía del español. Aunque le parece apasionante y divertido leer gramáticas y diccionarios, opina que solo las lenguas muertas no cambian; por eso no milita entre los fundamentalistas de las normas, si bien las aplica [casi] a rajatabla cuando es necesario. Opina que el conocimiento, sobre todo el de la lengua, el de la historia y el científico, da más libertad a

las personas y hace que sean más difíciles de manipular; y de ahí su empeño en saber más y en convencer a otros de que quieran saber.

Introducción

Hubo un tiempo en que saber escribir era una de las condiciones más apreciadas para obtener un puesto de trabajo de prestigio y bien remunerado; de hecho, eso ha ocurrido en diversos momentos de la historia, desde los escribas que trabajaban para los faraones hasta los registradores, notarios y secretarios de las sociedades decimonónicas. Se requería tener buena letra, conocer las reglas ortográficas y redactar con cierta eficacia, lo cual comprende, entre otras capacidades, el dominio de la sintaxis y del vocabulario. Y todo ello era lógico, puesto que los escribas y los secretarios de todas las épocas han tenido por misión documentar lo sucedido.

Desde que las sociedades pasaron de la oralidad a la escritura (y eso se produce más o menos en todas las culturas cuando se fijan por escrito los libros sagrados), la prueba de los hechos no se fía a su narración sino que se exige constancia escrita. *Verba volant, scripta manent*, que parece que dijo un senador romano y que significa que las palabras se las lleva el viento pero lo que se escribe perdura. En eso estamos; pedimos por escrito el presupuesto para arreglar una ventana, el compromiso de lo que nos pagarán por escribir un libro y la obligación de tenerlo acabado en una fecha concreta, las notas del maestro sobre el comportamiento de un niño, la compraventa de un piso, los ingredientes de la mermelada y la forma de usar el MP3. Y, sin embargo, no

siempre se entienden esos textos (las instrucciones de algunos electrodomésticos serían más inteligibles si estuvieran escritas en jeroglíficos egipcios y muchas novelas de vampiros dan menos miedo que los documentos notariales o los impresos de Hacienda).

Hace unos años no faltaron gurús y sabelotodos que auguraban el fin de la letra impresa y de la necesidad de escribir: en las nuevas tecnologías, decían, reinarán los mensajes audiovisuales (como si los textos no se oyeran y se vieran); las máquinas entenderán los mensajes de voz y no hará falta escribir nada, pronosticaban. Y, no obstante, parece ser que escribimos más que nunca, *e-mails* (o correos electrónicos), SMS (o mensajes de texto transmitidos por teléfono móvil); *tuits* (o mensajes cortos en la red social Twitter), estados (mensajes instantáneos en la red social Facebook), chats (conversaciones instantáneas en cualquier servicio en internet) o grafitis (pintadas). Las misivas —cartas, epístolas, notas, billetes o *post-it*—, arrinconadas por el teléfono durante el último cuarto del siglo XX, reviven en formatos inimaginables no hace mucho; y lo que tienen todos en común es que lo que se quiere decir se dice por escrito, con los malentendidos, ambigüedades, equívocos y desencuentros que eso provoca.

La única manera de que todo lo que escribes dé lugar a los mínimos desencuentros posibles es conocer bien el código que rige las comunicaciones; y ese código está formado por el significado de las palabras, las normas gramaticales y las reglas ortográficas.

Acerca de este libro

En este libro no encontrarás el significado de las palabras; para eso tendrás que mirar un diccionario (en el apéndice II encontrarás algunos que puedes consultar en línea). Aquí vamos a concentrarnos en la gramática y la ortografía. Considéralas una especie de código de circulación: puedes conducir sin respetar las normas, pero vas a tener problemas, seguro, con alguna autoridad y, probablemente, con otros ciudadanos. De la misma manera, puedes escribir y hablar sin conocer la gramática y la ortografía, pero es fácil que se produzcan malentendidos y, desde luego, la forma más fácil para que no te den un trabajo es presentar el currículum lleno de faltas de ortografía.

Pero no creas que las páginas que siguen son un tratado de gramática que ahonda en las raíces del desarrollo del español para entender por qué formamos las frases como lo hacemos o por qué *jirafa* se escribe con *j* y *gitano* con *g*. Si eres experto o al menos buen conocedor de esas materias, ya tendrás esa base teórica. Si no es así, leer este libro no hará de ti un corrector o redactor de textos impecables, pero sí te ayudará a resolver dudas; se trata de que amplíes tu conocimiento de la gramática y de la ortografía, con el objetivo de que digas y escribas exactamente lo que quieres decir o escribir, o de que lo hagas mejor. No obstante, debes saber desde este momento que no todas las dudas gramaticales u ortográficas tienen una solución única y perfecta. Hay muchos asuntos que son opinables, existen escuelas y tendencias, y no es raro encontrarse con dudas para las

que no hay manera de hallar una solución dictada por un sabio. Eso ocurre sobre todo en asuntos relacionados con la ortografía, ya que muchas de sus normas son arbitrarias (el uso de las mayúsculas en español es un buen ejemplo de cómo volver locos a los correctores de libros). Además, sucede no pocas veces que las directrices más utilizadas no son normas sino recomendaciones, en ocasiones de la autoridad lingüística y en ocasiones de personas cuya larga trayectoria en el mundo de las letras hace que su criterio sea muy respetado.

Las normas y consejos que encontrarás aquí son los propuestos por la Real Academia Española (RAE), algo así como la Dirección General de Tráfico de la Lengua, pero sin la capacidad de poner multas y quitar puntos. Hay que destacar que en asuntos de ortografía, las normas más recientes no las elaboró ese organismo solo, sino que son fruto del trabajo conjunto con sus homólogas americanas, agrupadas en la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Cómo utilizar este libro

Puedes leer capítulos aislados de este libro a medida que necesites conocer un tema o que te pique la curiosidad. Los títulos de las partes y los capítulos, así como el minisumario que encontrarás al principio de cada uno de ellos te servirán de pista para saber dónde está lo que buscas. También te será muy útil el índice de materias que encontrarás al final del libro, ya que allí puedes ver si sobre cierto asunto se habla en más de un capítulo.

No obstante, es buena idea leer el libro empezando por el principio y siguiendo los capítulos en orden porque, si te saltas justo el capítulo que trata aquello en lo que fallas, el texto que escribas deslucirá el empeño que habrás puesto. Si sigues ese sistema, puedes seleccionar por cuál de las partes te va mejor empezar. Uno de los inconvenientes de no saber algo suele ser que no sabes que no lo sabes y eso dificulta mucho buscar información para, por fin, saberlo. De todas maneras, los capítulos son independientes y, si tienes claro cuál te resulta más necesario, puedes ir directamente a él. Otra opción es abordar la lectura de alguna de las cuatro partes principales; por ejemplo, si no tienes dudas relacionadas con la ortografía básica, quizá te interese saltarte la parte II e ir a la III para adentrarte en asuntos más relacionados con la ortotipografía. O si conoces bien la función de las diversas categorías gramaticales, en vez de dedicar un tiempo a la parte I, puedes ir a la IV y meterte de lleno en la sintaxis.

Es importante que al leer prestes atención a los ejemplos (indicados con una manita que señala), ya que están

pensados para que muestren la teoría y te sea más fácil recordarla. Si memorizas los ejemplos tendrás las normas interiorizadas y así, cuando las necesites, en muchos casos, te bastará con actuar por analogía con el ejemplo.

También es recomendable que pienses en unas páginas de libreta virtuales en las que apuntar y archivar la información que irás encontrando en las pizarras. La libreta es tu cerebro, y esas hojas son conocimientos, solo que la imagen de la hoja de libreta con la información escrita facilita la activación de la memoria visual, que resulta muy eficaz para aprender ortografía. Por ejemplo, en vez de recordar que *abeja* se escribe con *b* y *j* guarda en tu cabeza la imagen de la palabra escrita; cuando la necesites, solo tienes que recuperar la imagen.

Vamos a suponer que...

... se cumple alguna de las circunstancias siguientes:

- ✔ No solo sabes español, sino que es la lengua que usas con más frecuencia, o al menos, una de ellas (porque este no es un libro para aprender español como lengua extranjera).
- ✔ No eres filólogo ni traductor ni escritor ni corrector ni profesor de lenguas. O, si lo eres, siempre buscas herramientas de apoyo para tus alumnos o te compras, por deformación profesional, todo lo que se publica sobre el tema.
- ✔ No te ganas la vida ejerciendo oficios relacionados con los textos, pero escribir o hablar forma parte de tu actividad cotidiana y no has adquirido conocimientos en materia de lengua, por lo que no sabes si lo que crees correcto lo es o no.
- ✔ No es que no te interese la lengua, pero no tienes mucho tiempo, y puestos a priorizar, en asuntos de lengua te basta con pistas claras y fáciles de seguir acerca de lo que debes hacer y lo que no. No necesitas explicaciones de Gramática Comparada ni de Gramática Descriptiva, con las que se divertirían muchos filólogos. Ya, ya lo sé, la primera pregunta del libro, ¿por qué he escrito *Gramática*, *Comparada* y *Descriptiva* con mayúscula? Y sin resolver la primera, brota la segunda: ¿por qué en la pregunta anterior hay unas palabras que están inclinadas? Si tienes mucha prisa puedes ir directamente a los capítulos

11 y 12 para hallar las respuestas respectivas a ambas preguntas.

- ✔ Opinas que escribir y hablar mejor solo puede tener consecuencias buenas, como conseguir una comunicación más eficaz, mostrar una capacidad que es posible que te permita asumir más responsabilidad en el trabajo o aspirar a trabajos más cualificados. O no estás convencido de ello todavía, pero te lo han dicho y vas a probar.
- ✔ Tienes la seguridad de que incluso sin ventajas directas que se traduzcan en mejor trabajo y más dinero, al ser la lengua una de las capacidades que más distinguen al ser humano, cultivarla y usarla mejor es un signo de cultura e inteligencia. No conformarse con lo que se tiene y la voluntad de mejorar, y de esforzarse para ello, es una de las más extraordinarias características humanas.

Cómo se organiza este libro

Las partes en las que se divide este libro son autónomas pero guardan una estrecha relación entre ellas, y aunque parezca que hay grandes saltos, ir de una a otra es, en realidad, como recorrer una etapa ciclista en cuyas veredas te van dando bolsas de avituallamiento. Arrancar en la parte I no es difícil, pero al acabarla quizá te dé la sensación de que el problema es que te fallan algunos detalles de la escritura. Para eso llegan las partes II y III, que te proporcionarán la energía necesaria para poder abordar el repecho final de la parte IV. Con las fuerzas ya mermadas, te quedará el *sprint* (¿esprín?) final, corto e intenso de la parte V.

Parte I. Las palabras

Esta parte comienza aclarando algunos conceptos relacionados con el uso de la lengua y con las decisiones lingüísticas, que tomas continuamente. Después te presento los tipos de palabras según la función que desempeñan y las variaciones de forma que pueden sufrir. Esos tipos se llaman categorías gramaticales y en el capítulo 2 se explica cuáles son y los criterios utilizados para establecerlas. A partir de ahí, algunos capítulos tratan una sola de ellas y otros agrupan varias que tienen ciertas similitudes.

Parte II. La escritura de las palabras

En esta parte abordamos la ortografía, una pesadilla para muchas personas y un asunto en el que ni siquiera piensan muchas otras. Lo bueno de la ortografía es que una vez aprendida no se olvida nunca. Conocerás las normas que rigen el uso de las letras que pueden ser más problemáticas en español. Después toca entrar en el mundo de las tildes y sus normas. Con esos conocimientos consolidados, te explicaré la escritura de palabras que a menudo provocan muchas dudas, como las que pueden ir juntas o separadas y las que expresan cantidades.

Parte III. Las letras y los signos

No parece probable que vayan a desaparecer las letras mayúsculas en el español (a pesar de que nada indica que eso fuera una catástrofe, sino todo lo contrario), así que verás muchos de los tipos de palabras cuya primera letra debe serlo. No es posible estar seguro por completo ni aprender todas las normas y recomendaciones, pero con lo que encontrarás en esta parte ya tendrás mucho ganado. Asimismo las abreviaturas tienen sus normas y también los recursos ortotipográficos. Y no se escapa la puntuación: ese conjunto de signos que no se pronuncian al hablar (¿o sí?) pero que son imprescindibles al escribir y pueden incluso cambiar el significado de las palabras.

Parte IV. Las oraciones

Tras haber recorrido la lengua por partes, llega el momento de analizar cómo se construyen las frases y conocer los mecanismos que sirven para engarzar sus elementos para que sirvan a una finalidad: que te comuniques de la manera más eficaz y correcta posible.

Para ello, verás la diferencia entre oraciones simples y compuestas y el papel expresivo que pueden desempeñar las segundas. Pero, además, conocer la sintaxis y sus recursos es esencial para expresarse de manera más fluida y elegante; por eso dedicaremos el último capítulo a algunos de esos recursos.

Parte V. Los decálogos

No hay libro para *dummies* sin decálogos y este no iba a ser menos. En esta parte hallarás compendiados y resumidos los principales rasgos y normas de la gramática y de la ortografía del español. No creas que esta parte puede sustituir a las otras (de ser así no hubiéramos gastado tanto papel). Es un recordatorio, una llamada de atención sobre los asuntos que sabemos que suelen presentarse como una gran roca caída en mitad de la carretera ante quien debe escribir un texto y ante el hablante.

Iconos utilizados en este libro

Esa manita con el dedo apuntando a una frase es tu mejor guía en este libro. Indica que hay un ejemplo de una explicación, que a veces lo precede y otras lo sigue. Los ejemplos ayudan a entender la explicación y, por lo general, es más fácil recordar una frase que una norma. Pero una frase que diga algo cotidiano quizá no llame mucho la atención; por eso te parecerá que muchos de los ejemplos son disparatados.

Cuando te encuentres este icono fíjate bien... pero para olvidar alguna mala costumbre. Te indica algo que aparece con frecuencia en la lengua escrita o hablada pero es incorrecto o impropio del castellano. Si lo eliminas de tus costumbres lingüísticas, mejorará tu expresión. Los errores (o la forma poco adecuado de expresar algo o de usar un signo) están en el marco de una frase y puedes identificar cuál es el error concreto porque verás algunas partes del ejemplo tachadas.

Como la idea es que mejores la manera de expresarte, presta atención a los ejemplos que lleven este icono. A menudo ejemplifican la solución de un error marcado con el icono anterior. Las partes en las que debes fijarte suelen estar subrayadas. Si no hay subrayados, presta atención a todo el ejemplo.

Este icono es el equivalente del anterior pero en la escritura. Muchos de los ejemplos que lo llevan son la alternativa correcta a un ejemplo de error. También aquí el subrayado te muestra el núcleo del ejemplo. Como no todo lo que se escribe se pronuncia, fíjate bien en los ejemplos que lo lleven para fijar en tu memoria la ortografía correcta.

Las normas que rigen la lengua española las dicta la Real Academia Española. No todos los estudiosos están de acuerdo con algunas de ellas, pero para no acatarlas hay que conocerlas.

Señala asuntos importantes, que, a veces, no están regidos por normas, pero que te ayudarán a hablar y escribir mejor.

La lengua, como casi todo, tiene su jerga y sus intríngulis. Si quieres meterte en esos vericuetos, presta atención a este icono; pero si vas a agobiarte, olvídalos; no necesitas la información técnica para escribir o hablar bien.

A lo largo del libro verás que aparecen muy a menudo tres siglas. *RAE* es la Real Academia Española; *DRAE* es el diccionario de la *RAE*; y *DPD* es el *Diccionario panhispánico de dudas*.

Y ahora...

Seguro que has oído alguna vez que a escribir se aprende leyendo; es una afirmación errónea. Si fuera tan fácil... Hay muchas personas que leen con cierta frecuencia y a la que se ponen a hablar o a escribir parece que la lengua se les haya hecho un nudo o que hayan volcado un saco lleno de comas sobre el texto y las hayan dejado distribuidas al azar.

No, por supuesto que no es tu caso. Te sugiero que antes de empezar a leer escribas un texto de diez líneas, como mínimo (¡venga!, que no duele); en castellano (si lo escribes en otro idioma tendrás que comprarte otro libro de la colección «para Dummies»). Revísalo cada vez que acabes un capítulo. Se entendía bien al principio (o no), pero quizá decidas ir cambiando un sustantivo o una preposición, o una coma o un punto (si ya le pones ahora algún punto y coma, eso que llevas ganado). ¡Ojalá no tengas que cambiar ninguna tilde! (pero debería haber alguna ya de entrada) Puede que esa conjunción (que aún no sabes que es una conjunción) introduzca una oración compuesta (que aún no sabes que es compuesta) un poco liosa. Si al acabar el libro has retocado todo el texto, la probabilidad de que haya mejorado y de que tú sepas más gramática y más ortografía es muy alta, pero no creas que eso te hace muy especial: casi nadie escribe bien a la primera y casi todos tenemos que repasar y retocar.

Parte I

Las palabras

—No te dije que llegaras **durante** la madrugada sino **antes de** la madrugada.

En esta parte...

Con las palabras se explica la vida; por eso la reflejan: algunas no cambian nunca y otras se adaptan a las que las rodean. Las hay masculinas y femeninas, y algunas que pueden ser las dos cosas. Muchas se pueden usar en singular y en plural, pero otras no. Todo eso puede pasarles a los sustantivos; y los artículos se dejan arrastrar por ellos. Los verbos dicen quién habla y qué

pasa; y los pronombres los ayudan. Los adjetivos, ellos solos, pueden describir todo lo que ves y lo hacen mejor si los ayuda algún adverbio. Las preposiciones y las conjunciones no tienen vida propia, pero no se puede vivir sin ellas. Y la admiración de ese magnífico sistema de comunicación se expresa con una interjección. Todo eso es lo que verás en esta parte: lo que pueden hacer las palabras, lo que tú puedes hacer con ellas.

Capítulo 1

Eres un experto en lengua

En este capítulo

- Los diversos registros de la lengua hablada y escrita
- Diferencias entre lengua vulgar, lengua coloquial y lengua formal
- Mecanismos para adecuar la lengua a la situación

Hablas todos los días. Hablas en casa, aunque vivas solo; no lo niegues, todo el mundo sabe que las personas que viven solas hablan con las plantas, con el presentador del telediario, con el vecino de enfrente y con el repartidor de publicidad que llama al interfono. También hablas en el trabajo y en el supermercado y cuando compras la entrada para el cine y en el INEM y en la sala de espera del ambulatorio. Igual eres de esas personas cuya oreja parece haberse soldado con el teléfono. Y en todas esas situaciones te entiendes con la gente. Es decir, compartes con otras personas un código, de manera que comprenden lo que dices y tú entiendes lo que te dicen... más o menos. Pero no hablas igual con todo el mundo ni en todas las situaciones.

La gramática y la ortografía inundan tu vida

Así que sabes mucho más de lengua de lo que te parece. Tienes tal dominio de la sintaxis que no necesitas pensar. Mira, si no, los ejemplos: podrías haberlos pronunciado cualquier día sin pestañear. Sabes:

> ✔ Que los verbos transitivos necesitan un complemento directo (CD).
>
>
> Sabes todo lo que tienes que saber.
> CD
>
> ✔ Cómo concordar en número el sujeto (S) y el verbo (V), aunque sea en pluscuamperfecto de subjuntivo.
>
>
> La población hubiera aceptado los recortes si sirvieran para algo
> S singular V en singular
>
> ✔ Si el género del adjetivo que califica al sustantivo que forma el complemento indirecto (CI) es correcto.
>
>
> Le he pedido las cervezas al camarero alto y guapo.
> CI
>
> ✔ En qué modo debe ir el verbo en las oraciones subordinadas que hacen de sujeto de la principal.
>
>
> Es una suerte que me sirva las cervezas el camarero alto y guapo.
> V en subjuntivo
>
> ✔ La preposición adecuada para cada complemento de régimen preposicional (CRP).
>
>
> ¡A ver si colaboras con tus compañeros!
> CRP

Puede que no entiendas algunos de los términos que definen todo eso, pero no los necesitas para construir las

oraciones correctamente. Claro que a lo mejor el truco está en no pensarlas. Quizá tengas más dudas si tienes que elegir entre

esto	***y esto***
~~Hubieron~~ muchas protestas.	Hubo muchas protestas.
El 15 % no llega a la nota media.	El 15 % ~~no llegan~~ a la nota media.
En relación con el accidente hay que investigar más.	En relación ~~al~~ accidente hay que investigar más.
Cogió un tomate ~~en~~ rodajas.	Cogió un tomate y lo cortó en rodajas.
El alba estaba azul y luminosa.	El alba estaba azul y ~~luminoso~~.

Por si no has leído la introducción, el tachado indica que algo no es correcto.

Y lo mismo pasa con la ortografía. Muchas personas con un nivel de estudios no precisamente bajo se arman un lío para decidir entre escrituras que se parecen:

> ✔ *ay*/*hay*/*ahí*
> ✔ *mi*/*mí*
> ✔ *administración*/*Administración*
> ✔ *a*/*ha*

Qué gramática y qué ortografía

La gramática es una disciplina muy amplia. A poco que navegues por internet toparás con conceptos como *gramática descriptiva*, *gramática histórica*, *gramática generativa*, *gramática cognitiva*, *gramática funcional*, *gramática pragmática*, o *gramática normativa*. Esta última es la que nos ocupa en este libro; es decir, las normas establecidas por la Real Academia Española (RAE).

No obstante, no todo son normas. Ocurre, con cierta frecuencia, que algo no es incorrecto pero no acaba de sonar bien; se puede decir que no es genuino, o sea, que no es así como le ha llegado al hablante tras siglos de evolución de la lengua.

Hace unos años, a un hablante medio se le habrían puesto los pelos de punta al oír o leer lo siguiente:

Es por eso que a día de hoy se va a reivindicar para ostentar el cargo de presidente.

A algunos todavía se nos ponen. En esa oración hay, al menos, cuatro razones para ponerse nervioso:

> ✔ *Es por eso que* no es una expresión genuina en español; además es incorrecta (por ahora).
>
> ✔ *A día de hoy* es un galicismo (o sea, una francesada), traducción directa de *aujourd'hui*. Si no fuera por políticos y periodistas, cualquier persona usaría *hoy por hoy*, *hasta ahora* o *por el momento*. Por el momento (¿ves como funciona sin problemas?), no se considera correcta (aún no).

> ✔ *Reivindicar* es un verbo transitivo, no reflexivo ni pronominal (de momento).
> ✔ *Ostentar* no es sinónimo de *ejercer* (aún).

En ese texto hay unas cuantas incorrecciones, pero, sobre todo, hay una manera de expresarse que no es genuina del idioma español.

Sin embargo, en la siguiente oración:

Golpeó la pelota con su pierna izquierda.

no hay ninguna incorrección, aunque sí una manera de expresarse muy propia del inglés y bastante impropia del español, lengua que asume que cuando golpeas una pelota lo haces con tu pierna y no con la de otro; por eso tendemos a restringir mucho el uso de los posesivos y nos arreglamos con un artículo:

Golpeó la pelota con la pierna izquierda.

De eso se trata en este libro, de recordar la gramática normativa (lo que es correcto y lo que no), pero también de darte herramientas que te ayuden a tener una expresión más precisa y elegante.

Por lo que respecta a la ortografía, las normas son bastante estrictas; solo que:

La primera gramática española

Antonio de Nebrija (Lebrija 1441 - Alcalá de Henares 1522) fue un humanista, entre otras cosas, autor de la primera gramática española y del primer diccionario español-latín y latín-español. No es que antes no se hablara español y no es que cada uno lo hablara como podía o como quería. Lo que ocurría es que aún se percibía el español como una lengua vulgar, que se hablaba pero que no era lengua de cultura; y para uso del vulgo nadie pensaba que mereciera la pena establecer unas normas, y menos escribirlas, puesto que sería para regular el habla de personas que, en su

mayoría, no sabían leer. Eso no ocurría solo con la lengua española; de hecho, la gramática de Nebrija, que se publicó en 1492, fue la primera que se escribió en Europa en lengua vulgar, es decir, no en latín sino en la lengua que hablaba la gente. Además, también redactó unas normas de ortografía.

Según Nebrija, la gramática comprende cuatro ramas: ortografía (cómo se escribe), prosodia (cómo se habla), etimología (el origen y la evolución de las palabras) y sintaxis (cómo se combinan las palabras para formar oraciones).

Parece que la división era acertada, o al menos útil, porque sigue funcionando hoy en día. Hijo del Renacimiento, quería dar trascendencia a los actos y las creaciones humanas, y le parecía que la lengua, el español, en concreto, se merecía tener unas normas —que habían de durar para siempre, según él— para que eso que hablaba la gente tuviera la misma categoría que el latín. La gramática del latín, ya moribundo, apenas se modificó, pero la del español no había hecho más que empezar a cambiar, precisamente, porque era una lengua joven y cada vez tenía más hablantes. Ahí está el segundo factor del éxito de Nebrija y su gramática, que no por casualidad, se publicó en el año 1492, en plena expansión del Imperio español e iba dedicada a Isabel la Católica, lo cual tampoco debió de ser una casualidad. Con los barcos, cruzaban el Atlántico la lengua y otras manifestaciones culturales, y llegar con un código establecido facilitaba enseñar (y seguramente imponer) un idioma que ya hace tiempo es tan iberoamericano como español.

El poder siempre ha usado todo lo que ha tenido a su alcance para expandirse y perpetuarse, pero de eso las lenguas no tienen la culpa; y sus hablantes casi tampoco.

- ✔ No son eternas. La RAE introduce novedades de vez en cuando. Verás en muchos libros el adverbio *solo* escrito como *sólo*; y eso es porque hasta el año 1999 era obligatoria esa forma.
- ✔ No hay normas para todo. Por ejemplo, el uso de las mayúsculas se parece bastante a un limbo. Sí, claro, *Manolo* se escribe con mayúscula, pero ¿y *península ibérica*/*península Ibérica*/*Península ibérica*/*Península Ibérica*? Al principio de este apartado has leído la palabras *internet*, que podría haber aparecido como

> *Internet,* porque todavía no acaba de estar claro si es un nombre propio o común.

Así que la ortografía que vas a encontrar es la normativa y... la dubitativa, pero te avisaré de cuándo se trata de una y cuándo de la otra.

Registros de la lengua

Los **registros de la lengua** son las diversas modalidades con que se puede usar la lengua en función de la situación o de la formación del que habla. Así, hay un registro especializado, que es el que usan, por ejemplo, los abogados, los médicos, los mecánicos o los futbolistas cuando hablan de sus campos profesionales respectivos; usan palabras propias, por lo general muy precisas, y expresiones características, y suele ser difícil entenderlos (por distintos motivos).

Según el medio en el que te comunicas, el registro varía. Nadie escribe como habla. Además, al hablar, no lo haces igual si estás con unos amigos que si te diriges a tu jefe; y si escribes no usas el mismo lenguaje cuando le dejas a tu pareja una nota enganchada con un imán en la nevera que si presentas una queja en un servicio público.

Es frecuente clasificar los registros en tres niveles de lengua:

- ✔ Vulgar
- ✔ Coloquial
- ✔ Culto

La lengua vulgar

Lo cierto es que puedes saltarte casi todas las normas gramaticales y ortográficas y hacerte entender; lo único que necesitas es un interlocutor que comparta el código que utilizas. Por eso funciona, sin problemas, la lengua vulgar, es decir, la que se caracteriza por la pobreza léxica y por quebrantar las normas.

La frase *spro q mjors* es un claro ejemplo de lengua vulgar, ya que lo que quiere decir el comunicante es *espero que te mejores*, pero faltan letras y un pronombre. Probablemente quien lo ha escrito conoce las normas necesarias para escribirlo correctamente, pero está mandando un SMS y ha adoptado otras normas que no son las de la gramática y la ortografía regladas pero que su interlocutor conoce también, así que no van a tener problemas de comunicación.

Otro ejemplo sería esta conversación:

—¿Hace una birra más?

—Quita, quita, yo me piro ya.

—Pues pa'luego es tarde, ¡tira, venga!

—Es que no me queda otra; ahí, pillando el curro ese pa'sacarme unas perras.

En cuanto a gramática y vocabulario hay poco que enseñar o aconsejar; esa conversación cumple perfectamente la misión comunicativa para la que está producida; por supuesto no hay academia ni autoridad que pueda decirte cómo debes hablar con tus colegas. En cuanto a la ortografía, es poco probable que escribas un texto como ese (y si lo haces es posible que seas un autor literario consagrado y nadie te rechiste).

La lengua coloquial

La lengua coloquial es la que usa todo el mundo cuando está relajado (quizá los políticos y los abogados, no, pero nunca los vemos lo bastante naturales como para saberlo). Por lo tanto es la lengua que le sale al hablante cuando no planea cómo va a hablar. Si estás paseando con un amigo o acompañando a tu padre al médico o comentando con un compañero de trabajo cómo van las ventas, no te preocupas de elegir las palabras más precisas que conozcas ni el tiempo verbal más ajustado; es posible que ni te molestes en acabar las frases. Sin embargo, si vas a impartir una clase o a presentar una denuncia en comisaría o a hablar con tu jefe para proponerle una remodelación del departamento o escribir un libro, pensarás la lengua que vas a usar, y no será la misma que en las situaciones anteriores.

Eso no significa que la lengua coloquial sea menos correcta que la formal. En general, un hablante tiene interiorizada la lengua que habla con una corrección casi total; otra cosa es cuando nos ponemos a escribir y queremos que el texto nos quede enjundioso o cuando queremos impresionar al interlocutor o a un público (¿han aparecido ya en este libro los políticos y los abogados?).

La lengua formal

La lengua formal, también llamada culta, es la que se atiene a las normas gramaticales y ortográficas, y usa el vocabulario de manera precisa y rigurosa. Así que..., efectivamente, no todo lo que parece culto lo es; a veces solo es ampuloso, pretencioso y, a menudo, engañoso; muchos *osos* para digerir bien un discurso de ese tipo.

La forma más larga de decir algo casi nunca es la más culta ni la más correcta, y casi nunca es elegante.

Cuando oigas *influenciar* en vez de *influir*; *lo que viene siendo* en vez de *es*, *crecimiento inverso* en vez de *disminución*, y otros circunloquios de ese tipo, sospecha que, quizá, quieren que no te enteres bien de lo que te dicen. Y, desde luego, no creas que quien habla es muy culto.

Necesitas la lengua formal, te guste o no, cuando, entre otras muchas situaciones:

- Redactas un currículum.
- Vas a hablar con los maestros de tus hijos.
- Le escribes una carta de queja a cualquier organismo o empresa.
- Hablas con un compañero de trabajo pero quieres establecer una distancia y que no crea que sois amigos.
- Recurres una multa.
- Cruzas correos electrónicos en una web de compraventa de productos de segunda mano.
- Tienes que redactar un informe.
- Estás preparando unos exámenes para acceder a un trabajo o a unos estudios.
- Quieres ayudar a tus hijos a hacer los deberes o a entender lo que estudian.
- Quieres escribir un comentario en el Facebook.

Sí, créeme; algo como:

Ola! Haber si acemos una kedada pronto!. En cuanto que pase el Jueves que viene si eso yo ya estare mas asequible. yamame!!!.

en tu estado del Facebook está lanzando un mensaje al mundo: ¡No sé escribir sin faltas de ortografía, no sé las normas básicas de la acentuación, mi vocabulario es pobre e impreciso!

Sin embargo, con esto:

A ver si nos vemos pronto. A partir del próximo jueves estaré más disponible. Llámame entonces, por favor.

el mensaje es: Puedo expresarme con concisión y usando bien las palabras. Conozco las normas de ortografía, sé dónde van las tildes y me tomo la molestia de escribir bien cuando hablo contigo porque soy respetuoso con quien me escucha y con quien lee lo que escribo.

Si te da lo mismo lanzar este mensaje o el anterior, deberías devolver ahora mismo este libro. Pero si no te da igual, sigue adelante.

Mecanismos de adecuación

Ten presente siempre que no es lo mismo hablar con un amigo que con el jefe. Entre esos dos extremos, seguro que tampoco usas el mismo léxico y el mismo tono con la persona a la que le compras el pan todos los días o con la que te pregunta una dirección en la calle.

Entre *ese coche no tira* y *ese coche no funciona todo lo bien que sería de esperar,* hay un cambio de registro que se ha conseguido eligiendo las palabras. La elección del léxico es, por lo tanto, un mecanismo de adecuación.

Por otra parte la expresión es diferente si estás hablando o si escribes una nota.

Ahí, ahí es donde se me filtra el agua.

El agua se filtra por el punto donde se encuentran el techo y la pared en la que está la bañera.

En el primer caso, una sola palabra, *ahí*, permite que la comunicación sea eficaz. En el segundo, el interlocutor no está presente y esa forma lingüística de señalar (con la palabra *ahí*) es totalmente ineficaz. En el primer caso está presente además el hablante (se me filtra a mí el agua, en mi casa). Señalar el lugar, el momento y al hablante hace que un texto sea menos formal, por lo que en textos (hablados o escritos) como informes, trabajos, solicitudes o exámenes, la construcción de las oraciones debe ser tal que quede desvinculada del autor. Por eso, por ejemplo, un cartel dirá *Se alquila piso* o *Se busca aprendiz urgentemente* y no *Alquilo piso* o *Necesito un aprendiz ya*.

En conjunto, la expresión refleja la actitud del hablante.

Espero que mañana abra esa oficina de una vez por todas.

Si mañana abrieran la oficina…

Resultaría muy útil que mañana abrieran la oficina.

Puede que mañana abran la oficina o puede que no.

Igual abren la oficina mañana o igual no, ¡quién sabe!

Todas las oraciones anteriores puede decirlas alguien que al acudir a una oficina se ha encontrado con el inconveniente de que está cerrada y desea que al día siguiente esté abierta, aunque no tiene mucha confianza en que eso ocurra. La diferencia entre unas frases y otras

es que a base de cambiar las palabras (no mucho) algunas conjugaciones verbales, algunos signos de puntuación y, si la comunicación es oral, el tono, el efecto es muy distinto en el interlocutor o en el lector. Esos procedimientos son los mecanismos de adecuación de la lengua, que solo consisten en adaptar el léxico, la ortografía y la gramática al objetivo de un acto concreto de comunicación; o sea, lo que haces continuamente.

Capítulo 2

Los oficios y la forma de las palabras

En este capítulo

- Las palabras según su función
- Las palabras según sus propiedades
- Palabras que cambian de forma
- Palabras que se forman a partir de otras

Si en un bosque solo hubiera árboles, pronto dejaría de ser un ecosistema forestal vivo y pasaría a ser un mero vivero de árboles. Para que un sistema funcione debe estar formado por elementos diferentes, y esos elementos deben estar conectados mediante relaciones precisas y dinámicas; de esa manera las piezas se regulan entre sí, se limitan y se alimentan. Un sistema, el que sea, es bastante más que la suma de sus partes. Y el lenguaje no es una excepción.

Con las palabras ocurre algo similar. Lee esto:

Mira tengo dicho pongas palabras escribes no, no hay entienda. ¡! Hazme caso, cuenta trae.

Efectivamente, leerlo no da ningún problema; otra cosa es que tenga sentido. Fíjate qué diferencia con solo añadir unas palabrillas, de esas secundarias que no salen nunca en las listas de las palabras más bonitas del idioma español:

Mira que te lo tengo dicho, que pongas todas las palabras cuando escribes, que si no, no hay quien te entienda. ¡Eh! Hazme caso, por la cuenta que te trae.

Si comparas las dos frases, las quince diferencias entre decir algo con pies y cabeza o parecer que te has pasado con el tinto son: un *que*, un *te*, un *lo*, otro *que*, un *todas*, un *las*, un *cuando*, otro *que*, un *si*, un *quien*, otro *te* un *eh*, un *por*, un *la*, otro *que* y otro *te*; (te irás familiarizando con ellas en los capítulos siguientes, pero por si quieres que empiecen a sonarte los nombres, son conjunciones, pronombres, artículos, preposiciones e interjecciones).

Las palabras según su función

A un niño, sus padres pueden ponerle de nombre *Para* o *Moverse*, pero si le ponen *Manuel* o *Iván*, le evitarán no pocas bromas, porque los nombres hacen precisamente eso: nombrar; sin embargo, los verbos (*moverse* es un verbo) o las preposiciones (*para* es una preposición) no nombran sino que hacen otras cosas (lo veremos en los capítulos 5 y 6, respectivamente).

Además, si es niña, pueden ponerle *Manuela* o *Ivana*, pero *Paraa* o *Moversa* suenan más raro; aunque en cuestión de nombres hay todavía más gustos que cuando se trata de colores.

Las palabras se clasifican en nueve **categorías gramaticales**, que se establecen a partir de dos criterios: qué pueden expresar (la función) y cómo pueden cambiar:

- ✔ **Sustantivo**, como *mesa, insecto, agua, gente, tractor, ilusión, geranio*, *sacacorchos* o *magdalena.*
- ✔ **Adjetivo**, como *grande, lejano, insólito, abominable, insustancial, perplejo, inconmensurable, esdrújulo* o *soso.*
- ✔ **Determinativo**, como *el, unos, estas, aquel, tres, alguna, nuestros, cualquiera, ningún, otros, quincuagésimo, triple* o *sendos.*
- ✔ **Pronombre**, como *yo, este, tuya, se, que, cuáles* o *quién.*
- ✔ **Verbo**, como *comeremos, hubiera merendado, habréis cenado, almorzar* o *desayunando.*

- ✔ **Adverbio**, como *todo, nada, siempre, como, donde, solo, cerca, allí, sí, peor, después, quizá, casi* o *precisamente.*
- ✔ **Preposición**, como *tras, bajo, de, a, contra* o *mediante*.
- ✔ **Conjunción**, como *pero, o, ya, que, ni, así que* o *aunque.*
- ✔ **Interjección**, como *hola, ¡zas!, ¡claro!, ¡uf!, ¡oh!, ¡cielos!* o *¡pues estamos buenos!*

Las propiedades de las palabras

Entras en un bar, te sientas en una silla y esperas a un amigo con el que has quedado. Pero cuando llegue el amigo necesitaréis dos sillas y pediréis una cerveza fría y un zumo fresquito. Así que la palabra *silla* se transforma en *sillas*, cuando hablas de más de una; y mientras buscas la silla, puede que la cerveza ya no esté fría y que el zumo no le quede nada de fresco.

No te has parado a pensarlo nunca, pero no te equivocas jamás (bueno, igual tienes alguna duda con azúcar, hacha, arte o alma; y con sofás, bisturís, jerséis o marroquíes, pero para disipar esas dudas puedes leer el capítulo 3).

Las **flexiones** de una palabra son las variaciones que puede presentar su desinencia; la desinencia es el final de la palabra. En español, las palabras que no son invariables pueden tener:

- ✔ Flexión de género o de número. Son los sustantivos, adjetivos, determinativos y algunos pronombres.
- ✔ Flexión de persona, número, modo, tiempo y aspecto. Son los verbos.

El género

Hay palabras femeninas, otras masculinas, otras que tienen las dos versiones, otras que no se sabe bien y otras

que no cambian. Eso es el **género gramatical**, la distinción entre **masculino** y **femenino**.

En castellano hay un **género neutro**, pero solo lo tiene un artículo (lo), algunos pronombres demostrativos (esto, eso, aquello) y un pronombre personal (ello).

De las nueve categorías gramaticales, tienen género los sustantivos, los adjetivos, los determinativos y algunos pronombres. Y en esas palabras el género se sabe, muy a menudo, por la letra con la que acaban.

Así, *lágrima*, *arena*, *amarilla*, *estúpida, ola, la, alguna, aquella* y *orilla* son femeninas. Y *beso*, *armario*, *cubo*, *uno*, *rojo* y *filibustero* son masculinas. En todas esas palabras, la *-a* es la marca de género femenino y la *-o* es la marca de género masculino. Esas son fáciles (aunque se complica en *foto*, *mano*, *planeta* o *pianista*).

No es tan obvio el género en *caliente* o *artificial*, adjetivos que sirven igual para *cerveza* que para *zumo*, y para *inteligencia* o para *riñón*. Además a ver quién no duda alguna vez entre *azúcar blanco* o *blanca*, *la mar salada* o *el mar salado*. Pasa a los capítulos 3 y 4 si no puedes aguantar sin saber más sobre el género gramatical de los sustantivos y los adjetivos.

Lengua y sexismo

Las personas tienen sexo y las palabras género; y ni las palabras tienen sexo ni las personas género, por mucho que lo leas en los periódicos.

¡Qué treinta jóvenes en bañador! Con esos pechos y esos culos no hace falta que tengan cerebro ni que hablen bien.

La frase podría ser tildada de machista, sí... si no fuera porque está pronunciada al ver un desfile del concurso de Míster España; así que puede ser fría y banal, pero machista, no. Sin embargo, es posible que sí haya algo de machismo en la cabeza del lector que en cuanto ha leído *pechos* y *culo* ha pensado en objetos sexuales y lo ha asociado con las mujeres.

Hay muchas personas que piensan que el lenguaje es sexista, más en concreto, que es machista. Pero es difícil que pueda tener ideología algo inmaterial. No, el lenguaje no es ni machista ni feminista, ni justo ni injusto, ni racista. Las personas pueden ser todo eso, y para ello pueden usar el lenguaje.

Un argumento que suele utilizarse es que el hecho de establecer como género no marcado el masculino, es decir, usar el masculino para referirse a un conjunto en el que hay hombres y mujeres (o machos y hembras) va conformando un universo mental en el que los hombres son los protagonistas y las mujeres desaparecen. Hay un dato con el que cada cual podrá hacer lo que quiera. En la lengua árabe se establece una diferencia muy marcada entre masculino y femenino, hasta el punto de que la conjugación verbal tiene género (*tú comes* se conjuga distinto si come Fátima o si come Muhámmad); además, cuando el sustantivo designa plural de cosas no animadas (o sea, ni personas ni animales), todo lo que acompaña a ese sustantivo (adjetivo y verbo) va en femenino singular. Se podría deducir de esos rasgos del idioma que en el universo mental de los árabes lo femenino es preponderante y que las sociedades árabes son más igualitarias y justas que otras. Cada cual que saque sus conclusiones.

Es cierto que el uso de algunas palabras refleja una sociedad machista, aunque haya cambiado mucho. No es raro hablar de médicos y enfermeras, de secretarias y amas de casa, en cambio, de directores y ministros; pero la sociedad es como es y no va a cambiar por decir *los ministros y las ministras*, *los enfermeros y las enfermeras*, y todos los desdoblamientos imaginables. Que hay más mujeres que hombres ejerciendo la enfermería, el secretariado y el magisterio es una realidad social, no lingüística. Y que son más las madres que dejan el trabajo para cuidar a sus hijos que los padres que hacen eso mismo, también, y que en las parejas españolas es más frecuente que ella planche y él ponga estanterías que lo contrario, también.

No obstante, hay sustantivos que durante mucho tiempo han tenido significado distinto en masculino y en femenino: el alcalde era el que mandaba y la alcaldesa, la esposa del alcalde. Incluso el mismo adjetivo servía para ensalzar a unos y denigrar a otros: hombre público era el que tenía visibilidad por su importancia social mientras que mujer pública era un eufemismo de *prostituta*. Pero eso no justifica hablar de *juezas*, puesto que no hay *juezos*. *Juez* servía perfectamente para ambos sexos porque era una palabra sin flexión de género; y con el artículo —el juez y la juez— era suficiente para identificar el sexo. No obstante, se ha forzado la lengua y están aceptadas *jueza*, *presidenta* y otros femeninos inventados; no, *miembra*, todavía no, incluso las ministras son miembros del Gobierno. Tampoco hay indicios de que vaya a aceptarse *persono, policío, motoristo* o *electricisto*.

La lengua la hablan personas, que viven en una sociedad, y demasiado a menudo algunas personas y las sociedades son machistas. A ver si de

verdad conseguimos dejar de ser sexistas, y si es posible, hablar y escribir bien.

El número

Por alguna razón, en casi todas las lenguas se distingue si se habla de una o de más cosas; esa distinción es el **número gramatical**, que en castellano tiene dos categorías: el **singular** y el **plural**.

Si oyes frases como estas:

Voy a comerme ese bocadillo.

Ya vienen.

Arrancaron la página del códice.

El balón le pegó en toda la cara.

No tienes ninguna duda de que una persona va a comerse un bocadillo, vienen varias personas, más de un indeseable arrancó una página de un códice y una persona recibió un balonazo. No se te ocurre pensar que varias personas van a comerse varios bocadillos, que solo viene una persona, que fueron varias páginas las arrancadas o que al pobre le cayeron encima de repente varios balones. Eso significa que reconoces perfectamente el número gramatical.

Aunque a veces se complica un poco y no resulta tan fácil; por ejemplo la palabra *gente* se refiere a más de una persona, pero en cuanto lo pienses un poco verás que la usas en singular. ¿Y tienes *unos pantalones negros cortados con unas tijeras grandes* o *un pantalón negro cortado con una tijera* grande? El caso es que hay sustantivos que se refieren a un conjunto de elementos,

pero cuyo número gramatical es singular. Además, hay palabras (no muchas) que se usan tanto en singular como en plural.

Por su parte el verbo en español no tiene género, pero sí número y eso puede dar lugar a algunas confusiones. ¿Cuál de estas dos frases te parece correcta: *La mayoría votó a un partido de derechas* o *la mayoría votaron a un partido de derechas*? ¿O lo son las dos? ¿O ninguna? En el capítulo 18 se desentraña el misterio.

Hay lenguas que distinguen también el dual, es decir, dos elementos. En castellano, la única palabra que alude directamente a dos unidades es el adjetivo *ambos*.

La composición de las palabras

Una palabra primitiva no es una palabra muy antigua, aunque de esas hay muchas en todas las lenguas, si bien funcionan sorprendentemente bien a pesar de su edad. Claro que han ido cambiando; no importa cuánto nos empeñemos en que no cambie nada en la lengua. La vida es cambio y el español es una lengua viva. Si prefieres conocer a fondo una lengua que no cambie y cuyas normas estén establecidas ya para siempre, el latín puede ser una buena opción, pero debes saber que las situaciones en las que podrás usarlo son un poco limitadas.

Palabras primitivas

Aunque hay definiciones más académicas, una palabra es **primitiva** si no da otras palabras con significado al quitarle trozos.

Mira estas enormes palabras, que parecen formadas por otras:

Filibustero = ¿fili + bustero?

Mistagogo = ¿mista + gogo?

Retruécano = ¿retrué + cano?

Pues no, ni esas partes ni las que salieran de ninguna otra partición tienen sentido. Son palabras primitivas, es decir, que tienen significado enteras, tal cual están y no provienen de otras. ¿Que qué significan? Quizá no sabes

todavía lo divertidos que son los diccionarios. Ahora puedes empezar a comprobarlo.

Palabras compuestas

Con algunas palabras sí que funciona lo de dividirlas por la mitad, más o menos. Mira estas:

sacacorchos = saca + corchos

ciclomotor = ciclo + motor

puntapié = punta + pié

¿Hace falta explicar lo que es una **palabra compuesta**? Incluso si no te gusta la coliflor, habrás usado un abrelatas. Asimismo sabrás algo de baloncesto y habrás subido en un tiovivo alguna vez. Y casi seguro que los altibajos te ponen de malhumor.

Hay muchas más y seguro que conoces un montón de ellas y las usas a menudo: *sinfín, agridulce, manirroto, cabizbajo, aguanieve, menospreciar, sacapuntas, bocamanga, testaferro, anteayer, chupatintas, mapamundi, caganidos, tragaldabas, aguafiestas, tejemaneje...* Prueba, prueba, te sabes muchas, seguro; tienes una cantera infinita en los números: *veintidós, veintinueve, dieciséis, undécimo, decimoséptimo*.... ¡Ojo! ~~*noventaynueve*~~ no vale, pero eso lo verás en el capítulo 12.

Fíjate en que las palabras compuestas son, en su mayoría, sustantivos, y se forman sumando:

- ✔ Sustantivo + sustantivo: *bocacalle, telaraña*

- ✔ Adjetivo + adjetivo: *agridulce*
- ✔ Verbo + sustantivo: *matarratas, pisapapeles*
- ✔ Número + sustantivo: *ciempiés*
- ✔ Adjetivo + sustantivo: *mediodía, manirroto*
- ✔ Verbo + verbo: *vaivén*
- ✔ Y cosas más raras: *nomeolvides, enhorabuena, cariacontecido*

Hay más posibilidades. Si quieres entretenerte en buscarlas...

A pesar de que una palabra compuesta está formada por, al menos, dos palabras, a menudo nos dejan mudos. Si tienes más de un *sacacorchos* y le dices a alguien que coja los dos que hay en el cajón de la cocina, es posible que te quedes pensando si tienes dos ~~*sacascorchos*~~. Y el plural de *ciempiés*, ¿será ~~*ciempieses*~~, ~~*doscientospies*~~? Si necesitas resolverlo ahora mismo, no esperes más y ve al apartado «Cómo se forma el plural» del capítulo 3.

Palabras derivadas

Palabras derivadas también conoces un montón, aunque te parezca a simple vista que son de una pieza.

Una **palabra derivada** es la que se forma a partir de otra añadiéndole algo al principio, al final o en medio, pero a diferencia de las compuestas, lo que se añade no es una palabra sino un **prefijo** (se une al principio), un **sufijo** (se une al final) o un **infijo** (se cuela en medio).

Las que se forman con un infijo (también llamado interfijo) son menos abundantes y, quizá, más difíciles de identificar: *puebl-ec-ito, en-s-anch-ar, com-il-ón*. Desmenuzamos una de esas y seguro que luego tú puedes identificar los trocitos de muchas otras.

Fíjate en el adjetivo *ancho* y sigue los siguientes pasos:

1. Quítale la terminación (sufijo) que indica que es masculino. Queda *anch-.*
2. Añade una terminación (sufijo) de verbo, en este caso *-ar*. Queda *anchar*.
3. Añades un principio (prefijo) que da la sensación de hacer algo, en este caso *en-*. Queda *enanchar*.
4. Como *enanchar* suena bastante raro, la palabra que se ha formado es *ensanchar*, es decir, se ha añadido un infijo, *-s-,* que no significa nada.

Las que son abundantes de verdad son las palabras derivadas que se forman añadiendo prefijos o sufijos, o las dos cosas.

> ✔ Palabras que se forman a partir de otras con un prefijo: *enterrar, oponer, extraconyugal, parafarmacia, exministro, antirrobo, multitarea, reconstruir, apolítico, perseguir*. O incluso con dos: *desenterrar, antineoliberal*.
>
> ✔ Palabras que se forman a partir de otras con un sufijo: *peral, mesilla, buenísimo, peñazo, valenciano, alumnado, sentimiento, lavadora, estupidez*.
>
> ✔ Palabras que se forman a partir de otras con un infijo: *finiquitar, florecer.*

- ✔ Palabras que se forman a partir de otras con un prefijo y un sufijo: *desenterrado, perseguiré, hipercalórico, despersonalización.*

La raíz de una palabra es el núcleo de la palabra primitiva a la que se añaden los afijos para construir una palabra derivada. *Afijo* es el término genérico de prefijos, interfijos y sufijos.

La derivación de las palabras en español

Si te pones a buscar, vas a encontrar un montón de prefijos y de sufijos que usas a todas horas y que tienen algo parecido a significado.

Prefijos del español

La mayoría de los prefijos tienen significado. Eso no significa que por sí solos signifiquen algo y, desde luego, no son palabras independientes, pero cada uno de ellos produce un efecto concreto sobre la palabra a la que se unen. Tienes unos cuantos ejemplos en la tabla 2-1.

Tabla 2-1. Algunos prefijos usados en castellano

Prefijo	*Significado*	*Ejemplo*
pre-	Hacer antes	precocinar, prever
des-	Revertir una acción o hacer lo contrario	deshacer, desobedecer
a-	Sin	ateísmo, afonía
re-	Volver a hacer, oposición, intensificación	reconstruir, releer, reaccionar, revertir, recargar, recoger
super- multi-, hiper-	Intensificación	superemocionante, multiusos, hipermercado
multi-	Varios, muchos	multitarea, multinacional
in-, im-	Lo contrario, dentro	inculto, imposible, inutilizar, interior, ingresar, infiltración
infra-	Debajo, inferior	infrahumano, infrarrojo

Entre los muchos más que hay, prácticamente todos provienen del latín (*pro-*, *bi-*, *sub-*, *ex-*, *vice-*, *ante-*) o del griego (*anti-*, *auto-*, *hemi-*, *peri-*).

La parasíntesis es un procedimiento que consiste en formar palabras añadiendo prefijos y sufijos a la vez, como en *precocinado*, *encabezar* o *retroalimentado*. También es la formación de palabras por composición y derivación, como en el caso de *barriobajero*.

Sufijos del español

Si en la cartelera de cine ves que ponen una película cuyo título es *Las bostonianas*, aunque no supieras que existe la ciudad de Boston, sabrás que la peli va de unas mujeres que son de un sitio llamado Boston. Lo mismo te pasará con *gerundense* o *marbellí*. Hay algo en esas

palabras que indica el origen geográfico, y lo percibes sin dudar.

Y eso por no hablar de la soltura con que conjugas los verbos cotidianamente y sin pestañear; o sea, que estás todo el rato formando palabras derivadas, y lo haces con unos códigos más o menos rígidos. Te suena perfectamente esta frase:

Se fueron de celebración al trigal más cercano. La bebida la ponía un amigote revolucionario. Todo muy normal, evidentemente.

Pero es probable que frunzas el ceño si oyes esta otra:

Se fueron de ~~celebramiento~~ al ~~trigar~~ más ~~cercativo~~. La ~~bebición~~ la ponía un ~~amigón~~ ~~revolucionarial~~. Todo muy ~~normativo~~, ~~evidencialmente~~.

Hay unos cuantos sufijos que en español sirven para formar una palabra a partir de otra. Aunque no hay normas fijas sobre cuándo se pueden usar unos u otros, no todos suenan bien siempre; eso se debe a que no son formas genuinas o propias del castellano y lo reconoce cualquier hablante medio. No obstante, van incorporándose derivaciones nuevas; unas veces son necesarias y otras no. Si la mayoría de la gente dice *celebración* ¿es necesario acuñar *celebramiento*? Y si tantas personas dicen *pensamiento* ¿hace falta *pensación*?

Así que no basta con usar los mecanismos habituales de la derivación en castellano para formar una palabra correcta. Puedes tildar a alguien de *deshonesto* (que no es lo mismo que ser deshonrado, como verás en el capítulo 3), pero no de ~~*desincero*~~. Tendrás que llamarlo *insincero* para insultarlo, pero si lo llamas ~~*inhonrado*~~ igual se parte de risa. La lengua es así. No creas que hay explicación para todo.

Pero eso no significa que los sufijos sean arbitrarios. Por ejemplo, si oyes una palabra acabada en *-ito* o *-illo*, entenderás que se trata de algo pequeño o que se le está dando a la palabra un matiz cariñoso, como en *gatito* o *tacita*. Y si lo último que suena de la palabra es *-on u -ota*, captarás todo lo contrario, como en *tazón* o *mesota*. ¿Quieres más? Fíjate en estas palabras: *golpetazo*, *manotazo*, *puñetazo*, *trompazo*; a lo mejor *-azo* indica *golpe*, aunque no son nada raras *bofetada*, *manotada*, *palmada* o *patada*. Todos estos sufijos modulan la intensidad del sustantivo al que van unidos.

Otros dan un significado genérico. En la tabla 2-2 tienes algunos ejemplos de sufijos con sus significados.

Tabla 2-2. Algunos sufijos que dan significado genérico

Sufijo	*Significado genérico*	*Ejemplo*
-ar, -edo, -eda, -al	Comunidad vegetal	encinar, viñedo, rosaleda, peral
-ero, -ista, -ario, -nte, -dor, -or	Oficio o ejecutante	panadero, periodista, secretario, cantante, narrador, actor
-ado	Colectividad	alumnado
-teca	Lugar	pinacoteca, discoteca, biblioteca
-ano, -eño, -eno, -í, -ense, -ino, -és	Origen	italiano, congoleño, chileno, marroquí, onubense, argelino, francés
-ción, -aje, -ado, -da, -mento, -miento, -idad, -e	Acción o efecto	obligación, abordaje, fregado, comida, aumento, pensamiento, complicidad, quite
-ico, -il, -al	Relación o pertenencia	estratosférico, pastoril, fluvial
-dad, -ez, -or, -ura, -ía, -az, -eza	Cualidad	comodidad, estupidez, esplendor, amargura, tontería, sagaz, listeza
-ismo	Ideología o movimiento	ecologismo, modernismo

Otros sufijos no dan significado a la palabra, pero sí indican algo de ella. Por ejemplo, todos los verbos acaban en *-ar*, *-er* o *-ir*, así que esos sufijos indican infinitivo verbal, en muchos casos. Lo mismo ocurre con otras formas verbales no personales; pero eso lo dejaremos para el capítulo 5.

Y, por supuesto, hay una enorme lista de sufijos procedentes del latín o del griego y que poseen significado concreto; en la tabla 2-3 puedes ver algunos.

Tabla 2-3. Algunos sufijos procedentes del griego o del latín

Sufijo	*Significado genérico*	*Ejemplo*
-fobo, -fobia	Repulsión, miedo	hidrófobo, claustrofobia
-filo, -filia	Afición	bibliófilo, pedofilia
-geno	Que produce	alergeno, patógeno
-logia	Ciencia, disciplina	biología, climatología
-morfo, -forme	Forma	amorfo, polimorfo, informe, deforme
-ble	Que puede ser	amable, digerible, incontestable
-cida	Que mata	fungicida, herbicida, bactericida
-cromo	Color	monocromo, policromo

Es posible que estés pensando en desmenuzar una palabra como *supercalifragilísticoespialidoso*, pero vas a tener que arreglártelas por tu cuenta para identificar los prefijos, los interfijos, los sufijos y la raíz, suponiendo que la tenga. Si lo ves muy peliagudo (¡mira, otra compuesta!), siempre puedes preguntarle a Mary Poppins.

El valor de dos o tres letras

A menudo ocurre que dos derivaciones de una misma raíz tienen significados distintos, muy distintos.

Dicen que en cierta ocasión, Camilo José Cela dormitaba en su escaño del Senado y alguien le recriminó:

—¡Está usted durmiendo!

—No, estoy dormido.

—Es lo mismo.

—No es lo mismo estar durmiendo que estar dormido, de la misma manera que no es lo mismo estar jodiendo que estar jodido.

Pues eso es cierto en muchas ocasiones:

Es envidiado por su suerte. / El muy envidioso quería mi coche.

Ese bocadillo ya está mordido. / Me gusta el humor mordiente.

La normativa es tajante. / La medida de las lavadoras está normalizada.

Tiene la piel blanquecina./ Tiene los dientes blanqueados.

Hay otras derivaciones que parecen una cosa y son otra. En realidad parecen lo que no son porque hay quien se ha empeñado en usarlas mal. A ver si lo dejamos claro de una vez: el *positivismo* es una escuela filosófica que proclama que el método experimental científico es el único válido para conocer el mundo. No importa si no lo sabes, pero cuando te enfrentas a un problema con actitud de no rendirte, confiando en ti mismo y dispuesto a vencer las adversidades, lo afrontas con confianza, optimismo (no *optimización*), seguridad, temple, esperanza, seguridad,... pero no con *positivismo*. Y si el *favoritismo* es para tu equipo, sospecha que hay algo poco limpio en la competición, porque *favoritismo* no significa *ser favorito*, sino gozar de cierta preferencia o ventaja precisamente sin mérito alguno; o sea, si alguien actúa con favoritismo es que tiene enchufados.

Sustantivos que salen de verbos

Casi todos los verbos dan lugar a un sustantivo; o a más. Si estás pensando que la palabra *siesta* deriva del verbo *dormir*, vas errado, no se trata de esa forma de derivación. En realidad es un procedimiento que aplicas continuamente; mira, si no, la tabla 2-4.

Tabla 2-4. Sustantivos derivados de verbos

Verbo	*Sustantivo*	*Verbo*	*Sustantivo*
comer	comida	pronunciar	pronunciación
rebuznar	rebuzno	canjear	canje
caminar	camino/caminata	jurar	juramento
jugar	juego/juguete	afinar	afinación
arar	arado	doblar	doblez
pescar	pescado/pescador/pesca	alejar	alejamiento
contradecir	contradicción	coser	costura
observar	observación	permanecer	permanencia
enseñar	enseñanza	establecer	establecimiento
corregir	corrección	pelar	peladura

Sustantivos que salen de adjetivos

Si te fijas en la tabla 2-5, verás que los sustantivos formados a partir de adjetivos suelen referirse a cualidades abstractas y no a objetos tangibles. Tampoco te será difícil observar que los sufijos que forman sustantivos a partir de adjetivos se repiten; ahora bien, una vez más, no valen todos en todas las ocasiones. A ver cómo te sonaría esta crítica de arte:

El ~~blanquismo~~ del fondo da ~~firmura~~ al cuadro y pone de manifiesto la ~~inteligendad~~ y la ~~eterneza~~ de los principios de la ~~modernería~~.

Claro que con el lenguaje que usan los expertos a veces, quizá aunque estuviera bien escrito tampoco se entendería nada.

Tabla 2-5. Sustantivos derivados de adjetivos

Adjetivo	*Sustantivo*	*Adjetivo*	*Sustantivo*
blanco	blancura	fácil	facilidad
eterno	eternidad	posible	posibilidad
vándalo	vandalismo	moderno	modernismo/ modernidad
noble	nobleza	feo	fealdad
inteligente	inteligencia	tacaño	tacañería
continuo	continuidad	continuista	continuismo
conveniente	conveniencia	cómodo	comodidad
puro	pureza	firme	firmeza
solido	solidez	altivo	altivez
puritano	puritanismo	pobre	pobreza

Adjetivos que salen de sustantivos

«Tonto es el que hace tonterías» decía Forest Gump que afirmaba su madre, en una lección práctica de gramática, porque, efectivamente, del sustantivo *tontería* sale el adjetivo *tonto*. Pero hay que andarse con cuidado porque si en vez de citar a su madre, Forest Gump hubiera citado a un político, un médico o un abogado, probablemente hubiera dicho que el que dice tonterías es ~~*tonterial*~~ o ~~*tontetivo*~~, o, incluso ~~*tontecional*~~.

Los sufijos que forman adjetivos son varios, pero, una vez más, no intercambiables. Mira la tabla 2-6.

Tabla 2-6. Adjetivos derivados de sustantivos

Sustantivo	*Adjetivo*	*Sustantivo*	*Adjetivo*
admiración	admirable	espanto	espantoso
calor	caliente	nación	nacional
onda	ondulado	andrajos	andrajoso
coyuntura	coyuntural	tiempo	temporal
mar	marino/marinero/marítimo	educación	educativo (educacional)
cultura	cultural	navidad	navideño
hogar	hogareño	agua	acuático/acuoso
monja	monjil	plomo	plomizo, plúmbeo
meseta	mesetario	montaña	montañoso
policía	policial/policíaco	marisma	marismeño
periódico	periodístico	teatro	teatral
poesía	poético	novela	novelesco

De manera que un crítico literario podrá escribir algo así como:

> El estilo poético ronda la estructura novelesca aunque las situaciones tienen tintes teatrales, sobre todo cuando el autor se inclina hacia la novela policíaca o la crónica periodística.

Quizá no sepas si vale la pena comprar el libro o no, pero los adjetivos son impecables (¡mira, otro adjetivo!); y tú lo sabes. Si hubieras leído ~~*teátrico*~~ o ~~*novelecial*~~, te habrías quedado pasmado (este deriva de *pasmo*). Sin embargo, ya casi no te suenan raros *situacional*, *nutricional*, *educacional*, *posicional, observacional* y *viral* (este último ya va camino de ser un sustantivo). Todos ellos son correctos, es decir, aceptados por la RAE, pero eso no significa que den un buen estilo a un texto. Sin embargo, surgen y se asientan; hay una explicación: muchos de

esos adjetivos están imitando el equivalente en inglés en vez de usar un término ya acuñado (no hay nada en *educacional* que no exprese *educativo*).

Las palabras más largas no son más cultas ni el discurso al que se incorporan adquiere mejor estilo; a menudo ni siquiera son correctas.

Verbos que salen de sustantivos o de adjetivos

Encontrarás solo unos pocos de los muchos que hay en la tabla 2-7.

Tabla 2-7. Verbos que salen de sustantivos o de adjetivos

Sustantivo Adjetivo	*Verbo*	*Sustantivo Adjetivo*	*Verbo*
dulce	dulcificar	sal	salar
tapón	taponar	flor	florecer
síntesis	sintetizar	fruto	fructificar
memoria	memorizar	espía	espiar
anestesia	anestesiar	análisis	analizar
tapia	tapiar	salario	asalariar
huésped	hospedar	calle	callejear
frío	enfriar	caliente	calentar
turbio	enturbiar	húmedo	humectar/ humidificar
sólido	solidificar	profundo	profundizar
grave	agravar	oscuro	oscurecer
limpio	limpiar	fanfarrón	fanfarronear

Formar verbos tiene una parte muy fácil, porque de entrada ya sabes que deben acabar en *-ar*, en *-er* o en *-ir*, pero no te fíes porque a menudo añaden a la palabra de la que derivan —un sustantivo, por lo general— algo antes de ese sufijo. Otra pista, los verbos nuevos suelen construirse con el sufijo *-ar*; por alguna razón inexplicable, ese sufijo se impone a los otros dos. Observa: *escanear*, *clicar*, *digitalizar*, *chatear*, *guglear* (este no está aceptado todavía, pero es muy útil). Y no creas que es así desde hace unos pocos años: *telefonear*, *entrevistar*, *dinamitar*...

Capítulo 3

El sustantivo

En este capítulo

- Qué hacen los sustantivos
- Tipos de sustantivos
- El género de los sustantivos
- El número de los sustantivos

Lo que hace un sustantivo, que es lo mismo que un nombre, es nombrar. No es una definición muy académica, pero es que es lo que hace. Las cosas, las personas y los animales tienen nombre, incluso algunas *cosas* que no son ni personas ni animales ni cosas también tienen nombre. ¿Que qué no es ni persona ni animal ni cosa? Pues hay para nombrar y no acabar: *libertad*, *miedo*, *simpatía*, *suciedad*, *escapada*... son abstractos y hay un sinfín (mira, otro nombre de esos). Son distintos de *Javier* o *Palmira*, de *Marrakech*, *mesa*, *nube*, *enjambre*, *tijeras* o *balcón*, pero todos son sustantivos.

Todo tiene un nombre

Los **nombres**, o **sustantivos**, designan cosas, y como las cosas son muy variadas, hay nombres de diversos tipos. Lee el siguiente párrafo:

Aquel hombre gordo e idiota se paseaba por el cerro disfrutando del silencio. Se llamaban Pepe, el hombre, y Campana, el cerro, porque tiene esa forma. Al mediodía acompañaba el tentempié con agua que llevaba en unas botellas de plástico transparente, irrompible, mucho más ligera que la última cantimplora que había tenido. Las había rescatado entre la muchedumbre del botellón de la noche anterior, cuando, muerto de sueño, se había retirado de la juerga.

¿Parece un buen principio para una novela? Pues sigue con este libro y cuando acabes, si quieres, podrás escribirla con una ortografía y una gramática impecables. Por ahora presta atención a las palabras subrayadas. Todas son sustantivos, pero no puedes hacer lo mismo con todos ellos.

Al principio solo sabes que hay un hombre, pero luego ya sabes que no es uno cualquiera, sino uno que se llama Pepe; además el cerro también tiene un nombre para él solo. Eso se resume en que *hombre* y c*erro* son nombres comunes y *Pepe* y *Campana* son nombres propios.

Para identificar otra característica de los sustantivos, observa que puedes hablar de siete cerros pero no de siete silencios. *Cerro* es un sustantivo contable y *silencio* es un sustantivo incontable. Como de los *cerros*, los *hombres*, el *agua* y las *botellas* puedes captar sus características mediante los sentidos (puedes olerlos,

oírlos, gustarlos, verlos o tocarlos) se dice que los nombres que los designan son sustantivos concretos. Por el contrario, *pesimismo*, *silencio* y *forma* son sustantivos abstractos. Quizá tengas dudas acerca de *mediodía*, *tentempié*, *muchedumbre*, *botellón*, *noche*, *sueño* y *juerga*; pues que sepas que se clasifican como concretos.

Lo que sabes seguro es que en el botellón había más de una persona, si no, no habría una muchedumbre, a pesar de que *muchedumbre* tiene pinta de estar en singular; eso es porque *muchedumbre* es un nombre colectivo, mientras que *hombre* o *persona* son nombres individuales. No creas que los colectivos solo designan conjuntos de personas, también lo son cubertería, flota, hojarasca y vocabulario.

Todas esos tipos de sustantivos los tienes en la tabla 3-1.

Tabla 3-1. Categorías de sustantivos

Abstractos (suelen ser incontables). Ejemplos: *libertad, costumbre, futuro, candidez, tristeza* o *coraje*	
Comunes. Ejemplos: *mujer, moto, montaña, hotel, ciervo* o *ministerio.* Además, todos los abstractos son comunes.	**Individuales.** Ejemplos: *abeja, sardina, oveja, ministro, cantante* o *pianista.* **Colectivos.** Ejemplos: *enjambre, banco* (de peces), *rebaño, Gobierno, coral, biblioteca* u *orquesta.*
Propios. Ejemplos: *Emerenciana, Everest, Támesis, Mediterráneo,* (hotel) *Continental* o (cordillera) *Cantábrica.*	

¡Zas, una onomatopeya!

Las **onomatopeyas** son palabras que imitan un sonido o una imagen. Nadie necesita que le expliquen qué significa *zas, pam, crac* o *toc toc*. Su sonido refleja perfectamente la acción que representan. Y también las hay visuales,

como *zigzag* o *tic*. Tan expresivas resultan, que muchas se han convertido en sustantivos (y algunas en verbos) o al menos funcionan como tales:

Cuando oigo un ring fuerte se me disparan los tics que tengo en el ojo, el corazón me hace tac tac y me echo a correr en zigzag, pero si son tres tocs espaciados, me tranquilizo. El croar de las ranas me parece alegre, pero tú no dices ni pío.

Como puedes ver, hasta plural tienen, y van acompañados de otras palabras, así que o ya se consideran sustantivos o funcionan como tales. Ocurre así con palabras como *catapum, miau, splash, bang, achís, muac, ejem, zas*.

Además, hay un grupo particular que son las onomatopeyas que imitan sonidos de animales: *miau, guau, pío, quiquiriquí, beee, cuac, muu*... Son tan reconocibles que los críos juegan a adivinar los animales por el sonido y pocas veces se equivocan. Lo raro es que los animales hablen el idioma del país donde viven; o si no ¿por qué los pollos ingleses dicen *tweet, tweet* (que suena *tuit, tuit*, y ahora ya sabes lo que haces cuando *tuiteas*), los gallos franceses *kokoriko* y las ovejas japonesas *mee*? Ahora, lo que es un misterio es lo de los perros: en inglés *woof* o *wow*, en catalán *bub*, en coreano *mong*, en francés *ouaf*, en japonés *wan*, en italiano *bau*, en alemán, *wau* y en ruso *gav*... cuando todo el mundo que tenga oídos se dará cuenta de que dicen *guau*.

El género de los sustantivos

En el texto que aparecía al principio del capítulo, el protagonista podría ser Pepa pero no podría tomarse una ~~tentempiá~~.

Cerro, *tentempié* y *sueño* son sustantivos masculinos y no tienen femenino. *Botellas* es femenino y no tiene masculino. *Hombre* también es masculino, pero tiene un femenino, que es *mujer*.

Así que todos los sustantivos tienen género y número, pero no todos pueden cambiar de género o de número. (Hemos hablado bastante del género en el capítulo 2, así que puedes ir allí si necesitas recordar qué es).

Seguro que te parece lógico que *gato* y *Alberto* sean nombres masculinos, y *perra* y *Alejandra*, femeninos. Pero no es fácil explicar que *sal*, *luna* y *tortuga* sean femeninas y *puente*, *sol* y *cocodrilo* sean masculinos; de hecho *sal* es masculino en francés, *puente* es femenino en gallego, y en árabe *sol* es femenino y *luna* masculino.

Sustantivos que tienen masculino y femenino

Hay palabras cuyo género tiene que ver con la naturaleza de lo que designan y lo más frecuente es que tengan alternancia de género. Los sustantivos con alternancia de género suelen seguir unos patrones:

> ✔ El masculino acaba en *-o* y el femenino en *-a,* como en *muchacho/muchacha*.
>
> ✔ El masculino acaba en *-e* y el femenino en *-a*, como en *presidente/presidenta*.

- ✔ El masculino no tiene marca y el femenino acaba en -a, como en *autor/autora*.
- ✔ El masculino y el femenino tienen palabras distintas; como *hombre/mujer*, *padre*/*madre*, *caballo*/*yegua*, *yerno*/*nuera*.
- ✔ Hay algunas terminaciones menos comunes de femenino, como estas:
  - -*esa*, como en *abad/abadesa*, *alcalde/alcaldesa*, *príncipe/princesa*.
  - -*triz*, como en *actor/actriz*, *emperador/emperatriz*.
  - -*ina*, como en *héroe/heroína*.

Otros sustantivos tienen la misma forma en masculino y en femenino, y solo se distinguen por el artículo (uno de los protagonistas del capítulo 4) o los adjetivos (en este mismo capítulo, un poco después); por ejemplo, *el pianista*/*la pianista*; *el guardia*/*la guardia*, *el miembro del consejo*/*la miembro del consejo*.

Los sustantivos acabados en *-ente* son invariables porque derivan de un verbo (son el participio activo) y designan al que hace la acción. Así, el *caminante* es el que camina y el *cantante* el que canta. Si la cantante desafina, se sabe que es una mujer por el artículo. Con la misma terminación hay adjetivos, como *durmiente* o *independiente*; y algunas palabras que pueden ser sustantivo y adjetivos, como *paciente*. En el mismo grupo está *presidente*, pero se ha incorporado la palabra *presidenta* para designar una mujer que preside. Los

motivos no han sido lingüísticos, pero, no obstante, hay algún antecedente de desdoblamiento de género en palabras acabadas en *-ente*, es el caso del sustantivo *dependiente* (persona que atiende a los clientes en un comercio), del que derivó de forma natural el femenino *dependienta*.

Para designar el sexo de muchos animales no se usan marcadores gramaticales de género, sino que se añade la palabra *macho* o *hembra* según convenga. Así, se habla del *chimpancé macho* y el *chimpancé hembra*, la *cucaracha macho* y la *cucaracha hembra* (ya de paso, apúntate que un chimpancé macho y un chimpancé hembra que se aparean no tienen un chimpancé bebé sino una *cría de chimpancé*).

Miembras de la sociedad

Para muchas de las palabras invariables en masculino y femenino se ha ido desarrollando una versión femenina. A menudo se trata de palabras que designan oficios que no solían desempeñar las mujeres y a medida que estas consiguen mayor igualdad social y acceden a ámbitos que antes tenían vetados, hay movimientos que reivindican el reflejo lingüístico de esa realidad. Ese es el caso, por ejemplo de *juez* /*jueza*, *fiscal* /*fiscala*. Sin embargo, nadie clama porque se acuñen y se usen *motoristo*, *pianisto*, *guardio*, *solisto*, *oficinisto* o *periodisto*.

El castellano tiene mecanismos suficientes para distinguir el género de las palabras de género común y pocas veces se dan ambigüedades. Suele bastar con un artículo para entender perfectamente que la *juez* sentenció al pianista a tocar sin parar las sonatas de Bach hasta que una periodista se levantó, llamó a su novio oficinista y se fueron a cenar con la fiscal y el guardia.

Pero en ese furor igualitario del lenguaje, hubo una ministra que se hizo famosa por hablar de los miembros y las *miembras*. Lo que no se recuerda tanto es que muchas mujeres siguen sufriendo la opresión de las sociedades en las que viven y la violencia de los hombres que las rodean, un oprobio

para toda la humanidad. Es difícil que la vocal *a*, ella sola, cambie la sociedad. Las leyes y la educación tendrán que hacer la mayor parte.

Sustantivos que son o masculinos o femeninos

A pesar de que, como has visto en el apartado anterior, hay palabras que tienen masculino y femenino, en español el género de la mayoría de los sustantivos es invariable y arbitrario; no hay más remedio que conocerlo. A menudo, la terminación de esos nombres es una pista sobre su género.

El ogro se comió a la princesa en un plato dorado, pero al punto llegó el héroe con una espada acabada en una punta muy afilada. Y raja que te crío. ¡Para qué quieres más!, todo el valle lleno de sangre del dragón; verde, claro, porque la sangre de los dragones es verde, como la hierba, como los árboles, que tienen raíces, ramas y hojas, y dan frutos; bueno, y algunos también dan frutas; por ejemplo el naranjo, que da naranjas.

De ese texto son sustantivos masculinos: *ogro, plato*, *punto*, *héroe*, *valle*, *dragón*, *árbol*, *fruto* y *naranjo*.

Y son sustantivos femeninos: *princesa*, *espada*, *punta*, *raja*, *sangre*, *hierba*, *raíz*, *rama*, *hoja*, *frutas* y *naranjas*.

Entre los masculinos son mayoría los que acaban en *-o* y entre los femeninos, los que acaban en *-a*. Pero fíjate que hay dos que acaban en *-e*, y uno es masculino y el otro femenino; y uno que acaba en *-l*, que ya es acabar de forma rara, o no tanto: *árbol*, *mural*, *credencial*, *ababol*, *caníbal*, *pernil*, *hospital*, *carril*... no, no parece haber muchos sustantivos femeninos acabados en *-l*; de la lista anterior solo lo es *credencial*. Pero si piensas que:

Los fantasmas se cuidan las manos todo el día y consultan los mapas cuando van en moto.

Te darás cuenta de que:

> ✔ Hay sustantivos masculinos acabados en *-a*: *fantasma*, *día*, *mapa*.
> ✔ Y sustantivos femeninos acabados en *-o*: *mano*, *moto*.
> ✔ Es cierto que no son muchos, pero los suficientes para no poder dar una regla general.

Femenino o masculino, según lo que quieras decir

En español, hay algunos nombres que tienen distinto significado según si se usan en femenino o en masculino. Algunos de ellos son:

- *el/la punto/punta*
- *el/la político/política*
- *el/la granizado/granizada*
- *el/la anillo/anilla*
- *el/la río/ría*
- *el/la cubo/cuba*
- *el/la naranjo/naranja* (*manzano/manzana*; *cerezo/cereza*, etc.)
- *el/la cura*
- & &&el/la coma
- *el/la editorial*
- *el/la pendiente*
- *el/la orden*
- *el/la frente*
- *el/la corte*
- *el/la cólera*
- *el/la cometa*
- *el/la parte*

Si no tienes claras las diferencias, puedes buscar el significado de esas palabras en el *DRAE* (si quieres usarlo en línea, podrás encontrar la dirección en el apéndice II).

De género ambiguo

El mar. La mar. El mar. ¡Sólo la mar!

Así empieza un conocido poema de Rafael Alberti. Esos versos muestran que, en español, hay algunas palabras que se usan en ambos géneros; o, dicho de otra manera, no se acaba de saber en qué género hay que usarlas. Aquí tienes las más comunes:

- *mar*
- *linde*
- canal
- *lente*
- *azúcar*
- *reúma*
- *color*
- *margen*
- *calor*
- tilde
- arte
- *doblez*

El número de los sustantivos

Si oyes a Concha decir que:

Para ir al pueblo, todos mis primos cogen la autopista, pero el tacaño de Abilio no sale de la comarcal para ahorrarse los peajes.

Sabes que una persona (Concha) tiene más de un primo, que se refiere a una autopista, que Abilio es una persona (una persona tacaña, pero una persona) y que se ahorra más de un peaje. No sabes de cuántos primos ni de cuántos peajes habla, pero sí que son más de uno.

La mayoría de los sustantivos pueden expresar si se refieren a una unidad o a más de una; pero no todos. Puedes tener mucha *hambre*, pero no dos ~~hambres~~; y tu habitación puede ser un *caos*, pero nunca habrás puesto orden en unos ~~caoses~~. Además de hambre y caos, hay algunos sustantivos que solo se usan en singular; muchos que expresan cualidades, disciplinas y materiales. Puedes ver algunos en la tabla 3-1.

También hay algunos sustantivos que no son posibles en singular: aunque solo te vayas a la playa un día estarás de *vacaciones*, no de ~~*vacación*~~. En la tabla 3-1, verás unos cuantos.

Otros nombres se usan indistintamente en singular o en plural. Observa en la tabla 3-2 que suelen designar objetos formados por dos partes simétricas. En la misma tabla verás palabras que son iguales en singular y en plural; son sustantivos que acaban en *-s* o en *-x.*

Tabla 3-2. Sustantivos con un solo número gramatical

Solo en singular	*Solo en plural*
aluminio	ambages
aritmética	angarillas
bronce	añicos
caos	arras
cariz	bártulos
cénit	vacaciones
cobre	cosquillas
eternidad	albricias
génesis	comicios
geografía	creces
humildad	enseres
inteligencia	entendederas
norte (y los otros puntos cardinales)	esponsales
pereza	exequias
salud	fauces
sed	nupcias
soberbia	víveres
tez	

Tabla 3-3. Sustantivos iguales en singular y en plural

Igual en singular que en plural	*Invariables*
alicate / alicates	análisis
braga / bragas	atlas
espalda / espaldas	caries
gafa / gafas	crisis
leotardo / leotardos	cumpleaños
pinza / pinzas	dosis
pantalón / pantalones	galimatías
nariz / narices	hipótesis
tenaza / tenazas	jueves
pinza / pinzas	paraguas
tijera / tijeras	rascacielos
	síntesis
	virus

Cómo se forma el plural de los sustantivos

Formar el plural de los sustantivos es fácil; y seguro que podrías explicarlo sin pensarlo mucho. La forma más habitual en los nombres que tienen ambos números es añadir una *-s* al singular, como en estos ejemplos:

- *el camello → los camellos*
- *una joroba → dos jorobas*
- *un pie → cuatro pies*
- *el café → los cafés*

La otra forma es añadir *-es*, como en estos ejemplos:

- *el tropezón → los tropezones*
- *un jabalí → dos jabalíes*
- *el tabú → los tabúes*

- *el ganador* → *los ganadores*

Hay tres nombres que cambian la vocal tónica y la tilde al pasar al plural. El *carácter*, el *régimen* y el *espécimen* pasan a ser los *caracteres*, los *regímenes* y los *especímenes*. Para saber más sobre la acentuación puedes ir al capítulo 8.

Aunque los formes automáticamente, quizá no sepas que hay una regla. Los sustantivos acabados en vocal átona o en *a*, *e*, *o* tónicas, añaden *-s*. Los acabados en consonante excepto *s* o *x* añaden *-es*.

Para las palabras que acaban en *í* o en *ú* se suelen admitir dos formas de plural: con *-es* y con *-s*. En la lengua formal se prefiere la primera: *tabúes*, *bisturíes*, pero la lengua hablada empuja cada vez más hacia la forma más sencilla: *bisturís*, *tabús*, *champús*, *menús*, *hindús*, *vermús*, sobre todo en los gentilicios: marroquís, omanís, y en las palabras de la lengua coloquial: *gachís*, *pirulís*.

Lo que debes borrar de tu mente son plurales como ~~*cafeses*~~, ~~*pieses*~~, ~~*gachises*~~ o ~~*sofases*~~.

Hay algunos plurales particulares. Si los memorizas, ya no dudarás. Cópialos como si tuvieras una libreta mental en la que registrar lo que ves en la pizarra de la tabla 3-4.

Tabla 3-4. Unos plurales particulares

yo → yoes	no → noes
sí (afirmación) → síes	jersey → jerséis
si (nota musical) → sis	gay → gais

El plural de sustantivos compuestos

Si no recuerdas qué es un nombre compuesto, puedes ir al apartado «La composición de las palabras» del capítulo 2. ¿Ya los recuerdas? Pues ahora puedes darle un puntapié a un sacacorchos porque ha habido un malentendido mientras ibais en un ciclomotor; o bien:

Puedes darle varios puntapiés a todos los sacacorchos porque ha habido dos o tres malentendidos mientras ibais en unos ciclomotores.

Y si miras esa última frase con atención, llegarás a la conclusión de que el plural de las palabras compuestas es como el de cualquier otra; solo tienes que olvidar que son compuestas.

Cuando se trata de sustantivos constituidos por dos partes pero sin que formen una palabra única, puede ser que se convierta en plural solo la primera parte o ambas:

- *horas punta*; *sofás cama*; *coches bomba*.
- *Estados miembros*, *palabras claves*.

Y para acabar, una advertencia triple. Son invariables en plural:

- ✔ Las siglas y los acrónimos, como las ONG, los CD (diremos mucho más sobre ellos en el capítulo 14).
- ✔ Los extranjerismos (entre ellos los latinismos), como *los déficit*, no tienen plural.
- ✔ Las abreviaturas sí tienen plural, como *175 págs.* (y de estas también hay más información en el capítulo 14).

Sustantivos... a veces

Los tulipanes holandeses son preciosos y las mujeres yemeníes suelen ir vestidas de negro. En esa frase *holandés* y *yemeníes* son gentilicios; es decir, adjetivos (es posible que ya lo sepas, si no es así, puedes comprobarlo en el capítulo 4). Estupendo, este capítulo va de sustantivos, así que ya se ha acabado.

Espera... a ver si en esta otra no es igual... A los holandeses les gustan mucho los tulipanes, pero las yemeníes no suelen ver tulipanes. Ahí *holandés* y *yemeníes* nombran a personas nacidas en Holanda y en Yemen, respectivamente. Y habíamos quedado que las palabras que nombran son sustantivos.

En realidad a otros adjetivos les pasa lo mismo. Antonio Machado escribió que «Solo el necio confunde valor y precio» y también eso tan conocido de «Caminante no hay camino, se hace camino al andar». En esas dos frases hay sendos adjetivos, *necio* y *caminante*, que actúan como sustantivos; es decir, son adjetivos sustantivados (en el capítulo 4 verás cómo se consigue eso), y a todos los efectos, funcionan como un nombre.

Capítulo 4

El adjetivo

En este capítulo

- Qué hacen los adjetivos
- Tipos de adjetivos
- El género y el número de los adjetivos
- Los grados del adjetivo

Fíjate en esos pasteles que llevan por encima trocitos de chocolate y de pistacho. El pastel ya era pastel sin ellos, pero con ellos es más *bonito* y más *apetitoso*, se ve mejor acabado y se distingue de otros pasteles que no llevan trocitos de chocolate y pistacho por encima. Pues los adjetivos son los trocitos de chocolate y pistacho sobre los sustantivos.

Para gustos, los adjetivos

Los nombres nombran (como se explica en el capítulo 3), pero igual no acaban de nombrar bien. Para afinar la función que desempeñan los nombres, los adjetivos los modifican; parece *raro* y *abstracto* pero es de lo más *normal* y *concreto*: entre una cerveza *rubia* y una *negra*, entre un café *solo* y uno *cortado*, entre la camisa *verde* y la *blanca*, solo hay un adjetivo.

Si hablas de un hombre *feo*, una montaña *escarpada*, *aquel* gallo, *mis* zapatillas, *algunas* nubes, *tres* pisos, el *cuarto* curso, *la cuarta* parte del pastel o *el doble* trámite, o si te preguntas *cuántas* estrellas hay en *el* cielo o si te admiras, —«¡Qué *emocionante* la carrera!»—, estás usando adjetivos.

Por lo tanto, los **adjetivos** son palabras que acompañan a los sustantivos y los califican, los matizan, los numeran, los señalan o los distinguen.

Un adjetivo precedido de determinante funciona como un nombre; se dice que está sustantivado.

Me he comprado el grande, a pesar de que no me gustan los escandalosos.

Lo bueno de los domingos es que no pasa nada.

Tipos de adjetivos

Al pensar en un adjetivo, es habitual pensar en una palabra que describe una cualidad, es decir, en un adjetivo calificativo; pero hay algunos que tienen otros significados. Así pues, hay varios tipos de adjetivos:

> ✔ **Adjetivo calificativo.** Expresa cualidades del sustantivo al que acompaña. Son ejemplos *bueno*, *alto*, *rojo*, *insulso*, *extraño*, *macanudo*, *idiosincrásico*... (parece que *supermegaguay* también podría serlo, pero la RAE no lo ha aceptado, todavía).
> ✔ **Adjetivo de relación o pertenencia.** Dice con qué tiene que ver algo.
> ✔ **Adjetivo determinativo.** Establece alguna circunstancia del sustantivo al que acompaña, pero no dice nada de sus cualidades. Un poco más delante veremos casos concretos y verás que los adjetivos determinativos no son tan raros y que los usas continuamente.

Te parecerá que con la cantidad de adjetivos que hay, solo tres categorías no son muchas. Tienes razón y, además, para ver ejemplos que te permitan reconocer un adjetivo y su función en cuanto lo leas, subdividiremos esos tres tipos.

Los adjetivos calificativos

Un adjetivo que expresa cualidades (permanentes o temporales) de un sustantivo (mejor dicho, de la cosa

nombrada por el sustantivo) puede hacerlo de diversas maneras.

Mi bici es discreta y manejable y está limpia; mola más que ese enorme y ostentoso coche que tiene tu cuñada; ¡y encima está sucio!

En esa frase, los adjetivos *limpia* y *sucio* describen un estado temporal. Por su parte, *discreta* y *manejable* especifican cómo es mi bici; mientras que *enorme* y *ostentoso* proporcionan un detalle, explican y destacan una característica del coche de la cuñada. Los cuatro califican, describen cualidades, pero no tienen el mismo efecto sobre el nombre al que acompañan. Así que los adjetivos calificativos pueden ejercer dos funciones, por lo que existen:

Los **adjetivos calificativos especificativos** distinguen algo de otras cosas similares (mi bici es *discreta* y *manejable*, pero eso no significa que lo sean todas), especifican como es un ejemplar concreto de una categoría.

Los **adjetivos calificativos explicativos** destacan una característica (el coche de la cuñada destaca por *grande* y *ostentoso*). A menudo no aportan información; no suena raro hablar de la *negra* noche, el *caluroso* verano o la *blanca* nieve, pero la verdad es que los adjetivos *negra*, *caluroso* y *blanca* no dicen nada más que una cualidad intrínseca de aquello a lo que califican.

Los adjetivos especificativos suelen ir detrás del nombre al que califican. Los adjetivos explicativos suelen ir delante del nombre, pero cumplen la misma función si van detrás entre comas. Mira:

El coche, enorme y ostentoso, de tu cuñada es una horterada.

A ver si te parece distinto de esto:

El enorme y ostentoso coche de tu cuñada es una horterada.

¿Y de esto?:

El coche enorme y ostentoso de tu cuñada es una horterada.

La diferencia está en que en las dos primeras frases se explica cómo es el coche de la cuñada y se sobrentiende que es el único que tiene. El mensaje fundamental es que el coche es una horterada, pero añades, como de pasada, que es enorme y ostentoso; bien podría ocurrir que fuera una horterada pero pequeño y discreto. Sin embargo en la tercera, se especifica cómo es uno de los coches de la cuñada, pero la frase no excluye que tenga otros pequeños y discretos. Si quieres completar la información puedes leer el apartado «Separar estructuras explicativas» del capítulo 15.

El *sonido fulgurante*, las *olas ásperas*, una *luz atronadora*... ¿están bien usados los adjetivos en esas expresiones? *Fulgurante* iría bien con algo que se vea, pero no con sonido, y *ásperas* con algo que se toque, y *atronadora* con algo que se oiga, pero lo cierto es que esas expresiones resultan muy sugerentes y expresivas. Una combinación como esas de sustantivo y adjetivo calificativo es un **oxímoron**. Suelen usarse en poesía, pero nada te impide hablar de la *soledad sonora* (expresión de san Juan de la Cruz) o de *hielo abrasador* (Quevedo) en tus conversaciones cotidianas.

El cambio de orden sí altera el significado

La lengua es bastante flexible y permite ordenar los elementos de una frase de diversas maneras, sin que por ello se altere el significado. Pero a veces no ocurre así.

Algunos adjetivos calificativos dan un valor distinto al nombre al que acompañan según si van delante de él o detrás.

Era el pobre sobrino. Hubiera querido ser un gran hombre, pero no pasaba de ser un simple empleado. Había ciertas cosas que no podría cambiar su novia, que era una triste enfermera.

El sobrino pobre era un hombre grande pero un empleado simple. La cosa cierta es que su novia era una enfermera triste.

Los adjetivos de esos dos ejemplos son los mismos, pero el significado de las frases, no.

En el primero, *pobre* significa *desgraciado*, un tipo que es poca cosa y da mucha pena; en el segundo indica que el sobrino no tiene un euro.

Un *gran* hombre significa una persona importante, que hace cosas dignas de mención e, incluso, de ser recordado por la sociedad, mientras que un hombre *grande* es un tipo de uno noventa de altura y cien kilos de peso, por lo menos.

Si dices de alguien que es un *simple* empleado das a entender que te parece que hay pocos oficios más cutres que el de empleado; sin embargo, si hablas de un empleado *simple*, no juzgas la condición de empleado, pero ese en concreto te parece que tiene pocas luces, que es corto de entendederas. Y si alquilas una *simple* habitación no será lo mismo que si alquilas una habitación *simple*.

Hablas de *ciertas* cosas cuando no te va bien enumerar esas cosas o quieres mantener cierto misterio (o cuando no sabes muy bien de qué cosas estás hablando y quieres disimular), pero cosas *ciertas* son que el cielo está sobre nuestras cabezas y que el mar es grande.

Y la *triste* enfermera viene a ser como lo del *simple* empleado, aunque la enfermera se pase el día cantando bulerías, que es lo que no hará una enfermera *triste*; esta estará compungida, quizá por estar viendo enfermos continuamente.

Así que, además de que la fuerza expresiva depende de la posición de las palabras en la oración, con algunos adjetivos esa posición, también hace que sea diferente lo que dices.

Por otra parte, hay algunos casos en los que el adjetivo solo puede ir en un sitio, por lo general tras el sustantivo. No tiene sentido ~~*químicos productos*~~ ni ~~*albedrío libre*~~, porque, en realidad, el adjetivo no está calificando al nombre,

sino que *productos químicos* y *libre albedrío* forman sendos conceptos. Tampoco funcionan el ~~jordano rey~~ ni un ~~africano barco~~; los gentilicios (más adelante hablaremos de ellos) van siempre detrás del sustantivo. Lo mismo ocurre con los adjetivos de relación o pertenencia; lee esto:

La desaparición de ~~oficiales subsidios~~, que servían para pagar ~~auditivos aparatos~~, provocó ~~sociales conflictos~~.

¿A que ya sabías que no está bien?

Una de las gracias de los adjetivos calificativos es que le atribuyen una cualidad a un sustantivo, por eso forman atributos, que es una parte de las oraciones copulativas (esas que dicen cómo es o está algo o alguien). Pero para hablar de ellas faltan muchas páginas (si tienes prisa, puedes saltar al capítulo 19).

Los adjetivos de relación o de pertenencia

¿Has leído esas definiciones del diccionario que empiezan con *relativo o perteneciente a*? Pues son las de estos adjetivos. No dicen cómo es algo, sino con qué tiene que ver.

Por ejemplo, la *bollería industrial* no es una pasta que contenga maquinaria y produzca cosas, sino una pasta hecha de manera industrial; sin embargo, una *instalación industrial* es la que está formada por maquinaria; aquí el adjetivo califica al nombre. El *nervio auditivo* es el que tiene que ver con la audición; no obstante, una *sensación auditiva* es algo que se oye; en el primer caso, *auditivo* es un adjetivo de relación, y en el segundo es calificativo. Así que muchos adjetivos pueden ser de los dos tipos y según con qué nombre vayan varía su significado.

Puede haber dos o más adjetivos que se apliquen al mismo ámbito y cuyo significado o uso varíen; a menudo uno se utiliza más como adjetivo relacional y otro como calificativo. Mira estos:

La vida terrenal está llena de maravillas. Se desarrolla aquí, en el globo terráqueo, también denominado esfera terrestre, aunque no es una esfera ni representa solo zonas terrestres, sino también las marítimas, donde no viven terrícolas.

Ese tipo huesudo tiene una estructura ósea rara. Además no es nada musculoso; sus fibras musculares deben de ser una birria.

Hay seres humanos que no son nada humanitarios.

Los gentilicios

Los **gentilicios** son un caso particular de adjetivos de relación. Indican el lugar de procedencia. Aunque hay unos cuantos sufijos para formar gentilicios, algunos no son ni fáciles ni obvios, a menudo porque derivan del topónimo antiguo.

Estos son algunos de esos que salen en todos los concursos de palabras y en muchos crucigramas:

- *egarense* (Terrassa)
- *onubense* (Huelva)
- *jienense* (Jaén)
- *gaditano* (Cádiz)
- *lucentino* (Alicante)
- *ovetense* (Oviedo)
- *hispalense* (Sevilla)
- *turolense* (Teruel)
- *lucense* (Lugo)
- *bilbilitano* (Calatayud)

- *ilicitano* (Elche)
- *abulense* (Ávila)

Los de países no suelen ser muy difíciles: *inglés*, *francés*, *danés*, *alemán*, *noruego*, *sueco*, *italiano*, *argelino*, *tunecino*, *rumano*, *griego*, *turco*, *sirio*, *jordano*, *marroquí*, *burkinabés*, *maliense*, *chipriota*, *brasileño*, etc. Ahora intenta formar el de los nacidos en Liechtenstein.

Los adjetivos determinativos

Los adjetivos determinativos también acompañan a los sustantivos, pero ni explican ni especifican: delimitan. Para entender eso que parece un poco abstracto lee esta frase:

Mis amigos vienen con dos litros de horchata a merendar esta tarde.

No hay ninguna duda de que no se trata de *tus* amigos, sino que son los *míos*; tampoco sugiere la frase que vayan a traer *cuatro* litros de horchata, solo *dos*; y vienen *esta* tarde, no la tarde de mañana. *Mis*, *dos* y *esta* son adjetivos determinativos y lo que hacen es acotar a qué se refiere el sustantivo al que acompañan.

Se trata de palabras que no describen las cualidades del nombre al que acompañan, sino que precisan su alcance; por eso se tiende a no considerarlos como adjetivos, sino como determinantes. Si necesitas saber más sobre ellos ahora mismo, puedes ir al capítulo 5. Pero si tienes un poco de paciencia, acaba con el adjetivo y ya llegarás a ellos.

En realidad, lo que ocurre es que la lengua no es una ciencia exacta (de hecho no es una ciencia), y, por lo

tanto, no es fácil establecer definiciones categóricas. Así que hay palabras que pertenecen a más de una categoría gramatical. Por eso se establecen categorías transversales, que son los determinantes y los cuantificadores.

Para que no te quedes con la intriga, puedes saber ahora mismo que esas palabras que en algunos libros puedes ver como adjetivos y en otros como determinantes pertenecen a diversos tipos:

- ✔ **Demostrativos**, como *esta, esos* o *aquellos.*
- ✔ **Posesivos**, como *mis, tu, vuestros* o *suya.*
- ✔ **Indefinidos**, como *algunas, ciertos* o *ninguno*. Un tipo particular son los cuantificativos, que verás ahora en seguida, solo unas líneas más abajo.
- ✔ **Numerales**, como *tres, segundo, doceavo* o *triple.*
- ✔ **Distributivos**, como *cada* y *sendos.*
- ✔ **Interrogativos** y **exclamativos**, como *qué* o *cuántos.*
- ✔ La partícula **relativa** *cuyo*.
- ✔ Algunas palabras cumplen la misma función que los determinantes, como *siguiente, anterior, próximo, propio, mismo* o *sucesivo.*

La prueba de que desempeñan las mismas funciones que otros determinantes es que no puede haber nada entre ellos y el sustantivo ni pueden ir detrás de él.

Harapos ~~estos~~ ~~mis~~ son vestidos aunque vez ~~cada~~ que los saco del armario estantes ~~cuyos~~ pinté me hago preguntas ~~algunas~~ sobre utilidad ~~su~~.

Estos harapos son mis vestidos aunque cada vez que los saco del armario cuyos estantes pinté me hago algunas preguntas sobre su utilidad.

Adjetivos cuantificativos

Si bien casi todos los adjetivos determinativos encajan mejor en el capítulo de los determinantes (el 5), los adjetivos cuantificativos tienen algo que ver con los tratados en este. Son adjetivos calificativos que expresan una idea de cantidad y que se usan como determinantes; es decir, no para definir una característica sino para acotar el alcance del sustantivo al que preceden.

Se diferencian de otros adjetivos determinativos en que también pueden actuar como calificativos; en ese caso suelen ir detrás del sustantivo. Siguen siendo adjetivos porque acompañan a un nombre, pero hacen algo más que calificarlo. Mira este ejemplo:

Diferentes entidades se han presentado al concurso para hacerse cargo del servicio de bar de la facultad. Era necesario cumplir numerosos requisitos y diversos candidatos se quejaron de que esos requisitos eran diferentes de los de otros concursos.

Al leer el *diferentes* que acompaña a *entidades* no piensas que las entidades que se presentaron no eran iguales, sino en que había unas cuantas. Fíjate en que al final del párrafo hay otro *diferentes* y ahí sí piensas en que el concurso no era igual a otros. En ese ejemplo, *diferentes*, *numerosos* y *diversos* dan idea de que había más de una entidad, más de un requisito y más de un candidato; es decir, actúan como adjetivos cuantificativos y no como calificativos.

Cuando son calificativos, estos adjetivos van detrás del nombre. Cuando son cuantificativos, van delante.

La mayoría de los adjetivos cuantificativos se usan en plural: *varios*, *numerosos*, *incontables*, *distintos*, etc. y son imprescindibles. No es posible decir:

~~Estudios~~ han demostrado que los cereales tomados en el desayuno aportan la energía que necesitan los críos a lo largo de la mañana.

No pueden ser estudios sin más y por muy impreciso que resulte, hay que decir si son varios o numerosos o distintos o incontables. Además son incompatibles con otros cuantificadores:

~~Muchos varios~~ participantes se negaron a tomar la salida.

~~Bastantes diversas~~ tiendas abrirán el domingo.

Ejemplos de adjetivos cuantificativos son: *abundantes, copiosos*, *cuantiosos*, *diferentes*, *distintos*, *diversos*, *incontables*, *innumerables*, *múltiples*, *numerosos* y *nutrido*, entre otros.

El género de los adjetivos

Imagina algo así:

Prefiero el coche ~~amarilla~~ porque el embrague va más ~~fina~~. Además, los faros parecen mejor ~~reguladas~~.

Exacto: El coche es amarillo, el embrague va más fino y los faros están mejor regulados. Es así porque los adjetivos acompañan a sustantivos y toman de ellos el género. Por eso eliges entre amarillo y amarilla según si hablas de un coche o de una bicicleta. (Si necesitas repasar ese asunto, ve al aparatado «El género de los sustantivos» en el capítulo 3).

No obstante, si no te gusta el amarillo y te decantas por el azul, te va a dar lo mismo coche que bicicleta, para ambos usarás el adjetivo azul. Así que por lo que respecta al género, hay:

> ✔ Adjetivos de dos terminaciones, como *blanco, hermoso, pequeño, atolondrado, riguroso, escéptico, insólito, espléndido, magnífico, recóndito, maldito, perfecto.*
>
> ✔ Adjetivos de una sola terminación, como *especial, grande, alegre, informal, triste, fuerte, azul, breve, fenomenal, amable* o *imposible.*

El número de los adjetivos

En el ejemplo del apartado anterior no has dudado de que el embrague va fino y los faros están mejor regulados. O sea que no te cuento nada nuevo si te digo que en cuanto al número gramatical el adjetivo sigue al nombre al que acompaña.

Pon color en tu vida

Los colores son adjetivos; de eso no cabe duda porque van pegados a un sustantivo y lo califican. No debería haber ningún problema en usarlos en plural.

Las paredes verdes con los cuadros rojos que contemplas cuando llevas los pantalones negros antes tenían los tonos amarillos que eligió tu amiga, esa que tiene una moto y una bici azules.

Pero fíjate en esta frase:

No he vuelto a ver sombras de ojos violeta como la que usaste el día que llevabas las gafas naranja y los pendientes con piedras pistacho. Pero no te combinaban nada con los calcetines azul cobalto.

Los colores *violeta*, *naranja* y *pistacho*, en realidad, son nombres de flores o frutos, y la expresión completa fue, en algún momento, *gafas de color naranja*. Por eso muchos nombres de color siguen usándose en singular, aunque también pueden pasarse al plural. Los usas todos los días: *butano*, *naranja*, *turquesa*, *violeta*, *malva*, *añil*, *rosa*, *fucsia*, *carmesí*, *burdeos* o *pistacho*, entre otros muchos. Eso sí, respecto al género son invariables: esos pantalones que tanto te gustan pueden ser *violeta* o *violetas*, pero no ~~*violeto*~~ ni ~~*violetos*~~. Por otra parte, los colores pueden llevar otro nombre o un adjetivo que los matice. Ese es el caso de *azul cobalto*, *verde aguamarina*, *gris perla*, *negro azabache*, *amarillo canario* o *rosa chicle*. Lo más frecuente es mantenerlos en singular y en masculino.

Las aguas del Índico son azul turquesa y sus arenas son amarillo claro, por eso los biquinis verde botella no pegan nada.

Más raro es usar en una frase de ese tipo los colores coordinados con los sustantivos, pero es correcto (por más que quieras decir amarillas claras y

que sea frecuente esa forma no es la que sigue el modelo):

Las aguas del Índico son azules turquesa y sus arenas son amarillas claro, por eso los biquinis verdes botella no pegan nada.

Y es que a veces dan ganas de vivir en blanco y negro para no complicarse.

El adjetivo siempre copia el género y el número del sustantivo al que acompaña.

Formar el plural de un adjetivo es bien fácil, sobre todo si has leído con atención el apartado «Cómo se forma el plural de los sustantivos» en el capítulo 3. Fíjate si es fácil, que cómo formar el plural de los adjetivos se resume en el siguiente ejemplo:

El enorme agujero fiscal no era un asunto baladí. Mejor dicho, los enormes agujeros fiscales no eran asuntos baladíes.

Si el adjetivo en singular acaba en vocal, se añade *-s*. Si acaba en consonante o en vocal acentuada, se añade *-es*.

El grado de los adjetivos

Fíjate en esto que te cuenta un vecino:

Tu casa es menos ruidosa que la mía. Lo observé durante las fiestas de nuestro pueblo, que son tan lucidas como las del vecino e igual de caras que ellas. El pastel que me comí allí era el más esponjoso que he probado en mi vida y el *menos empalagoso*; otra cosa es que no te enteraras de dónde los vendían, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír. Es estupendísimo que la pastelería tenga una sucursal en mi barrio, porque el pueblo me queda muy lejano.

En todas esas frases, al vecino no le han bastado los adjetivos para expresar lo que quería decir, sino que necesitaba comparar y dejar claro que la cercanía de la pastelería a su casa es el colmo de la suerte y que el pueblo no está solo lejos, sino algo más. Y para eso, lo que ha hecho es expresar cualidades como *ruidoso*, *lucido*, *caro*, *esponjoso*, *empalagoso*, *sordo*, *estupendo* y *lejano* en diferentes grados.

Los grados del objetivo son:

- ✔ **Positivo.** Es el que tiene el adjetivo cuando nada lo modifica.

  Frankenstein es un tipo elegante y guapo.

  Las orejas de soplillo son graciosas y originales.

- ✔ **Comparativo.** Es el que tiene el adjetivo cuando se evalúa la cualidad adjudicada a un sustantivo con la misma cualidad de otro sustantivo.

Los girasoles de Soria son más amarillos que los de Zaragoza, pero sus pipas son menos sabrosas.

✔ **Superlativo.** Es el que tiene el adjetivo cuando se le adjudica un grado muy elevado o incluso máximo.

Eso es la mentira más grande jamás contada, la mayor trola.

El grado comparativo del adjetivo

Las comparaciones son odiosas, sí, pero muy útiles para expresarnos. A ver cómo, si no, podríamos hacer esas listas de los libros más vendidos, los diez hombres más longevos del mundo, los canciones del verano más espantosas de todos los tiempos (esas son difíciles de comparar porque andan todas a la par; mejor las dejamos para el grado superlativo).

El grado comparativo puede ser de superioridad, de inferioridad o de igualdad.

Comparativo de superioridad

La fórmula para expresar que una cosa es más algo que otra cosa es *más... que*.

Sí, es fácil; es *más fácil* hacerlo que decirlo; y más sencillo usarlo que explicarlo, y más rápido poner un ejemplo que seguir dándole vueltas. ¡Uy, si ya llevamos tres!

Comparativo de inferioridad

Y si el de superioridad se construye con *más... que*, el de inferioridad no iba a ser menos sencillo que su hermano: el comparativo de inferioridad se construye con *menos ... que*.

Comparativo de igualdad

Este va a complicarse un poco, no creas que va a ser tan sencillo como los dos anteriores. No es que no sea igual de directo que el de superioridad y el de inferioridad; es solo que tiene dos formas de construirse.

El comparativo de igualdad se construye con *tan* / *tanto... como* o con *igual... que* / *de*.

¡Sin comparación!

No creas que todo puede compararse. Llega un momento en que más vale dejar las cosas como están. Si dices que las albóndigas están mejor que las patatas bravas significa que las primeras son más buenas que las segundas; es decir, *mejor* ya es un comparativo, así que ~~*más mejor*~~ sería algo así como ~~*más bueno más*~~; o sea, una cosa muy rara.

Tampoco es posible que algo sea ~~*menos mejor*~~ que otra cosa; para eso existe la palabra *peor*. Y tampoco puedes decir que algo es ~~*igual de mejor*~~ o ~~*igual de peor*~~ que otra cosa.

Lo mismo pasa con los adjetivos *mayor* y *menor*, cuando significan *más grande y más pequeño*, respectivamente. No es correcto decir: *El cuadro es ~~más mayor~~ que la pared*; por muy grande que sea el cuadro, la palabra *mayor* ya expresa el comparativo de superioridad. Y con *el sueldo es menor de lo que esperaba* queda claro que pensabas que ibas a cobrar más.

Pero hay una excepción: cuando *mayor* y *menor* se refieren a la edad, puesto que no tienen un adjetivo en grado positivo. Puedes ser *mayor* o *muy mayor* o *tan mayor como* el novio de tu prima, y puedes esperar a ser *más mayor* para sentar la cabeza, siempre que quieras decir que esperarás a cumplir más años, no a ser más grande de tamaño.

Otros adjetivos que no admiten comparación son *superior* e *inferior*.

Todos se llaman comparativos sintéticos, pero lo importante es que los recuerdes: *mejor*, *peor*, *mayor*, *menor*, *superior* e *inferior*.

El grado superlativo del adjetivo

Lo más de lo más, eso es lo que expresa el **grado superlativo**; o lo menos de lo menos, según cuál sea el adjetivo. Es decir, que el superlativo expresa el grado máximo de una cualidad atribuida a un sustantivo.

En realidad con el superlativo puedes expresar el grado máximo de algo respecto a una cualidad o comparar ese algo con otros de su especie y para eso dispones del superlativo absoluto y del superlativo relativo.

Superlativo absoluto

Hay varias formas de expresar el superlativo absoluto de un adjetivo:

- ✔ Anteponerle el adverbio *muy*. Esta manera de construir el superlativo es muy fácil.
- ✔ Añadirle el sufijo **-***ísimo*. Puedes creer que este modo es facilísimo, pero si quieres decir que es muy común, suena raro decir que es comunísima.
- ✔ Añadirle el sufijo *-érrimo*. Hay adjetivos celebérrimos por hacer su superlativo con este sufijo. Son estos: *acérrimo* (acre), *aspérrimo* (áspero también *asperísimo*), *celebérrimo* (célebre), *libérrimo* (libre), *misérrimo* (mísero), *nigérrimo* (negro; también *negrísimo*), *paupérrimo* (pobre; también *pobrísimo*), *pulquérrimo* (pulcro), etc.
- ✔ Añadirle algunos prefijos, como *super-*, *ultra-*, *hiper-*. Es *superconocido* e *hipercorriente* utilizar estos prefijos, pero queda *ultrarredundante* usar más de uno como hacen los ~~*supermegajóvenes*~~. Sin embargo, en la lengua común se usa una gran variedad de estos prefijos, como en *requetebueno*, *extraplano*, *ultramontano*, *archimillonario*, etc.

- ✔ Anteponerle adverbios como *enormemente*, *sumamente*, *increíblemente*, *horriblemente*, entre otros. Es verdad que es un recurso extraordinariamente útil aunque las frases se hacen verdaderamente largas y suenan horriblemente repetitivas.

Toma nota de las siguientes irregularidades:

- ✔ Los adjetivos que terminan en diptongo o en hiato (los diptongos y los hiatos están en el capítulo 11), pierden la última vocal; *limpio* da *limpísimo*.
- ✔ Algunos pierden el diptongo; *caliente* da *calentísimo*, *valiente* da *valentísimo*: *fuerte* da *fortísimo*, etc.
- ✔ Los adjetivos terminados en *-ble* forman el superlativo sobre la forma latina en *-bilis*: *amable* da *amabilísimo*.
- ✔ Algunos adjetivos añaden el interfijo *-c-*: *joven* da *jovencísimo*.
- ✔ Algunos adjetivos forman el superlativo a partir del latín; *sabio* da *sapientísimo*: *fiel* da *fidelísimo*.

Superlativo relativo

Cuando algo es lo más de lo más, hay un recurso para destacarlo, que consiste en decir que resalta entre otros.

Se dice que es relativo porque se compara con otros. Sabrás que Pau Gasol es *altísimo* (superlativo absoluto), pero no es el *más alto* de su equipo (superlativo relativo).

Si estás a punto de alcanzar *la más intensa* desesperación por no encontrar *el más expresivo* de los adjetivos o *el menos usado* sustantivo, estás empleando adjetivos en

grado superlativo relativo. ¿Te parece *lo más complicado* de este capítulo? No lo creas; de hecho es uno de los recursos expresivos *más usados*, aunque no sea *el mejor de* todos.

Observa en los ejemplos del párrafo anterior que para formarlo solo necesitas un artículo (no falta mucho para tratar el artículo a fondo, en el capítulo 5), un adverbio de cantidad (o sea, un *más* o un *menos*) y el adjetivo que quieras. O bien el mismo artículo, un superlativo un poco especial (*mejor*) y una preposición (como en *el mejor de todos*).

Tal como ocurre con los comparativos protagonistas del cuadro gris «¡Sin comparación!» hay superlativos un poco especiales; puedes verlos en la tabla 4-1 y se llaman superlativos sintéticos (que no significa que no sean de algodón, sino que se sintetizan en una sola palabra). Hazte una *óptima* hoja de libreta mental con ellos y olvídate de conseguir el precio ~~más inferior~~ por una tele ~~menos peor~~ que la que tenías para ver las series ~~más mejores~~ de todas las que ponen; por el contrario, sería óptimo que encontraras una que tenga el precio mínimo pero que sea de calidad suprema.

Tabla 4-1. Adjetivos con comparativo y superlativo sintéticos

Adjetivo	Comparativo	Superlativo
bueno	mejor	óptimo
malo	peor	pésimo
grande	mayor	máximo
pequeño	menor	mínimo
alto	superior	supremo
bajo	inferior	ínfimo

Hay adjetivos que ya expresan cualidades en grado sumo. Si algo es *principal* significa que ya destaca entre el resto, no tiene sentido decir que es *el más principal*. Lo mismo puede decirse de *culminante*, *absoluto*, *eterno*, e *infinito*, entre otros adjetivos. Son adjetivos que no admiten ni el grado comparativo ni el superlativo.

Capítulo 5

Los determinantes

En este capítulo

- Los artículos y el considerado artículo indeterminado
- Los demostrativos y los posesivos como pronombres y como adjetivos
- Los adjetivos indefinidos
- Clases de adjtivos numerales
- Los escasos adjetivos distribuitivos y sus usos
- Los adjetivos interrogativos y exclamativos

Antes de provocar confusiones, vamos a ponernos de acuerdo en algunas denominaciones. Según el *Diccionario panhispánico de dudas* (en el apéndice II tienes la dirección electrónica en la que puedes consultarlo en línea), elaborado por la RAE, los determinantes son «palabras que tienen como función introducir el nombre en la oración y precisar su extensión significativa [...]. Son determinantes el artículo y los adjetivos determinativos». Y según el mismo diccionario, los adjetivos determinativos son adjetivos «que tienen

como función básica introducir el sustantivo en la oración y delimitar su alcance, expresando a cuáles o cuántas de las entidades designadas por el nombre se refiere el que habla».

Por si ha quedado demasiado académico, la idea es que los **determinantes** son aquellas palabras que acompañan a un nombre pero no dicen nada de sus cualidades, sino que expresan si son muchos o pocos (numerales), más o menos concretos (indefinidos), de quién son (posesivos), si están cerca de quien habla o un poco más lejos (demostrativos), si nos sorprende o nos intriga (exclamativos e interrogativos) y si es conocido o desconocido (artículo).

Así que para nosotros los determinantes son:

> ✔ Los **artículos**.
> ✔ Los **adjetivos determinativos** (de los que, si has ido leyendo los capítulos en orden, debes de saber algo, ya que han aparecido en el capítulo 4).

No obstante, en otros libros puedes encontrar clasificaciones distintas de esta pero igual de buenas, la diferencia se debe solo a que hay diversas maneras de dividir los capítulos de un libro.

El artículo

El **artículo** siempre va delante del nombre, pero solo en posición porque lo cierto es que lo sigue y lo imita en todo.

Si el sustantivo es singular, el artículo va en singular; y si el nombre está en plural, el artículo también. Lo mismo le ocurre con el género; el artículo va en masculino o en femenino según cómo sea el sustantivo que lo sigue (con alguna excepción que verás un poco más adelante, en el apartado «Choque de aes»).

Un momento, resulta que hay un adjetivo neutro, pero si vuelves al apartado «El género de los sustantivos» del capítulo 3, verás que no hay sustantivos de género neutro. ¿Para qué puede servir entonces un artículo neutro? Ahora lo veremos. Antes, como los artículos son pocos, los pondremos todos en la tabla 5-1.

Tabla 5-1. Los artículos

	Singular	*Plural*
Masculino	el	los
Femenino	la	las
Neutro	lo	—

Las comidas que prepara mi cuñada son estupendas; los pescados le quedan de rechupete. Lo malo es que su casa me pilla muy lejos y el autobús que llega hasta allí pasa cada media hora. Vive en los bloques que

están al otro lado del río y el autobús da la vuelta por detrás. Desde la azotea se ve toda la ciudad.

No te queda ninguna duda de que hablo de todas las comidas que prepara mi cuñada, no algunas de ellas. El pescado no es uno en concreto, sino todos. Así que el artículo tiene la capacidad de generalizar.

Además, el artículo señala. Al decir *la ciudad*, sabes que no es una ciudad cualquiera, sino una concreta.

Esa función de señalar con las palabras se llama **deixis** y es muy útil cuando no quieres repetir las cosas una y otra vez. (En el capítulo 21 hay algunas pistas sobre qué otros elementos gramaticales pueden desempeñarla y cómo aprovecharla bien).

Tampoco pensarás que hay dos autobuses, porque el artículo *el* determina, individualiza y limita. Lo mismo ocurre con *los bloques* y *el río* (más adelante veremos que en ese *del* hay un artículo y otra cosa). Y no te habrá quedado ninguna duda de que la casa tiene una y solo una azotea.

Además, la segunda vez que se menciona el autobús, sin necesidad de más explicaciones, tú ya sabes que es el que llega hasta allí (hasta la casa de mi cuñada) y tarda media hora en pasar. Eso lo sabes porque antes no decía *un autobús*, sino *el autobús*, esto es, estaba señalado mediante un artículo, que estaba diciendo que se trata del autobús que ya conoces, no uno cualquiera.

Asimismo, en el ejemplo puedes ver lo que hace el artículo neutro. Está delante de un adjetivo y hace de él

un sustantivo, o, mejor dicho, le permite desempeñar las funciones de un sustantivo.

Artículos, pero menos

Quizá estudiaste que hay artículos determinados (*el*, *la*, *lo*, *los*, *las*) y **artículos indeterminados**; o definidos e indefinidos, y que los segundos son: *uno*, *una*, *unos*, *unas*. Si estudiaste eso es que tienes una edad...

Ahora es frecuente no considerarlos artículos sino adjetivos determinativos indefinidos, cuyo turno llegará en este mismo capítulo, pocas páginas más adelante (en el apartado de los adjetivos indefinidos).

Sea lo que sea, lo cierto es que su efecto sobre el sustantivo es diferente del que provoca el artículo determinado:

Se ha estropeado un coche, cielo.

Se ha estropeado el coche, cielo.

La diferencia entre esas dos oraciones es que en la primera quien habla no sabe de qué coche se trata; puede ser uno que pasaba por ahí, o puede que tengas varios y no quieras precisar cuál de ellos necesita ir al mecánico. En la segunda oración sabes perfectamente de qué coche estás hablando, o —lo más probable—, solo tienes uno y no hay duda de cuál le ha dejado tirado.

Choques de aes

Ya hemos dicho que el artículo debe tener el mismo género que el nombre al que acompaña. Eso da algún problema al hablar. Prueba a decir:

~~La alma~~, ~~la hacha~~ y ~~la aula~~ me quitan ~~la hambre~~.

Los sustantivos femeninos que empiezan por *a-* o *ha-* tónicas llevan en singular el artículo masculino (tónica quiere decir que sobre ellas recae el acento al hablar).

Si no usas bien el artículo me partirás el alma con el hacha de tu ignorancia y tendrás que sentarte en el aula para estudiar hasta que te devore el hambre.

Tres complementos a la norma:

- ✔ Todo lo que acompañe a esas palabras va en femenino.

  El águila negra está casi extinguida de toda el área.
- ✔ Esa norma nunca se aplica a palabras que empiecen por *a-* o *ha-* átonas (átona significa que hay otra sílaba de la palabra que suena más fuerte).

  Como consta en el acta firmada por el alcalde se repondrá la arena de la playa.
- ✔ En plural, esas mismas palabras toman el artículo en femenino.

  Cuando las aguas bajan revueltas las hadas revolotean.

Estas normas se aplican también a *una*:

Un hada madrina se toma un agua mientras contempla un águila gigantesca que sobrevuela un área plana en la que se ve un hacha metálica semienterrada en una arena dorada.

El adjetivo indefinido *alguna*/*algún* sigue la misma norma.

Algún hada buena ha protegido a algunas águilas.

Los poderes del artículo

No es que saque rayos luminosos de las palabras, pero con solo poner un artículo delante, a algunas palabras o grupos de palabras les pasan cosas.

El artículo sustantiva

Una palabra que no sea un nombre puede hacer como si lo fuera con solo ponerle un artículo delante, de modo que puede desempeñar funciones que sola no puede ejercer; por ejemplo la función de sujeto de una oración. (El sujeto está descrito en el capítulo 18).

El ayer no puede marcar el futuro.

Lo fácil es combinar el blanco con el negro; lo demás es para expertos en decoración.

La que estaba esperando llegó media hora tarde.

Fíjate en que los grupos de palabras destacados en los ejemplos anteriores son el sujeto de sus respectivas oraciones, pero en ninguno hay un nombre, lo que sí hay es un artículo antes de palabras que pertenecen a otras categorías. Eso es porque el artículo sustantiva a cualquier palabra a la que acompañe y que no sea de por sí un nombre.

El artículo hace de posesivo

Hay una tendencia (creciente) a decir cosas como:

Golpeó la pelota con ~~su~~ pierna izquierda.

El niño abrió ~~su~~ boca y le pegó un mordisco al bocadillo.

¿Y con la pierna de quién iba a golpearla si no con la suya?

Los periodistas deportivos hacen gala de una gran creatividad lingüística.

¿La boca de quien tenía que abrir para comerse el bocadillo?

En castellano la forma correcta de esas dos oraciones es:

Golpeo la pelota con la pierna izquierda.

Abrió la boca y le pegó un mordisco.

Es decir que el artículo tiene valor de posesivo. Pocas veces resulta ambiguo de quién es qué, sobre todo cuando se trata de partes del cuerpo.

Artículos camuflados

Cuando se encuentra un artículo masculino singular con las preposiciones) *a* o *de* chocan las vocales, de manera que se unen y forman una **contracción**:

a + el = **al**

de + el = **del**

Ya te he dicho que no pienso salir ~~de el~~ baño hasta que no saques la cucaracha ~~a el~~ patio.

Ya te he dicho que no pienso salir del baño hasta que no saques la cucaracha al patio.

Los adjetivos determinativos

Si no has leído el capítulo 4, quizá te convenga echarle un vistazo para entender por qué yendo como va aquel capítulo de adjetivos, estás aquí en un apartado que parece que también va a hablar de ellos. Por si te da pereza volver atrás, aquí va un resumen. Un adjetivo es una palabra que acompaña a un nombre y le añade algo. Si añade algo a su significado, se trata de un adjetivo calificativo o de uno relacional. Para conocer bien esos dos tipos, es mejor que vayas al capítulo 4.

También hay adjetivos que no matizan el significado de un nombre y lo que le añaden no es una característica sino un límite a su alcance. Esos son los **adjetivos determinativos**, y como su función se parece bastante a la de los artículos, suelen juntarse con ellos en el capítulo de los *determinantes*, o sea, este que estás leyendo.

Pero no te vayas a creer que todos los adjetivos determinativos son iguales. Hay varios grupos, y en cuanto veas sus nombres pensarás algo así como: «¿Eso son los adjetivos determinativos? ¡Pues vaya, si los conozco y los uso continuamente!». Los grupos son estos:

- Demostrativos
- Posesivos
- Indefinidos
- Numerales
- Distributivos
- Interrogativos y exclamativos

Los adjetivos demostrativos

Los **adjetivos demostrativos** son como indicadores de carretera. Son palabras que acompañan a sustantivos y los señalan; no señalan al sustantivo, claro, sino a lo que nombran, y, al señalarlo, indican a qué distancia están. No dicen la distancia en metros, por supuesto, pero sí la cercanía relativa. Son, por lo tanto, deícticos; en el capítulo 21 entraremos más a fondo en esta función de los demostrativos.

Esta croqueta que tengo en la mano va a dejar de existir antes que esas patatas fritas que ves en el plato; y aquel huevo duro que se ha quedado en la cocina no saldrá de allí porque detesto los huevos duros.

La croqueta está muy cerca del hablante, las patatas fritas no están tan cerca como la croqueta y el huevo duro está bastante más lejos.

Aquellos años de los pantalones de campana fueron bastante más divertidos que esos tiempos en los que se puso de moda andar todo el día en un *chill out*. Y en estos momentos hay relativas, cierta tendencia a volver a aquel pantalón.

Los adjetivos demostrativos también indican cercanía o lejanía temporal, siempre relativa, claro. En el ejemplo el hablante sitúa los años de los pantalones de campana más lejos que los del *chill out*; y los del *chill out* más lejos que los actuales. Fíjate en que al hablar del tiempo actual, ni siquiera es necesario decir que es el actual. En esa línea del tiempo relativa, al decir *estos momentos*, ya entiendes que se refiere al ahora.

Los adjetivos demostrativos toman el género y el número de los nombres a los que acompañan. En la tabla 5-2 puedes ver todas sus formas. Son esas y ninguna más.

Tabla 5-2. Los adjetivos demostrativos

		Singular	*Plural*
Cerca	*Masculino*	este	estos
	Femenino	esta	estas
Medio	*Masculino*	ese	esos
	Femenino	esas	esas
Lejos	*Masculino*	aquel	aquellos
	Femenino	aquella	aquellas

También funcionan con ese valor de adjetivo demostrativo:

- ✔ *dicho*, con sus femeninos y plurales, *dicha*, *dichos*, *dichas.*
- ✔ *susodicho*, con sus femeninos y plurales *susodicha*, *susodichos*, *susodichas.*
- ✔ *tal*, y su plural *tales.*

Observa en el siguiente ejemplo que los puedes sustituir por otros demostrativos, como *ese* o *este*:

☛ Se trataba de una edición de 1817 encontrada tras la guerra. Dicha edición podría haber sido la única.

☛ La susodicha obra databa de mucho antes, pero no se había encontrado completa.

☛ El tal Cosme me dijo: «En tal caso esperaré mi turno».

La palabra *tal* tiene otras funciones y significados, como:

- ✔ Abreviar algo que no se especifica, que a veces funciona casi como una coletilla.

  Pedía tal y tal, como si no hubiera nadie más.

- ✔ Expresar semejanza.

  Lo dejé tal cual lo encontré.

- ✔ Indicar grado sumo, tamaño grande.

  No había visto tal timidez en mi vida.

Los demostrativos en función de pronombre

Los demostrativos pueden usarse sin un sustantivo. En ese caso, actúan como pronombre, pero ten en cuenta que el sustantivo (o la oración) al que representan no debe andar demasiado lejos a fin de poder identificarlo.

En esa función de pronombre se mantiene el significado de lejanía o cercanía relativa; y siguen actuando como un dedo que señala, tal como hacen en su función de adjetivos.

No sé cuál de todos los pasteles comerme. Dame ese; no, espera, mejor aquel. Quita, quita, me como este y ya está.

Si oyes esa conversación aunque no veas los pasteles que está señalando el hablante captarás que con *ese* alude a un pastel que no tiene justo al lado; *aquel* es el que tiene más lejos; y cuando dice *este* señala uno que está muy cerca o que ya tiene en la mano.

La forma de los adjetivos demostrativos no varía cuando actúan como pronombres, pero se añaden tres, que tienen género neutro y número singular. Son *esto*, *eso* y *aquello*. Observa que pueden representar a algo que aparecía antes en el discurso o anunciar algo que viene a continuación.

Encima va y me deja con la palabra en la boca. Eso es lo que más me cabrea.

Esto es lo que voy a hacer: encararme y darle caña.

Representar algo que ya ha aparecido en el discurso es una anáfora. Representar algo que aparecerá es una catáfora. (Ambas ocuparán más espacio en el capítulo 21).

Los pronombres demostrativos también pueden cumplir esa función de señalar dentro del discurso:

Llevé al colegio a mi hija y a su prima; esta es muy mona y calladita, pero aquella es un demonio.

Los pronombres demostrativos no se escriben con tilde, aunque antiguamente sí la llevaban. Si eres de los que todavía la ponen es que naciste antes de... o que tus profesores de lengua no sabían que dejó de ser obligatorio ponerla en 1999.

Tildes *vintage*

No son pocos los escritores, periodistas y redactores de gran calidad y prestigio que se niegan a no ponerles tildes a los adjetivos demostrativos (y al adverbio *solo*). Su argumento es que siempre los han puesto y no ven razón para no seguir haciéndolo.

La colección *Para Dummies* también conserva ese antiguo modo de acentuación en muchos de sus libros para mayor comodidad de sus lectores, pues algunos se mostraban desagradablemente sorprendidos de que «se cometieran faltas de ortografía tan flagrantes como no acentuar los pronombres demostrativos».

No es correcto usar con la función de pronombre demostrativo, es decir, para señalar algo que ya se ha dicho, el adjetivo *mismo* ni su femenino o sus plurales.

Te van a encantar los centros de flores de plástico rosas y amarillas de la boda de Puri. En el transcuro de ~~la misma~~ los repartirán diez niñas vestidas de querubín con alas lilas cuajaditas de lentejuelas.

Aunque te resulte difícil de creer, lo peor de esa frase es *la misma*. En su lugar se puede decir *en ella* o *durante su transcurso*. Por cierto, este uso es de los preferidos de políticos y periodistas. Esta salió de la boca de un ministro de verdad:

Las preferentes tenían una alta rentabilidad pero también algunos riesgos que no eran suficientemente tenidos en cuenta por los tenedores de ~~las mismas~~.

Si hubiera sabido de lengua la mitad que de economía hubiera dicho:

[…] riesgos que no eran suficientemente tenidos en cuenta por sus tenedores.

o incluso más sencillo:

[…] suficientemente tenidos en cuenta por los tenedores.

Porque cuando lo oyes no tienes duda de que el ministro se refería a los suscriptores de las preferentes. En realidad, si el ministro quisiera que se le entendiera bien podría haber dicho:

Las preferentes eran muy rentables pero también había algunos riesgos que los que las compraban no tenían suficientemente en cuenta.

Los adjetivos posesivos

Los **adjetivos posesivos** indican a quién pertenece aquello que designa el nombre. Para no meternos en líos, aclararé que pertenecer, a menudo, tiene un sentido solo gramatical, porque al hablar de tu hermano, su padre o mi marido nadie piensa que esas personas le pertenezcan a alguien. Hay muchos otros casos en que los posesivos no indican posesión en sentido estricto; por ejemplo: *mi país*, *tu edificio*, *nuestra ciudad*, *su médico de cabecera*, *vuestra calle*, entre otros muchos. En todos esos casos los posesivos indican relación.

Los adjetivos posesivos toman el género y el número de los nombres a los que acompañan.

Mis zapatos no tienen nada que ver con esos tuyos; esos que compraste en su tienda.

Sí, sí, en el ejemplo *mis* está en plural como zapatos pero no se le ve el masculino; y en el *su* que acompaña a *tienda* no se ve el femenino.

Cuando el poseedor es la primera o la segunda persona del singular (yo, tú) o la tercera (él, ella, ellos, ellas), los posesivos tienen formas distintas según si van antes del nombre o después de él, y desempeñan funciones diferentes. Antepuestos al nombre actúan como determinantes puros; pospuestos actúan como atributos (que salen en el capítulo 19), van precedidos de un verbo copulativo (ser, estar o parecer) y pueden llevar artículo.

Nuestra casa nos gusta mucho; será vieja pero es nuestra.

Su asesino no se escondió; la última cara que vio la víctima antes de morir fue la suya.

La tabla 5-3 te ayudará a ver esas diferencias y lo que no cambia.

Tabla 5-3. Los adjetivos posesivos

			Un poseedor			*Varios poseedores*		
			Yo	*Tú*	*Él/Ella*	*Nosotros/-as*	*Vosotros/-as*	*Ellos/-as*
Antes del nombre	*Sing.*	*Masc.*	mi	tu	su	nuestro	vuestro	su
		Fem.	mi	tu	su	nuestra	vuestra	su
	Plural	*Masc.*	mis	tus	sus	nuestros	vuestros	sus
		Fem.	mis	tus	sus	nuestras	vuestras	sus
Después del nombre	*Sing.*	*Masc.*	mío	tuyo	suyo	nuestro	vuestro	suyo
		Fem.	mía	tuya	suya	nuestra	vuestra	suya
	Plural	*Masc.*	míos	tuyos	suyos	nuestros	vuestros	suyos
		Fem.	mías	tuyas	suyas	nuestras	vuestras	suyas

En castellano, los adjetivos posesivos no diferencian el género del poseedor, solo el de la cosa o las cosas poseídas.

Manolo, los zapatos son tuyos y las zapatillas son tuyas también.

Manuela, los zapatos son tuyos y las zapatillas son tuyas también.

Cuando se trata de un solo poseedor, los adjetivos que van antes del nombre son igual para el masculino y el femenino, pero los que van después de él difieren.

Te he dicho que recojas tus camisas y tus calcetines. Esas camisas que he guardado yo son mías y estos zapatos son míos, por eso los llevo.

Un posesivo especial: *cuyo*

En castellano hay un adjetivo posesivo un poco especial, ya que no afecta al nombre, sino que lo representa; es decir, actúa como si fuera un pronombre

relativo. Se trata de *cuyo*, que tiene género y número; es decir: *cuyo*, *cuya*, *cuyos* y *cuyas*. Con un ejemplo es más fácil ver su función de representante:

El árbol cuyas ramas ves desde la ventana es un chopo.

Fíjate en que el adjetivo relativo concuerda en género y número con *ramas*, aunque su antecedente, aquello a lo que representa es *árbol*, que es masculino singular.

Además, entre el antecedente —por lo general en tercera persona— y el adjetivo puede haber bastantes cosas:

Las butacas de cuero marrón que viste en la tienda nueva del barrio de tu hermana, cuyo precio, por cierto, está rebajado, no son cómodas.

En este caso, como *cuyo* es masculino, y *tienda* y *hermana* son palabras femeninas no puede surgir la ambigüedad de pensar que el precio sea el de una de ellas; por el significado, no tiene sentido que sea el precio del barrio. Así que en esta oración se entiende que se refiere al precio de las butacas, pero hay que tener cuidado en no situar el adjetivo *cuyo* demasiado lejos de su antecedente. Mira:

El hermano de tu novio, cuyo trabajo es interesantísimo, da una conferencia mañana.

El hermano, cuyo trabajo es interesantísimo, de tu novio da una conferencia mañana.

El hermano de tu novio da una conferencia mañana; su trabajo es interesantísimo.

En la primera frase, el trabajo interesantísimo es el de tu novio y quien da la conferencia es su hermano. La segunda dice que tu novio tiene más de un hermano y que uno de ellos tiene un trabajo interesantísimo y da una conferencia mañana. La tercera oración es la solución que permite entender por qué el hermano de tu novio da una conferencia.

Parece que hay una tendencia a usar poco el adjetivo *cuyo* (y sus variantes) en el lenguaje oral. En su lugar, puedes oír cosas como

La receta ~~que su~~ preparación me pareció fácil no lo era tanto.

o

La receta ~~de la que su~~ preparación me pareció fácil no lo era tanto.

La forma correcta es:

La receta cuya preparación me pareció fácil no lo era tanto.

Los posesivos sustantivados

Si a un adjetivo posesivo le pones delante un artículo, se convierte en un nombre (como le ocurre a todos los adjetivos); el procedimiento se llama *sustantivación* y hablamos de ello al principio del capítulo 4.

Para hablar con propiedad, el adjetivo sustantivado no se convierte en un sustantivo, sino que desempeña su función. Por eso a menudo se habla de pronombres posesivos; en muchos libros todavía los verás bajo ese epígrafe, pero actualmente los gramáticos tienden a no considerarlos como tales.

No es que quiera una moto, quiero la mía, que te llevaste porque la tuya no funciona.

En el capítulo 6 se tratan a fondo los pronombres auténticos, sus características y cuáles son.

Los adjetivos indefinidos

Los **adjetivos indefinidos** dan una idea de a cuántas unidades del sustantivo que sigue se refiere el hablante, pero solo eso, una idea, que suele ser vaga y relativa, por eso se llaman *indefinidos*.

Eso significa que cuantifican, pero de manera aproximada. Vaya, que para prescribir la dosis de un medicamento no sirven; pero hay quien los usa para las recetas de cocina y le salen platos exquisitos. Prueba con esta salsa para aliñar zanahoria y ya verás como funciona.

Añade poco aceite, bastante miel, unas cucharadas de canela, una pizca de jengibre, algún clavo de olor y mucho limón. Déjalo bastante rato que se macere en cualquier sitio de la cocina. No se te ocurra poner ningún grano de pimienta. Al cabo de unas horas, vierte esa salsa sobre los otros boles que dejaste con la zanahoria rallada. Guarda la salsa sobrante en cualquier estante de la nevera, pero con poco frío.

De estos adjetivos hay unos cuantos, ni pocos ni muchos, pero son una clase cerrada, es decir, que son los que son y no hay más, así que pueden meterse todos en la tabla 5 y la que podrás ver que algunos tienen variación de género; otros, de número; otros, de los dos; y otros son invariables.

Tabla 5-4. Los adjetivos indefinidos

Singular		*Plural*	
Masculino	***Femenino***	***Masculino***	***Femenino***
algún	alguna	algunos	algunas
cierto	cierta	ciertos	ciertas
otro	otra	otros	otras
mucho	mucha	muchos	muchas
poco	poca	pocos	pocas
todo	toda	todos	todas
un / uno	una	unos	unas
ningún / ninguno	ninguna	ningunos	ningunas
bastante		bastantes	
cualquier, cualquiera		cualesquiera	
quienquiera		quienesquiera	
—	—	varios	varias
más	—	—	—
menos	—		
demás	—	—	—

Si has leído el apartado «Artículos, pero menos» de este mismo capítulo (puede que sea útil releerlo ahora) ya sabes que *un*, *una*, *unos*, *unas* solían considerarse artículos indefinidos o indeterminados. Pero lo más importante es que sepas emplearlos bien.

Hay un uso (derivado del inglés) con los oficios y profesiones que te hace usar palabras de más sin ser necesarias y genera expresiones que no suenan en absoluto a español.

He llegado a ser ~~un~~ músico.

He llegado a ser músico.

Ante nombres femeninos que empiezan por *a-* o *ha-* tónicas se usa la forma *ningún* y *algún* para evitar el choque de aes.

Ningún hacha es capaz de cortar alma alguna.

Todos los indefinidos pueden actuar como pronombres. Mira estos ejemplos:

Me preguntas por las pulseras; las rechacé todas, aunque tú quisieras algunas, pero solo con que te encuentres varias, ya son muchas. Dame esa otra, las demás son superfluas. Y respecto a los perfumes, es que me dieron a elegir entre todos o ninguno, y pensé que otro más, cualquiera que fuera, me sobraba. Los más son empalagosos y bastantes tienen un frasco horroroso; prefiero tener pocos.

Un caso particular es el *ningunos/ningunas,* que solo actúan como pronombre, ya que como adjetivo solo pueden acompañar a sustantivos en singular o a aquellos que se usan en plural con sentido de singular.

~~Ningunas~~ excusas son buenas para dejar de leer, aunque no tengas ningunas gafas de cerca.

Ninguna excusa es buena para dejar de leer, aunque no tengas ningunas gafas de cerca.

Estos determinativos se parecen mucho a los adjetivos cuantificativos (si miras el apartado «Tipos de adjetivos» del capítulo 4 podrás compararlos). La diferencia es que los cuantificativos actúan como tales cuando van delante del nombre pero califican si van detrás (*se hundieron diferentes casas*, o *se hundieron casas diferentes*); pero los indefinidos no suelen funcionar detrás del sustantivo (*se hundieron muchas casas*, pero no *se hundieron* ~~*casas muchas*~~).

Los adjetivos numerales

Los **adjetivos numerales** cuantifican de manera exacta. Es decir que hacen justo lo contrario de los indefinidos; dicen cuánto hay de algo, pero nada de aproximaciones; precisión matemática en palabras.

Hay varios tipos, cada uno con usos particulares: cardinales, ordinales, fraccionarios y multiplicativos.

Cardinales

Expresan la cantidad absoluta. Solo uno, sus derivados y las centenas tienen femenino (*una*, *veintiuna*, *ciento cincuenta y una*):

El año pasado nos compraron trescientas toneladas de higos; les regalamos dos neveras.

Ordinales

Expresan el orden relativo. Todos tienen masculino, femenino, singular y plural.

Observa que los ordinales de 1 y de 2 tienen poco que ver con la palabra que designa el cardinal. De *uno*, *primero*; y de *dos*, *segundo*. Sin embargo, a partir de tres, evocan el cardinal: *tercero*, *cuarto*, *quinto*, *sexto*, etc.

Los ordinales de los números 1 y 3, es decir, *primero* y *tercero*, y sus derivados, se usan en forma apocopada cuando preceden a un sustantivo masculino singular, incluso si entre el ordinal y el sustantivo hay otra palabra.

El vigésimo primer animal que subió al arca de Noé ya llegó bastante mojado. Y el tercer y ya casi último bicho contando por la cola, ni te cuento.

Es posible usar los cardinales con sentido ordinal: *el piso quince*.

En el capítulo 12 hay todo un apartado («Pero ¡si son números!») dedicado a la escritura de los numerales. Allí, en la tabla 12-5 puedes ver una buena lista de adjetivos ordinales. Y en el apartado «Abreviaturas» del capítulo 14 se explica cómo se escriben los ordinales en su versión corta, pero ahora puedes empezar a fijarte. Por si te da pereza ir hasta el capítulo 12, aquí tienes un adelanto de cómo se escriben los ordinales.

Hasta 30 se pueden escribir en una o en dos palabras; a partir de 30, en dos palabras. Cuando se escriben en una sola palabra, el femenino se forma cambiando la *-o* final por *-a*; si se escriben en dos palabras hay que cambiar la última letra de ambas palabras.

No consigo acordarme del nombre del vigésimo segundo presidente de Estados Unidos ni de qué país es el vecino del piso segundo.

No puedes subir al ~~doceavo piso~~ porque *doceavo* significa una parte de las doce en que divides la unidad.

Es decir, los numerales a partir de 11 acabados en *-avo* no indican orden, sino que son fraccionarios.

Fraccionarios

También llamados *partitivos*, expresan una parte de la unidad.

Del 4 al 10, ambos inclusive, su denominación coincide con la de los ordinales respectivos. A partir de 11 se construyen con el sufijo *-avo*: *catorceavo*, *veinteavo*, *cuarentaidosavo*, etc. Todos tienen masculino, femenino, singular y plural.

Me comí un cuarto del cuarto pastel de chocolate que trajiste y me bebí medio vaso de vino, que no es ni la doceava parte de una botella.

En el ejemplo que acabas de leer el primer *cuarto* es un numeral fraccionario porque expresa una parte de la unidad (pastel); por eso va precedido de otro adjetivo numeral: *un*, que en esta oración no actúa de adjetivo indefinido; un poco lioso, quizá. Para ver la diferencia, date cuenta de que podría haberme comido dos cuartos o tres cuartos, incluso los cuatro cuartos. Por su parte, el segundo *cuarto* que aparece en la oración es un numeral ordinal e indica que hubo un primer pastel, un segundo pastel y otro pastel que fue el tercero. ¡Vaya merendola!

Multiplicativos

También llamados *múltiplos*. Expresan repetición de la unidad.

Como adjetivos pueden ser masculinos o femeninos, pero como sustantivos siempre son masculinos. No tienen plural. Puedes ver algunos ejemplos de cómo se forman y cómo se van complicando en la tabla 5-5.

Tabla 5-5. Unos cuantos adjetivos multiplicativos

	Masculino	*Femenino*
2	doble / duplo	doble / dupla
3	triple / triplo	triple / tripla
4	cuádruple / cuádruplo	cuádruple / cuádrupla
5	quíntuple / quíntuplo	quíntuple / quíntupla
6	séxtuple / séxtuplo	séxtuple / séxtupla
7	séptuple / séptuplo	séptuple / séptupla
8	óctuple / óctuplo	óctuple / óctupla
9	nónuplo	nónupla
10	décuplo	décupla
11	undécuplo	undécupla

Las formas acabadas en *-e* sirven para masculino y para femenino, y son las más usadas. No obstante es poco frecuente utilizar más allá de síxtuple; en su lugar se emplean fórmulas como *nueve veces más*.

Tienes doble culpa; porque sabías que no quedaba agua y porque usaste el triple de la que usas habitualmente. La factura va a ser diez veces mayor que la anterior.

En castellano existe un adjetivo que indica dual. Es *ambos*, que tiene femenino y puede actuar como pronombre; pero siempre es necesario que se hayan mencionado las dos cosas a las que alude.

No me interesan ni tu primo ni su amigo; ambos me parecen unos fantoches.

Los adjetivos distributivos

Este apartado lo acabamos en seguida porque en español solo hay dos adjetivos distributivos:

- ✔ Cada. Es invariable y tiene diversos usos.

  Cada oveja con su pareja y cada mochuelo a su olivo.

  Por cada diez faltas de ortografía, una semana sin tele.

  Nosotros vamos de vacaciones a Asia cada dos años.

Si quieres decir que vas a Asia todos los años, di que vas a Asia todos los años; y no digas que vas a Asia cada año.

Cada también se usa con valor ponderativo (casi nunca se dice si es muy bueno o muy malo; no preguntes por qué, pero se adivina por el tono). Y si le pones *cual* o *uno* ambas palabras juntas funcionan como un pronombre.

¡Y es que hay cada país en Asia...! Cada cual más interesante.

✔ Sendos. Tiene femenino. Significa que cada uno va aparejado con uno. Los unos ya cada cual sabe lo que son.

Tus amigos se presentaron con sendas litronas.

Eso significa que cada uno de los amigos (no importa cuántos fueran) aportó una litrona.

Sendos siempre va en plural y no puede llevar ni artículo ni posesivos ni indefinidos; ningún adjetivo determinativo, en suma.

Iba en la bici y pincho ~~sendas~~ ruedas.

Sendos no significa *dos*; ni se te ocurra confundirlo con *ambos*.

Los adjetivos interrogativos y exclamativos

Te parecerá que la mayoría de las palabras del diccionario son determinativos y que ya las he mencionado todas. ¡Pues no! Te aseguro que hay bastantes palabras para otros capítulos; pero es que, además, aún hay algunos determinativos más:

> ✔ **Determinativos interrogativos.** Se usan para preguntar.
> ✔ **Determinativos exclamativos.** Se usan para exclamar o admirarse.

En realidad las palabras son las mismas en una y otra categoría, y son estas:

- *Qué*
- *Cuánto, cuánta*
- *Cuántos, cuántas*

¿Qué asignatura prefieres suspender?

¡Qué impertinencia!, no voy a suspender ninguna.

¿Cuánto te juegas?

¿Cuánto qué?

¿Cuánto dinero?

¡Cuánta chulería la tuya y cuantísima tontería!

Si te fijas en la cuarta frase, verás que unos de estos determinativos actúa como pronombre, ya que no hay ningún sustantivo, pero cualquier hablante de la lengua entiende que ese *cuánto* se refiere al dinero que alguien está dispuesto a jugarse.

Solo puedes tener un problema con estas palabras: acordarte de escribirlas con tilde cuando deben llevarla (se explica en el apartado «Para distinguir exclamativos e interrogativos» del capítulo 11) y de poner los signos de interrogación (dos: uno para abrir y otro para cerrar) o de exclamación (también ambos). Puedes saberlo casi todo sobre estos signos en el capítulo 16.

Capítulo 6

Los pronombres

En este capítulo

- Cómo son los pronombres
- Pronombres personales tónicos
- Pronombres personales átonos
- Pronombres relativos
- Pronombres interrogativos y exclamativos
- Pronombres indefinidos

La definición habitual de los pronombres dice que son palabras que sustituyen a los nombres, pero eso lo hace un cierto tipo de pronombres. Hay otros que no sustituyen a nada, sino que desempeñan su propio papel en esa representación de la realidad que es la lengua. Observa esta conversación:

—Yo no pienso ir más a ese bar que tanto te gusta. No hay quien aguante ese aire acondicionado.

—Tú es que eres una exagerada.

—Y en el cine lo mismo. Si quieren morirse congelados, allá ellos.

Las palabras subrayadas son pronombres; ahora intenta sustituirlas por nombres y que siga siendo una conversación entre dos personas.

No funciona, ¿no? Así que nada de creer que los pronombres solo se usan cuando los nombres no aparecen.

Además, en seguida podrás ver que se distinguen diversos tipos de pronombres, lo cual se debe a que hay las funciones y las características de los que se encuadran en cada uno de esos tipos son distintas; por eso no se puede reducir el concepto de esta categoría gramatical a meros sustitutos de los sustantivos. En este capítulo verás que tiene bastante más enjundia.

Cómo son los pronombres

Los pronombres forman una clase cerrada; es decir, que son los que son y ni uno más ni uno menos (a diferencia de los sustantivos, que forman una clase abierta, es decir, que pueden ir incorporándose más sustantivos continuamente). La mayoría tiene número gramatical y muchos de ellos también género gramatical.

También se diferencian de los sustantivos en *que* no pueden llevar artículo ni ningún otro determinante.Por otra parte, lo cierto es que no significan nada; lo que hacen es señalar a algo (se dice que son deícticos). Por ejemplo, el pronombre *yo* no significa nada, lo que hace es señalarme, pero si lo dice otra persona ya no me señala a mí. Así que no es posible atribuirle unas características a *yo* para definirlo o indicar su significado. Prueba a buscar en un diccionario la palabra *mujer* y la palabra *yo*, y verás la diferencia.

Otra diferencia con los nombres es que los pronombres no dan de sí, es decir, no puedes formar palabras derivadas con prefijos o sufijos. A ver si alguna vez has dicho ~~*yoíto*~~ o ~~*tuazo*~~.

Además, algunos pronombres solo pueden ser eso, pronombres, pero hay otras palabras que pueden desempeñar la misma función sin serlo; son los adjetivos determinativos (si no has pasado por el capítulo 5 quizá no sepas lo que son, pero puedes ir allí ahora).

Tipos de pronombres

Hay dos grandes clases de pronombres:

> ✔ Pronombres que no pueden ser otra cosa. Se diferencian los siguientes tipos:
>
> - Pronombres **personales**.
> - Pronombres **relativos**.
> - Pronombres **interrogativos** y **exclamativos**.
> - Pronombres **indefinidos**.
>
> Los posesivos (de los que puedes saber más también en el capítulo 5, donde tienen apartado propio) no son auténticos pronombres, pero suelen llamarse así porque andan muy cerca de los pronombres personales y, como ellos, pueden sustituir a los nombres.
>
> ✔ Pronombres que lo son **por función**. En realidad son adjetivos determinativos pero muy a menudo sustituyen y representan a un sustantivo. La información sobre sus clases y propiedades está en diversos apartados del capítulo 5. Solo por recordarlos son:
>
> - **Demostrativos,** como *este*, *esa* o *aquello*.
> - **Numerales cardinales**, como *siete*, *noventa* o *doscientos mil*.
> - **Indefinidos**, como *ninguno* o *algunos*.
> - **Interrogativos** y **exclamativos**, como *cuántos* y *qué*.

Como de todo esos que además de pronombres pueden ser otra cosa nos hemos ocupado en el capítulo anterior, ahora vamos a centrarnos en los que no pueden ser nada más.

Los pronombres personales

Los **pronombres personales** se refieren a personas. Lo dicen todos los libros y es lógico. Pero a estas alturas ya deberías saber que la lengua no es una ciencia exacta y las excepciones y los matices son tan importantes como las regularidades. Había un anuncio en televisión que se hizo famoso por su eslogan: «Él no lo haría». La campaña quería concienciar a los propietarios de perros de que no los abandonaran al irse de vacaciones, y *él* era un perro de largas orejas y mirada de cordero degollado.

Pero al margen de eso, es cierto que se habla de pronombres de primera, segunda y tercera persona, solo que se trata de la *persona gramatical.* Hay tres categorías:

> ✔ Primera persona, que es quien habla, por ejemplo, *yo*, *nosotros* y *nosotras*.
>
> ✔ Segunda persona, que es a quien se dirige la persona que habla, por ejemplo, *tú*, *vosotros* y *vosotras*, además de *usted* y *ustedes*.
>
> ✔ Tercera persona, que es de quien (o de lo que) se habla, por ejemplo, *él*, *ella*, *ellos* y *ellas*.

Como ves, las personas gramaticales tienen singular y plural (número), y femenino y masculino (género).

Además, los pronombres personales tienen dos formas:

- Tónicos
- Átonos

Los pronombres personales tónicos

Puedes ver todos los pronombres personales tónicos en la tabla 6-1:

Tabla 6-1. Los pronombres personales tónicos

	Singular	*Plural*
1.ª persona	yo	nosotros/nosotras
	mí	
	conmigo	
2.ª persona	tú/vos/usted	vosotros/vosotras/ustedes
	ti	
	contigo	
3.ª persona	él	ellos
	ella	ellas
	ello	
	sí	
	consigo	

En algunas zonas de Sudamérica como pronombre tónico de segunda persona de singular se usa en vez de *tú*.

Cuando *usted* y *ustedes* actúan como sujeto de un verbo, este debe conjugarse en tercera persona, no en segunda. Son formas de cortesía, si bien en algunas zonas (América, Canarias y parte de Andalucía) el plural se usa como pronombre principal y relega a la forma *vosotros*.

Las funciones que pueden desempeñar los pronombres personales tónicos son:

- ✔ De sujeto.

  Ella me dijo que ya estaba cubierta la guardia.

- ✔ De complemento (necesita una preposición).

  Esperaba que fuera para mí y que ella lo hiciera sin ti.

  Observa que necesita una preposición, salvo en el caso de *conmigo*, *contigo* y *consigo*, que ya llevan la preposición incorporada.

  Vienes conmigo, luego yo vuelvo contigo y la dejamos a ella consigo misma.

Tanto el sujeto como los distintos tipos de complementos se tratan en el capítulo 18.

Los pronombres personales átonos

Puedes ver todos los pronombres personales átonos en la tabla 6-2:

Tabla 6-2. Los pronombres personales átonos

	Singular	*Plural*
1.ª persona	me	nos
2.ª persona	te	os
3.ª persona	le	les
	la	las
	lo	los
	se	se

Los de primera y segunda persona son iguales para masculino y femenino; también el de tercera persona *se*. De los de tercera persona, son masculinos *le*, *lo*, *les* y *los*;

y son femeninos *la* y *las*. Pero además, *lo* también es neutro.

Estaba pensándolo y lo haré por ti.

Las funciones de los pronombres personales átonos son:

- ✔ De complemento directo: *me*, *te*, *se*, *nos*, *os*, *lo*, *las*, *los*, *las*.

  Él me quiere, lo sé; míranos, estamos felices. Lo veo como mi alma gemela.

- ✔ De complemento indirecto: *me*, *te*, *se*, *nos*, *os*, *le*, *les*.

  Le expliqué toda la movida como si fuera como si fuéramos colegas y no nos debiera nada, pero a tus hermanas, aunque las saludó, no les dio ni las gracias.

Ahora no necesitas saber mucho más y quizá sea más útil que te concentres en los pronombres, pero si quieres profundizar en la diferencia entre unos complementos y otros, ya sabes que tienes que ir al capítulo 18.

Trío de ases

Los pronombres personales átonos protagonizan tres errores gramaticales muy frecuentes, consistentes en usar unos cuando deben ir otros. Son el leísmo, el loísmo y el laísmo.

LEÍSMO: Se admite el uso del pronombre *le* como complemento directo solo cuando se refiere a personas, en masculino y singular; pero no para femenino ni plural ni objetos directos que no sean personas.

Tu hermano pasó por la tienda. Yo le vi.
Tu perro se escapó por el jardín. Yo ~~le~~ vi.

Yo lo vi. (Y si no la hubieras dejado abierta no se habría escapado).

Tu cuñada estrenó el vestido ayer. Yo ~~le~~ vi.

Yo la vi. (Y el vestido era chulo, pero bien bien no le sentaba).

Tus vecinos estuvieron sacando los muebles por la noche. Yo ~~les~~ vi.

Yo los vi. (Y los oí, que menuda escandalera formaron).

A efectos de usar *le* como pronombre de complemento directo, se considera que en la categoría de persona entran objetos, animales y conceptos si el texto deja ver que están personalizados, como ocurre a menudo con los animales a los que sus dueños tratan como personas.

Una pista para que no tengas que ir a consultar el capítulo 18, el complemento directo en los ejemplos es la respuesta a la pregunta: «¿qué viste?».

LOÍSMO: No es correcto usar el pronombre *lo* como complemento indirecto.

Al niño ~~lo~~ han hecho una falta; ~~lo~~ han pegado una patada en la espinilla.

Le han hecho una falta. Le han pegado una patada en la espinilla. (Y no era para tanto pero es un quejica.)

Aquí también hay una pista. Como el complemento directo es la respuesta a la pregunta «¿qué le pegaron?», el complemento indirecto es la respuesta a la pregunta ¿a quién le pegaron la patada?

LAÍSMO: No es correcto usar el pronombre *la* como complemento indirecto.

A tu cuñada no ~~la~~ importa engordar.

A tu cuñada no le importa engordar. (Y la verdad es que sí le importa).

Sobredosis de pronombres

Los pronombres átonos siempre van junto al verbo (se dice que son clíticos), antes de él o después; pero los tónicos pueden cambiar su posición.

Ya te dije que me lo contaras antes a mí e iría al ginecólogo contigo.

Observa que en esa frase hay dos pronombres tónicos (*mí* y *contigo*) y tres átonos (*te, me* y *lo*). Los átonos están justo antes del verbo.

Cuando el verbo está en imperativo, gerundio o infinitivo, los pronombres átonos van detrás del verbo y unidos a él (se dice que son enclíticos).

En el apartado «Verbos sin personas» del capítulo 7 se explica qué son esas formas verbales.

~~Me lo diga~~.

Esta que acabas de leer es una ordenación de los pronombres propia del habla de algunas zonas, pero es incorrecta.

Dímelo y así podré preverlo e iré preparándotelo.

Seguro que dices frases así de forma natural, sin pensarlas, pero fíjate en que cuando hay varios pronombres, siguen siempre el mismo orden de personas: primero los de primera persona, luego los de segunda y al final los de tercera. ¡Ah! pero *se* pasa siempre delante de todos.

~~Te se~~ oyó toser en toda la sala.

~~Me se lo~~ llevaron preso.

Se te oyó toser en toda la sala.

Se me lo llevaron preso.

Juntos o separados

Cuando los pronombres preceden al verbo, se escriben separados unos de otros. Cuando van detrás se escriben todos unidos a él formando una sola palabra.

Te lo voy a decir muy clarito: ¡que te pires!

Voy a decírtelo muy clarito: ¡pírate!

Ambas formas son correctas; no obstante, algunos gramáticos consideran que la segunda es más elegante. Es cierto que el lugar natural de los pronombres es junto al verbo del que dependen y, además, no colocarlos en su lugar idóneo, a veces produce confusiones. Mira:

Volví a mirarme el ombligo. Volví a mirármelo.

Me volví a mirar el ombligo. Me volví a mirarlo.

En la primera oración alguien repite la acción de mirarse el ombligo. En la segunda quizá quiere expresar eso mismo, pero lo que dice es que se giró para mirar el ombligo, y no necesariamente el suyo. Volver con el sentido de repetir una acción no es un verbo pronominal; y cuando es un verbo pronominal cambia su significado y expresa el movimiento del cuerpo.

El valor pronominal o reflexivo de los pronombres personales átonos (eso que hace *me* en los ejemplos que acabas de ver) está un poco más delante, en el apartado «Hágaselo usted mismo o a otros». Y sobre los verbos reflexivos y pronominales se habla en el capítulo 19.

En un pequeño apartado titulado «No es nada fácil mandar» del capítulo 7 encontrarás la solución a algunas dificultades que surgen cuando se unen al verbo pronombres personales átonos.

Atasco de eles

Si en una frase coincide que tanto el complemento directo como el indirecto son pronombres de tercera persona, cambia el que hace de complemento indirecto y su función la desempeña el pronombre *se*.

—¿Has preparado esa tarta tan rica para tu hijo?

—Sí, se la he preparado (en *vez* de ~~le la~~ he preparado).

Además, se usa igual en singular y en plural.

—¿Les has guardado a los críos tres trozos de tarta?

—Sí, se los he guardado (en *vez* de ~~les los~~ he guardado).

Para que quede claro, repite pronombres

Si el complemento directo o el indirecto están formados por un pronombre tónico (si necesitas recordar cuáles son repasa la tabla 6-1), se repite el complemento con el correspondiente pronombre átono (que están en la tabla 6-2). Parece un trabalenguas pero es bien sencillo.

Me lo dice a mí, así que no te metas.

A ellos se los entregaron en la misma oficina.

A mí me divierte esa serie que tú detestas.

No puedes comerte esos *me*, *se*, *me*, aunque, en realidad, lo único que hacen es repetir lo que dicen *a mí*, *a ellos* y *a mí*, respectivamente; es decir, duplicar el complemento directo o el indirecto.

A veces puede parecer que el pronombre está de más porque ya está el complemento explícito, pero no es así. En las dos oraciones siguientes, prueba a quitar el pronombre *la* en la primera y el pronombre *me* en la segunda; ¡queda muy raro!

A la vecina gorrona no pienso invitarla a la fiesta.

El del gas dice que a mí la revisión no me costará ni un duro, ¡y yo me lo creo!

En la primera, *a la vecina gorrona* y *la* son complementos directos. En la segunda, *a mí* y *me* son indirectos. En ninguna de las dos se añade información, pero no se puede evitar la repetición. A estas alturas ya debes de saber que la lengua tiene sus cosas inexplicables.

Hágaselo usted mismo o a otro

Los pronombres átonos pueden tener **valor reflexivo**. Eso no significa que te hagan reflexionar mucho, sino que indican que quien hace la acción (el sujeto) y quien la recibe (el complemento directo o el indirecto) coinciden.

Mientras yo me peino, tú te duchas y ella se viste; así nos damos un respiro después y ellos no se tiran de los pelos ni nos dicen eso de vosotras siempre arreglándoos.

Observa esas coincidencias:

- *Yo me peino*
- *Tú te duchas*
- *Ella se viste*
- *Nosotros nos damos*
- *Vosotras os arregláis*
- *Ellos no se tiran*

Es decir, que cada pronombre personal tónico va aparejado con su correspondiente átono para decir que el sujeto de las oraciones se hace algo a sí mismo.

Ahora bien, para darle al verbo ese sentido también se usan pronombres tónicos con preposición cuando el complemento es de otro tipo (indirectos o de régimen, y los tienes explicados en el capítulo 18). Es frecuente que los siga el adjetivo *mismo.*

Tu hermana va presumiendo de sí misma pero como tú solo piensas en ti y estás tan contento contigo mismo, no te das cuenta de que yo me castigo a mí misma por no saber quejarme.

Y si la acción se la hacen dos sujetos mutuamente, los pronombres adquieren **valor recíproco**.

Tu perro y el suyo se miraron como os miráis vosotros. Cuando nos intercambiamos esos gestos con otra persona está claro lo que pasa.

Tanto se parecen esos dos valores que no siempre está claro lo que decimos.

Rosaflor y Bellalinda se peinaban en el jardín.

Hay que adivinar si Rosaflor y Bellalinda son dos princesas aburridas que pasan las tardes haciéndose trenzas la una a la otra (recíproco) o si cada una tenía su cepillo y se ocupaba de su propia cabellera (reflexivo). En estos tipos de oraciones se recrea el capítulo 19.

Los pronombres relativos

Los **pronombres relativos** representan a un nombre (o a un nombre y algo más). O sea, que no son muy especiales. La gracia es que representan a un nombre que ya ha salido un poco antes (casi siempre; luego lo matizamos un poco).

La amiga que se nos presenta a cenar por lo menos traerá vino, ¿no?

En el ejemplo anterior, *que* es un pronombre relativo y su antecedente (así se llama el elemento al que representa) es *la amiga esa*.

Estos pronombres forman una clase cerrada, así que no es difícil ponerlos todos en una tabla, la 6-3. Observa que los que tienen género, en singular pueden ser masculinos, femeninos o neutros, pero en plural solo se dan en masculino y femenino:

_Se_, una palabra pluriempleada

Ya has visto que el pronombre *se* desempeña varias funciones:

- Como pronombre personal de tercera persona:

No, no, a mi marido se lo dije con mucho cuidado.

- Como pronombre reflexivo:

Antes de hablar mi marido se repite en voz alta varias veces lo que va a decir.

- Como pronombre recíproco:

Su marido y ella se lo dicen todo el uno al otro a la cara.

Pero es que, además, puede actuar en otros papeles en los que no es pronombre:

- Como partícula de los verbos pronominales. (Si no puedes esperar a conocerlos, ve al capítulo 19).

Todos los alumnos se sientan en la última fila para poder irse deprisa.

- Como partícula en tres tipos de oraciones (pasivas reflejas, de voz media e impersonales sintácticas) en las que no se sabe quién es el sujeto (o se sabe pero no se quiere decir). (Esto también está en el capítulo 19).

Todos los días a esta hora se oyen ruidos que salen de la casa verde.

Se cree que Analís Chirimpón mantiene un romance con su mecánico.

Observa que cuando *se* no es pronombre no se podrían usar en su lugar *me*, *te*, *nos*, *vos*, aunque se cambiara la persona.

Tabla 6-3. Los pronombres relativos

Sin número ni género	*Singular*	*Plural*
que	El que La que Lo que	Los que Las que
	El cual La cual Lo cual	Los cuales Las cuales
	Quien	Quienes

Los pronombres relativos inician una oración subordinada (es decir, una oración que depende de otra) adjetiva; en ella desempeñan la función de sujeto o de complemento directo o de complemento indirecto. (Les echamos un vistazo en el capítulo 20.)

Aquí viene el matiz anunciado al principio de este apartado. No siempre el antecedente anda cerca del

pronombre relativo que lo representa. Este, a veces, alude a algo que no se ha dicho pero que el hablante (o el lector) ya conoce:

—Quería pedirte disculpas por lo que te dije el otro día.

—Bueno, es que la que te líe fue buena.

En el ejemplo anterior no nos cuentan lo que se dijeron esos dos amigos, pero ellos saben bien de lo que hablan, es decir, los antecedentes de los pronombres relativos que aparecen en esas oraciones; bonito no debió de ser y ahora van a arreglarlo.

En esos casos en los que el antecedente no se expresa, no valen todos los pronombres relativos. A ver cómo te suena esto:

~~El cual~~ venga detrás que arree.

El que venga detrás que arree / Quien venga detrás que arree.

Es decir, que *el cual* —y sus derivados, los cuales siempre van con artículo— deben llevar siempre el antecedente expreso (o sea, bien claro y cerca); pero *que* y *quien* no lo necesitan siempre.

El relativo *que* funciona siempre, pero no así los otros.

Para usar el relativo *cual* y sus derivados sin preposición, es necesario construir una oración adjetiva explicativa. Son frases en las que, entre comas, se explica algo del antecedente.

El ordenador nuevo, el cual vamos a compartir toda la familia, estará en el comedor.

Si, en cambio, la frase es adjetiva especificativa (especifica algo del antecedente), se requiere o bien que haya una preposición, o bien usar el relativo *que*.

El ordenador nuevo con el cual voy a trabajar no lo tocará nadie más.

El ordenador nuevo que está en mi despacho no va tocarlo nadie más.

En esas dos frases se entiende que hay más de un ordenador nuevo, y se especifica cuál de ellos no va a tocar nadie más. Si solo hay un ordenador nuevo, faltan comas en esas oraciones. (Tanto las explicativas como las especificativas son oraciones subordinadas y les toca el capítulo 20).

Lo que no es correcto es usar el pronombre relativo así:

- El ordenador ~~el cual~~ está en mi despacho es nuevo.
- La camarera ~~la cual~~ nos sirvió es una borde.
- Con no pagar el IVA ~~lo cual~~ no me parece bien no sales de pobre.

En todas esas frases faltan comas, dos en cada una.

- El ordenador, el cual está en mi despacho, es nuevo.
- La camarera, la cual nos sirvió, es una borde.
- Con no pagar el IVA, lo cual no me parece bien, no sales de pobre.

En todas esas frases podrías usar *que*:

- El ordenador, que está en mi despacho, es nuevo.
- La camarera, que nos sirvió, es una borde.
- Con no pagar el IVA, que no me parece bien, no sales de pobre.

Recuerda que *el cual* —y su femenino y sus plurales— siempre deben ir precedidos de una coma o de una preposición.

Eso solo es una pista para hablar y escribir bien; lo importante es que percibas la diferencia de significado según haya una coma antes del relativo o no:

- El ordenador que está en mi despacho es nuevo.
- La camarera que nos sirvió es una borde.
- Con no pagar el IVA que no me parece bien no sales de pobre.

Fíjate en que estos últimos ejemplos la diferencia respecto a la escritura anterior son las comas. Lo cierto es que al hablar, marcas perfectamente esas comas cuando las necesitas y así expresas si estás explicando algo sobre el antecedente o especificando de cuál se trata. Cuando pronuncias una oración explicativa marcas una pausa en las comas y es como si dijeras: «El ordenador, que, dicho sea de paso, está en mi despacho»... Hay una pausa en el habla que indica que se está dando una explicación adicional que, en realidad, no

es necesaria. Sin embargo, cuando no hay coma, ni pausa, especificas que te refieres a un ordenador concreto, el de tu despacho, de los varios que pueda haber.

En cuanto al relativo *quien* y *quienes*, está claro que solo sirven cuando su antecedente son personas, en singular y plural, respectivamente:

Son el albañil y el electricista, que no avanzan con el trabajo, quienes me tienen de los nervios.

Pero no necesita que haya un antecedente explícito:

A quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija.

Lo que es una suerte es que los pronombres relativos introduzcan oraciones subordinadas adjetivas, porque así se evita tener que andar repitiendo palabras. Para ver con detalle los papeles que desempeñan las oraciones que introducen estos pronombres, tienes que ir al capítulo 20, por ahora te basta con ver en los ejemplos siguientes que los relativos representan a *lana*, *piscina*, *pinzas*, *noches*, *hijo* y *hermana*, respectivamente.

La lana que he usado para hacer el jersey me la dio tu madre.

La piscina en la que me bañé tenía mucho cloro.

Las pinzas con las cuales te depilas las cejas son una porquería.

No van a ser tantas las noches que me toque guardia.

El pequeño es el hijo al que siempre tengo que sacar de problemas.

Con tu hermana es con quien no quiero ir de vacaciones.

Aunque no es estrictamente un pronombre, tiene valor de relativo el adjetivo *cuyo*. Si te has saltado el capítulo 5, tendrás que volver a él (al apartado «Los adjetivos posesivos») para saber algo más de *cuyo*, *cuya*, *cuyos* y

cuyas. También actúan con esa función los adverbios *donde*, *cuando* y *como*, pero sus antecedentes tienen que ser un lugar, un momento y una expresión de modo, respectivamente.

Para quejarse de todo se daban las circunstancias adecuadas, ~~donde~~ eran fruto de una larga temporada de tomadura de pelo permanente.

Para quejarse de todo se daban las circunstancias adecuadas, las cuales eran fruto de una larga temporada de tomadura de pelo permanente.

¿Te parece que esta advertencia es superflua? ¡Ya! Escucha alguna tertulia de políticos y verás; juro que el ejemplo usado es una cita textual.

Los pronombres interrogativos y los exclamativos

Los **pronombres interrogativos** se usan para preguntar, pero no creas que siempre aparecen los signos de interrogación.

Algunos ya los conoces porque también son determinantes (puedes verlos al final del capítulo 5).

¿Cuántas se presentan a la plaza de enfermera?

Cómo no me digas ya cuántos van a venir a la fiesta, va a preparar las tortillas Rita la cantaora.

¿Qué estará tramando el presidente del Gobierno?

Como no da explicaciones, no sabemos qué pretende.

Pero hay dos que son propiamente pronombres porque no pueden actuar como adjetivos. Son *cuál* y *quién*, y sus plurales.

¿En cuál de los bares a los que fuiste te dejaste el móvil?

Es que no sé en cuáles estuve ayer y en cuáles anteayer.

¿A quiénes les importará si fulanita se ha operado el pecho o si a menganita le ha salido un juanete?

Me pregunto con quién tengo que hablar para que me hagan caso.

Los **pronombres exclamativos** se usan para exclamar y así expresar asombro o sorpresa, entre otras emociones. La frase en la que aparecen suelen ir entre signos de exclamación, aunque no siempre.

Algunos ya los conoces porque también son determinantes (puedes verlos al final del capítulo 5).

¡Cuántos han llegado a pisar estas piedras históricas!

¡Quién se lo iba a decir, con lo que había sido!

¡Qué le vas a hacer ahora, si ya han tomado la decisión por ti!

Y ocurre muy a menudo que te preguntas y admiras (o te extrañas o te indignas) a la vez:

¡¿Que viene quién a cenar?! Pero ¡si no lo hemos invitado!

¡¿Cuántos vamos a tener que pringar para que a ese tío le luzca el trabajo?!

¡¿Cuáles dices que te quedas?! Pero ¡si esos pantalones te sientan fatal!

¡¿En qué estás pensando?! Mira que esa cara me la conozco.

Recuerda que cuando son pronombres interrogativos o exclamativos, *qué*, *cuál*, *quién* y *cuánto* (y sus derivados) se escriben siempre con tilde, aunque la frase no vaya entre signos de interrogación o de exclamación. Por el contrario, cuando son relativos no llevan tilde.

Los signos de exclamación y de interrogación se tratan a fondo en el capítulo 16.

Una pregunta indirecta es una frase que no va entre signos de interrogación pero tiene ese sentido.

Los pronombres indefinidos

Los **pronombres indefinidos** representan una cantidad indeterminada. Muchos coinciden con los adjetivos indefinidos (sin ir más lejos, el *muchos* que acabas de leer en esta oración; (puedes verlos al final del capítulo 5).

Poco tengo que añadir. Mucho has dicho ya tú y solo algunos escuchan con atención; en realidad, dentro de unos minutos no quedará ninguno en la sala. Todos se habrán ido y todo habrá quedado sentenciado.

Pero hay algunos pronombres indefinidos que nunca pueden ser adjetivos.

Nadie va a decirme lo que tengo que hacer porque nada me hará cambiar de opinión. Si alguien quiere algo de mí que venga a buscarme, nada de lo que hagan me convencerá. Nadie de los que ahora dicen algo acerca de solidaridad estuvieron donde tenían que estar cuando necesitábamos de todo. Ahora no nos falta de nada.

En castellano existe la doble negación (que en otros idiomas se convierte en una afirmación). Eso ocurre cuando uno de estos pronombres indefinidos va después del verbo.

No vuelvas a insistir porque no necesito nada de ese hatajo de miserables. No quiero que nadie piense que tengo algo que ver con ellos.

Para acabar este capítulo, voy a repetir, una vez más, que hay palabras que actúan unas veces como adjetivos determinativos y otras como pronombres. Son:

- ✔ **Demostrativos**, como *este*, *esa* o *aquello*.
- ✔ **Numerales cardinales**, como *siete*, *noventa* o *doscientos mil*.

Además es frecuente adjudicar esa función también a los posesivos. Recuerda que todos ellos sus clases y propiedades se tratan en diversos apartados del capítulo 5.

Capítulo 7

El verbo

En este capítulo

- Los modos del verbo
- Cuántos tiempos tiene el verbo y qué expresan
- Las personas y el número
- Qué es el aspecto del verbo
- En qué se diferencia la voz activa de la pasiva
- Para qué sirven el infinitivo, el gerundio y el participio

Es posible construir una oración completa y plena de sentido con una sola palabra, pero esa palabra tiene que ser un verbo.

Lucho.

Esperaremos.

Volvieron.

Ahora podría convencerte de que los verbos son las palabras más importantes de cualquier lengua, pero en mi opinión, eso no es verdad porque no es posible

expresarse bien solo con verbos; y aunque puedes tener una conversación así, queda un poco aburrida y no muy expresiva.

Además, no acaba de ser cierto que cuando pronuncias un verbo estés hablando solo con verbos. Si dices *esperaremos*, no hay duda de que te refieres a más de una persona, que tú estás entre ellas, que es una afirmación (ni una hipótesis ni un deseo) y que lo que vais a hacer lo haréis más adelante (no ahora ni ayer). Si oyes a alguien decir *lucho*, entiendes sin dudar que esa persona está haciendo algo (no eres tú quien luchas ni otras personas), y que está haciéndolo ahora. Así que en cada verbo conjugado va implícito un pronombre, casi un adverbio de tiempo y un certificado de realidad o irrealidad.

¡Vaya!, parece que se va complicando el asunto del verbo, así que habrá que dedicarle este capítulo y dividirlo en apartados. Pero no esperes encontrar aquí la conjugación. Para no ir repitiéndolo todo el rato, toma nota ahora de que el apéndice I está dedicado a ella. Allí encontrarás los modelos de las tres conjugaciones regulares y los de las irregulares más usadas.

Lo que cambia en un verbo

En castellano los verbos se nombran mediante su infinitivo. Es una forma que acaba en *-ar, -er* o *-ir* y que no indica ni la persona que realiza la acción ni cuando se produce esta. Conjugar un verbo consiste en cambiar esa parte final para que la palabra resultante proporcione más información que el significado de la acción. Lo que dice una forma conjugada de cualquier verbo es:

- El aspecto
- El modo
- El tiempo
- La persona
- El número
- La voz

La parte variable que da esa información es la desinencia. Todas las gramáticas ponen el mismo ejemplo, y debe de ser porque es el más claro. Mira cómo se divide la siguiente forma conjugada:

cant-ába-mos
Es la raíz; da el significado porque identifica el verbo.
Es la desinencia que indica el tiempo (pretérito imperfecto), el modo (indicativo) y el aspecto (imperfectivo).
Es la desinencia que indica el número (plural) y la persona (primera).

Veremos una a una todas esas partes variables del verbo.

El modo verbal

El **modo verbal** refleja la actitud del hablante: si afirma, si sugiere o si ordena. En castellano hay tres modos.

> ✔ **Indicativo.** Es el modo que expresa la realidad.
>
> 👉 Te he dicho que no voy y no voy. ¿Lo has entendido?
>
> ✔ **Subjuntivo.** Es el modo que expresa la irrealidad (posibilidades, deseos o sugerencias).
>
> 👉 Quiero que vengas; no me importa lo que digas. Espero que lo pienses mejor; quizá cambies de opinión.
>
> ✔ **Imperativo.** Es el modo que expresa órdenes o peticiones.
>
> 👉 Ven, por favor te lo pido. Levántate ahora mismo y ponte en marcha.

Observa que no se puede negar el imperativo. Para dar la orden de que no se haga algo hay que usar el subjuntivo:

No vengas. No te levantes y no te muevas de ahí.

No es nada fácil mandar

Hay algunos errores muy comunes en el uso del imperativo. Fíjate bien para no cometerlos.

En ningún caso es correcto formar el imperativo con la *r* del infinitivo. El error se produce en el plural:

~~Sacar~~ el gato del desagüe y ~~desatascar~~ el lavabo de una vez.

Sacad el gato del desagüe y desatascad el lavabo de una vez.

Los verbos pronominales y los reflexivos son los que llevan un pronombre al final (*callarse*, *ponerse*, *irse*, *vestirse*...). Con la desinencia del imperativo *-d*, quedarían igual que sus participios (*callados*, *vestidos*); así que pierden la *d*, excepto en el verbo *irse*, cuyo imperativo es *idos* y no ~~*íos*~~. De nuevo el error se produce en el plural.

~~Callaros~~ y ~~vestiros~~ ahora mismo.

Callaos y vestíos ahora mismo.

Con esos mismos verbos hay algunos choques en las formas que acaban en *-n*, y, sobre todo, en el imperativo de ustedes. La *-n* con la que acaba el verbo tiene que quedarse en su sitio y solo allí. Mira, si no, lo que puede pasar cuando con mucho respeto ordenas a varias personas que se sienten o las invitas a ello.

~~Siéntesen~~ ahí delante. No, mejor ~~siéntensen~~ en la segunda fila.

Siéntense ahí delante. No, mejor siéntense en la segunda fila.

(Aquel infausto y un poco cómico *se sienten, ¡coño!* ni lo comentamos, ¿no?).

El imperativo solo se conjuga en segunda persona (singular y plural). No obstante, existe el imperativo sintáctico, es el modo en el cual se dan órdenes (o más bien se exhorta) a la primera o a la tercera persona del plural. En cuanto a conjugación, coincide con la forma del subjuntivo.

Vayamos al partido.

Venga, salgamos ya, que se nos hace muy tarde.

Que pasen ellos.

Comámonoslo ahora, que se queda frío.

Ese imperativo que manda un poco y también sirve para animar a hacer algo, cuando se encuentra con pronombres origina algunos atascos.

Observa el último ejemplo. Es la suma de *comamos + nos + lo*.

La primera persona del singular del presente de subjuntivo usada con valor de imperativo pierde la -*s* final cuando se le une el pronombre átono *nos.*

~~Olvidémosnos~~ de los rencores e iniciemos una nueva vida bajo el cocotero.

Olvidémonos de los rencores e iniciemos una nueva vida bajo el cocotero.

Y si a una forma que acaba en -*s* quieres añadirle el pronombre *se*, coincidirán dos eses, una combinación que no existe en castellano y que no sabemos pronunciar, así que se elimina una de ellas.

¡Vaya marrón ser jurado del premio al mejor tiempo verbal. ~~Entreguémosselo~~ al pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo a ver si se le bajan los humos ¡tanto hubiera cantado ya!

¡Vaya marrón ser jurado del premio al mejor tiempo verbal! Entreguémoselo al pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo a ver si se le bajan los humos ¡tanto hubiera cantado ya!

Pero no te vayas a pasar quitando letras. Mira lo que ocurre cuando ese mismo pronombre *nos* se junta con la segunda persona del singular (y la de plural si se usa el tratamiento de usted) de imperativo.

Mantennos al corriente de tus andanzas por el Congo. Y ustedes, dígannos si van a seguir la ruta de la selva para llegar al lago Tele.

Si hubiera escrito *díganos*, me hubiera dirigido a usted, en singular.

El tiempo verbal

El **tiempo verbal** refleja el momento en el que, desde el punto de vista del hablante, se produce la acción: antes del momento en el que se sitúa quien habla, al mismo tiempo o después de ese momento.

- ✔ **Presente.** Es el tiempo en el que está el hablante; pero no se trata solo de un instante, sino de un intervalo amplio, de manera que también sirve para anunciar actos que no están ocurriendo todavía o que ya no están ocurriendo. En el ejemplo siguiente quien habla ya no llega (eso se ha acabado) y todavía no sale, pero, aun así, el verbo está en presente y se entiende perfectamente.

Me como el bocadillo y en seguida salgo para allá; acabo de llegar del trabajo.

✔ **Pasado.** Es el tiempo con el que el hablante expresa hechos anteriores al momento en el que se sitúa.

Llegué a esta ciudad hace tres meses y entonces ya hacía un año que tú vivías aquí.

Fíjate en que en la segunda parte de esa oración no solo se expresa algo que ocurrió antes del momento en el que se sitúa el hablante, sino incluso antes de lo que dice en la primera parte de la oración. Es decir que no solo expresa el pasado sino, además, anterioridad respecto a un momento concreto.

✔ **Futuro.** Es el tiempo con el que el hablante expresa hechos posteriores al momento en el que se sitúa.

Volveré pasado mañana y entonces prepararé un gazpacho.

Hay algunas expresiones del tiempo un poco más complejas. Observa:

Cuando volvamos de vacaciones, ya sabrás tú hacer el gazpacho.

Cuando volvamos expresa algo que todavía tiene que ocurrir, así que es futuro, pero el verbo está en presente, solo que de subjuntivo. La causa es que el modo subjuntivo expresa irrealidad, conjeturas o deseos, y ese matiz del significado puede más que el tiempo verbal.

Por otra parte, *ya sabrás* está conjugado en futuro, pero expresa algo que habrá ocurrido antes de que volvamos; es decir, que respecto al acto de volver, es pasado. El asunto es que cuando se expresan diversos actos, el sentido de los tiempos verbales depende más de las relaciones entre esos actos que de la perspectiva del

hablante. Esto tiene que ver con las oraciones compuestas, que se tratan en el capítulo 20.

Actualmente, al estudiar gramática, no se usa tanto la clasificación del tiempo verbal en pasado, presente y futuro como antes sino que se habla más de que los diversos tiempos de la conjugación expresan simultaneidad, anterioridad y posterioridad respecto a otros tiempos de la conjugación.

Por otra parte, los tiempos verbales pueden ser simples o compuestos.

Un **tiempo verbal simple** es aquel en cuya conjugación solo interviene el propio verbo.

- Juego al parchís.
- Elucubrará sobre posibles novios.
- Trampeaste la situación sin mi ayuda.
- Quisiera que no fueras tan marimandón.

Un **tiempo verbal compuesto** es aquel en cuya conjugación interviene el verbo auxiliar *haber* y el participio del verbo que se conjuga.

Si no puedes esperar a saber más del participio, puedes leer el apartado «Verbos sin personas».

- He jugado al parchís.
- Habrá elucubrado sobre posibles novios.
- Habrías trampeado la situación sin mi ayuda.
- Hubiera querido que no hubieras sido tan marimandón.

Observa que en las formas compuestas, lo que cambia es el verbo auxiliar, mientras que el verbo que tiene el significado de la acción se mantiene invariable.

El verbo auxiliar, *haber*, es irregular y su conjugación está en el apéndice I.

En la tabla 7-1 puedes ver el nombre de todos los tiempos del indicativo y del subjuntivo, cada uno con un ejemplo. El imperativo no está en la tabla porque no tiene ni tiempos ni formas compuestas.

Si ~~tendría~~ tiempo me apuntaría a bailes de salón. Si ~~habría sabido~~ antes los horarios, me hubiera organizado para poder aprender el chachachá.

En las frases condicionales que expresan situaciones hipotéticas, el verbo de la condición no va nunca en condicional, sino en modo subjuntivo o en indicativo. (Tienes más detalles en el apartado «Oraciones subordinadas causativas» del capítulo 20.)

Si tuviera tiempo me apuntaría a bailes de salón. Si hubiera sabido antes los horarios, me hubiera organizado para poder aprender el chachachá.

Si tengo tiempo me apuntaré a bailes de salón. Si supiera antes los horarios, me organizaría para poder aprender el chachachá.

Y no es el único caso en el que se producen incorrecciones con el condicional y su expresión en oraciones compuestas, que son las protagonistas del capítulo 20.

Te sugerí que ~~irías~~ practicando el vals y el pasodoble.

Te sugerí que <u>fueras</u> practicando el vals y el pasodoble.

Tabla 7-1. Los tiempos verbales

	Simples	*Compuestos*
Indicativo	Presente *busco*	Pretérito perfecto *he buscado*
	Pretérito imperfecto *buscaba*	Pretérito pluscuamperfecto *había buscado*
	Pretérito indefinido *busqué*	Pretérito anterior *hube buscado*
	Futuro imperfecto *buscaré*	Futuro perfecto *habré buscado*
	Condicional simple *buscaría*	Condicional perfecto *habría buscado*
Subjuntivo	Presente *busque*	Pretérito perfecto *haya buscado*
	Pretérito imperfecto *buscara/buscase*	Pretérito pluscuamperfecto *hubiera/hubiese buscado*
	Futuro imperfecto *buscare*	Futuro perfecto *hubiere buscado*

La persona y el número verbales

La **persona verbal** junto con el número expresan quién ejecuta la acción. Como le ocurre al sustantivo, al adjetivo y a muchos pronombres, el verbo puede ser singular y plural. Las personas son tres: primera, segunda y tercera; así que en total, hay seis posibles sujetos:

> ✔ 1.a persona singular = yo.
> ✔ 2.a persona singular = tú.
> ✔ 3.a persona singular = él / ella / ello.
> ✔ 1.a persona plural = nosotros / nosotras.
> ✔ 2.a persona plural = vosotros / vosotras.
> ✔ 3.a persona plural = ellos / ellas.

Observa que los pronombres de la tercera persona y los de la primera y la segunda del plural tienen género; en cambio, el verbo en español nunca expresa el género, lo cual puede dar lugar a ambigüedad.

Los pronombres pueden acompañar al verbo, pero lo cierto es que están implícitos en la desinencia (excepto por lo que respecta al género), cuyas posibles formas no son tantas como podrías pensar; de hecho, cada una de las personas tiene solo dos: una para el pretérito indefinido y otra que sirve para todos los otros tiempos verbales; y por supuesto, son iguales para todos los verbos. Eso sirve para el indicativo y el subjuntivo. El imperativo es un mundo aparte, pues, como ya sabes, solo se conjuga en la segunda persona.

En la tabla 7-2 están todas las posibles desinencias de persona y número.

Tabla 7-2. Las desinencias de persona y número del verbo

		Singular	*Plural*
General	1.ª	-ø	-mos
	2.ª	-s	-is
		-ø *en el pretérito indefinido*	-teis *en el pretérito indefinido*
	3.ª	-ø	-n
Imperativo	2.ª	-ø	-d

Cuando se pone ese símbolo, ø, que en matemáticas designa el conjunto vacío, en lengua significa que no se añade nada.

Quizá no acabes de creerte que con esas desinencias construyes todos los tiempos verbales. Si es así, puedes consultar las tablas del apéndice I, «Conjugaciones verbales», al final del libro.

Pon mucha atención a algunos errores comunes en las desinencias del pretérito indefinido. Fíjate en que:

- La segunda persona del singular no acaba en *-s*.
- La primera persona del singular no acaba nunca en *-emos*. Ese error suele cometerse en los verbos de la primera conjugación (como comprar, pensar, jugar, etc.).

~~Supistes~~ que ~~acabemos~~ las obras porque ~~vistes~~ que ~~lavemos~~ las camisas viejas.

Supiste que acabamos las obras porque viste que lavamos las camisas viejas.

Los verbos **defectivos** no se conjugan en todas sus formas. Algunos solo existen en tercera persona. Hay dos tipos:

- ✔ **Verbos impersonales**, o **unipersonales**. Solo se conjugan en tercera persona del singular y con ellos se hacen las frases impersonales (están en el capítulo 19). El más usado de todos es el verbo *haber*. Los demás expresan fenómenos meteorológicos.

  Hay muchas probabilidades de que hoy llueva. Entonces habrá paraguas por todas partes. Fue peor aquel día que granizó tanto que anocheció a las cuatro de la tarde. No solo nevaba, no, zaraceaba. Sin embargo, hoy solo harinea.

Porque tú no *atardeces* ni sabes de nadie que *nieve* ni que *truene* ¿no? Vale, a veces amaneces muy tarde y te llueven las broncas, pero eso es un uso metafórico.

Observa que en el ejemplo dice *habrá paraguas*, porque el verbo *haber* con el sentido de existir u ocurrir solo se conjuga en tercera persona del singular.

~~Habrán~~ muchos invitados en la fiesta y ~~habían~~ muchas cervezas en la nevera pero se las han bebido. Y nunca ~~han~~ habido misericordia ni perdón para quien no sabe conjugar bien el verbo *haber*.

Habrá muchos invitados en la fiesta y había muchas cervezas en la nevera pero se las han bebido. Y nunca ha habido misericordia ni perdón para quien no sabe conjugar bien el verbo *haber*.

- ✔ **Verbos bipersonales**. Estos también se conjugan solo en tercera persona, pero tanto de singular como de plural. No es por nada, es solo que a ver cómo sucedes o cómo ocurro yo.

  Sucedió ayer pero ocurrirá de nuevo mañana. Todos los días acontece que sale el Sol. Otros fenómenos similares que acaecen todos los días son la salida y la puesta de astros como Sirio y Aldebarán, pero parece que esas no nos atañen porque ocurren de noche y no se percibe.

Suelo abolir balbuceando

Los **verbos defectivos** son aquellos que no se conjugan en alguna de sus formas. Y algunos son un poco caprichosos, así que no tienes más remedio que aprenderte en qué tiempos y personas puedes usarlos. Y no creas que se quedan igual para toda la vida.

Uno de los ejemplos típicos de verbo defectivo era *abolir*, que solo se conjugaba en las formas que tienen *-i-*, pero eso ha cambiado (según dice el *DPD*) y ahora ya podemos decir que «esperamos que *se abola* la pena de muerte en todos los países del mundo». Eso sí, ten en cuenta que es regular, así que si dices *abuela*, aparecerá luna señora mayor.

Uno de los que se usan mucho y da no pocos problemas es el verbo *soler*, que solo se conjuga en presente y en pretérito imperfecto de indicativo y de subjuntivo.

Balbucir te deja balbuciendo porque no tiene primera persona del singular del presente, ni de indicativo ni de subjuntivo, y para esas formas tienes que echar mano de *balbucear*.

Luego están *antojarse*, *compungir*, *concernir*, *empecer*, *manir* (que no significa comer cacahuetes), *preterir*... Si quieres conocerlos un poco mejor,

puedes consultar su conjugación en la página web del DRAE, cuya dirección encontrarás en el apéndice II.

El aspecto verbal

El **aspecto verbal** es la característica del verbo que indica si la acción está acabada o no. En español, la conjugación no tiene formas específicas para las dos categorías del aspecto: el perfectivo y el imperfectivo, sino que unos tiempos pertenecen al primero y otros al segundo.

> ✔ **Perfectivo**
>
> Anduvimos media hora hasta la parada del autobús y no pasó ningún taxi.
>
> Cuando viví en El Cairo aprendí a sortear los coches.
>
> Ha acabado de pintar las paredes un rato antes de empezar la fiesta.
>
> ✔ **Imperfectivo**
>
> Andábamos hacia la parada del autobús y no pasaba ningún taxi.
>
> Vivo en El Cairo pero no sé sortear los coches.
>
> Todavía pintaba las paredes cuando empezó la fiesta.

Observa que en los ejemplos de perfectivo, la acción trascurre en un momento anterior (el verbo está en pasado), y está acabado (exactamente al cabo de media hora en la primera oración). Sin embargo, los ejemplos de imperfectivo, tanto si el verbo está en pasado como si está

en presente, no es posible determinar cuándo acabó la acción; incluso puede que no haya acabado todavía.

El verbo en perfectivo indica que una acción ya ha acabado. Son tiempos del aspecto perfectivo todos los compuestos y el pretérito indefinido. (Los tiempos verbales los has visto en un apartado anterior de este mismo capítulo y están todos con ejemplos en la tabla 7-1).

El verbo en imperfectivo indica el desarrollo de la acción y a menudo expresa que es simultánea a otra. Son tiempos de imperfectivo todos los simples excepto el pretérito indefinido.

La voz del verbo

La **voz del verbo** refleja si el sujeto realiza la acción y si la recibe; y en este segundo caso, no siempre aparece quién la realiza. Por lo tanto hay dos voces:

> ✔ **Voz activa**
>
> No te pongas medallas; las croquetas las preparó tu madre.
>
> ✔ **Voz pasiva**
>
> No te pongas medallas; las croquetas fueron preparadas por tu madre.

Observa que la conjugación en la voz pasiva está formado por el verbo *ser* conjugado y el participio del verbo que da significado a la oración; de manera que todos los tiempos verbales en activa tienen un equivalente en pasiva (pero no todos los modos; si intentas poner en pasiva la primera parte del ejemplo de las croquetas —la de las medallas— verás que el

resultado es absurdo, y eso se debe a que el verbo está en modo imperativo). En la pasiva de los tiempos compuestos se conjuga el verbo *haber* seguido de los participios del verbo *ser* y del verbo principal.

Habíamos buscado al niño por todas partes.

El niño había sido buscado por todas partes.

Lo que no siempre resulta fácil de ubicar en la pasiva es el agente, es decir, el sujeto de la voz activa; a menudo resulta muy forzado.

Los verbos conjugados en voz pasiva dan lugar a oraciones pasivas, de las que puedes saber muchas más cosas si lees el capítulo 19. De momento apúntate que no todos los verbos se pueden conjugar en pasiva. Para admitir esa voz deben ser verbos transitivos, que se tratan en el capítulo 18.

Quizá con un ejemplo te bastará para verlo.

El balón ~~fue llegado~~ hasta la portería y allí fue parado por el guardameta.

El balón llegó hasta la portería y allí fue parado por el guardameta.

Y eso es porque *llegar* es intransitivo y *parar* es transitivo.

En muchas gramáticas se habla de la **voz media**, que, como ya habrás deducido, no es ni pasiva ni activa, sino

que está a medio camino de las dos. En realidad no se trata de una tercera voz, sino de una manera de construir una oración pasiva con el verbo conjugado en voz activa. Pero eso ya entra en el terreno de las oraciones y le corresponde al capítulo 19.

Verbos sin personas

Cuando nadie hace nada pero, aún así, algo ocurre, se emplean las **formas no personales** del verbo, que son:

- El infinitivo
- El gerundio
- El participio

Además, las tres formas intervienen en las perífrasis verbales, que están en el apartado que empieza justo cuando acaba este.

El infinitivo

El infinitivo es la forma en la que se enuncia el verbo y siempre acaba en *-r*. No creas que por no estar conjugada, esta forma no expresa nada. Fíjate bien en todas las funciones que puede desempeñar el infinitivo:

> ✔ Verbo principal, que a veces hace función de sustantivo porque, por ejemplo, ejerce de sujeto de la oración.
>
> —¿Que qué hago? Descansar. Con este calor, trabajar es una locura.
>
> ✔ Complemento de otros verbos.
>
> Hoy quiero descansar; para trabajar se inventaron los lunes.
>
> ✔ Sustantivo.
>
> El descansar es un derecho del trabajador.

Pero eso no significa que pueda suplir a un verbo conjugado, por muy *de moda* que esté. Observa:

Por último ~~anunciar~~ que hoy cerramos media hora antes.

Se oyen a menudo frases como esa y, aunque se entienda bien lo que quiere decir, no es muy elegante. Son más genuinas del español las dos formas siguientes:

Por último, os anuncio que hoy cerramos media hora antes.

Por último, queremos anunciar que hoy cerramos media hora antes.

Por otra parte, el infinitivo tiene una forma compuesta muy usada para hablar de algo pasado y también para echar broncas:

Haber venido hasta aquí ha sido un error. ¿Querías hablar conmigo? ¡Pues haberme llamado!

El gerundio

La desinencia del gerundio es diferente según la conjugación a la que pertenezca el verbo, aunque tiene un parte *(-ndo)* común a todas.

- ✔ Los de la 1.a conjugación acaban en *-ando*, como, *esquilmando* u *organizando*.
- ✔ Los de la 2.a y la 3.a conjugación acaban en *-iendo*, como *entreteniendo* o *asistiendo*.

El gerundio es una forma de alto riesgo, porque tiene unos usos muy concretos y otros incorrectos pero frecuentes, sobre todo en algunos ámbitos profesionales; no te digo más que hay una forma incorrecta de usar el gerundio que se conoce como gerundio de boletín y se refiere al Boletín Oficial de Estado (BOE).

El gerundio expresa:

- ✔ Simultaneidad. Con él puedes decir que algo está sucediendo en el mismo momento en el que hablas:

  Subiendo la escalera, me caí. Y luego, estando en la ambulancia llamaste tú. Cuando llego mi cuñado, yo estaba descansando.

  Pero no sirve para expresar posterioridad (por mucho que les guste a los abogados ese uso).

  Llenó el carro en el supermercado ~~pagando~~ con la tarjeta. Luego lo metió todo en el coche ~~yéndose~~.

  Llenó el carro en el supermercado y pagó con la tarjeta. Luego lo metió todo en el coche y se fue.

- ✔ Modo o manera de realizar la acción. Es decir que hace las funciones de un adverbio:

  Entró empujando mientras los demás hacíamos cola y lo vi riéndose. La cajera estaba temblando.

  Pero no sirve para expresar una característica, una especificación o una consecuencia.

Le dieron la plaza porque buscaban a un traductor ~~teniendo~~ experiencia. Ahora tienen la plantilla completa ~~trabajando~~ a pleno rendimiento.

Le dieron la plaza porque buscaban a un traductor que tuviera experiencia. Ahora tienen la plantilla completa, por lo que trabajan a pleno rendimiento.

- ✔ Introduce una aclaración y sirve para ordenar el discurso.

  Considerando el calor que hace, yo no saldría de debajo de la sombrilla. Y cambiando de tema, ese bikini es nuevo.

- ✔ También tiene una forma compuesta muy útil para expresar una acción anterior a la principal.

  ¡Habiendo gastado tanto dinero en el vestido, ahora no te lo pondrás!

Sin embargo, no es muy adecuado para los títulos, aunque habrás visto muchos: *Gestionando la diversidad*, *Aprendiendo a montar en bici*, *Construyendo el futuro*.

Si es posible, casi nada mejora al sustantivo en un título: *La gestión de la diversidad*, *La construcción del futuro*; y si resulta una expresión poco natural, también sirve el infinitivo: *Aprender a montar en bici*.

El participio

La desinencia del participio es diferente según la conjugación a la que pertenezca el verbo, aunque tiene una parte *(-do)* común a todas.

> ✔ Los de la 1.a acaban en *-ado*, como, *obnubilado* o *abrumado*.
> ✔ Los de la 2.a y la 3.a acaban en *-ido*, *entrometido* o *desasistido*.

Ya has visto antes que una de sus funciones principales es formar parte de diversas estructuras gramaticales:

> ✔ Los tiempos compuestos del verbo.
>
> No la había tenido en cuenta y he rechazado la mejor oferta.
>
> ✔ La conjugación en voz pasiva.
>
> La oferta fue rechazada porque no había sido sometida a estudio.
>
> ✔ Perífrasis verbales (te las explico en el próximo apartado).
>
> Lleva gastadas dos horas del tiempo que tiene para el examen.
>
> ✔ Además actúa como adjetivo.
>
> La bufanda de lana, tejida por tu madre, pica un poco, pero a caballo regalado...

De hecho, muchos verbos tienen dos participios y suele ocurrir que uno se ha quedado como adjetivo y el otro sigue ejerciendo las funciones del participio. En el apéndice I tienes una lista de verbos en los que ocurre.

Fue prendido, o sea que cayó preso.

Se ha soltado, o sea que ha quedado suelto.

Hay tres verbos que usan indistintamente los dos participios en las formas verbales. Son *freír*, *imprimir* y *proveer*. Como adjetivos, se usan las formas irregulares.

He freído un huevo y ella ha frito las patatas. Me gustan los pimientos fritos, pero no que hayas freído las sardinas con la ventana cerrada.

He imprimido dos formularios y ella ha impreso el resto. Las páginas impresas están borrosas.

He proveído los víveres y ella ha provisto la bebida. El agua provista era escasa.

Te habrás dado cuenta de que el participio es la única de las tres formas no personales que tiene género y número.

En este capítulo hemos visto las características de los verbos, pero poco de su uso, que se trata en la parte IV. Los tipos de verbo según su relación con otras partes de la oración están en el capítulo 19 y el uso de algunos tiempos en las oraciones compuestas, en el capítulo 20. Una vez más, recuerda que en el apéndice I tienes tablas de conjugación.

Las perífrasis verbales

Una **perífrasis verbal** es una expresión formada por dos verbos. No es que cada uno por separado no tenga su propio significado, pero juntos son más que la suma de los dos (y dierentes de ella).

En las perífrasis verbales el primer verbo se conjuga pero ya no tiene su significado, mientras que el segundo es el que da el significado y no se conjuga (va en una de las forma no personales, que están en el apartado anterior); por lo tanto, hay:

> ✔ perífrasis de infinitivo
> ✔ perífrasis de gerundio
> ✔ perífrasis de participio

Además, a veces necesitan algo que los una y entre ambos va una preposición (*a* o *de*) o una conjunción *(que)*.

Voy a empezar a perder la paciencia.

Tienes que devolverme la pasta.

Debiste recordar que me la debías. Y yo debía de tener un día tonto cuando te la di.

Llevo perdidas dos horas por tu culpa.

Has vuelto a liarme en una de las tuyas.

Si no te pones a trabajar, yo me echo a llorar. No podemos seguir así.

Estoy hartándome de todo y tú andas vagueando todo el día. Acabo de ver que tampoco has fregado los platos y mira que te lo he dejado

dicho. Mientras yo sigo estudiando, tú ve planchando.

En la tabla 7-3 tienes una lista de las perífrasis más usadas.

Tabla 7-3. Las perífrasis verbales más comunes y ejemplos de cada una

Obligación	
Tener que + infinitivo	*Tienes que creerme, Mari.*
Hay que + infinitivo	*Hay que abandonar el estilo neoliberal.*
Haber de + infinitivo	*Has de teñirte de morena.*
Deber + infinitivo	*Debes evitar ese aspecto de niña pija.*
Posibilidad o suposición	
Deber de + infinitivo	*Debe de pensar que todo el monte es orégano.*
Poder + infinitivo	*Puede suponer un gran cambio en la siega del pepino.*
Venir a + infinitivo	*Esto vendrá a hundir la industria de los altramuces.*
Proximidad o comienzo de la acción	
Estar a punto de + infinitivo	*La representación está a punto de acabar.*
Ir a + infinitivo	*Va a estallar la tragedia.*
Estar para + infinitivo	*Está para empezar la escena final.*
Echar a + infinitivo	*Echan a llorar todos a la vez.*
Romper a + infinitivo	*El público rompe a aplaudir.*
Ponerse a + infinitivo	*Y uno en la última final se pone a reír.*
Empezar/comenzar a + infinitivo	*La actriz empieza a mosquearse.*
Duración de la acción	
Estar + gerundio	*Estaba observando el geranio.*
Llevar + gerundio	*Lleva brotando una semana pero no acaba de salir.*
Andar + gerundio	*La oruga anda acechando por el tallo.*
Seguir / continuar + gerundio	*La muy pérfida sigue tragando y tragando.*
Ir + gerundio	*Va comiéndose las hojas circundantes mientras tanto.*
Terminación de la acción	
Estar + participio	*Está resuelto desde ayer.*
Llevar + participio	*Lleva secándose toda la noche.*
Dejar + participio	*Les he dejado dicho a los niños que no se arrimen a la pintura.*
Tener + participio	*Te tengo dicho que es la manera de pasar a la historia.*
Dejar de + infinitivo	*Deja de protestar y dibuja una escena de caza.*
Acabar de + infinitivo	*Petrus acaba de pintar unas vacas muy monas.*
Volver a + participio	*Vuelvo a decirte que el arte rupestre es así.*

Las perífrasis *deber + infinitivo* y *deber de + infinitivo* no son equivalentes. La primera significa obligación, mientras que la segunda indica posibilidad.

Debe caer un meteorito en la Tierra para que las cosas cambien porque si tenemos que hacerlo los humanos, vamos listos. = *Tiene que caer un meteorito*.

Debió de caer un meteorito en la Tierra y se extinguieron los dinosaurios. = *Seguramente/quizá cayó un meteorito*.

Las perífrasis verbales no son oraciones compuestas. Si quieres saber más sobre sus diferencias y cómo detectarlas, puedes leer el cuadro «Vamos viendo lo que llevamos aprendido» del capítulo 20.

Capítulo 8

Adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones

En este capítulo

- Palabras que modifican palabras
- Tipos de adverbios y sus funciones
- Palabras que unen palabras y oraciones
- Todas las preposiciones y algunos errores
- Tipos de conjunciones y sus funciones
- Las expresivas interjecciones

Algunas palabras no tienen género, número ni persona. No admiten prefijos ni sufijos ni ningún otro tipo de modificación. Es más, hay quien dice que no tienen significado, aunque eso se discute más.

Sin embargo, aunque puede parecer que son poco útiles, una conversación o un texto sin esas palabras sería bastante extraños. Quizá recuerdes un texto que en el

capítulo 3 nos parecía un buen principio para una novela. Si le quitas las palabras invariables queda así:

Aquel hombre gordo idiota se paseaba cerro disfrutando el silencio. Se llamaban Pepe, el hombre, Campana, el cerro, tiene esa forma. El mediodía acompañaba el tentempié agua llevaba unas botellas plástico transparente, irrompible, ligera la última cantimplora había tenido. La había rescatado la muchedumbre el botellón la noche anterior, muerto sueño se había retirado la juerga.

No es que sea incomprensible, pero es difícil de entender, y algunas frases resultan bastante confusas.

Esas palabras invariables que van tendiendo puentes entre las otras son los adverbios, las preposiciones, las conjunciones y las interjecciones.

Los adverbios

El **adverbio** es una palabra que modifica al verbo, al adjetivo o a otro adverbio. Por lo tanto, es cierto que para significar algo debe ir asociado (aunque sea a cierta distancia) a otra palabra; pero no es del todo cierto que no tenga significado. Un ejemplo de adverbio es *lentamente*; sin necesidad de buscar en ningún diccionario, sabes que significa *despacio*, pero si te plantas delante de alguien y le dices: «lentamente», o bien pondrá cara de no entender nada o bien imaginará que le pides que vaya despacio o que respondes a alguien que te ha preguntado cómo vas, por ejemplo. Ese adverbio necesita ir ligado a algo para que se entienda, pero eso no quiere decir que no tenga significado.

Qué expresan los adverbios

La clasificación que suele hacerse de los adverbios da una idea clara de lo que expresan, como puedes ver en la tabla 8-1.

Tabla 8-1. Los adverbios más comunes

Tipo	*Ejemplos*
De lugar	ahí, lejos, cerca, allá, delante, detrás, donde, dentro, fuera, encima, debajo
De tiempo	hoy, ayer, mañana, pronto, tarde, ya, ahora, después, todavía, aún, antes, entonces, cuando, nunca, siempre, en seguida, mientras, constantemente, recientemente, permanentemente
De modo	así, según, igual, mejor, peor, bien, mal, como, alegremente, banalmente, cabalmente, precisamente, mismamente, concretamente
De cantidad	nada, todo, mucho, bien, poco, apenas, así, menos, más, bastante, demasiado, casi, muy, igual
De afirmación	sí, seguro, también, bueno, claro, naturalmente, efectivamente
De negación	no, nada, tampoco, jamás, nunca
De duda o posibilidad	quizá(s), acaso, probablemente, posiblemente, igual
De deseo	así, ojalá
De exclusión o inclusión	solo, solamente, únicamente, exclusive, además, aun, inclusive, incluso, asimismo
De difícil clasificación	contrariamente, , viceversa, siquiera, consecuentemente, justamente, justo

Algunas de estas categorías son cerradas; es decir, hay los que hay y no hay más; pero, si te fijas, muchos adverbios están formados por un adjetivo y el sufijo -*mente* y eso abre una vía para construir muchos adverbios. Por otra parte, observa que hay adverbios que pueden considerarse de más de una clase; por ejemplo, *nunca* es un adverbio de tiempo, aunque también es de negación; *nada* es de negación y de cantidad; *igual* es de cantidad y de identidad; y algunas otras coincidencias más. Presta atención al siguiente ejemplo:

El bar ese está terriblemente lejos y es horrorosamente caro. Su dueño es absolutamente idiota y horriblemente antipático.

Los cuatro adverbios de esa oración son de modo, en principio, pero ahí se han convertido en adverbios de cantidad, y todos significan *mucho, pero que mucho, mucho*.

Ya que estamos, esa frase del ejemplo es un horror, ya que los adverbios acabados en *-mente* aglomerados en un texto son muy feos y denotan poco cuidado al escribir. Gabriel García Márquez a partir de cierto momento se juró no usar nunca adverbios formados con ese sufijo, por feos, fáciles y largos (puedes leer sus magníficas novelas y comprobar si lo cumplió).

Además hay cuatro adverbios que, en realidad, son ocho; mejor dicho, hay cuatro palabras que según si llevan tilde o no tienen usos diferentes:

> ✔ Como **adverbios relativos.** Son *donde, cuando, como* y *cuanto.*
>
> La plaza donde te encontré la remodelaron hace unos años, cuando cambiamos de alcalde, como quería la mayoría de los habitantes, que querían cambiar todo cuanto fuera posible.
>
> En estos casos, los adverbios desempeñan la misma función que los pronombres relativos, sobre todo en oraciones subordinadas (que son las protagonistas del capítulo 20).
>
> ✔ Como **adverbios interrogativos** y **exclamativos.** Son *dónde, cuándo, cómo* y *cuánto.*
>
> ¿Cómo lo has hecho para saber dónde hay que comprarle el regalo a Juana? Yo no sé cuándo fue la última vez que le pregunte

> cuánto tenía que esperar a que diera la dirección.

Como (este es adverbio relativo de modo) puedes observar, para ser interrogativo no es necesario que el adverbio esté en una oración entre signos de interrogación; basta con que tenga sentido interrogativo.

Sobre la acentuación de estos adverbios trata el apartado «Para distinguir los exclamativos e interrogativos» del capítulo 11.

Cuando un *como* puede ser sustituido por un *que* no es adverbio sino conjunción y aunque lo pronuncies con un golpe de voz en la primera *o*, no lleva tilde. Suele ir con verbos de percepción (las conjunciones llegarán, un poco más adelante; mira, aquí dos adverbios, de manera que más modifica a adelante).

Vas a ver como no acabarán las obras de la cocina en el tiempo convenido y como tendrás que prepararte la cena en un hornillo.

¿Oyes como golpean las gotas de lluvia en el cubo de latón?

En esas dos frases no se quiere decir que se ve o se oye la manera en la que ocurren las cosas sino que se observa que ocurren. La prueba es que en ambas, *como* puede ser sustituido por *que*. Ese es el truco para saber si tienes que poner tilde o no.

Como adverbios pero en más palabras

Una **locución adverbial** es un conjunto de palabras que se usan juntas y desempeñan la función de un adverbio.

Las palabras que forman la locución cuando van separadas tienen otro significado.

Tal vez es buena idea ir al cine esta tarde, pero no quiero entrar a oscuras en la sala. A lo mejor quiere venir Lola; pero puede que ya tenga planes porque como va a tontas y a locas siempre... A mí, de todas maneras, me cae bien. ¿Te acuerdas que lo pasamos de fábula en aquella fiesta a la que le dio por invitar a gente sin ton ni son? Es que es la mar de extrovertida; siempre que esté frente a a frente con gente abierta, por supuesto; entonces ella se pone a hablar de un tirón, así en seguida, sin más ni más. De manera que es buena compañía para estar en fiestas o a donde quiera, pero de ningún modo compartiría piso con ella.

Alguna de estas locuciones se admiten escritas en dos palabras o en una sola. Al escribirlas como una pasan de ser locuciones adverbiales a ser adverbios, lo cual no es muy importante porque la función que desempeñan es la misma:

- *en seguida* o *enseguida*
- *a donde* o *adonde*
- *en frente* o *enfrente*
- *de prisa* o *deprisa*
- *así mismo* o *asimismo*

Las preposiciones

Las **preposiciones** son palabras que enlazan otras palabras entre sí, por lo general, sustantivos, aunque no solo. También enlazan oraciones.

Como los adverbios, por sí solas, las preposiciones no sirven para nada, pero sí tienen algo parecido a significado; por ejemplo, la preposición *desde* indica, sin ninguna duda, un punto de origen, temporal o espacial, aunque ella sola no forma una frase con sentido.

Si hay una categoría gramatical cerrada que casi todo el mundo se sabe de memoria es la de las preposiciones. Son estas:

a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras. Esas son la que te aprendiste si tienes una cierta edad; ahora parece que se añaden *durante*, *mediante, excepto, salvo, pro*, *versus* y *vía.*

Versus antes era latín; ahora ya se admite en español; sigue significando *frente a* y queda mucho más interesante, ¿no? Y *vía* quizá sea más necesaria ahora porque todo viaja dando muchas vueltas.

Es una falacia que haya una pugna de rubias versus morenas; ambos grupos somos pro derechos de las mujeres.

He ido a Teruel vía Alcañiz; es un poco más largo que por Jérica pero la carretera es mejor y así llegas antes. Es que quería ver la transmisión vía satélite del partido.

Esas incorporaciones son una prueba de que la lengua evoluciona. También lo es que resulte difícil encontrar

alguien que conozca el significado y el uso de las preposiciones *cabe* y *so*, que están en desuso. La primera significa *cerca de* o *junto a*; la segunda significa *debajo de*.

Preposiciones acompañadas

No es nada raro encontrar varias preposiciones juntas que van unidas a alguna otra palabra y actúan como si fueran una preposición:

Te hemos elegido de entre diez candidatos.

No obstante, en casos como el del ejemplo se podría eliminar una de ellas (la primera). Sin embargo, otras veces no se puede eliminar ninguna; en ese caso, se habla de **locuciones preposicionales**, y no creas que son tan raras como parece por su nombre.

Delante de todo se sentaba Lolo, en compañía de la que ha sido su novia a lo largo de tres años. Junto a ellos, la que a partir de ahora va a ser la protagonista de la serie, en vez de Manolita, que gracias a su representante, va a irse en dirección a las Chimbambas a fin de dejarnos descansar un rato.

Las locuciones preposicionales contribuyen a la riqueza expresiva. Suelen poder sustituirse por una preposición, pero si las conoces, podrás ir alternando entre una cosa y la otra. Por ejemplo, puedes decir que:

En el cajón hay manteles de hilo, dentro del armario sábanas de lino y sobre la mesa están las servilletas bordadas de la abuela.

Podrías haber usado en los tres casos la preposición *en*, pero no me digas que no queda mejor con cierta variedad.

Entre otras locuciones preposicionales más comunes, pueden resultarte útiles las siguientes:

- *a causa de*
- *respecto a*
- *acerca de*
- *de cara a*
- *junto a*
- *de acuerdo con*
- *a fin de*
- *en contra de*
- *a lo largo de*
- *a favor de*

Pero presta atención a no mezclarlas a tontas y a locas. (Ese *a tontas y a locas* es una locución adverbial bien bonita, por cierto, y cumple la misma función que un adverbio de modo). Fíjate ahora en una que no se usa siempre bien:

~~En relación a~~ la pintura necesitamos otro presupuesto.

En relación con la antena de la tele, yo no tengo nada que decir y con relación a la limpieza de la escalera me parece bien lo acordado.

Además, las preposiciones combinan bien con las conjunciones, pero eso lo dejamos para el apartado siguiente.

Trátalas con respeto

Las preposiciones dan lugar a algunas dudas y a bastantes incorrecciones al hablar y al escribir. A continuación tienes algunos de esos problemas, pero no creas que son todos. Así que no te confíes con las preposiciones; mejor fíate de los diccionarios y sus ejemplos.

Hay algunos tipos de expresiones en las que es incorrecto usar la preposición *a*. Si te fijas ahora y las aprendes, hablarás un poquito mejor.

Primera *a* incorrecta

Si tienes una cierta edad, quizá recuerdes aquella canción de Hombres G: «Vamos juntos hacia Italia, quiero comprarme un jersey ~~a rayas~~...». Lo que querían comprarse era un jersey de rayas para que los vieran en una televisión en color. Sin embargo, Los Toreros Muertos preferían llevar camisas de topos o a todo color.

Para expresar la composición no se usa la preposición *a* sino *de*.

Segunda *a* incorrecta

Tengo una cocina ~~a gas~~ y un barco ~~a vela~~. La pizza me gusta cocinada en un horno ~~a leña~~.

Tengo una cocina de gas y un barco de vela que va a toda vela, que significa a toda velocidad; para eso tengo un seguro a todo riesgo. La pizza me gusta cocinada en un horno de leña.

Para decir de qué modo funciona algo o con qué se alimenta, la preposición correcta es *de*. Pero en todos los libros de gramática verás las mismas excepciones: puedes viajar en un avión a reacción con una olla a presión; cosas de la lengua.

Por otra parte, las expresiones que significan lo máximo de algo y se forman con la preposición *a* y el adverbio *todo* son correctas a prueba de toda gramática.

Tercera *a* incorrecta

La preposición *a* seguida de un verbo en infinitivo tiene una alternativa sencilla.

Tampoco puedes tener asuntos ~~a tratar~~, misterios ~~a desentrañar~~ ni penas ~~a ahogar~~ en vino.

En su lugar puedes hacer una lista de asuntos que hay que tratar, misterios que debes desentrañar y penas que ahogar en vino.

La cuarta *a* solo a veces

Puedes ir al dentista dos veces al año, al podólogo una vez al mes y tomarte la pastilla tres veces al día. Pero si quieres expresar la velocidad, que suele referirse a unidades de tiempo de horas o inferiores, la preposición correcta es *por*.

Menuda tontería que el coche alcance los doscientos kilómetros ~~a la hora~~ si no se puede pasar de ciento veinte. Solo sirve para ponerte el corazón a mil pulsaciones ~~al minuto~~.

Menuda tontería que el coche alcance los doscientos kilómetros por hora si no se puede pasar de ciento veinte. Solo sirve para ponerte el corazón a mil pulsaciones por minuto.

En el capítulo 18 puedes aprender la diferencia entre los usos correctos y los incorrectos de la preposición *a* cuando acompaña al complemento directo, que tiene todo un apartado.

Por si estamos a tiempo

Teniendo el adverbio *cuanto*, no necesitas usar las preposiciones *contra* y *entre* en muchos casos.

~~Entre más~~ avanza la ciencia, más queremos saber. Es que ~~contra más~~ conocemos, más preguntas surgen.

Cuanto más avanza la ciencia, más queremos saber. Es que cuanto más conocemos, más preguntas surgen.

Además hay dos locuciones preposicionales que les encantan a los políticos (sobre todo a los que no saben hablar bien). Como los medios de comunicación repiten continuamente sus palabras, esas expresiones se extienden y van asentándose en el uso.

~~A nivel de~~ ciudadanos el tema no se debate porque ~~en base a~~ las costumbres sociales no hay motivo para rechazar ese comportamiento. Otra

cosa es ~~a nivel de~~ periódicos, ya que los periodistas escriben ~~en base a~~ lo que acaba de ocurrir ~~a nivel de~~ debate parlamentario.

Entre los ciudadanos el tema no se debate porque a partir de las costumbres sociales no hay motivo para rechazar ese comportamiento. Otra cosa es en los periódicos, ya que los periodistas escriben según lo que acaba de ocurrir en el ámbito del debate parlamentario.

La frase es un ladrillo en sus dos versiones, pero al menos la segunda está bien escrita.

También hay una preposición que parece ir adquiriendo en el habla más alambicada y hueca un significado que no le corresponde ni se necesita.

~~Desde~~ la Unión de Preposiciones Afectadas por el Retorcimiento y la Cháchara Barata nos advierten que hay que andarse con cuidado al usar las preposiciones. Y nos los dicen ~~desde~~ el cariño y desde su sede en Villarejo de los Olmos y desde hace un año.

La Unión de Preposiciones Afectadas por el Retorcimiento y la Cháchara Barata nos advierte que hay que andarse con cuidado al usar las preposiciones. Y nos los dicen con cariño y desde su sede en Villarejo de los Olmos y desde hace un año.

La preposición *desde* indica lugar de origen espacial o temporal. No sirve para introducir un complemento circunstancial de modo. ¡Y menos para

transformar el sujeto en un complemento circunstancial de no se sabe qué!

De cuando un *de* y un *que* no se llevan bien, hablaremos en el apartado siguiente, el de las conjunciones.

Las conjunciones

Las **conjunciones** son palabras que unen palabras y también oraciones o partes de ellas, como también hacen las preposiciones, a las que se parecen, si bien el uso es un poco distinto.

Lo he hecho ~~sin~~ dierais permiso ~~para~~ no prohibierais.

Está claro que eso no está bien, puedes decirlo de otra manera si solo quieres usar preposiciones.

Lo he hecho sin permiso para evitar la prohibición.

O bien usando conjunciones.

Lo he hecho sin que me dierais permiso para que no me lo prohibierais.

Un sintagma es un grupo de palabras relacionadas entre sí y que como grupo desempeña una función en la oración. Parece más complicado de lo que en realidad es; por eso aquí hablamos de partes de la oración o de grupos de palabras. En el capítulo 18 aparecerán con más protagonismo los sintagmas. Para ir abriendo boca y a título de ejemplo, al principio de este párrafo había uno muy largo: *un grupo de palabras relacionadas entre sí*.

Al unir dos piezas (palabras, oraciones o partes de oraciones), las conjunciones puedes ponerlas en el mismo plano o bien subordinar una a la otra; ahora bien, las conjunciones que hacen una cosa no hacen la otra.

Además, dentro de cada una de esas categorías, hay subcategorías. Puede parecer un lío, pero si sigues los subapartados siguientes no te perderás.

Para saber más de las oraciones que unen las conjunciones tendrás que ir al capítulo 20.

Conjunciones coordinantes

Las conjunciones coordinantes se usan cuando ambas partes, la anterior a la conjunción y la que la sigue, tienen el mismo valor. No obstante, la relación entre las dos partes puede ser diversa, por eso se distinguen cinco tipos de conjunciones coordinantes.

Copulativas

Unen (suman). Son: *y*, *e*, *ni*.

Voy a ir al cine y a cenar e incluso a tomar una copa; yo sola, ni contigo ni con tu hermano; ni que me lo pidas por favor voy con vosotros.

Se dice *e* en vez de *y* cuando la palabra siguiente empieza por *i-* o *hi-* (pero no ante *hie-*).

Disyuntivas

Dan a elegir (restan). Son: *o*, *u*.

¿Quieres que vayamos al cine o a cenar? O una cosa u otra.

Se dice *u* en vez de *o* cuando la palabra siguiente empieza por *o-* u *ho-*.

Distributivas

Se parecen mucho a las disyuntivas, pero en vez de excluir completamente una opción, dan a elegir entre dos; por eso suelen emplearse a pares. Son *ya... ya*, *bien... bien*, *ahora... ahora* y *o... o*.

Ya sea por la mañana ya por la tarde, siempre llega tarde. Eso sí, siempre avisa, bien con una llamada bien con un mensaje.

Adversativas

Restringen (eso que suele llamarse *poner un pero*). Son: *pero*, *sino*, *aunque*, *mas*. Asimismo pueden considerarse conjunciones adversativas *excepto*, *salvo* y *menos*; a veces también se cuentan en esta categoría las expresiones *sin embargo* y *no obstante*; aunque hay quien dice que son adverbios.

Vamos donde quieras pero quiero estar de vuelta antes de las once, no es una sugerencia sino una condición, mas si no te va bien, no pasa nada, aunque quiero verte.

Explicativas

Por si hace falta decirlo, introducen una explicación, aunque a veces la explicación se parece mucho a una consecuencia. Suelen ser locuciones en vez de una palabra sola. Las más usadas son: *o sea*, *es decir*, *así que* y *de manera que*.

Yo me voy a cenar, o sea, no ceno en casa. Hay algo en la nevera; es decir, que no te morirás de hambre. Además, tienes el libro de cocina, así que puedes buscar una receta. Lo explican todo, de manera que es muy difícil que te salga mal.

Copulativas y disyuntivas o lo contrario y las dos cosas

Seguro que has visto muchas veces escrito *y/o*. Es posible que incluso lo digas. Hay quien incluso enuncia la barra y

dice: «Hay verdura y barra o sopa»; además suele sonar algo como *verdura_y_barra_o*, para acabar de arreglarlo.

¿Vas a acudir a la despedida de soltero ~~y/o~~ la boda de Fernando?

¿Vas a acudir a la despedida de soltero o a la boda de Fernando?

Está claro que te preguntan si vas a ir a una cosa a la otra o a las dos y no es necesario duplicar la conjunción, y menos con esa barra en medio.

En esos casos, la conjunción *o* tiene más valor copulativo que disyuntivo, y, desde luego, incluye la *y*.

La carretera puede pasar por aquí o por aquí.

Esta última oración ofrece dos posibilidades, ambas reales. La carretera puede pasar por los dos sitios, pero no por los dos al mismo tiempo, que es lo que expresaría si se hubiera usado la conjunción *y*.

Podemos ir al cine o quedarnos en casa y alquilar un peli.

Las dos cosas son posibles, pero haréis una o la otra. Por lo tanto, la conjunción *o* también expresa una alternativa o que se suma una opción.

Podemos ir al cine y a cenar.

No solo ambas cosas son posibles, sino que la idea es hacer las dos.

Busco un ingeniero ~~y/o~~ un arquitecto que pueda hacer el certificado de eficiencia energética.

Está claro que cualquier de los dos te sirve y por eso buscas arquitectos y buscas ingenieros.

Busco un ingeniero o un arquitecto que pueda hacer el certificado de eficiencia energética.

Se necesitan camareros ~~y/o~~ cocineros para incorporación inmediata.

Está claro que se necesitan tanto camareros como cocineros, pero que no hace falta que la misma persona tenga los dos oficios.

Se necesitan camareros y cocineros para incorporación inmediata.

La conjunción *o* casi siempre puede ejercer de *y*, pero esta no siempre puede ejercer de *o*.

Conjunciones subordinantes

La parte de una oración compuesta introducida por una conjunción subordinante no tiene sentido por sí sola, sino que depende de la otra parte (la oración principal); eso

no significa que tenga que ir detrás. También hay varios tipos de subordinación, claro, y de ese tema se habla más en el capítulo 20.

Unas de estas conjunciones dan paso a oraciones que expresan finalidad, mientras que otras completan la oración (estas son muy frecuentes y las introduce la conjunción *que*); las hay que explican la causa, y otras la consecuencia; algunas introducen una condición, otras señalan el tiempo y otras el lugar; también se cuentan las que comparan y las que se oponen a la oración principal aunque dejan la puerta abierta.

Los nombres pueden resultar un poco pesados (aunque son bastante descriptivos), aunque lo que importa es que las conjunciones dan esos matices de significados a la oración que introducen. Tienes los tipos de conjunciones subordinantes y ejemplos de todos ellos en la tabla 8-2.

Tabla 8-2. Las conjunciones subordinantes más comunes

Tipo	*Ejemplos*
Sustantivas o completivas Introducen una oración que hace de la función que haría un sustantivo	que, si
Causales	porque, dado que, puesto que, pues, ya que, como que, como quiera que, en vista de que
Consecutivas	por lo tanto (por tanto). por ello, luego. conque, así que, pues, así pues, de modo que, tanto que, de manera que, hasta el punto de, pues bien, por consiguiente
Finales	a que, para que, a fin de que, con vistas a, con el objeto de, (que), al objeto de (que)
Condicionales	a condición (de) que, con solo que, como, con tal de que, a no ser que, a menos que, aun cuando, cuando, en caso (de) que, si, siempre que
Concesivas	aunque, así, por más que, así y todo, por mucho que, a pesar de que, bien que, pese a que, si bien, aun cuando, encima de que
Temporales y de lugar	antes de (que), después de (que), apenas, cuando, según, mientras entonces, tan pronto como, ahora que, donde
Modales	como, conforme, según (que)
Comparativas	tal ... como, igual ... que, más ... que, menos ... que

En la tabla 8-2 no están todas las conjunciones subordinantes que puedes usar; hay más, pero no creas que son tantas. Si te pones a hablar y, sobre todo, si te pones a escribir, las conjunciones te irán bien para relacionar unas oraciones con otras e hilar la charla o el texto. Eso da fluidez, pero en seguida verás que cuesta no repetir las mismas conjunciones continuamente.

Con unos ejemplos captarás mejor el uso de cada tipo de conjunciones. (Y si quieres completar ahora mismo la información sobre las oraciones que introducen, ve al capítulo 20).

Espero que te interesen las oraciones subordinadas sustantivas, como esta.

Te pongo este ejemplo porque quiero que entiendas qué hace una conjunción subordinante causal ya que estamos metidos en las conjunciones.

Y te voy a poner más para que no digas que no te ha quedado claro cómo es una conjunción subordinante final.

No me importa que me digas que soy una pesada, así que aquí he usado una conjunción subordinante consecutiva.

Me gustan las conjunciones subordinantes comparativas más que las otras, pero las uso menos de lo que debiera.

Siempre y cuando te fijes bien, entenderás qué es una conjunción subordinante condicional.

Y ahora te escribo una oración subordinada concesiva, si bien estoy segura de que ya conoces algunas de las conjunciones que las introducen.

Voy a acabar de poner ejemplos de oraciones tan pronto como conozcas las conjunciones subordinantes temporales.

Te habrás dado cuenta de que muchas conjunciones subordinantes son, en realidad, **locuciones conjuntivas**. Ya sabes que una locución es un grupo de palabras con significado propio, que no se deduce del significado de cada una de las palabras aisladas.

Pero no creas que no tienes alternativas. Si quieres ahorrarte palabras, observa, que para cada locución hay

una conjunción que podría sustituirla. En los ejemplos puedes verlas:

A pesar de que sé que para ti es muy importante, lo más seguro es que no vaya a la boda. No obstante, tan pronto como mande este correo nos vamos a comer juntos, siempre y cuando puedas quedarte un rato.

Observa que no habría problema en usar conjunciones simples:

Aunque sé que para ti es muy importante, lo más seguro es que no vaya a la boda. No obstante, cuando mande este correo nos vamos a comer juntos, si puedes quedarte un rato.

Dos palabras por el precio de una

La combinación de una preposición con la conjunción *que* es tan frecuente que algunas se soldaron hace tiempo y ahora ya se consideran conjunciones sin más.

con+que

Se escribe *conque*, en una sola palabra, cuando puede sustituirse por *así que, de manera que, en consecuencia*. Pero no en otros casos.

No voy a ir porque no me da la gana, conque no me insistas, pero si decido ir bastará con que te llame diez minutos antes de salir.

Tienes una explicación más amplia en el apartado «Una o dos» del capítulo 12. Allí también tienes información sobre todos los casos posibles de unión o desunión de la preposición *por* y la conjunción *que*.

de+que

No creas que siempre es correcto que se encuentren una preposición y una conjunción.

El **dequeísmo** es el mal uso de la combinación de la preposición *de* y la conjunción *que*.

Creo ~~de que~~ sería mejor que nos esperáramos porque nos ha dicho ~~de que~~ no tardará en salir.

Creo que sería mejor que nos esperáramos porque nos ha dicho que no tardará en salir.

Pero mira qué ocurre si te pasas de listo y vas quitando la preposición *de* antes de la conjunción *que* cuando no debes:

Ya me aseguraré yo ~~que~~ no te olvidas ~~que~~ tienes que pagar hoy la matrícula sin falta.

Ya me aseguraré yo de que no te olvidas de que tienes que pagar hoy la matrícula sin falta.

Resulta que hay verbos que requieren complementos introducidos por una preposición (de eso se habla en el capítulo 18, en el apartado dedicado a los complementos de régimen). Es el caso de *asegurarse* y *olvidarse*; uno siempre *se asegura de algo* y se olvida de algo.

Me aseguro del éxito y me olvido del dinero.

Si sigues el ejemplo de la oración anterior cuando lo asegurado o lo olvidado no sea un sustantivo sino toda una oración introducida por la conjunción *que*, se mantendrá la preposición porque la exige el verbo.

Las interjecciones

Las **interjecciones** son palabras que sirven para exclamarse, sorprenderse, admirarse o indignarse; es decir, per expresar un sentimiento o una emoción. De hecho, son tan potentes que una sola de ellas equivale a una oración completa.

—¡Anda!

—¡Oh!

—¡Ay, ay, ay!

—¡Cuidado!

—¡Bravo!

—¡Uf!

Seguro que te has imaginado sin problemas qué pasaba en esa conversación; de hecho se podrían imaginar varias situaciones que responderían a esas mismas palabras.

Observa que las interjecciones se escriben siempre entre signos de exclamación, de los que puedes saber mucho más en el capítulo 16.

Entre las interjecciones más comunes están:

- ✔ Las expresivas, como *¡bah!*, *¡oh!*, *¡ah!*, *¡eh!*, *¡qué!*, *¡uf!*, *¡ay!*, *¡hale!*, *¡hala!*, *¡huy!*, *¡ajá!*, *¡ea!*, *¡vaya!* *¡psss!*
- ✔ Las que avisan, como *¡atención!*, *¡cuidado!*, *¡ojo!*

> ✔ Algunas que sirven para animar o celebrar algo que nos gusta, como *¡olé!*, *¡bravo!*, *¡bien!*, *¡aupa!*, *¡viva!*, *¡atiza!*, *¡arrea!*, *¡anda!*, *¡venga!*, *¡alto!*, *¡mmm!*, *¡humm!*, *¡ojalá!*
>
> ✔ Las que sirven como fórmulas de cortesía, como *¡hola!*, *¡adiós!*, *¡gracias!*, *¡enhorabuena!*

Y puedes formarlas con palabras —una o varias— que pierden su significado, como *¡anda ya!*, *¡venga ya!*, *¡vale!*, *¡Dios mío!*, *¡ay Dios!*, *¡vaya por Dios!*, *¡alabado sea Dios!*, *¡Jesús, María y José!*, *¡la Virgen!*, *¡qué va!*, *¡qué barbaridad!*, *¡hay que ver!*, *¡hombre! ¡ay de mí!*, *¡pues vaya!*

Te habrás dado cuenta de que ese tal Dios y sus familiares aparecen bastante en las interjecciones.

Seguro que se te ocurren un montón que se oyen a todas horas pero que, según parece, no es políticamente correcto escribir en un libro. No obstante, están en el DRAE como interjecciones, así que parece lógico citarlas. Son los tacos: *¡hostia!*, *¡mierda!*, *¡leches!*, *¡coño!*, *¡joder!*, *¡cojones!*...

Como no suelen ponerlas en los libros de gramática, no sé si decir que son una clase cerrada o abierta, es decir si son unas cuantas y ya está o son prácticamente ilimitadas. Date una vuelta por la calle y lo decides tú mismo. Las favoritas de un tío mío eran *¡mecagüen el cielo de los gatos!* y *¡mecagüen san Judas!* Por lo visto, como había un Judas que era el malo, pagan justos por pecadores y al pobre Judas bueno también lo usan para estos menesteres. Esas interjecciones no se las he oído a nadie más; cada uno reniega como quiere.

Un grupo paralelo es el de las interjecciones eufemísticas, es decir, palabras que se usan para no pronunciar esas otras calificadas de malsonantes: *¡cáspita!*, *¡córcholis!*, *¡joroba!*, *¡mecachis!*, *¡puñetas!*... Servir, sirven, pero no son lo mismo.

Sí, aquí se acaba este capítulo y puedes decir ¡bien! o ¡vale! u ¡ooooh!

Palabras pluriempleadas

Con la de palabras que hay y algunas tienen que desempeñar varias funciones. Una solución hubiera sido inventar nuevas palabras; solo hay que coger cuatro o cinco letras y combinarlas. Por ejemplo, podría reservarse *mucho* para la función de adjetivo y usar *chomu* para la función de adverbio. La idea debe de tener algún inconveniente porque a pesar de ser muy fácil, no se ha aplicado y el resultado es que hay algunas palabras invariables que pertenecen a varias categorías gramaticales y desempeñan diversas funciones.

Habrás leído en el apartado de las preposiciones que *so* apenas se usa (salvo en fórmulas muy formales y establecidas, como *so pena de arresto*) y que significa debajo; pero cuando le dices a alguien *so bobo* no te refieres a que esté debajo de un bobo. Ese *so* deriva de señor y siempre enfatiza insultos ya que en su origen tenía un sentido irónico ¡señor bobo!

Entre las palabras pluriempleadas están:

- *mucho*, *bastante* y *poco*, que son adjetivos y adverbios.
- *todo* es adjetivo, adverbio, sustantivo y, además, forma parte de locuciones de más de un tipo.
- *bueno* es adjetivo e interjección.
- *según* es adverbio y forma parte de locuciones conjuntivas.
- *hasta* es preposición y adverbio (con el significado de *incluso* pertenece a la segunda categoría: hasta yo lo sé.
- *aun* solamente es adverbio pero puede tener más de un significado; para diferenciarlos se escribe sin tilde (significa *incluso*) o con ella (significa *todavía*), La pregunta es obvia: sin tan necesario es distinguirlos con esa tilde ¿nos confundiremos al hablar? (por si la necesitas, la respuesta es no; el tono y el contexto siempre ayudan al hablante).
- *como* es adverbio y conjunción; y con tilde, adverbio, interjección y puede sustantivarse; además puede ser la primer persona del singular del verbo comer. Esto es explotación y casi ronda el esclavismo.

Y aún hay otra palabra que debe de padecer crisis de identidad. Con solo cuatro letras, *bajo*, la pobre, puede actuar como adjetivo, sustantivo, preposición, adverbio y verbo; si bien es cierto que aunque suene y se escriba igual, no en todas sus funciones es la misma palabra ni tiene el mismo origen.

Parte II

La escritura de las palabras

¡Anda!, ¿faraón se escribe con 𓉔 o con 𓂋𓏏?

En esta parte...

En español no todo se escribe como suena. Por otra parte, palabras que suenan igual se escriben con letras diferentes, hay letras que se escriben pero no suenan e incluso puede que alguna suene pero no se escriba. Por si eso fuera poco, la primera sílaba de *gitano* y de *jirafa* suenan igual, sí, pero...

Lo cierto es que, al aprender a escribir, la ortografía suele ser una pesadilla, y a veces también bastante tiempo después.

En esta parte veremos las normas de ortografía que establecen cómo se escriben las palabras y cuándo no hay normas claras y hay que aprender palabras de memoria. También dónde y cuándo se ponen las tildes. Asimismo, verás palabras que pueden ser una sola o varias; porque esta frase bien podría haber empezado con *Así mismo.*

Capítulo 9

Van benévolas las húespedes trashumantes a jugar en el garaje

En este capítulo

- Con *v* o con *b* y *p*alabras que tienen ambas letras
- Distinción de homófonos con *b*/*v*
- Cuándo y dónde poner una *h*, incluso una *h* intercalada
- Con *g* o con *j* y palabras que tienen ambas letras
- Distinción de homófonos con *g*/*j*
- Los dos sonidos de la *g*
- La necesidad de la diéresis

Aunque la ortografía pueda parecer un conjunto de normas caprichosas establecidas para fastidiar y, sobre todo, para avergonzar a quien no las conoce, en realidad

se trata de un simple código de circulación, como todas las reglas que afectan a la lengua.

Lo que quizá no sepas es que escribir de una manera una palabra que podría escribirse de otra, a menudo responde a criterios etimológicos; es decir, al origen de dicha palabra.

Observa este texto:

El jinete gitano jienense, que iba al gimnasio, se bebió una ginebra acompañada de una tapa de jibias mientras contemplaba aquella jirafa sobre la que se posó un jilguero, salido de entre las gimnospermas gigantes, una de las cuales era un girasol hecho jirones.

Busca en un diccionario las palabras que empiezan con *g* y con *j* del texto que acabas de leer. Verás que las que empiezan por *j* no vienen del latín. Lógico porque la letra *j* con ese sonido que tiene en *jirafa* no se fijó hasta hace, como aquel que dice, dos días. Pero no creas que ni en eso es rigurosa la lengua. El criterio etimológico no siempre se cumple, por ejemplo, *abogado* viene de *advocatus* y *móvil* de *mobilis*; pero si escribes ~~*avogado*~~ *y* ~~*móbil*~~ parecerás un completo analfabeto y no te servirá de nada hacerte el culto con latinajos.

¿Has visto alguna vez que es muy frecuente ver escrito *Texas* y *México*? Eso se debe a que durante mucho tiempo se usó la *x* para reflejar el sonido que ahora tiene en español la letra *j*. Por eso, aunque se escriban con esa *x*, se pronuncian como si se escribieran *Tejas* y *Méjico*; le pasa lo mismo al nombre propio *Ximena*.

Si nos pusiéramos de acuerdo (y lo promulgaran las academias de la lengua) se podrían eliminar la *j* o la *g*; o

decidir que entre la *b* y la *v* se quede una sola letra ya que pronunciamos un solo sonido; o que ninguna palabra empiece por *h*, y mucho menos lleve intercalada esa letra, que ni siquiera suena. No creas, se le ha ocurrido a bastante gente antes que a ti; incluso a escritores ilustres como Juan Ramón Jiménez y Gabriel García Márquez. Pero mientras no cambien las cosas, hay que aprenderse la ortografía y aplicarla, como los coches que van por la derecha y deben poner el intermitente antes de girar. Así que, ¡al lío!

Con *b* o con *v*

En español tanto la *b* como la *v* representan el fonema /b/. No siempre fue así, y de ahí las confusiones actuales; que una palabra se escriba con una u otra letra depende de su origen. Así que no queda más remedio que aprender si una palabra va con *b* o con *v*, aunque hay algunas pistas orientativas, que solo son eso, orientativas.

Todos los verbos que acaban en *-bir* van con *b*: *escribir*, *recibir*, *subir*, *percibir*, *concebir*, *distribuir*, *prohibir*, etc.

Asimismo, también se escriben con *b* todos los verbos que acaban en *-buir*: *contribuir*, *retribuir*, *distribuir*, *atribuir*, *imbuir*.

La excepción a los verbos anteriores son *hervir*, *vivir* y *servir*, y todos sus derivados, como *sobrevivir*, *convivir*, *revivir*, *hervor*, *hirviente*, *hervido*, *servicio*, *sirviente*, *servido*, *servidor...* Si recuerdas esta frase no fallarás: «Hervir la V sirve para vivir».

Bueno, bueno, bueno, con b

Y ya que estamos con los verbos (¿te has fijado que en esa palabra hay una de cada?), hay uno que parece que no va a dar problemas pero es traicionero: *ir*. Resulta que tiene

formas que van de una manera y otras que cuando creías que ya las sabías, resulta que iban de otra.

Del verbo ir van con *b*:

- *iba*
- *ibas*
- *ibais*
- *íbamos*
- *iban*

Pero puestos a memorizar, te va a resultar más práctico recordar que las formas del pretérito imperfecto (si quieres repasar el pretérito imperfecto de diversos verbos para ver cómo es, tendrás que ir al apéndice I) siempre van con *b*: *cantaba*, *birlaban*, *volábamos*, *rondabais*, *esperaba*, *tomabas*, *aposentaba*, *cenábamos*, *observabas*, *tropezaban*, *botaba*, *votaba,* etc.

Hay unos cuantos prefijos que se escriben con *b*, y las palabras que se forman con ellos lo cumplen a rajatabla. Los más habituales son:

- *bi-*
- *bis-*
- *biz-*
- *sub-*
- *bio-*

La biografía del vecino que se subrogó en el alquiler era un bodrio. La escribió su bisnieto, que era bisexual y bípedo, como su abuelo. Vivía rodeado de microbios, anfibios y biznagas, en un submundo biológico, y se alimentaba de bizcochos.

En *microbios* -*bio*- no es un prefijo, porque se le ha antepuesto otro, pero el significado es el mismo, 'vida' (que, curiosamente, se escribe con *v*).

También se escriben con *b*:

- ✔ Los grupos -*br*- y -*bl*-.
- ✔ Las sílabas acabadas con el sonido /b/.
- ✔ Las palabras acabadas en -*ble* y en -*bilidad*.

Si quieres ver unos cuantos ejemplos, mira la tabla 9-1 y escribe una hoja de libreta mental con ellos, y con alguno más si se te ocurre.

Tabla 9-1. Ejemplos de palabras que se escriben con *b*

br-		*bl-*	*ble-* *-bilidad*	*sílabas acabadas en /b/*
broma	bronca	biblioteca	amable	abdicar
brida	bravo	blanco	imperdible	objetivo
bravo	brazo	blando	estabilidad	club
breva	brecha	blasfemia	contable	obsoleto
brete	temblar	blindado	probabilidad	observa
braga	braga	bloqueo	probable	obvio
brisa	brillo	blonda	accesibilidad	obtenido
branquia	bronquio	blusa	adaptable	obcecado
brindis	brigada	bloque	viabilidad	esnob
sembrar	brinco	blandir	sensible	abjurar
brizna	cobrar	blasón	permeable	abducir
brocha	entablar	blenda	respetable	absurdo
brida	brote	bloc	insaciable	absenta
bruto	brusco	bluf	visible	absorber
bruces	bruñir	sublime	habilidad	absolver
brújula	brío	bledo	movible	obsesivo
			~~movilidad~~*	ovni**

* *Movilidad* viene de *móvil*, no de *movible*.

** *Ovni* no se escribe con *b* porque es una palabra formada a partir de unas siglas (Objeto Volador No Identificado).

Los extraños poderes de la *b* (y de la *p*)

La letra *b* tiene la capacidad de transformar la letra *n* y convertirla en *m*. Y lo mismo hace la letra *p*.

Ante *b* y *p*, se escribe siempre *m*, pero se pronuncia como *n*.

Además de palabras como *alfombra*, *ambivalente*, *ambos*, *bombón*, *Colombia*, *cumpleaños*, *empezar*, *fiambre*, *hombro*, *templo*, *tiempo*, *timbre*, y muchas más, la norma

se aplica también a los prefijos y a las palabras compuestas, de manera que:

- *cien* + *pies* → *ciempiés*
- *con* + *portar* → *comportar*
- *in* + *batible* → *imbatible*
- *in* + *berbe* → *imberbe*
- *in* + *borrable* → *imborrable*
- *in* + *perfecto* → *imperfecto*
- *in* + *propio* → *impropio*

La transformación de *n* en *m* nunca se produce ante la letra *v*.

Venga, venga, venga, con *v*

Como ya tienes unas cuantas pistas sobre el uso de la *b*, quizá el de la *v* te resulte más fácil porque una cosa ya tienes clara: de las palabras que tienen el sonido /b/, llevan *v* las palabras que no se escriben con *b*.

Sí se escriben con *v*:

> ✔ Las formas de los verbos *tener*, *ser* y *andar* (y sus derivados) que no son de pretérito imperfecto y tienen el sonido /b/: *estuviste, anduve, tuvimos, retuvieron, mantuvierais, anduvieran, estuviéramos, contuvo*, etc.

- ✔ Las formas del verbo *ir* que no son de pretérito imperfecto: *voy, vas, va, vamos, vais, van, vaya, venid, ve,* etc.
- ✔ Los adjetivos que acaban en -*avo*, -*evo*, -*ivo*, -*eve*, como *esclavo*, *bravo*, *octavo, longevo, nutritivo, cautivo, paliativo, suave, breve, leve*, etc.
- ✔ Palabras en las que al sonido /b/ lo preceden *ob-*, *ad-* o *sub-*, como *obvio*, *advertir, adverbio, advertencia, adversidad, adventicio, subvención, subvalorar* o *subvertir,* etc.
- ✔ Palabras con el prefijo *vice-*, como *vicerrector* o *viceministro*.

Bamboleos y vaivenes

Aunque te hayas aprendido bien todas esas pistas no siempre van a salvarte. Hay palabras que es fácil confundir. Míralas con atención e intenta recordarlas visualmente. Cuando las necesites, esas hojas de libreta mentales te dirán como se escriben.

Nunca me acuerdo si *b* o *v*

Mira la tabla 9-2 y haz de ella una hoja de libreta mental. Guárdala en la cabeza y cuando la necesites, sácala de la memoria y evoca las palabras tal como estás viéndolas ahora.

¡Vaya con los homófonos!

Las palabras homófonas suenan igual pero su ortografía es diferente y no significan lo mismo, así que cuidado al escribirlas. Lee la tabla 9-3 e intenta fijar en la memoria una nueva hoja de libreta con las palabras que aparecen en ella.

Tabla 9-2. Palabras con *b* y con *v* para recordar

Con b			*Con v*		
beber	barbilla	cubierto	ver	saliva	ventana
deber	cubierto	abierto	provocar	vulgar	vetar
caber	saber	caber	avispa	llave	clave
probar	aprobar	haber	prever	proveer	verter
establecer	revés	botón	novato	revés	vela
absorber	libido	abeja	absolver	lívido	oveja
bucal	abocar	bisagra	vocal	evocar	vesícula

Piensa en otras palabras que te hagan dudar, consulta su ortografía en un diccionario, escríbelas en un papel y memoriza esa imagen.

Tabla 9-3. Homófonos con *b* o con *v*

Con b	*Con v*
baca (portaequipajes)	vaca (animal)
boto (doy botes)	voto (elijo)
bacilo (bacteria)	vacilo (verbo *vacilar*)
grabar (registrar, fijar)	gravar (aplicar impuestos)
rebelarse (sublevarse)	revelar (sacar a la luz)
sabia (mujer que sabe)	savia (líquido que transporta nutrientes en las plantas)
cabo (accidente geográfico, rango, extremo, cuerda)	cavo (verbo *cavar*)
bobina (carrete, rollo)	bovina (relativo a las vacas y toros)
basto (rudo)	vasto (amplio)
bello (hermoso)	vello (pelo)
barón (título nobiliario)	varón (hombre)
tubo (cilindro)	tuvo (verbo *tener*)
haber (verbo, equivalente a existir)	a ver (*a* + verbo *ver* o expresión usada para pedir algo que se quiere)
bienes (posesiones)	vienes (verbo *venir*)

¿Cuál iba antes?

También son liosas las palabras que tienen las dos letras, como las que puedes ver en la tabla 9-4. Otra pizarra para copiar en una hoja de libreta mental.

Tabla 9-4. Palabras que tienen una *b* y una *v*

adverbio	verbo	vocabulario
vocablo	verbena	vagabundo
benévolo	venerable	vestíbulo
víbora	bóveda	objetivo
voluble	bienvenida	bivalbo

Con *h*

Si eres de los que piensan que es absurdo escribir una letra que no suena no le des más vueltas, aprende unas cuantas pistas y fija en la memoria las palabras que la llevan y las que no. Ser humano que lees estas hojas, no rehúyas el aprendizaje porque sea un hueso, ya que, por el momento, la letra no va a ser desterrada del abecedario y no ponerla cuando va o ponerla cuando no va es una falta de ortografía, y de las gordas.

> ✔ Se escriben con *h* todas las palabras que empiezan por *hia-*, *hie-*, *hue-*, *hui-* (son diptongos crecientes). Si no te queda muy claro fíjate en esta frase; encontrarás muchas ocasiones adecuadas para pronunciarla o escribirla:
>
> El huésped hierático de la hiena comía huevos huecos cuando huía del huérfano que corría por la hierba del huerto rodeado de hierros.
>
> ✔ Como seguro que necesitas usar algunas palabras más con *h*, toma nota de algunos verbos que empiezan con esa letra en todas sus formas: *hallar*, *herir*, *hablar*, *hacer*, *haber*, *hartar*, *helar* y *hervir*, entre otros.
>
> Va a haber que hallar algunas águilas y algunos halcones y no herirles las alas para no tener que ir al hospital de las aves. En cambio, podemos hacer helados y hartarnos de horchata, que se elabora hirviendo chufas.

Seguro que no se te ha ocurrido, pero si, por un momento, al leer esa frase has echado de menos una *h* en: *a*, *algunas*, *águilas*, *alas*, *aves* o *elabora*, invéntate un gran rotulador rojo que tache esas haches tan horrorosas de tu vista y, sobre todo, del cajón del cerebro donde guardas las palabras con *h*.

Vamos a ver: has estudiado que *haber* es un verbo y a es una preposición.

✔ También se escriben con *h* las palabras construidas con algunos prefijos que usa cualquier persona sea *homosexual* o *heterosexual* incluso sin buscar en lo más hondo del *hemisferio* cerebral izquierdo: *hema-*, *hemo-*, *hemi-*, *hepta-*, *hetero-*, *homo-*, *homeo-*, *helio-*, *hidra-*, *hidro-*, *hiper-*, *hipo-*, entre otros.

El hematocrito le ha salido muy homogéneo. Además, no tiene ni hipotensión ni hipermetropía; en cambio su hermano, que es heptacampeón de petanca, venga a darle a los remedios homeopáticos. No los compra en el hipermercado, sino que los encarga a hectómetros en una tienda muy heterodoxa en la que no creen en nada científico; ni siquiera en la energía hidráulica o en la teoría heliocéntrica de Copérnico.

Haches entrometidas

A veces la *h*, para acabar de dar problemas, se mete en medio de las palabras. Sigue sin sonar ni servir para nada, pero a las amapolas les pasa lo mismo y nos gustan a todos.

Algunas de esas haches se han quedado en medio al ponerle prefijos a otras palabras: *inhumar*, *exhibir*, *inhibir*, *cohibir*, *prehistoria*, *rehacer*, *deshilar*, *deshielo*, *enhebrar*, *deshilachar*, por ejemplo.

Otras son más misteriosas.

Ahora la alcahueta que huele a azahar toca la vihuela con ahínco. Después ahueca el ala comiendo cacahuetes y zanahorias mientras persigue búhos montada en un cohete.

No dejes de apuntar en la libreta mental las palabras de la tabla 9-5, además de las que acabas de leer.

Tabla 9-5. Algunas palabras con *h* intercalada

✔ adhesión	✔ adhesivo	✔ coherente	✔ cohesión
✔ deshidratar	✔ desahuciar	✔ exhaustivo	✔ exhibir
✔ exhumar	✔ inhibición	✔ inhóspito	✔ prohibir
✔ rehusar	✔ trashumante	✔ vahído	✔ zaherir

Hazte un hacha de las haches

Por si te quedas pensando con el boli sobre el papel o el dedo sobre las teclas, aquí van unas listas rápidas que te serán útiles si las retienes como hojas de libreta mentales.

Nunca me acuerdo si con *h* o sin *h*

Mira la tabla 9-6 y guárdala en la cabeza como si le hubieras hecho una foto a la pizarra. Cuando la necesites, sácala de la memoria y evócala tal como estás viéndolas ahora.

Tabla 9-6. Palabras con *h* y sin *h* para recordar

Con h			*Sin* h		
habitante	hacha	hablar	abanico	águila	ala
hada	hambre	haz	alma	araña	árbol
hebilla	hedor	heno	ave	avispa	azar
hermano	hermoso	herramienta	ebullición	echar	exuberante
hilo	hoja	holgado	exorbitante	eclipse	energía
hombre	hombro	hondo	envasar	enredar	envés
honrado	hospital	hostal	épico	equilibrio	era
hostia	hincapié	hoy	ermita	errar	icono
hoyo	hinchar	huelga	invención	invierno	oír
huevo	hueso	humano	olor	ojo	orar
humilde	humedad	humo	oval	ovario	oveja
hundir	hurto	husmear	umbrío	untar	útil

En general todas las palabras de una familia léxica siguen el mismo patrón, o con hache o sin ella, pero hay excepciones.

- ✔ Con: *hueco*; sin: *oquedad*.
- ✔ Con: *hueso*; sin: *óseo* y *osamenta*.
- ✔ Con: *huelo*, *hueles*, *huele* y *huelen*; sin: *oler*, *olemos*, *oléis*, *olor*, *oloroso*.
- ✔ Con: *huevo*; sin: *ovario*, *oval*, *óvulo*, *ovalado*, *ovíparo*, *ovoide*.

¡Oh, más homófonos!

Suenan igual pero no significan lo mismo, así que cuidado al escribirlos. Mira la tabla 9-7.

Oí que hoy exclamaría ¡ay! porque hay un oso por ahí.

Tabla 9-7. Homófonos con *h* o sin *h*

Con h	*Sin* h
ha (verbo *haber*)	a (preposición)
habría (verbo *haber*)	abría (verbo *abrir*)
hala (interjección)	ala (para volar)
hasta (preposición)	asta (cuerno)
hatajo (grupo)	atajo (camino corto)
hecho (verbo *hacer*)	echo (verbo *echar*)
herrar (poner herradura)	errar (dos verbos: *equivocarse* y *vagar*)
hizo (verbo *hacer*)	izo (verbo *izar*)
hojear (pasar hojas)	ojear (dar un vistazo)
hola (saludo)	ola (de mar)
honda (profunda)	onda (del pelo, de radio)
hora (60 minutos)	ora (reza)
huso (horario)	uso (verbo *usar*)
deshecho (verbo *deshacer*)	desecho (desperdicio, sobras)
rehusar (rechazar)	reusar (volver a usar)

Con *g* o con *j*

Las letras *g* y *j* pueden representar el mismo sonido... o no. Solo coinciden en el sonido cuando las siguen las vocales *e* o *i*. Sí, se complican las cosas y además de mirar la letra que te preocupa, tienes que mirar la siguiente.

Para empezar por lo fácil, no dudes de que la *j* siempre suena con ese sonido fuerte, que vibra en la garganta y que tanto le cuesta pronunciar a muchos no hispanohablantes /j/. Es el sonido de *jamón*, *jefe*, *ajo*, *juez*, *pijo*, *Quijote* y *carcaj* (que es una palabra que usarás poco, como su sinónimo *aljaba*).

Historia y ortografía

Si bien el sonido de la letra jota puede parecer uno de los más característicos del español, fue de los más tardíos en incorporarse al idioma y evolucionó a partir de otros sonidos ahora desaparecidos del castellano. Por no hablar de su ortografía, que aún dio tumbos algún siglo más.

Hubo un tiempo (hasta el siglo XVII) durante el cual los hispanohablantes no hubieran tenido problema en pronunciar palabras como *chateau* ('castillo', en francés), *shell* ('concha', en inglés), *jamais* ('nunca' en francés), *gínjol* ('azufaifo', en catalán) o *jazz* (que en castellano convertimos con alegría en / yas / sin dejar de escribir la palabra en su forma original aunque la RAE siga sin admitirla como incorporada al español). Y no les hubiera costado nada porque existían esos sonidos en castellano; la vacilación se producía a la hora de escribirlos, pero no para pronunciarlos. Se leía el *Quishote*, y aunque hablaban de lo que dijo una mujer mejicana, no eran pocos los que escribían lo que *dixo una muger mexicana*.

Si bien en el siglo XVIII se estableció que la letra equis se reservara para el sonido que ahora tiene en *óxido*, y que la jota sería la que representase ese sonido que rasca en la garganta, quedan algunos vestigios que recuerdan aquellas vacilaciones: Texas, México y Oaxaca son topónimos que se acuñaron en castellano antes de que se fijara el uso de la letra jota y por eso su escritura es tan correcta con ella como con *x*, pero se pronuncian con *j*. Otro ejemplo es el nombre propio *Jimena*, que se escribe *Ximena* a menudo.

El problema es que el mismo sonido /j/ a veces se refleja en la escritura mediante la letra *g*.

El geranio rojo del gitano jorobaba el paisaje general pero él decía que era muy pedagógico y que a la gente y a las abejas les gustaba. Entonces cogía las hojas, las giraba hacia el refugio y con gestos de tragedia le echaba el agua que goteaba al gato gigante que se cobijaba bajo la higuera.

Si te fijas en el ejemplo anterior observarás que siempre que la letra *g* tiene ese sonido fuerte igual al de la *j*, la vocal que la acompaña es la *e* o la *i*.

La *g* seguida de *e* o de *i* suena siempre como la *j*.

Pero eso no significa que siempre que suena /je/ o /ji/ la sílaba se escriba con *g*.

Urgen los gerundios con *g*

Si aprendes algunas normas te será más fácil recordar que se escriben con *g* algunas palabras que contienen los sonidos /je/ o /ji/.

Se escriben con g:

- ✔ Los verbos que acaban en *-ger* y en *-gir* y sus derivados: *coger*, *protegía*, *recogerás*, *escogiendo*, *fingió*, *exige*, *corregimos*, *afligido*, *sumergiríais*, *infringiste*, etc.

  Con la excepción de *tejer* y *crujir*.

- ✔ Las palabras que contienen el grupo de letras *gen*, tanto si la *n* pertenece a la misma sílaba como si es de la siguiente: *ingeniero*, *oxígeno*, *genio*, *género*, *congeniar*, *indígena*, *origen*, *ingenioso*, *generoso*, *gente*, *virgen*, *urgencia*, *emergencia*, etc.

  Con la excepción de *berenjena* y *ajeno*.
- ✔ Las palabras que acaban en *-logía*, en *-lógico*, en *-gogia*, en *-gogía*, en *-gógico*: *biología*, *geológico*, *demagogia*, *pedagogía*, etc.
- ✔ Las palabras que empiezan por *geo-*: *geografía*, *geométrico*, *geología* etc.
- ✔ Las palabras que empiezan por *gest-*: *gesticular*, *gestación*, *gesto*, *gestión*, etc.

  Recuerda que protegen los ingenieros la geología y corrigen los gestos, pero los monjes, ajenos al ajetreo, tejen berenjenas crujientes.

De viaje a bailar jotas con j

Apréndete algunas reglas para recordar cuándo se escribe *j* ante *e*, *i*.

- ✔ Los verbos que acaban en *-jar* o en *-jear* y sus formas: *ojear*, *hojear*, *trabajaste*, *cojeando*, *trabajamos*, *homenajear*, *masajeaba*, etc.
- ✔ Las palabras que acaban en *-plejía*, en *-plejia* y en *-pléjico*: *apoplejía*, *paraplejia*, *tetrapléjico*, etc.
- ✔ Las palabras que acaban en *-aje*: *viaje*, *bricolaje*, *espionaje*, *reciclaje*, *reportaje*, *garaje*, *mensaje*, *rodaje*, *oleaje*, *tatuaje*, *abordaje*, etc.

Con la excepción de *ambages.*

- ✔ Las palabras acabadas en *-jería* o en *-jero* y sus derivados: *relojería*, *conserje*, *cerrajero*, *extranjería*, *agujero*, *viajero*, *mensajería*, *pasajero*, *brujería*, *consejero*, etc.
- ✔ Las palabras que derivan de otra que contiene *-ja-*, *-jo-* o -ju-: *ojeras* y *ojeroso* (que deriva de *ojo*), *cajetín* y *cajero* (de *caja*), *cojera* (de *cojo*), etc.
- ✔ Las palabras que empiezan por *eje-*: *ejercicio*, *ejército*, *ejecutar*, *ejemplo*, etc.
- ✔ Las formas de los verbos que tienen *j* en el infinitivo: *bajaste*, *dejamos*, *juraría*, *trabajarás*, *juntamos*, etc.
- ✔ Las formas con sonido /je/ o /ji/ de verbos irregulares que no llevan ni *g* ni *j* en el infinitivo: *atrajisteis*, *dije*, *trajimos*, *condujera*, *sedujiste*, *produjo*, *dedujimos*, *distraje*, *bendijéramos*, *contrajeron*, *redujo*, *aduje*, *predijese*, etc.

Nunca me acuerdo si con *g* o con *j*

Aunque te hayas aprendido bien todas las pistas anteriores no siempre te protegerán. Hay palabras que es fácil confundir. Ojéalas con atención e intenta recordarlas en su conjunto y de un vistazo general. Cuando las necesites, esas hojas de libreta mentales copiadas de la tabla 9-8 te dirán cómo se escriben.

Tabla 9-8. Palabras con *g* o con *j* para recordar

Con g			*Con j*		
acogida	angelical	angina	ajo	ajedrez	aterrizaje
agente	antología	coger	brújula	canje	cojera
colegio	cónyuge	corregido	conserje	coraje	encaje
exigente	fotogénico	gelatina	extranjero	granja	jefe
gemido	general	gente	jerez	jinete	jirafa
geranio	gerente	gestación	jadeo	jolgorio	joroba
giba	gigante	ginecólogo	judía	juego	junto
gitano	hegemonía	higiénico	juez	homenaje	mensaje
homogéneo	infringir	ligero	ojo	paja	paradoja
magia	primogénito	oxígeno	perejil	potaje	sabotaje
régimen	vagina	vigente	salvaje	tijeras	vendaje

¡Joroba con los homófonos!

Suenan igual pero no significan lo mismo, así que cuidado al escribirlos. Mira la tabla 9-9, verás que no son muchas las palabras homófonas en las que quizá dudes si se escriben con *g* o con *j* y puedes memorizarlas con facilidad.

Tabla 9-9. Homófonos con *g* o con *j*

Con h	*Sin* h
ingerir (meter en la boca). Su derivado es *ingestión*.	injerir (meter, injertar). Del verbo derivan *injerencia* e *injerto*.
gira (*de girar, dar vueltas*)	jira (pedazo de tela, jirón)

¿Cuál iba antes?

Intenta recordar la posición de ambas letras en estas palabras:

- ✔ *garaje*, *genjibre*, *Jorge*.
- ✔ Y aunque no tengan el mismo sonido: *jolgorio*, *jerigonza*.

La *g* pluriempleada

Todos esos problemas para recordar si una palabra se escribe con *g* o con *j* se producen, recuérdalo, cuando la vocal es *e* o *i*, pero hay tres vocales más.

Observa todo lo que puede ocurrir con una *g* a la que no le siguen una *e* o una *i*.

El ogro antiguo auguraba pingües beneficios para los guitarristas, a los que les parecía repugnante que la guerra amortiguara la vergüenza de agujerear los guantes de las águilas. Los pingüinos, a causa de la ceguera, jugaban a la sombra de las higueras y remaban en piraguas hasta que les salían agujetas; entonces, seguían hasta el albergue y averiguaban dónde se guardaban las guindas, ignoraban el insignificante signo del guardia y con un guiño ambiguo se las comían.

Cuando la vocal que acompaña a la *g* es *a*, *o*, *u*, el sonido siempre es suave: *gato*, *gota*, *gusto*, *agarra*, *ágora*, *agua*, *gutural*, *lengua*, *goma*, *gusano*, *hormiga*, etc.

Hay un problema: cómo hacer el sonido suave con las vocales *e*, *i*.

La solución es poner una *u* entre la *g* y la vocal: *guerra*, *guitarra*, *águila*, *guisante*, *guiño*, *hoguera*, etc.

Observa que en la mayoría de las palabras del ejemplo no suena la *u*. Y en las que suena aparece sobre ella un signo llamado *diéresis*. Si recuerdas la norma no hace falta que recuerdes las palabras, pero no estará de más que fijes en tu libreta mental de palabras las que están en la tabla 9-10.

Tabla 9-10. Algunas palabras con diéresis

✔ agüero	✔ agüita	✔ antigüedad	✔ argüir
✔ ambigüedad	✔ bilingüe	✔ cigüeña	✔ contigüidad
✔ degüello	✔ desagüe	✔ exangüe	✔ exigüidad
✔ halagüeño	✔ lengüeta	✔ lengüetazo	✔ lingüista
✔ lingüística	✔ nicaragüense	✔ paragüero	✔ pedigüeño
✔ pingüe	✔ pingüino	✔ piragüista	✔ ungüento
✔ vergüenza			

La *g* suena suave cuando la sigue la letra *l* o la letra *r* y una vocal: *glándula*, *inglés*, *glicerina*, *negligente*, *globo*, *glúteo*, *agradable*, *grado*, *mugre*, *grito*, *gruñido*, etc.

Cuando la *g* cierra una sílaba, su sonido es siempre suave: *impregnar*, *asignatura*, *resignación*, etc.

Así que no hace falta que te esfuerces en ~~*imprejnar de resijnación la asijnatura*~~*.*

Capítulo 10

El corcho de la botella de vodka adquirida en mayo era flexible

En este capítulo

- Los sonidos de la *c* y su escritura
- La ortografía de la *q*
- Palabras que se escriben con *k*
- La muy abundante *z* y su mutación en *c*
- Palabras que se escriben con dos ces
- Confusiones fonéticas entre los sonidos /s/ y /z/
- Los dígrafos *ch*, *ll* y *rr*
- Las confusiones fonéticas y ortográficas entre *y*, *ll* e *i*
- El sonido y la escritura de la *x*

Habrás oído decir que el español se escribe como se pronuncia y eso es verdad... muy a menudo. Observa este texto:

En casa de Quique, Carolina y Celia comen kilos de queso y de cecina, casi siempre cuando el sol está en su cénit. Todo se lo regala un compadre que conocieron en el bar Cuenca, cuando volvían de ir al cine que está en la calle Zamora, junto a la plazoleta donde zurean las palomas.

Seguramente no tienes ningún problema para leer bien *Cuenca* y *zurean*. Ni para pronunciar perfectamente *cecina, kilos* y *conocieron*. Pero como a veces pueden surgir dudas al escribir esas palabras y otras, vamos a ver algunos sonidos y cómo se escriben.

Dos sonidos, cuatro letras: *c, z, q, k*

El conejo kurdo se queda entre las zarzas cenicientas.

Lee despacio y en voz alta la oración anterior y oirás que la letra *c* tiene dos sonidos diferentes mientras que la *k,* la *q* (seguida siempre de *u*) y la *z* siempre suenan igual.

La letra *k* y el dígrafo *qu* siempre suenan /k/. La letra *z* siempre suena /z/. La letra *c* suena /k/ o /z/ según la vocal que la acompañe.

Observa la tabla 10-1 y hazte una hoja de libreta mental con las escrituras de cada sonido.

Tabla 10-1. Sonidos de las letras *c, z, k* y *q*

Sonido /z/ za ze zi zo zu ce ci	Sonido /k/ ka ke ki ko ku que qui ca co cu
zapato, zen, zinc, bombazo, zurear, centro, cien	karaoke, kéfir, kikirikí, koala, kurdo, querer, quintal, cantar, convencer, curar

¿Cómo quieres el sonido /k/?

Por lo que respecta al sonido /k/ representado por la letra *k,* fíjate en que las palabras de la tabla son todas bastante raras. *Karaoke, kéfir* y *koala* son extranjerismos; *kikirikí* es una onomatopeya; y *kurdo* es un gentilicio que designa a la persona originaria del Kurdistán. En español la

mayoría de las palabras que llevan la letra *k* son las compuestas por el prefijo *kilo-*, que significa 'mil veces', como *kilogramo* (ya aceptado como *kilo*), *kilómetro*, *kilovatio*, etc.

Aparte de los topónimos (como *Kilimanjaro*, *Kenia*, *Kurdistán*, *Kazajastán*, *Kuwait*, *Nueva York*, *Pekín*, *Pakistán*, etc.). Se escriben con *k* algunas palabras curiosas, como las de la tabla 10-2.

Eso es bastante lógico porque en castellano ya hay dos letras que representan el sonido /k/ y se reparten las vocales. Como has visto en la tabla 10-1, la *c* se queda la *a*, la *o* y la *u*, mientras que el dígrafo *qu* se queda la *e* i la *i*; a estas dos no les queda más remedio que buscar la *q* con su *u* porque con *c*, como acabas de ver, suenan /ze/ y /zi/, respectivamente.

Tabla 10-2. Algunas palabras que tienen la letra *k*

Se escriben con k *porque vienen de otro idioma*				
anorak	bikini	búnker	euskera	káiser
kamikaze	karaoke	kárate	karma	karst
katiuska	kayak	kazajo	kéfir	keniano
kermés	kétchup	kibutz	kimono	kiosko
kit	kiwi	koala	Krémlin	kung-fu
kurdo	lendakari	wikingo	ukelele	vodka

El dígrafo *qu* suena /k/. No obstante, hay algunas palabras en las que también suena la *u*. Suelen provenir

del latín y entre las más frecuentes, puede que oigas o digas estas: *quórum*, *quid*, *sine qua non*, *[statu] quo* (sí, hay una famosa banda de rock llamada Status Quo, pero es que eran británicos y no sabían latín).

Seguramente sería todo más sencillo así:

Los zapatos ~~zenizientos~~ ~~kupieron~~ en la ~~kaja~~ ~~amariya~~ ~~ke~~ ~~abia~~ ~~zerrado~~ con ~~kuidao~~.

Pero estás leyendo este libro porque resulta que, por el momento, si lo escribes así tu imagen quedará seriamente dañada. Así que vamos a seguir.

Es posible que hayas visto algunas palabras escritas con la letra *q* seguida de una vocal que no es la *u*. Quizá *Qatar* (aunque la RAE recomienda *Catar*), *al-Qaeda*, *Iraq* (la RAE recomienda *Irak*). Muchas de ellas son palabras árabes, por lo general nombres propios, y reflejan una letra de cuyo sonido se parece al de la *k* en español si la pronunciaras con la boca muy abierta (el sonido sale desde la garganta).

Cientos de palabras con sonido /z/

Observa en la tabla 10-3 que hay palabras en las que el sonido /z/ seguido de *e* y de *i* se representa con la letra *z*, pero por más que busques, no encontrarás muchas más, precisamente porque los sonidos /ze/ y /zi/ se escriben con *c* en las palabras de origen español; la mayoría de ellas son de origen extranjero.

Hay palabras que son correctas tanto con *c* como con *z*: *ácimo*/*ázimo*, *cedilla*/*zedilla*, *cénit*/*zénit*, *cigoto*/*zigoto*, *cinc*/*zinc*, *cíngaro*/*zíngaro*, *circonita*/*zirconita*, *eccema*/*eczema*, acimut/azimut y algunas más.

La tabla 10-3 te ayudará a recordar algunas de esas palabras que se escriben con *z* aunque según la norma deberían escribirse con *c*.

Tabla 10-3. Algunas palabras con *z*

Se escriben con z aunque les tocaba c				
alzhéimer	enzima (biomolécula)		nazi (nazismo)	
neozelandés	razia	zéjel	zeugma	zepelín
zen	zeta	zigurat	zigzag (zigzaguear)	
zinc	zipizape	ziszás		

Las zetas mutantes

En español no son pocas las palabras que acaban en *z*: *actriz*, *albornoz*, *almirez*, *altramuz*, *arroz*, *barniz*, *cariz*, *cerviz*, *contumaz*, *emperatriz*, *estrechez*, *faz*, *lápiz*, *matraz*, *memez*, *nariz*, *nuez*, *perdiz*, *pez*, *rapaz*, *ridiculez*, *rigidez*, *rojez*, *suspicaz*, *tamiz*, *vivaz*, *voraz*, y muchas más.

La mayoría de ellas (aunque no todas) tienen plural, y ese plural se forma añadiendo el sufijo *-es*. Lo que ocurre entonces es que como la norma dice que con la vocal *e*, el sonido /z/ lo da la letra *c*, la *z* se transforma y los plurales son: *actrices*, *albornoces*, *almireces*, *altramuces*, *arroces*, *barnices*, *carices*, *cervices*, *contumaces*, *emperatrices*,

estrecheces, *faces*, *lápices*, *matraces*, *memeces*, *narices*, *nueces*, *perdices*, *peces*, *rapaces*, *ridiculeces*, *rigideces*, *rojeces*, *suspicaces*, *tamices*, *vivaces*, *voraces*, etc.

Si no quieres *ces* toma dos cazos

En español hay muchas palabras que acaban en *-ción*. Unas se escriben con una sola *c (posición)* y otras con dos *(acción)*. Una pista es que casi todas las que llevan *-cc-* tienen en alguna palabra de su familia el grupo *-ct-*, pero por si no encuentras a los parientes justo cuando los necesitas, apunta en una hoja de tu libreta mental las palabras de la tabla 10-4.

Tabla 10-4. Palabras con una *c* y con dos *cc*

Con c			*Con cc*		
adición	afición	circulación	adicción	abstracción	acción
coalición	concreción	contrición	afección	aflicción	atracción
delación	dilación	distinción	coacción	cocción	confección
exclamación	extradición	inflación	construcción	convicción	corrección
fascinación	fruición	objeción	dicción	dirección	elección
observación	posición	prohibición	extracción	ficción	fracción
relación	sujeción	traición	fricción	infracción	inspección
			lección	producción	reacción
			redacción	reproducción	restricción
			satisfacción	sección	selección
			succión	tracción	

Los parientes con *-ct-* son, por ejemplo: *adicto*, *abstracto*, *afecto*, *electo*, *ficticio*, *fractura*, *inyectar*, *tractor*, etc.

No es lo mismo *adición* que *adicción*; ni *afición* que *afección*. Si hay palabras de la tabla 10-4 que no conoces, puedes buscarlas en un diccionario y ampliar tu vocabulario.

Pero no creas que todas las parejas de *ces* están en terminaciones del tipo *-cción*.

Se cuenta de un pintor occidental que obtuvo un accésit por unos cuadros en los que representaba el hueso occipital por accidente, ya que lo que quería pintar eran los accesorios de una occitana con eccema.

Cuando la letra *c* cierra una sílaba suena como si hubiera una *k*: *acné*, *arácnido*, *colección*, *estupefacto*, *inyección*, *nocturno*, *recto*, etc.

Seseos y ceceos

El español tiene variantes que se reflejan sobre todo en algunos rasgos fonéticos. Algunos de los más acusados se dan en la pronunciación de las letras *c*, *z* y *s*.

El *seseo* consiste en pronunciar el sonido /c/ como /s/. Eso hace que se pronuncien igual estas tres letras, *c*, *z* y *s*, con sonido /s/: /siento sincuenta/. Forma parte del habla de Hispanoamérica, de Canarias, parte de Andalucía y algunas áreas de Murcia y Badajoz; también se da en algunos ambientes de Valencia, Cataluña, Mallorca, el País Vasco y Galicia por influencia de la otra lengua hablada en esas zonas.

El ***ceceo*** consiste en pronunciar el sonido /s/ como /c/. También en este caso se pronuncian igual las letras pero

las tres con el sonido de /z/: /zezenta y ziete/. Está menos extendido que el seseo y es habitual en amplias zonas de Andalucía.

Si bien las variantes fonéticas no se rigen por normas, el seseo y el ceceo no se reflejan en variantes ortográficas. Es decir que todas las formas dialectales de hablar son igual de válidas, pero la forma correcta de escribir /siento sincuenta/ y /zezenta y ziete/ es *ciento cincuenta* y *sesenta y siete*, respectivamente.

Chocolate con churros

La combinación de *c* y *h* no es una letra sino un dígrafo. Eso significa que cuando están juntas tienen un sonido propio y no pueden separarse al final de renglón. Aparte de eso, las palabras que llevan *ch* no dan problemas, ni de pronunciación ni de ortografía. Solo tienes que recordar, si vas a buscar en un diccionario las palabras *achaque*, *chabacano*, *dechado*, *echar* o *fechoría*, que tienes que ubicar la *c* seguida de la *h*.

Asfixian los exámenes

Algunas veces se tiende a igualar la pronunciación de la *s* y de la *x*, sobre todo si la *x* está a principio o al final de palabra. Cuando eso ocurre, es bastante fácil que la confusión se traslade también a la escritura. La letra *s* siempre tiene el sonido /s/ y el de la letra *x* es /ks/; eso hace que a veces se escriba *cs*, que también es incorrecto. Pero las confusiones van en el otro sentido también. Las ganas de enfatizar llevan a pronunciar y a escribir una *x* donde hay una simple *s*. Memoriza una serie de palabras que se escriben con *x* y fíjate en las que no la llevan; si alguna te tienta a escribirla con *x*, apúntala también en una hoja mental, junto con las de la pizarra de la tabla 10-5.

Fíjate bien en algunas palabras que llevan una *x* y una *s* (están subrayadas en la pizarra). Es muy fácil escribir dos eses o dos equis, o intercambiar la posición de ambas letras. Si las pronuncias bien no te confundirás al escribirlas. Así que esta vez, además de escribir una hoja de libreta mental, léela en voz alta varias veces.

Tabla 10-5. Palabras con *x* y sin ella

Palabras que tienen la letra x			*Palabras que no tienen la letra x*		
anexo	auxiliar	axial	aspirar	desorbitado	escalofrío
axila	asfixia	boxeo	escarbar	escaso	escéptico
claxon	cóccix	conexión	espía	espiar	espirar
contexto	convexo	coxal	espléndido	esplendor	
exacto	exagerado	examen	espectáculo	espectacular	espectro
excavar	excelente	excelso	espontáneo	estirar	
excéntrico	excepcional	excepto	estrafalario	estrangular	estrato
exceso	exclusión	excremento	estremecimiento		estrépito
excursión	excusa	exigir	estricto	estridente	
exhaustivo	exhausto	exhortar	estructura	estrujar	
exhumar	exilio	eximir	estupefacto	estupefaciente	
existir	éxito	éxodo	estupor	inescrutable	
exorbitante	exotérico	expectación	resplandor	síntesis	
expiar	expirar	explosión	transporte		
exposición	explotación	expresar			
exquisito	éxtasis	extático			
extender	extenuación	exterminar			
extinguir	extirpar	extra			
extracto	extraer	extranjero			
extraño	extraviado	extremidad			
exuberante	Félix	fénix			
flexible	galaxia	heterodoxo			
inexplicable	inextricable	intoxicación			
laxante	maxilar	mixto			
nexo	ortodoxo	óxido			
oxígeno	pretexto	próximo			
reflexión	relax	saxo			
sexo	sexto	sintaxis			
sílex	taxi	textil			
tórax	xenofobia				

Además, hay algunos pares de palabras que a veces suenan de forma similar si no se pronuncia bien la

x, pero no significan lo mismo. Si no conoces la diferencia, busca las parejas siguientes en el diccionario:

- *climas* (plural de *clima*) / *clímax*
- *contesto* / *contexto*
- *esotérico* / *exotérico*
- *espiar* / *expiar*
- *espirar* / *expirar*
- *estático* / *extático*
- *estirpe* / *extirpe*
- *lasitud* / *laxitud*
- *seso* / *sexo*

Yo y ella bajo la lluvia con un jersey amarillo y un yoyó

Como bien sabes, en español las letras son consonantes o vocales. Eso es verdad, pero además de letras hay dígrafos, y algunas letras pueden ser vocales, unas veces, y consonantes, otras. En realidad solo hay una letra que pueda hacer eso, pero dígrafos hay varios (en el apartado anterior has visto el dígrafo *qu*). ¿Te parece raro? Pues usas continuamente tanto esa letra como el dígrafo. Lee:

Voy a llamar a un payo para que aplique el yeso en la pared cuya parte baja estropeó la lluvia. Allí fue donde aquel grafitero gay pintó con spray un buey y un rey.

Con *ll* o con *y*

En el ejemplo anterior has pronunciado la letra *y* (se llama *i griega* o *ye*) como vocal (en *voy*, *gay*, *spray*, *buey*, *rey*) y como consonante (en *payo*, *yeso*, *cuya*). Además, es posible que al leer las palabras *llamar*, *lluvia* y *allí* hayas pronunciado un sonido muy parecido al de la *i* griega cuando actúa como consonante; si es así, eres yeísta, pero no te preocupes, que no es una enfermedad. El yeísmo consiste en pronunciar tanto el dígrafo *ll* como la letra *y* con el sonido /y/.

La pronunciación de los sonidos no tiene normas, pero por mucho que sean legítimas todas las variantes del habla, la ortografía es bastante rígida. Actualmente el yeísmo es un rasgo del habla de la mayor parte de los hispanohablantes y puede dar lugar a numerosas faltas

de ortografía si no se conoce bien la escritura de las palabras.

Lo cierto es que no hay pistas que te permitan deducir si una palabra se escribe con *ll* o con *y*. Te puede servir buscar palabras de la familia léxica, pero si tampoco las tienes claras, no te ayudarán. Vas a tener que anotar y recordar algunas hojas de libreta mentales.

Para producir el sonido ortodoxo del dígrafo *ll* hay que pegar la lengua al paladar. Si eres yeísta, un truco es imaginar una letra antes de la vocal; intenta leer *ylu-via* o *yle-no*.

Recuerda que se escriben con *y:*

- ✔ Las formas que tienen el sonido /y/ de los verbos cuyo infinitivo acaba en *-uir*, como *destruyéramos*, *huyendo*, *restituyas*, *constituyendo*, *fluye*, *confluya*, *rehuyamos*, *retribuyendo*, etc.
- ✔ Las formas (casi todas gerundios) de los verbos que acaban en *-eer*, como *creyó*, *poseyendo*, *proveyendo*, *sobreseyendo*, *leyó* y algunos (no muchos) más.
- ✔ Las formas que tienen el sonido /y/ de los verbos *caer*, *ir*, *oír* y *traer* (y sus derivados), como *cayeras*, *yendo*, *oyeras*, *trayendo*, *atrayendo*, entre otras.

Si se te había ocurrido decir o escribir ~~*atrajendo*~~ o ~~*trajido*~~ o ~~*trayera*~~, vale más que fluyan a tu mente las formas correctas: *atrayendo*, *traído*, *trajera*.

El sufijo *-illo, -illa* forma diminutivos en castellano (en el capítulo 2 tienes información sobre los sufijos y la derivación en castellano), pero a veces, la palabra formada con ellos adquiere un significado propio, como las siguientes:

- *bandera* → *banderilla*
- *bocado* → *bocadillo*
- *cabeza* → *cabecilla*
- *carta* → *cartilla*
- *casa* → *casilla*
- *fleco* → *flequillo*
- *manzana* → *manzanilla*
- *mesa* → *mesilla*
- *torta* → *tortilla*

Las palabras que derivan de otras mediante los sufijos *-illa* o *-illo* se escriben todas con *ll*.

Recuerda que como en todos los dígrafos, las dos letras que forman *ll* no pueden separarse a final de renglón.

Y no hay más pistas ni normas. Si no las pronuncias diferenciadas, tienes que tener una larga lista de palabras con *ll* y otra de palabras con *y* en tus hojas de

libreta mentales; puedes empezar con las de la tabla 10-6.

Tabla 10-6. Palabras para recordar con *ll* o con *y*

Con ll			*Con* y		
allá	apellido	avellana	apoyar	atalaya	ayer
bello	billete	bollo	ayuda	ayuntamiento	bayeta
botella	brillar	caballo	bayoneta	boya	buey
cabello	callar	calle	cuyo	desayuno	desmayarse
canalla	castillo	cebolla	ensayar	escayola	haya
collar	cremallera	cuchillo	hoyo	inyección	joya
estrella	galleta	gallina	leyenda	mayo	mayor
huella	ladrillo	llaga	mayúscula	oyente	papagayo
llama	llamar	llano	payaso	playa	plebeyo
llanta	llanto	llave	proyecto	raya	rayar
llegar	lleno	llevar	rayo	subrayar	suyo
llorar	llover	maquillaje	trayecto	tuyo	vaya
maravilla	martillo	mejillón	ya	yacer	yacimiento
muralla	olla	orgullo	yate	yegua	yema
orilla	paella	pastilla	yen	yermo	yerno
pollo	rodilla	rollo	yesca	yeso	yeyuno
silla	sombrilla	toalla	yo	yodo	yoga
tobillo	tornillo	tortilla	yogur	yonqui	yugo
vajilla	vello	zapatilla	yugoslavo	yunque	yuxtaponer

¡Vaya con el rollo de los homófonos!

Si eres yeísta, hay algunas palabras que percibirás como homófonas. Repasa la tabla 10-7 y si no tienes clara la diferencia de significado entre las palabras que se escriben con *ll* y las que se escriben con *y*, usa el diccionario.

Tabla 10-7. Homófonos (yeístas) con *ll* o con *y*

Con ll	*Con* y
arrollo (verbo *arrollar*)	arroyo (riachuelo)
callado (silencioso)	cayado (bastón)
calló (verbo *callar*)	cayó (caer)
halla (verbo *hallar*)	haya (verbo / árbol)
	aya (mujer encargada de los niños)
malla (red, prenda ajustada)	maya (pueblo precolombino)
olla (cazuela)	hoya (hoyo)
holla (verbo *pisar*)	
pollo (animal)	poyo (banco)
pulla (expresión hiriente o incisiva)	puya (punta acerada)
rallar (triturar un alimento frotándolo con un instrumento)	rayar (escribir, garabatear)
rallo (verbo *rallar*)	rayo (fenómeno atmosférico)
rollo (cilindro / tostón)	royo (verbo *roer* / rubio o rojizo)
valla (objeto que cierra el paso o que se salta en una carrera)	vaya (verbo *ir* / interjección)

Con *y* o con *i*

La *y* como vocal siempre se encuentra al final de una palabra. Cuando están en medio o al principio actúa como consonante.

No son muchas las palabras que acaban en *y,* así que no te resultará difícil recordar las más usuales; las tienes en la tabla 10-8.

Observa que hay muchas interjecciones (si necesitas recordar qué es una interjección, ve al capítulo 8): *¡nanay!, ¡caray!, ¡ay!* (Si quieres saber por qué después

de *¡ay!* no hay un punto, puedes buscar la solución en el apartado «Dónde nunca va un punto» del capítulo 15).

Tabla 10-8. La *y* final suena *i*

ay	brandy	buey	caray	carey
convoy	curry	espray	ferry	gay
guay	guirigay	hay	hoy	jersey
ley	muy	nanay	rey	sexy

Además, la primera persona del singular del presente de indicativo de algunos verbos, acaba en *y*: *doy*, *estoy*, *soy*, *voy*.

Y también la encontrarás en algunos topónimos: *Uruguay*, *Monterrey*, *Paraguay*, *Tuy*.

El plural de las palabras que acaban en *y* puede dar algunos problemas. Observa y recuerda:

- *buey → bueyes*
- *convoy → convoyes*
- *espray → espráis*
- *gay → gais*
- *guay → guais*
- *jersey → jerséis*
- *ley → leyes*
- *rey → reyes*

¡Ay!, no son homófonos pero casi

En la tabla 10-9 encontrarás cuatro palabras que son casi homófonas, pero que se diferencian, además de por el

acento, por la letra final.

Tabla 10-9. Palabras que se parecen con *y* o con *i*

Con y	*Con* i
ay (interjección)	ahí (adverbio)
ley (norma)	leí (verbo *leer*)
hoy (día presente)	oí (verbo *oír*)
rey (monarca)	reí (verbo *reír*)

Si el sonido /i/ está a final de palabra y recae sobre él el acento, se escribe con *i*.

Hay palabras que tienen dos formas correctas de escritura (de las que la primera es la preferente):

- *hierba* → *yerba*
- *hiedra* → *yedra*
- *samurái* → *samuray*
- *yodo* → *iodo*

Erre que erre

La *r* es una letra que a veces va sola y otras doble. Lee la frase siguiente:

Para decir que tres tristes tigres comen trigo en un trigal hay que arrastrar las erres y arrinconar la prisa. Los trabalenguas desarrollan un arte rocambolesco alrededor de las palabras enredadas y subrayadas no apto para reumáticos pero sí para acatarrados en medio de un terremoto.

Si te fijas en lo que acabas de leer, la letra *r* proporciona dos sonidos:

- ✔ Entre dos vocales o al final de sílaba la pronuncias como una vibración simple: *para*, *decir*, etc.
- ✔ Al principio de palabra o detrás de las consonantes *b*, *d*, *l*, *n* y *s*, la pronuncias como una vibración múltiple: *rocambolesco*, *alrededor*, *subrayado*, etc.

Por su parte, el dígrafo *rr* siempre se pronuncia como sonido vibrante múltiple: *arrastrar*, *erre*, etc.

Si te preguntas cómo saber cuándo hay que escribir una sola *r* o dos para representar el sonido /rr/, la norma es muy fácil:

Se escribe el dígrafo *rr* cuando el sonido fuerte se produce entre dos vocales: *perro*, *carro*, *corrupto*, entre otros muchos ejemplos, Y por muy rotunda que suene una palabra, nunca será ~~rrotunda~~, y por muy honrado que sea tu primo nunca será ~~honrrado~~.

Cuando a una palabra que empieza por *r* se le antepone un prefijo u otra palabra que acaba en vocal, la *r* se convierte en dígrafo *rr* (porque pasa a ser una *r* fuerte entre vocales).

Si conoces a alguien que padezca de reuma, es posible que tome antirreumáticos, incluso si es pelirrojo y vicerrector de la universidad.

Recuerda además que, como todos los dígrafos, las dos erres deben permanecer siempre juntas y no pueden separarse al final de renglón.

Madrí, Madriz, Madrit... ¿Y por qué se escribe Madrid?

Parece ser que los madrileños llaman *Madrí* a su ciudad. Muchos de los no madrileños la llaman *Madriz*; excepto los catalanes, que dicen *Madrit*. Y entonces, ¿por qué sigue esa *d* al final del nombre oficial? Pues no es el único caso.

Hay muchas palabras que acaban en *d* y sea cual sea la pronunciación en tu habla local, recuerda que es una falta de ortografía no escribir esa letra final o convertirla en *z*. Aquí van unos ejemplos:

altitud	*amistad*	*casualidad*	*ciudad*
comprad	*cualidad*	*multitud*	*novedad*
pared	*salid*	*salud*	*usted*
verdad	*vid*	*virtud*	*venced*

El plural de esas palabras, si son nombres comunes, se forma añadiendo *-es*, de manera que quedan: amistades, *ciudades*, *paredes*, *verdades*, etc.

Hace unas cuantas páginas, en el apartado «Las zetas mutantes» (en este mismo capítulo) se explica, quizá lo recuerdes, que en el plural de los

sustantivos que acaban en *z*, esta letra se transforma en *c*, de manera que *altramuz* da *altramuces*, por ejemplo. Ahí tienes una posible pista:

- ✔ Las palabras cuyo plural acaba en -*ces*, tienen como letra final del singular la *z.*
- ✔ Las palabras cuyo plural acaba en -*des*, tienen como letra final del singular la *d.*

Capítulo 11

Más arriba de las letras

En este capítulo

- Las normas básicas de acentuación en español
- Qué son los diptongos, los triptongos y los hiatos
- La acentuación de los diptongos, los triptongos y los hiatos
- Qué son y dónde se ponen las tildes diacríticas

Si trazas una línea que una por arriba las letras verás que sobresalen unas vírgulas inclinadas. Son las tildes. Puede parecer que están distribuidas al azar, pero siguen unas normas (no siempre lógicas) que forman parte de la ortografía. Si no las conoces, este es el momento de dominarlas y que dejen de darte problemas.

La acentuación

La **tilde**, o **acento ortográfico**, es un signo que tiene dos funciones:

- ✔ Indicar cuál es la sílaba que suena más fuerte.
- ✔ Diferenciar dos palabras que se escriben igual (homógrafas) o dos funciones diferenciadas de la misma palabra.

La **sílaba tónica** de una palabra es la que suena más fuerte, es decir, la que lleva el acento prosódico (en la que recae el golpe de voz). Se trata de una inflexión de la voz que hace que suene más marcada que otras sílabas de la misma palabra; pero no siempre el acento prosódico se marca con una tilde (más adelante verás cuándo y dónde se ponen las tildes que marcan la sílaba tónica).

Las sílabas que no son tónicas se llaman **sílabas átonas**. Hay palabras que no tienen sílaba tónica, como los artículos, las preposiciones (excepto *según*), muchas conjunciones, los pronombres de relativo y los clíticos (si necesitas saber qué son estos tipos de palabras, puedes consultar en el índice en qué capítulo de la parte I se explican).

Algunas características de la tilde en español:

- ✔ En una palabra solo puede haber una tilde.

> ✔ La forma es única. Siempre se escribe como una rayita inclinada que baja de derecha a izquierda.
> ✔ Se pone siempre sobre una vocal.

Sí, es cierto, hay lenguas que no usan tildes y sirven perfectamente para comunicarse e incluso para escribir obras literarias soberbias (no consta que el hecho de no tener tildes le supusiera a Shakespeare una dificultad añadida para escribir los sonetos o alguna de sus magníficas obras de teatro). Sin embargo, ninguna de las lenguas que usan tildes renuncian a ellas (de momento), entre ellas el español; y como estás leyendo este libro, se deduce que tienes interés en escribir bien en español, así que es mejor que dediques un rato a aprender (y comprender) el noble arte de la acentuación.

Con tilde o sin ella

En función de la sílaba en la que cae el acento prosódico, en castellano las palabras pueden ser agudas, llanas, esdrújulas o sobresdrújulas. Cada una de esas clases tiene sus normas de acentuación gráfica.

Palabras agudas

Son **palabras agudas** aquellas cuya sílaba tónica es la última; es decir que cuando el acento prosódico (el golpe de voz) recae en la última sílaba, se trata de una palabra aguda.

Bucear en la ecuación le producirá gran satisfacción mental al japonés que se sentó en el sofá azul junto a la emperatriz.

Lee la frase anterior e identifica las palabras agudas. ¿Las tienes? ¿Todas llevan tilde? Vamos a ver si es posible encontrar un patrón.

- Con tilde: *ecuación*, *producirá*, *satisfacción*, *japonés*, *sentó* y *sofá*.
- Sin tilde: *bucear*, *mental*, *azul* y *emperatriz*.

Una palabra aguda lleva tilde, en la vocal de la última sílaba, si acaba en vocal, en *-n* o en *-s*.

Como ves, la norma para acentuar las palabras agudas es muy sencilla. Solo hay dos detalles que debes recordar:

- ✔ Las palabras agudas que acaban en *-s* precedida de consonante no llevan tilde.
- ✔ Las palabras agudas que acaban en *-y* no llevan tilde. Es un poco raro, sí, porque como viste en el capítulo 10, esa letra (*i* griega) al final de palabra actúa como una vocal. Así que apunta en la libreta mental las palabras sin tilde de la tabla 11-1 para que no se te escape ni el boli ni la tecla.

Tabla 11-1. Palabras agudas que parece que deberían llevar tilde y no la llevan

robots	tictacs	zigzags	ballets	convoy
spray	jersey	virrey	Uruguay	Paraguay

Palabras llanas

Son **palabras llanas** aquellas cuya sílaba tónica es la penúltima. También se llaman ***graves*** o ***paroxítonas***.

El inverosímil volumen del árbol le daba un carácter útil, como de azúcar. El huésped y su primo lo miraban con gesto dócil y sumiso, maravillados por el ramaje y la corteza.

En la frase anterior, excepto las monosílabas, todas las palabras son llanas, pero unas llevan tilde y otras no.

- Con tilde: *inverosímil*, *árbol*, *carácter*, *útil*, *azúcar*, *huésped* y *dócil.*
- Sin tilde: *volumen*, *daba*, *como*, *miraban*, *gesto*, *sumiso, maravillados, ramaje* y *corteza.*

Una palabra llana lleva tilde, en la vocal de la penúltima sílaba, si acaba en consonante que no sea ni *-n* ni *-s*.

Y por si se te ocurre escribirle una oda al bíceps o dibujar unos cómics recuerda un par de detalles:

> ✔ Las palabras llanas acabadas en *-s* precedida de otra consonante (suelen ser plurales) llevan tilde. Son ejemplos *bíceps*, *tríceps*, *cómics*, *módems*, *fórceps*.
>
> ✔ Las palabras llanas acabadas en *-y* llevan tilde (aunque esa letra actúe como vocal a final de palabra). La verdad es que no hay muchas; son, por ejemplo, *yóquey* y *disyóquey*. En el plural de estas palabras la *y* se transforma en *i*, así que no tendrás problemas con su acentuación. Son pocas y, además, sí, seguro que dices /diyêi/ (y escribes *DJ*) en vez de *disyóquey*. Pero por si aparecen más, ya conoces la norma.

Palabras esdrújulas y sobresdrújulas

Son **palabras esdrújulas** aquellas cuya sílaba tónica es la antepenúltima (así que por lo menos tendrán tres sílabas). La sílaba tónica de las sobresdrújulas es la

anterior a la antepenúltima (o sea que por lo menos tendrán cuatro sílabas).

En las antípodas de las pirámides, las fantásticas gárgolas entregáronse a cálculos aritméticos bajo las bóvedas aéreas célebres por sus ángulos.

Aquí no hay distinción que hacer. Si te fijas en esa frase, no hay palabra esdrújula que no esté acentuada.

Todas las palabras esdrújulas y sobresdrújulas llevan tilde.

Si te parece raro que *aéreas* sea una palabra esdrújula, tendrás que prestar mucha atención al apartado «Diptongos, triptongos e hiatos», que viene un poco después en este mismo capítulo.

Todas las palabras sobresdrújulas son o bien formas verbales con pronombres unidos, como *retórnamela*, *tráemelo*, *cántanosla*, *ordénamelas* o *demuéstratelos*, o bien adverbios acabados en *-mente*, como *dramáticamente*, *fácilmente*, *químicamente*.

Los adverbios formados añadiendo el sufijo *-mente* a un adjetivo mantienen la tilde del adjetivo, y si este no la lleva, el adverbio tampoco.

Las palabras esdrújulas cuyo plural da una palabra de más sílabas que la singular no se convierten en

sobresdrújulas, sino que el acento se desplaza y, por tanto, la tilde.

Un régimen bueno para adelgazar debe ser equilibrado. Los regímenes milagrosos acaban dañando la salud.

Que sí que sí que sí, que no que no que no

Siempre hay tildes que dan para una larga discusión que si sí, que si no. Presta atención a lo que dice la norma sobre algunas de esas controversias.

Las mayúsculas

Las mayúsculas se acentúan como cualquier otra letra si les toca llevar tilde. Antiguamente no era así, pero ya hace bastante tiempo que es una falta de ortografía no ponerles tildes a las mayúsculas que les corresponda llevarla.

El Éufrates es el río preferido de Águeda.

Los monosílabos

Las palabras monosílabas no se acentúan. La mayoría de las palabras monosílabas son tónicas, pero como solo tienen una sílaba, no hace falta indicar cuál es (que al fin y al cabo es lo que hace la tilde).

El pan es un bien que ves si eres fan del flan.

No obstante hay monosílabos que pueden confundirse. En ese caso, algunos llevan tilde diacrítica (de la que puedes

aprender bastantes cosas un poco más adelante en este mismo capítulo).

Él es el camarero que te contestó que sí cuando le preguntaste si tenía té de sobre, pero yo sé que me dijo que qué espero que me dé el de hojas que a mí me gusta.

Las palabras compuestas

Las palabras compuestas mantienen las tildes de todas las palabras que las forman si están unidas (o separadas, según se mire) por un guion. Si no hay guion, la palabra se considera una sola y sigue las normas generales.

El imperio austrohúngaro no destacó en los avances físico-químicos. Asimismo pasó por alto el estudio de la decimoséptima constelación. Y si no te lo crees, consúltaselo a un cantautor.

Las siglas y las abreviaturas

Las abreviaturas mantienen la acentuación de la palabra que representan. Sin embargo, las siglas nunca llevan tilde. Si necesitas saber qué son exactamente las siglas y las abreviaturas, date una vuelta por el capítulo 14.

En la pág. 12 del libro del documento aparecen los núms. de DNI y de tlfn.

En la oración anterior, las abreviaturas de las palabras *página* y *números* llevan las tildes de las palabras completas. No obstante, la abreviatura de teléfono no

lleva la tilde porque en ella no está la letra donde se escribiría.

Las palabras extranjeras

Las palabras extranjeras que se han castellanizado llevan la tilde que les corresponda. Son ejemplos: *chándal*, *alzhéimer* o *mánager*.

Los latinismos siguen la misma norma cuando han sido aceptados como palabras del castellano (puedes saber si una palabra latina se ha aceptado mirando el diccionario de la RAE). Son ejemplos: *quórum*, *currículum vítae*, *ídem* o *déficit*.

Dobletes acentuales

La pronunciación de algunas palabras provoca vacilaciones en los hablantes y eso tiene consecuencias en la acentuación. No son pocas las palabras para las que se admiten dos formas. A veces las dos pronunciaciones corresponden una al habla de España y la otra a la de América; otras veces la vacilación se debe a que son palabras adaptadas de otras lenguas, y otras... son así. En la pizarra de la tabla 11-2 encontrarás unas cuantas de ellas.

Tabla 11-2. Dobletes acentuales

aeróbic	aerobic	ícono	icono
áloe	aloe	ión	ion
alvéolo	alveolo	isóbara	isobara
aréola	areola	kárate	karate
beréber	bereber	médula	medula
celtíbero	celtibero	mímesis	mimesis
cénit	cenit	olé	ole
chófer	chofer	omóplato	omoplato
cóctel	coctel	pentágrama	pentagrama
dínamo	dinamo	polícromo	policromo
electrólisis	electrolisis	pudín	pudin
electrólito	electrolito	réferi	referí
élite	elite	róbalo	robalo
fríjol	frijol	rubéola	rubeola
guión	guion	travestí	travesti
íbero	ibero		

Además hay numerosas formas verbales que se pronuncian monosílabas o con dos sílabas según las variantes locales, es decir, como diptongo o como hiato. En seguida le dedicaremos un apartado a eso, allí verás si se acentúan o no.

Diptongos, triptongos e hiatos

Un **diptongo** es la coincidencia de dos vocales en una sola sílaba, pero no dos vocales cualesquiera.

Para empezar, hay dos tipos de vocales, que reconocerás fácilmente si las pronuncias en voz alta:

> ✔ Son vocales abiertas la *a*, la *e* y la *o*.
> ✔ Son vocales cerradas la *i* i la *u*.

Por lo tanto, hay cuatro posibles tipos de combinación de dos vocales.

> ✔ abierta + abierta: *ae*, *ao*, *ea*, *eo*, *oa*, *oe*
>
> Estas combinaciones no dan nunca diptongos.
>
> ✔ abierta + cerrada: *ai*, *ei*, *oi*, *au*, *eu*, *ou*
>
> Dan diptongos: *a<u>i</u>-re*, *p<u>ei</u>-ne*, *b<u>oi</u>-na*, *tr<u>au</u>-ma*, *<u>eu</u>-ro-peo*, *L<u>ou</u>r-des.*
>
> ✔ cerrada + abierta: *ia*, *ie*, *io*, *ua*, *ue*, *uo*
>
> Dan diptongos: *co-me-d<u>ia</u>*, *v<u>ie</u>n-to*, *no-v<u>io</u>*, *s<u>ua</u>-ve*, *h<u>ue</u>r-to*, *an-ti-g<u>uo.</u>*
>
> ✔ cerrada + cerrada: *iu*, *ui*
>
> Dan diptongos: *c<u>iu</u>-dad*, *h<u>ui</u>r*, *je-s<u>ui</u>-ta*, v<u>ei</u>n-ti<u>ú</u>n.
>
> El p<u>ia</u>no despi<u>e</u>rta el apl<u>au</u>so contin<u>uo</u> c<u>ua</u>ndo s<u>ue</u>na la canci<u>ó</u>n que c<u>ue</u>nta la histori<u>a</u> cr<u>ue</u>l de un b<u>ai</u>larín her<u>oi</u>co t<u>ai</u>mado que s<u>ue</u>ña con <u>ai</u>rearse el mi<u>é</u>rcoles.

Fíjate que en las combinaciones de abierta y cerrada, la cerrada nunca es tónica (es decir, que no recibe el golpe de voz).

En la frase siguiente, todas las palabras, excepto los monosílabos, contienen un diptongo.

La ciudadana aullaba por la enagua que el incauto murciélago ciego cuidaba contiguo al monstruo prodigioso de lenguaje acuoso.

Recuerda que el diptongo lo forman letras que suenan. Por lo tanto:

- ✔ La *h* intercalada entre dos vocales no impide la formación de un diptongo.
- ✔ Las secuencias *que* y *qui* no forman diptongo porque la *u* es muda.
- ✔ Las secuencias *gue* y *gui* no forman diptongo. Sí lo forman cuando la *u* lleva diéresis y, por lo tanto, deja de ser muda. (Sobre la diéresis y su uso se habla en el capítulo 9).

Un **triptongo** es la secuencia de tres vocales en una misma sílaba, de las que la del centro debe ser abierta *(a, e, o)* y las otras dos cerradas *(i, u)*. Si crees que es difícil formar palabras con triptongos, observa que hasta los gatos y los perros saben pronunciarlas. Algunas palabras con triptongo son: *buey*, *copiáis*, *dioico*, *envidiéis*, *guau*, *guay*, *miau*, *riáis*, *semiautomático*, *Uruguay*, *vieira*. Como puedes deducir, la segunda persona del plural de

indicativo y de subjuntivo de los verbos es una fuente inagotable de triptongos: *acariciéis*, *averiguáis*, *fastidiéis*, etc. (En el apéndice I se recogen algunos modelos de conjugación que puedes consultar si te resulta extraño el subjuntivo).

Un **hiato** es la secuencia de vocales que están en sílabas distintas. Hay cinco combinaciones posibles de vocales que pueden formar hiato y, de todas ellas, un montón de ejemplos que pronuncias cotidianamente. Por si ahora mismo no se te ocurren, aquí podrás ver algunas palabras cuyas sílabas están separadas por un guion para que veas bien que las vocales están en sílabas distintas.

- abierta + abierta (distintas): *a-é-re-o*, *ca-os*, *co-he-te*, *lí-ne-a*, *ma-re-a*, *po-e-sí-a*
- abierta + cerrada: *ba-úl*, *re-hú-sa*, *o-ír*, *re-ír*
- cerrada + abierta: *dí-a*, *ha-bla-rí-as*, *pa-ís*, *po-e-sí-a*, *pú-a*, *tran-ví-a*
- Dos vocales iguales, sean abiertas o cerradas: *mi-cro-on-das*, *po-se-er*, *chi-í*, *an-ti-in-cen-dios, al-ba-ha-ca*
- tres vocales: *re-í-amos, chi-í-es*

Fíjate que en las combinaciones de abierta y cerrada, la abierta siempre es átona y la cerrada siempre es tónica. La tilde es, precisamente, lo que rompe el diptongo y lo convierte en hiato.

El búho transeúnte por el río acentúa su alegría al oír reír a los chiíes que aprendían biología. Su tía sonríe en el museo y toca el laúd con una

púa de albahaca.

En el ejemplo anterior puede haber tres cosas que te llamen la atención. La primera, que hay búhos muy raros; la segunda, que haya púas de albahaca; y la tercera, que, en toda la frase, aparte de los monosílabos, solo la palabra *toca* no contiene un hiato.

Acentuación de palabras con diptongo

Un diptongo puede estar en una sílaba tónica (las subrayadas en la oración siguiente).

El farmacéutico estudiaba lingüística.

O bien en sílabas átonas.

El paisano cuidaba los residuos.

Nada más fácil que saber si una palabra con diptongo lleva tilde y en qué letra tienes que ponerla. Basta con que conozcas las normas generales de la acentuación. Claro que si te has saltado el apartado «La acentuación», que es el primero de este capítulo, vas a tener que volver atrás y repasar esas normas. Hay cuatro reglas básicas que debes recordar:

> ✔ Las palabras monosílabas no llevan tilde.
> ✔ Las palabras agudas llevan tilde (en la última sílaba) si acaban en vocal, en *-n* o en *-s*.
> ✔ Las palabras llanas llevan tilde (en la penúltima sílaba) si acaban en consonante que no sea ni *-n* ni *-s*.
> ✔ Las palabras esdrújulas y sobresdrújulas llevan siempre tilde.

Pero si hay un diptongo habrá que decidir en cuál de las vocales va la tilde:

Si la sílaba que debe llevar la tilde tiene un diptongo formado por una vocal abierta y una cerrada, la tilde va en la abierta (si lo pones en la cerrada, el diptongo se deshace y tienes un hiato). Por ejemplo: *Devuélveme también el huésped*; de esa oración, *devuélveme* es esdrújula; *también* es aguda y *huésped* es llana.

Si la sílaba que debe llevar la tilde tiene un diptongo formado por dos vocales cerradas, la tilde va en la segunda. Por ejemplo: *Veintiún jesuitas sacan agua del acuífero*; *veintiún* es llana; *jesuitas* también es llana y acaba en *-s*, por eso no lleva tilde; *acuífero* es esdrújula; y *agua* tiene un diptongo en la última sílaba, pero como es llana y acaba en vocal, no lleva tilde.

Los únicos problemas que puedes tener son reconocer si una palabra es monosílaba, darte cuenta de si otra es aguda, identificar las llanas o ver cuáles son las sílabas de las esdrújulas. Recuerda que dos vocales cerradas distintas siempre forman diptongo, así que llevarán tilde si les corresponde por la posición, pero no para romper el diptongo.

Hazte una hoja de libreta mental con las pistas recogidas en la tabla 11-3 y te resultará fácil sortear algunas de las dudas más habituales acerca de la acentuación de diptongos en formas verbales. Escribe en hojas de libreta

reales las palabras que han ido saliendo en los ejemplos e intenta guardar la imagen con las tildes bien marcadas en rojo.

Tabla 11-3. Pistas para acentuar las formas verbales con diptongos

Verbos en -ar o en -er La 2.ª persona del plural del presente de indicativo y la del presente de subjuntivo son agudas.	*cantáis, comáis* *cantéis, coméis*
Verbos en -uir La 1.ª persona del singular del pretérito indefinido y la 2.ª del plural del presente de indicativo son agudas.	*construí, construís* De *huir*, *hui* y *huis* son monosílabas, por eso no llevan tilde.
Verbos en -ar o en -er o en -ir La 2.ª persona del plural del futuro de indicativo es aguda.	*cantaréis, comeréis* *construiréis*

Además, re-cuer-da que el flú-or no es bue-no para la neu-mo-ní-a y la i-lu-sión se vuel-ve el cuá-dru-ple el miér-co-les, cuan-do los die-ci-séis hués-pe-des par-ti-réis en un hi-dro-a-vión dié-sel a-cuá-ti-co.

Acentuación de palabras con triptongo

Como puedes imaginar, las palabras con triptongos siguen las normas generales de acentuación. Además, dominar la acentuación de los diptongos te ayudará. Solo debes recordar que de las tres vocales que forman el triptongo, la tilde va sobre la abierta. Para resolver algunos casos que suelen generar dudas, mira la tabla 11-4 y apunta las pistas.

Tabla 11-4. Pistas para acentuar las formas verbales con triptongos

Verbos en -iar La 2.ª persona del plural del presente de indicativo y la del presente de subjuntivo son agudas.	*estudiáis, estudiéis, desconfiáis, desconfiéis, malcriáis, malcriéis*
Verbos en -uar La 2.ª persona del plural del presente de indicativo y la del presente de subjuntivo son agudas.	*actuáis, actuéis, averiguáis, averigüéis* Fíjate que algunas formas del verbo *averiguar* necesitan diéresis

Acentuación de palabras con hiato

Si a estas alturas leyeras que las palabras con hiato no siguen las normas generales de acentuación seguro que saltabas de la silla, ¡y con razón! Una cosa es que la lengua no sea como las matemáticas (aunque, no creas, tiene sus similitudes) y otra que vaya cambiando de criterio cada dos por tres. Así que los hiatos siguen las normas... algunos. Hay dos casos posibles: que las dos vocales del hiato sean del mismo tipo (o ambas abiertas o ambas cerradas) o que haya una de cada.

> ✔ Las palabras que tienen un hiato formado por dos vocales abiertas *(a, e, o)* o dos cerradas (*i, u;* hiatos de estos hay muy pocos y suelen estar en palabras de poco uso) siguen las normas generales.
>
> La lí-ne-a a-é-re-a del fa-ra-ón chi-í cre-a o-a-sis po-é-ti-cos.
>
> El zo-ó-lo-go es un hé-ro-e que re-ha-ce el crá-ne-o del le-ón.

Fíjate en la separación de sílabas del ejemplo anterior y en los hiatos, que aparecen subrayados:

- *lí<u>ne</u>a*, *a<u>é</u>rea*, *poé<u>ti</u>cos*, *zoó<u>lo</u>go*, *hé<u>roe</u>* y *crá<u>neo</u>* son palabras esdrújulas y por eso llevan tilde en la antepenúltima sílaba.
- *<u>cre</u>a* y *re<u>ha</u>ce* son palabras llanas y, como acaban en vocal, no llevan tilde.
- *faraón*, *chií* y *león* son palabras agudas que acaban en *-n* o en vocal y por eso llevan tilde.

✔ Las palabras que tienen un hiato formado por una vocal abierta átona y otra cerrada tónica (la que suena más fuerte) llevan tilde siempre, porque si no la llevaran ya no sería un hiato, sino un diptongo y las dos vocales sonarían en la misma sílaba. Si has tenido que leer la frase anterior dos veces y te parece que es difícil de entender, concéntrate en la tabla 11-5 e intenta memorizarla.

Tabla 11-5. Tildes en palabras con hiato

Ahí sitúas las palabras que sabías	*Enjuiciadas las palabras prohibidas*
alegría (suena *a-le-grí-a*)	~~alegria~~ (sonaría alégria)
búho (suena *bú-ho*)	~~buho~~ (sonaría *buó*)
cafeína (suena *ca-fe-í-na*)	~~cafeina~~ (sonaría *caféina*)
caída (suena *ca-í-da*)	~~caida~~ (sonaría *cáida*)
campeón (suena *cam-pe-ón*)	~~campeon~~ (sonaría *cámpeon*)
día (suena *dí-a*)	~~dia~~ (sonaría *diá*)
dúo (suena *dú-o*)	~~duo~~ (sonaría *duó*)
frío (suena *frí-o*)	~~frio~~ (sonaría *frió*)
geología (suena *ge-o-lo-gí-a*)	~~geologia~~ (sonaría *geológia*)
grúa (suena *grú-a*)	~~grua~~ (sonaría *gruá*)
guía (suena *guí-a*)	~~guia~~ (sonaría *guiá*)
maíz (suena *ma-íz*)	~~maiz~~ (sonaría *máiz*)
oído (suena *o-í-do*)	~~oido~~ (sonaría *óido*)
paraíso (suena *pa-ra-í-so*)	~~paraiso~~ (sonaría *paráiso*)
púa (suena *pú-a*)	~~pua~~ (sonaría *puá*)
país (suena *pa-ís*)	~~pais~~ (sonaría *páis*)
raíz (suena *ra-íz*)	~~raiz~~ (sonaría *ráiz*)
sonreías (suena *son-re-í-as*)	~~sonreias~~ (sonaría *sonréias*)
sonreís (suena *son-re-ís*)	~~sonreis~~ (sonaría *sonréis*)
tía (suena *tí-a*)	~~tia~~ (sonaría *tiá*)

Y todo eso que parece tan claro, se complica porque hay variantes del habla que hacen que los hablantes coloquen el golpe de voz (el acento prosódico) en puntos distintos de una palabra, sobre todo cuando hay dos vocales implicadas; de manera que lo que unos perciben como hiato (y pronuncian dos sílabas), para otros es un diptongo claro (y la palabra se les vuelve monosílaba, lo cual es muy frecuente en Centroamérica). Las dudas y los equívocos suelen estar en algunas formas verbales.

Es conveniente que repases las pizarras de los apartados «Acentuación de palabras con diptongo» y «Acentuación de palabras con triptongo». Además, te será útil la

pizarra de la tabla 11-6, en la que se recogen los ejemplo que da el *DPD*.

Tabla 11-6. Formas verbales que el diptongo hace monosílabos

Formas verbales monosílabas
(a efectos ortográficos)
No llevan tilde
De criar: [yo] crie (pretérito indefinido), /él/ crio (pretérito indefinido), criais, crieis.
De fiar: fie, fio, fiais, fieis.
De fluir: flui, fluis.
De freír: frio, friais.
De guiar: guie, guio, guiais, guieis.
De huir: hui, huis.
De liar: lie, lio, liais, lieis.
De piar: pie, pio, piais, pieis.
De reír: rio, riais.
En todos los casos de posible confusión entre el pretérito indefinido y el presente, bien sea de indicativo o bien de subjuntivo, la forma sin tilde es la del pretérito.

Claro que el mismo *DPD* dice: «No obstante, es admisible acentuar gráficamente estas palabras, por ser agudas acabadas en *-n, -s* o vocal, si quien escribe articula nítidamente como hiatos las secuencias vocálicas que contienen y, en consecuencia, las considera bisílabas: *fié, huí, riáis, guión, truhán,* etc.». La ambigüedad que da la RAE a la norma en este aspecto ha sido objeto de controversia (y de crítica). Lo cierto es que una norma

que depende de la percepción de cada cual no es norma; o sea que, para decir que cada uno lo escriba como quiera, quizá no hacía falta elaborar una norma.

No obstante, algunas de esas palabras son trampas mortales de tildes. En el ejemplo siguiente todas las palabras subrayadas tienen significado distinto.

Yo no digo ni pío ni me río, pero mi vecino, que es muy pío, no pio cuando vio que su amigo se rio del río seco.

Dobletes acentuales de palabras con hiato o con diptongo

Además de esas formas verbales monosílabos que acabas de ver, hay bastantes palabras cuya pronunciación se considera correcta tanto con hiato como con diptongo y, asimismo, pueden escribirse con tilde y sin ella. Son muchas pero pueden resumirse en unas pocas categorías. Anótate en tu libreta mental las palabras de la tabla 11-7.

Tabla 11-7. Dobletes acentuales de hiato y diptongo

Con tilde (con hiato)	*Sin tilde (con diptongo)*
Palabras acabadas en *-íaco*	Palabras acabadas en *-iaco*
afrodisíaco	afrodisiaco
amoníaco	amoniaco
cardíaco	cardiaco
celíaco	celiaco
hipocondríaco	hipocondriaco
maníaco	maniaco
policíaco	policiaco
zodíaco	zodiaco
Palabras acabadas en *-mancía*	Palabras acabadas en *-mancia*
nigromancía	nigromancia
quiromancía	quiromancia
Palabras acabadas en *-plejía*	Palabras acabadas en *-plejia*
hemiplejía	hemiplejia
paraplejía	parapleja
aplopejía es una excepción	*~~aplopejia~~ no es correcto sin tilde

Tabla 11-7. Dobletes acentuales de hiato y diptongo *(cont.)*

Con tilde (con hiato)	*Sin tilde (con diptongo)*
Otras palabras	
Amazonía	Amazonia
alvéolo	alveolo
bronquíolo	bronquiolo
folíolo	foliolo
gladíolo	gladiolo
naíf	naif
olimpíada	olimpiada
período	periodo
reúma	reuma
Verbos acabados en -cuar o en -iar presente de indicativo y de subjuntivo	
licúo, licúas, licúa, licuamos, licuáis, licúan, licúe, licúes, licúe, licuemos, licuéis, licúen; licuamos y licuemos, *siempre sin tilde*	licuo, licuas, licua, licuamos, licuáis, licuan, licue, licues, licue, licuemos, licuéis, licuen; licuáis y licuéis, *siempre con tilde*
repatrío, repatrías, repatría, repatriamos, repatriáis, repatrían, repatríe, repatríes, repatríe, repatriemos, repatriéis, repatríen; repatriamos y repatriemos, *siempre sin tilde*	repatrio, repatrias, repatria, repatriamos, repatriáis, repatrian repatrie, repatries, repatrie, repatriemos, repatriáis, repatrien; repatriáis y repatriáis, *siempre con tilde*

Tilde diacrítica

Se llama **tilde diacrítica** a la que llevan algunas palabras para distinguirlas de otras que se escriben igual pero no significan lo mismo.

Según las normas de acentuación, no deberían llevar tilde, pero como la finalidad de esta tilde no es marcar el acento prosódico sino indicar a qué se refiere la palabra, pueden llevarla también los monosílabos.

Para distinguir monosílabos

El té de jazmín que me dé mi hermano a mí te lo regalaré si a él no le importa. Aun gustándome, sé que se me hará empalagoso y que tú lo apreciarás. Aún no lo he probado mas me temo que sea más dulce que tu infusión, aún más que el de hibisco.

En la frase anterior tienes la mayoría de los monosílabos cuyo significado cambia con tilde diacrítica o sin ella. Hazte una hoja de libreta mental con las palabras de la tabla 11-8.

Tabla 11-8. Monosílabos con tilde diacrítica y sin ella

Con tilde	*Sin tilde*
aún (con valor ponderativo; todavía)	*aun* (incluso, hasta, siquiera)
dé (verbo dar)	*de* (preposición; nombre de letra)
él (pronombre)	*el* (artículo)
más (adverbio de cantidad)	*mas* (conjunción adversativa)
mí (pronombre)	*mi* (adjetivo posesivo; nota musical)
sé (verbo saber)	*se* (pronombre y partícula)
té (infusión)	*te* (pronombre)
tú (pronombre)	*tu* (adjetivo posesivo)

Ti nunca lleva tilde.

La utilidad de las tildes diacríticas es muy discutible. La mayoría de las veces no ha lugar a confusión entre dos palabras homógrafas y homófonas (¿se te ocurre una frase en la que puedas confundir *té* infusión con *te* pronombre?). Además, si fueran necesarias esas tildes para evitar la ambigüedad ¿por qué no la lleva *pie* (extremidad del cuerpo) o la forma verbal del verbo *piar*? ¿No sería conveniente diferenciar el *amo (dueño),* de la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo *amar*? Quizá la suela del zapato suela ser de cuero y dicen que el cura cura las heridas del alma. Pero sal ya a por la sal que yo ya fui a por ella cuando fui cocinero. ¿A que has entendido perfectamente

las tres últimas líneas a pesar de que las palabras homógrafas que aparecen no llevan tilde diacrítica?

Para distinguir los exclamativos e interrogativos

Si no tienes claro qué son los adjetivos determinativos exclamativos e interrogativos puedes ir al capítulo 5 y si lo que te intriga son los adverbios interrogativos, están en el capítulo 8.

A efectos de acentuación, lo que debes saber es que hay algunas palabras que tienen varias funciones, y cuando la que desempeñan es la de exclamar o preguntar llevan tilde diacrítica. Esas palabras son:

- ✔ qué
- ✔ cómo
- ✔ cuán
- ✔ dónde
- ✔ quién
- ✔ cuánto
- ✔ cuándo
- ✔ cuál

Que qué quieres que te diga, eso es lo que pregunto. No me importa cuándo llegas ni cómo ni el porqué de tu visita. Sí quiero que me digas cuántos vendréis a cenar y cuál de todos los platos del menú prefieres que sea tan abundante como para hartaros. ¿Cuántas sillas tenemos? ¡Cómo gritas! ¿Por qué no me respondes en vez de chillar? ¿Cómo decoraremos la mesa? Como tú quieras. ¿A qué hora empezaremos? Cuando tú digas. ¿Quién se sentará a tu lado? Quien tú decidas.

Observa en el ejemplo anterior que los interrogativos llevan tilde tanto si se formulan preguntas en estilo directo (con interrogantes) como si son indirectas (en una frase que no es interrogativa se pregunta por algo).

Algunas veces no está claro si una frase es interrogativa o no, por lo que la partícula podría ir sin tilde, aunque los usos y costumbres hacen que sea habitual ponerla respondiendo al golpe de voz que reciben.

Si no sabes cómo hacerlo, lee el apartado siguiente. Si no sabes como hacerlo, lee el apartado siguiente.

Hay otra manera de expresar esa variación con tilde y sin ella:

Si no sabes de qué manera hacerlo, lee el apartado siguiente.

Si no sabes la manera de hacerlo, lee el apartado siguiente.

Además de que ambas formas son correctas, como puedes ver el significado no cambia, así que tú decides. Te advierto que hasta el corrector ortográfico del ordenador (así como muchos correctores humanos) cree que solo es correcto con tilde (si bien no todos los estudiosos de la lengua están de acuerdo en que sea correcto prescindir de la tilde en estos casos).

Cuando *como* equivale a *que* no lleva tilde.

Mira como al final no será tan difícil aprender cómo funciona la acentuación en español.

Tildes extinguidas

Durante mucho tiempo la conjunción *o*, los pronombres demostrativos y el adjetivo *solo* llevaban tilde diacrítica. De hecho, puedes ver muchos libros y publicaciones de todo tipo en las que siguen llevándola, unas veces por decisión de alguien (por lo general cualificado en asuntos de lengua pero reacio a los cambios) y otras por desconocimiento de los cambios en las normas.

Solo quiero irme solo. Ese es mi deseo. Solo ese. Lo pienso 200 o 300 veces cada día. Esta es la vez 301.

Las normas cambiaron en el año 1999, y la RAE ratificó esos cambios con la publicación de *Ortografía de la lengua española* en el 2010. Sin embargo, hay personas que se empeñan en seguir acentuando esas palabras con el muy *razonable y lingüístico* argumento de que las han acentuado toda la vida. Lo que resulta curioso es que no propongan volver a usar el *vos* en vez de *tú* o que les parezca bien escribir la *ñ* con su virgulilla en vez de *nn*, como se había escrito siempre... hasta que se cambió.

Las normas ortográficas, que a menudo tienen una base histórica o etimológica, no son más que normas, elaboradas por seres humanos y, por lo tanto, modificables. No parece que haya indicios de civilizaciones que se hundieran por cambiar las normas de la lengua.

Capítulo 12

Juntas o separadas

En este capítulo

- Palabras que pueden escribirse juntas o separadas
- Palabras que cambian de significado si se dividen en dos
- Ortografía de los prefijos y coincidencia de vocales iguales
- La escritura de los números y las fechas

Si dudas acerca de si escribir *enseguida* o *en seguida*, para disimular puedes escribirlo junto pero no mucho, o sea, separado pero con poco espacio entre *en* y *seguida*, con las letras sueltas para que parezca que es una cosa y la otra, pero eso solo te funcionará si estás escribiendo a mano. En el ordenador, si estas tuiteando o escribiendo en tu estado del Facebook no va a colar y se notará si conoces la ortografía o no.

No hay normas que puedas interiorizar ni una teoría general, pero sí hay bastantes palabras que pueden escribirse como una sola o como dos separadas; también hay unas cuantas que cambian de significado según vayan

juntas o separadas. Lo único que puedes hacer en todos los casos es conocerlas y, cuando hay dos opciones correctas, decidir cuál quieres usar. Verás que esa decisión a menudo tiene consecuencias ortográficas (tildes) y léxicas (formación del plural).

Bienvenidas las palabras compuestas

¿Tú le pones hierbabuena al pavo real para la merienda-cena de Nochebuena?

Usas muchos términos compuestos todos los días, pero quizá no tengas claro cómo escribirlos. No vayas a creer que todos se escriben igual. Hay para todos los gustos:

> ✔ Los que se escriben en una sola palabra.
> ✔ Los que se escriben en dos partes.
> ✔ Los que pueden ir en una o en dos palabras.
> ✔ Los que admiten guion.
> ✔ Los que cambian de significado si se escriben en una o en dos palabras.

Una o dos

Algunos términos compuestos pueden escribirse en una o dos palabras, pero no siempre es así.

De prisa, deprisa

Anota en tu libreta mental los términos cuya escritura es correcta en una o dos palabras.

En las palabras compuestas en las que coincidan dos vocales iguales pueden ocurrir dos cosas: que se reduzcan a una o que se mantengan las dos; bueno, y una tercera, que se admitan las dos formas. Solo hay una manera de saber cuál es la forma correcta: aprenderlo. Lee atentamente e intenta memorizar las palabras de la tabla 12-1. Pero no creas que están todos los términos compuestos del español; de hecho, la lista se amplía a

medida que se necesitan para definir o calificar una realidad tan compuesta como la palabra que la identifica.

Si bien ambas formas de los términos de la tabla 12-1 son correctas, se prefiere la escritura en una sola palabra, salvo en las marcadas con +.

Tabla 12-1. Términos compuestos que pueden escribirse en una o en dos palabras

aguanieve	agua nieve	enfrente	en frente
aprisa	a prisa	enhorabuena	en hora buena
arcoíris	arco iris	enseguida	en seguida
asimismo	así mismo	hierbaluisa	hierba luisa
bajorrelieve	bajo relieve	malhumor	mal humor +
bocarriba	boca arriba +	medianoche	media noche
bocabajo	boca abajo +	medioambiente	medio ambiente
contrarreloj	contra reloj	Nochebuena	Noche Buena
cortocircuito	corto circuito	quintaesencia	quinta esencia
deprisa	de prisa	sobremanera	sobre manera

Algunos términos admiten las dos formas solo en alguno de sus significados.

Sea usted muy bien venida, marquesa, a pasar medio día aunque esté de mal humor. Se habrá dado cuenta de que el tipo que le guarda las espaldas tiene la cara dura de hablar en su nombre y actúa sin vergüenza. Así mismo se lo diré durante la media noche que tenemos por delante.

Le doy la bienvenida, marquesa, ahora que es el mediodía. Es proverbial el malhumor de su guardaespaldas; asimismo es un caradura y

un sinvergüenza, según observé a medianoche, es decir, alrededor de las doce.

Compara los términos que se parecen de los dos textos anteriores. En el primero, ninguno de los términos subrayados podría ir en una sola palabra porque no significan lo mismo que los subrayados en el segundo.

Observa que escribir el compuesto en una o en dos palabras puede tener implicaciones ortográficas:

- En *arco iris* no hay tilde, pero *arcoíris* la lleva para deshacer el diptongo (para recordar qué es un diptongo, repasa el capítulo 11).
- En *asimismo* no hay tilde, pero sí en *así mismo*.
- Cuando *bajo relieve* se escribe como una sola palabra tiene una letra más y se convierte en *bajorrelieve*.

También la formación del plural se ve afectada.

- El plural de guardia civil es *guardias civiles*, pero el plural de *guardiacivil* es *guardiaciviles*.

El término *guardia civil* separado (y con minúscula) se refiere a personas que trabajan en el cuerpo de la Guardia Civil, nombre propio que siempre se escribe con mayúscula y separado.

- El plural de *maltrato* es *maltratos*, pero el de *mal trato* es *malos tratos*.

Todoterreno solo puede escribirse como una sola palabra.

Porque cambiará tu sino si no sabes por qué

Anota en tu libreta mental las palabras de la tabla 12-2, cuya escritura solo es correcta de una manera. Además, si el término que es una sola palabra lo escribes en dos partes, en realidad escribes algo que tiene un significado distinto.

Una mención especial se merecen las combinaciones de *por* y *que*, las de *a* y *donde*, y las de *con* y *que*; los tres grupos suelen provocar ataques de pánico en el momento de decidir si se pulsa o no la barra espaciadora del teclado. ¡Vale!, nadie se angustia por este motivo, pero esa debe de ser la razón de tantas faltas.

Tabla 12-2. En una o en dos pero no ambas

aparte (separado)	a parte (a lugar)
apartes (palabras que se dicen al margen del texto principal)	a partes (a trozos)
contrarreloj (prueba deportiva)	contra reloj (a toda prisa)
demás (otros, el resto)	de más (sobrante)
entorno (ambiente)	en torno (alrededor)
dondequiera (en cualquier lugar)	donde quiera (en el lugar que usted guste)
porvenir (futuro)	por venir (por llegar)
quienquiera (cualquiera)	quien quiera (la persona que lo desee)
sinfín (abundancia)	sin fin (inacabable)
sinsabor (disgusto)	sin sabor (insulso)
sobretodo (abrigo)	sobre todo (principalmente)
también (asimismo)	tan bien (igual de bien)
tampoco (negación añadida a otra previa)	tan poco (muy muy poco)
mediodía (alrededor de las 12 h)	medio día (la mitad de un día)
Nochebuena (noche de Navidad)	noche buena (noche que ha estado bien)
sino (destino)	si no (conjunciones que introducen una frase condicional)

Para que no te ocurra, apúntate todas las opciones posibles: *porque, por que, por qué, porqué*. Y ahora mira las explicaciones y los ejemplos para entender cuándo se usa cada una.

Sin tilde

> ✔ **Porque** va en frases afirmativas e introduce una explicación.
>
> Los dinosaurios se extinguieron porque cayó un meteorito en la Tierra.

> ✔ **Por que** puede expresar finalidad (= *para que*). En ese caso es la suma de preposición y conjunción (que va ligada a alguna otra palabra de la oración). Después suele haber un verbo en subjuntivo.
>
> Estudio los dinosaurios por que avance la ciencia. Los dinosaurios querían que hubiera helechos por que se mantuviera el ecosistema.
>
> ✔ **Por que** puede ser la suma de preposición y pronombre relativo (debe haber un antecedente y queda mejor con un artículo).
>
> Los pantanos por [los] que deambulaban los dinosaurios tenían muchos helechos.

Con tilde

> ✔ **Por qué** sirve para preguntar, tanto en estilo directo como en indirecto y para exclamar.
>
> ¿Por qué se extinguieron los dinosaurios? Pues si te preguntas por qué desaparecieron es que no me atiendes. ¡Por qué perderé el tiempo en explicaciones!
>
> ✔ **Por qué** puede ser la combinación de una preposición y un pronombre relativo tónico:
>
> Los pobres dinosaurios se deprimieron y no encontraron por qué vivir.
>
> ✔ **Porqué** es un sustantivo (= el motivo).
>
> Si aún no sabes el porqué de la extinción de los dinosaurios es que no prestas atención.

Un caso similar es el de *conque*, *con que*, *con qué*.

> ✔ **Conque** es una conjunción que expresa una consecuencia de lo anterior, a veces con un matiz de sorpresa o de enfado.
>
> ¡Conque no te habías enterado! Pues no, los peces no se han extinguido, conque no te pongas como con los dinosaurios.
>
> ✔ **Con que** es la suma de la preposición *con* y la conjunción *que*; introduce una oración que hace como si fuera una condición. Se escribe en dos palabras y puede convertirse en la suma de la misma preposición *con* y un infinitivo.
>
> ¡Con que sepas que las arañas no son insectos me basta por hoy. De los dinosaurios no quiero hablar más. => Con saber que las arañas...
>
> ✔ **Con qué** es la suma de la preposición *con* y el pronombre *que*, sea interrogativo o exclamativo. Las dos palabras se escriben separadas.
>
> ¿Con qué competirían los dinosaurios? ¡Con qué rapidez desaparecieron los pobres!

Las opciones posibles de *a* y *donde* son: *a dónde*, *adónde*, *a donde* y *adonde*.

> ✔ **A dónde** y **adónde** significan lo mismo y es igual de correcta la escritura de una u otra forma. Sirven para preguntar, en forma directa o indirecta, el lugar de destino o la dirección en la que se encamina algo o alguien.
>
> ¿A dónde irían los dinosaurios aquellos tan grandes? Tampoco se sabe adónde van los peces, siempre adelante porque no saben nadar hacia atrás. ¡Vete tú a saber a dónde irán a parar!

> ✔ Y lo mismo pasa con **adonde** y **a donde**, solo que en vez de para preguntar o exclamar sirven para afirmar o explicar.
>
> Adonde llegaron los helechos gigantes debieron de llegar los dinosaurios, que a donde comían no iban solo en busca de lechuguitas para el aperitivo.

A veces el error al escribir se produce porque no se conoce el término y su estructura gramatical. Es el caso de las contracciones y de expresiones homófonas (o casi).

Las contracciones *al* (a + el) y *del* (de + el) no pueden separarse en sus componentes.

No obstante, ante nombres propios que empiecen por artículo no se hace contracción; muchos de ellos son sustantivos.

Muchas de la noticias de *El Heraldo de la Isla* son de ámbito local. Es un periódico que conocí cuando fui a El Hierro.

Con guion

La mayoría de los términos compuestos que se escriben con guion están formados por dos adjetivos y prácticamente en todos los casos pueden escribirse sin él.

Solo debes recordar las normas de acentuación (las tienes todas en el capítulo 11).

Compré un billete de coche-cama para el tren que recorre las tierras castellano-manchegas. Era un ejercicio teórico-práctico para observar si los

cambios jurídico-administrativos producidos por la cultura árabe-islámica medieval habían tenido repercusiones físico-químicas o socio-económicas.

Una y el prefijo hacen una

En el capítulo 2 se explica lo que es un prefijo y cómo se forman palabras a partir de otras, pero una sola cada vez.

A mí los prerrománticos me parece que están interrelacionados pero el vicepresidente prefería explorar neoclásicos. Era hipersensible y muy alérgico, por eso tuvimos que poner en el armario un antipolillas que olía requetebién. A él con sus teorías seudocientíficas y parapsicológicas le parecía extraordinaria la superproducción de anticuerpos y se declaraba proantibióticos.

Los prefijos forman con la palabra a la que se unen una unidad que actúa como una sola palabra a todos los efectos. La única excepción es *ex*, que además de prefijo ha pasado a ser también, por la fuerza del uso, un sustantivo que significa persona que fue la pareja de otra pero ya no lo es.

Mi primer ex era mucho más inteligente que mi segundo ex.

Cuando es sustantivo o prefijo que significa que alguien ha dejado de ser lo que antes había sido, *ex* constituye una palabra autónoma y se escribe separada de la palabra siguiente. Cuando es prefijo que significa 'más allá' o 'fuera de' suele formar parte de la palabra como en *exterior*, *excomunión*, *extemporáneo*, *expropiación*.

Aparte de esa pequeña vacilación, debes saber que:

- ✔ Se escribe un guion entre el prefijo y la palabra siguiente cuando esta empieza por mayúscula, bien porque sea un nombre propio o bien porque se trate de siglas.

  Yo soy muy pro-Tintín pero eso no significa que sea anti-TIA; de hecho, super-Mortadelo me encanta.

- ✔ Para el prefijo *post* se recomienda simplificarlo como *pos-*, salvo cuando la palabra siguiente empieza por *s-* (por ejemplo, *postsoviético*). No obstante es bastante frecuente verlo con *t* cuando la palabra siguiente comienza por vocal: *postoperatorio*, pero *posquirúrgico*.
- ✔ El prefijo *pseudo* puede escribirse *seudo*, que es la forma más habitual. Lo mismo ocurre con *psico / sico*, aunque es poco frecuente la forma reducida.

Si al unir un prefijo con una palabra chocan dos vocales iguales, hay dos opciones: dejar las dos o eliminar una (no hace falta estudiar gramática y ortografía, para saber eso); y para saber cuál es la opción preferente, lo que puedes hacer es memorizar en tu libreta mental con la lista de la tabla 12-3, cuyas directrices sirven también para las palabras derivadas de las que aparecen (*cooperante*, *cooperar* igual que *cooperativa*, etc.).

Tabla 12-3. Formas preferentes cuando chocan dos vocales iguales

contralmirante	reencuentro
antiincendios	rembolsar
antiinflamatorio	sobreedificar (*sobredificar* es incorrecta)
coordinar (*cordinar* es incorrecta)	sobreexcitación (*sobrexcitación* es incorrecta)
cooperativa (*coperativa* es incorrecta)	sobrentendido
contraatacar	sobreedificar (*sobredificar* es incorrecta)
guardagujas (*guardaagujas* es incorrecta)	sobrescribir (*sobreescribiritación* es incorrecta)
monóxido (*monoóxido* es incorrecta)	sobresdrújula
portaviones	supraaórtico
radioyente (*radiooyente* es incorrecta)	transoceánico
reemplazo	

El prefijo *trans-*

En muchas palabras, el prefijo *trans-* se suaviza al hablar y suele pronunciarse /tras/, por lo que ambas maneras son correctas, salvo cuando la palabra a la que se une empieza por *s-*; en ese caso el prefijo es *tran-.*

El transexual viajaba en el transiberiano.

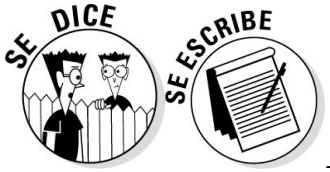
Ahora bien, recuerda algunos términos cuyo prefijo es *tras-*, y no es correcto añadir un *-n-* nunca, ni hablando ni por escrito. Las principales están en la tabla 12-4.

Tabla 12-4. Formas preferentes cuando chocan dos vocales iguales

trasfondo	trashumante	trasluz	trasmano
trasnochar	traspapelar	traspaso	traspié
trasplante	trastorno	trastocar	

El prefijo *pre-*

El prefijo *pre-* indica anterioridad y es tan familiar que casi no se percibe como prefijo, como se ve en la propia palabra *prefijo*, compuesta de *pre-* y *fijo* (¡qué manera de hablar de uno mismo!) Y sin embargo da lugar a algunos errores:



Prever significa 'ver antes'. *Proveer* significa 'suministrar'. No son correctas ni ~~*proveer*~~ ni ~~*prover*~~. No está previsto ni se prevé que nadie provea una provisión diferente para esas dos palabras. No sé si te ha quedado claro en qué error no debes caer.

Pero ¡si son números!

Muchas de las dudas sobre separación de palabras tienen que ver con la escritura de los números. Ya, ya, eso que estás pensando se nos ha ocurrido a todos cien veces: basta con usar cifras y no complicarse la vida. Sí, y si no escribes nada nunca todavía será más fácil la ortografía, pero como quieres escribir, mejor es que sepas cómo hacerlo. ¡A la una, a las dos y a las tres!

Cardinales

Vamos a dar por supuesto que no te da problemas escribir: *uno/una*, *dos*, *tres*, *cuatro*, *cinco*, *seis*, *siete*, *ocho*, *nueve*, *diez*, *once*, *doce*, *trece*, *catorce*, *quince*.

También sabrás escribir treinta numerales más y unos cincuenta cardinales, y si no sabes, con copiarlos mil veces, seguro que los aprendes. Quizá eso que acabas de leer es una exageración pero te será útil recordar la frase tal cual está porque ejemplifica la primera norma de la escritura de numerales.

Del uno al treinta, las decenas (las centenas también son decenas) y millares se escriben siempre en una sola palabra.

Dieciséis africanos y veintisiete asiáticos suman cuarenta y tres personas, que son menos de las trescientas veces que tienes que contarlos para saber que debes poner menos de cien sillas; con cincuenta bastará.

La mayoría de las centenas se forman uniendo el numeral y la palabra *cientos*: *doscientos*, *cuatrocientos*, etc.; pero hay tres ligeramente modificadas: *quinientos* (no ~~*cincocientos*~~), *setecientos* (no ~~*sietecientos*~~) y *novecientos* (no ~~*nuevecientos*~~).

A partir de treinta, solo tienes que poner las palabras en el mismo orden en el que las dices y no olvidar que la conjunción *y* no se une a otras palabras.

Treinta y un patos suman sesenta y dos patas. Con los cuarenta y siete gansos hacen setenta y ocho picos.

Al llegar a los millares empieza a haber un montón de letras, pero la expresión no tiene más misterio que separar las palabras y no poner conjunciones *y* en ningún sitio (más que donde ya te he dicho antes que va la conjunción, claro).

Los tres mil mosquitos que vivían en la charca fueron perdiendo sus dieciocho mil patas una a una. Si hubieran sido arañas, serían veinticuatro mil. Eso es menos de las cuatrocientos una mil seiscientos veintidós bacterias del yogur.

Ordinales

Los ordinales se escriben en una palabra hasta el doce; y en una o en dos en adelante excepto los de decenas enteras. Las normas sobre la escritura de las abreviaturas están en el capítulo 14.

Todos los ordinales tienen femenino y plural, aunque para facilitar la lectura, de la tabla 12-5, en ella solo se indican en los cuatro primeros. La explicación del uso de los apocopados —*primer* y *tercer*— la encontrarás en el apartado dedicado a los adjetivos numerales ordinales del capítulo 5.

Tabla 12-5. Algunos ordinales

Abreviatura	*Nombre*
1.° (1.er)	primero (primer), primera, primeros, primeras
2.°	segundo, segunda, segundos, segundas
3.° (3.er)	tercero (tercer), tercera, terceros, terceras
4.°	cuarto, cuarta, cuartos, cuartas
5.°	quinto
6.°	sexto
7.°	séptimo (*o* sétimo)
8.°	octavo
9.°	noveno
10.°	décimo
11.°	undécimo; *menos usado* decimoprimero *o* décimo primero (decimoprimer *o* décimo primer)
12.°	duodécimo (*menos usado* decimosegundo *o* décimo segundo
13.° (13.er)	decimotercero *o* décimo tercero (decimotercer *o* décimo tercer)
14.°	decimocuarto *o* décimo cuarto
15.°	decimoquinto *o* decimo quinto
20.°	vigésimo
21.° (21.er)	vigesimoprimero *o* vigésimo primero (vigesimoprimer *o* vigésimo primer)
22.°	vigesimosegundo *o* vigésimo segundo
23.°	vigesimotercero *o* vigésimo tercero
28.°	vigesimoctavo *o* vigésimo octavo
30.°	trigésimo
33.° (33.er)	trigésimo tercero (trigésimo tercer)
40.°	cuadragésimo
50.°	quincuagésimo
60.°	sexagésimo
70.°	septuagésimo
80.°	octogésimo
90.°	nonagésimo
100.°	centésimo
101.° (101.er)	centésimo primero (centésimo primer)
120.°	centésimo vigésimo (ciento veinte)
143.°	centésimo cuadragésimo tercero

Tabla 12-5. Algunos ordinales *(cont.)*

Abreviatura	*Nombre*
200.º	ducentésimo
300.º	tricentésimo
400.º	cuadringentésimo
500.º	quingentésimo
600.º	sexcentésimo
700.º	septingentésimo
800.º	octingentésimo
900.º	noningentésimo
1000.º	milésimo

Del 4 al 10, ambos inclusive, coincide el numeral fraccionario con el ordinal. Sin embargo, a partir de 11, el sufijo *-avo* no indica ordinales, sino fraccionarios, también llamados *partitivos*.

Si te parece que esta ya es la decimotercera [13.ª] dificultad que te topas en esta parte de ortografía y que estás hasta la trigésimo primera [31.ª] neurona, relájate, que se va acabando esta parte y ya llevas, por lo menos, seis treceavos [6/13] del libro leídos.

Con cifras

Hay unos cuantos casos en los que es preferible escribir los números con cifras en vez de con letras.

- ✔ Cuando se trata de números formados por más de cuatro palabras.

  Por los campanarios de Trujillo han pasado 14 327 cigüeñas.

- ✔ Si hay decimales.

  Si saco más de un 4,7 recorro los 5,6 km que hay hasta el instituto a la pata coja.

  Observa que puede leerse *cuatro con siete* o *cinco coma seis*, es decir, uniendo la parte entera y la decimal mediante la preposición *con* o mediante el sustantivo *coma*.
- ✔ Las cantidades a las que sigue un símbolo (tienen un apartado entero en el capítulo 14).
- ✔ Si indican un orden y van detrás del sustantivo.

  Abrió el libro por la página 17 en la habitación 4 del segundo piso.

Escritura de las fechas

Es muy frecuente escribir las fechas con cifras. Pero es posible poner el día y el año en cifras y el mes, en letras.

El 25 de diciembre de 1903 fue Navidad, como todos los veinticinco de diciembre.

Si se pone toda la fecha en cifras, el día, el mes y el año pueden separarse mediante guiones, barras o puntos.

El 14 / 7 / 1789 es una fecha señalada, pero también es digna de celebración el 14-4-1931. Sobre el 12.10.1492 hay sus más y sus menos.

Sobre el uso del punto y el espacio fino en los números para separar las cifras de tres en tres, se habla en el apartado «Para, para, para» del capítulo 15. Pero hay un error que todavía es bastante frecuente, así que mejor repetirlo:

Nunca se escribe punto en la expresión numérica de los años.

Hasta el año 2000 vivíamos felices diciendo que en 1321 pasó esto o que en 1999 iba a suceder lo de más allá. Pero cuando hubo que decir que algo pasaría en el año 2000 a todo el mundo se le torció la boca y el oído porque parecía que la cifra pedía un artículo. Las normas son ambiguas pero quizá te ayude (o no) lo que dice el *DPD*:

«Del año 1 al 1100 es más frecuente el empleo del artículo, al menos en la lengua hablada, pero no faltan testimonios sin él en la lengua escrita. (No lo dice el *DPD*, pero ocurre lo mismo con los años antes del 1, esos que suelen identificarse como antes de Cristo, a. C.)

»Del año 1101 a 1999 es claramente mayoritario el uso sin artículo, si bien no dejan de encontrarse ejemplos con él. Si solo se mencionan los dos últimos dígitos del año es obligatorio el empleo del artículo.

»Para referirse a los años a partir del año 2000, se tiende a usar el artículo, que es obligatorio si se menciona la palabra *año,* antes de él».

Por cierto para expresar las décadas se prefieren tres expresiones, en ninguna de las cuales se usa el plural del número (ni mucho menos una letra *s* con apóstrofo: *los 70's*).

En los años setenta todavía triunfaba la cultura *hippy*. La década de los ochenta fue la de la movida. Sin embargo en la década de 1990 hubo

cierto apalancamiento cultural.

Parte III

Las letras y los signos

Se acabó el teatro bueno, pero ahora llego yo. Quería decir que... Se acabó el teatro, bueno, pero ahora llego yo.

En esta parte...

Sabrás que respirar es una actividad muy sana. Quizá por eso se inventaron los puntos y las comas, para poder respirar de vez en cuando al mismo tiempo que lees. A fin de que no te ahogues y, sobre todo, para que puedas leer con sentido y lógica, el autor de cualquier texto que te dispongas a ver habrá pensado cuidadosamente dónde poner los signos de puntuación.

También habrá distribuido las mayúsculas con celo para que se ajusten a las normas. Y quizá haya puesto negritas y cursivas, tipos de letra que se distinguen de la redonda para llamar tu atención o comunicarte algo; pero para entender lo que te dice una cursiva es necesario que entiendas el código de la tipografía. Cuando lo domines, vas a intentar poner negritas, cursivas, mayúsculas, dos puntos y punto y coma al hablar y ¡a ver cómo lo haces!

Y si usas abrevs. o siglas, vale más que sean de uso corr. o que expliques en algún sitio el signif. para que todos los sres. y sras. puedan entenderte.

Capítulo 13

Letras pequeñas y grandes

En este capítulo

- Qué son las mayúsculas
- Qué se escribe con mayúscula (con motivo o sin él)
- A qué palabras se aplica la mayúscula diacrítica
- Qué son las versalitas y para qué se usan

Antes de entrar en materia te aviso de que en este capítulo encontrarás un montón de información. Como es posible que tengas que consultarlo más de una vez, está organizado todo en apartados cortos y bien diferenciados para que puedas localizar con facilidad lo que necesites en cada momento. Una vez dicho y sin más preámbulos, vamos a empezar.

En árabe y en hebreo no hay mayúsculas y ¡ya ves! se escriben libros en esas lenguas y se leen sin problema, siempre que el lector sepa árabe y hebreo, claro. Es decir que, probablemente, las mayúsculas no son necesarias.

Bartolo tenía una flauta con un agujero solo. La flauta estaba hecha de bambú y nada hace sospechar que Bartolo recibiera en toda su vida el

premio al *best flute player in the world*.

Al leer en voz alta la frase anterior, no pronuncias *Bartolo* más fuerte que *bambú*. Y es difícil que alguien que sepa español no entienda, con solo oírlo, que Bartolo es el nombre propio de una persona. Tampoco te inclinarás hacia la derecha cuando pronuncies las seis últimas palabras, que, por otra parte, todo el mundo reconocería como extranjeras aunque no estuvieran inclinadas. La lengua tiene sus códigos.

Lo primero que llama la atención de las letras mayúsculas es que son más grandes que las minúsculas, pero no creas que es la única diferencia. Si haces un esfuerzo de memoria, recuerda que tuviste que aprender dos abecedarios: el de las letras grandes, las de palo, que no se unían, y el de las pequeñas, todas más redondas y unidas entre ellas. Para muchas de las letras, la mayúscula es como la minúscula si bien más grande, pero no es así con todas.

Como seguro que ya conoces la forma de las letras vamos a ver qué palabras se escriben con mayúsculas y cuándo; y al decir que se escriben con mayúscula o que van con mayúscula se entiende que la primera letra es mayúscula, no que toda la palabra se escribe así. Por cierto, y ya que aclaramos cosas, no es que esté prohibido escribir un texto completo con mayúsculas, pero es muy poco elegante; de hecho, en las comunicaciones electrónicas y en las redes sociales se entiende que cuando se escribe algo en mayúsculas es que se está gritando (y está muy mal visto gritar).

Y la última aclaración: vamos a ver algunas (bastantes) categorías de palabras para las que la RAE prescribe el uso de mayúscula, pero no todas, así que si te encuentras

con una palabra que pertenece a una categoría que no aparece en este capítulo, consulta alguna de las obras normativas recomendadas en el apéndice II. Y si nada resuelve tu vacilación, recuerda que las mayúsculas recargan los textos y los hacen menos legibles y poco elegantes, así que, ante la duda, minúscula.

¡Ah, la anterior era la penúltima! La última aclaración es esta: recuerda que *ch*, *ll*, *qu* y *gu* son dígrafos, no letras, por lo que si una palabra que empieza por uno de esos dígrafos debe ir con mayúscula inicial, eso solo afecta a la primera letra del dígrafo. Que te quede claro (y no ~~QU~~e te quede claro).

Caja alta y caja baja

Los términos *mayúscula* y *minúscula* son poco utilizados entre los profesionales que manejan las letras. Es más frecuente hablar de *caja alta*, para la mayúscula, y *caja baja*, para la minúscula.

El origen es la forma en la que se componían los textos en las imprentas antiguamente (¡eh!, no tanto). Había unas cajas con todos los tipos (prismas metálicos con la letra en relieve, que se impregnaban después de tinta), ordenados y bien clasificados, lo cual facilitaba la tarea del cajista (el que manejaba las cajas, claro). Pues bien, había varias cajas (o cajones), unas más arriba que otras. Seguro que te imaginas qué letras había en las cajas superiores… exacto, las mayúsculas; y en los cajones inferiores… eso, las minúsculas.

A medida que se seleccionaban los tipos se colocaban en una barra, como si fueran fichas del Scrabble, formando las palabras hasta completar el texto. Los tipos de las cajas bajas dejaban un espacio en la barra en el que podían ponerse las tildes. Sin embargo, los tipos de las cajas altas ocupaban todo el espacio vertical de la barra y no quedaba sitio para tildes. Esa es la razón de que durante mucho tiempo la normativa especificara que las mayúsculas no se acentúan. Por si no ha quedado claro, la norma actual es que se acentúan todas las letras, independientemente de su tamaño.

La puntuación manda

Hay mayúsculas que no tienen discusión; por ejemplo, la *H* con la que ha empezado este párrafo. Y la *Y* que acabas de leer detrás del punto.

Se escribe mayúscula:

- ✔ Al empezar un texto.
- ✔ Detrás de punto.
- ✔ Tras los signos de exclamación o de interrogación de cierre y el signo de puntos suspensivos, siempre que cualquiera de esos tres actúe también como punto. (Más adelante, en el capítulo 17, puedes ver cuándo esos signos ejercen de punto).
- ✔ Tras el signo de dos puntos siempre que después de él empiece una frase con entidad propia. Eso ocurre en distintas situaciones textuales.
  - Tras los dos puntos que se ponen en el encabezado de una misiva (sea una carta o un mensaje de correo electrónico, por ejemplo).
  - Tras los dos puntos que marcan el inicio de una cita textual. Es fácil reconocerlo porque antes de los dos puntos suele haber un verbo que expresa que alguien ha dicho algo, como *dijo*, *explica*, *contó*, *enumerará*, *relataba*, etc.

> Mira que te lo dije: «Volando voy volando vengo y por el camino yo me entretengo». Entretenerse es… No es fácil definirlo; casi es mejor mirar la palabra en el diccionario. Es que ir y venir te ocupa el tiempo pero ¡qué aburrimiento! En fin. Tú ¿a qué habías venido? Por ir y venir, lo digo.

Como podrás imaginar, tras todos los otros signos de puntuación se escribe minúscula. Y cuando los dos puntos o la interrogación o la exclamación de cierre no delimitan un enunciado, también se continúa con minúscula:

Estoy siguiendo una dieta estupenda que consiste en comer lo siguiente: tres barras de regaliz y siete gominolas tres veces al día, y ¡lo más importante! un vaso de agua cada treinta y tres minutos; ni uno más ni uno menos. ¿Puede ser cada treinta?, te preguntarás, seguro. Pues no: ya te dicho que treinta y tres.

Palabras distinguidas

Hay palabras que se distinguen de las que las rodean haciéndolas empezar con mayúscula (cuando se escriben, claro, no es necesario que te pongas de pie cuando las pronuncies). Se puede decir que son nombres propios, pero no siempre está claro. Hay unas cuantas categorías (que encontrarás aquí agrupadas por tipos de palabra), así que observa la lista, hazte una hoja de libreta mental y, si lo necesitas, marca esta página del libro para consultarla cuando dudes.

Personas

Antropónimos

Los nombres de persona, los apellidos, los apodos o sobrenombres y los seudónimos se escriben con mayúscula inicial.

Luis XIV, el Rey Sol, reinó en Francia, pero Alfonso X el Sabio era rey de Castilla. A Eric Clapton lo llaman Slow Hand, que significa ‘mano lenta’.

Cuando el apodo va entre el nombre y el apellido, hay que ponerlo entre comillas o en cursiva.

Ernesto *Che* Guevara era argentino como Gonzalo «Pipa» Higuaín.

Dinastías y las familias

Cuando se usan como sustantivo (los *Borbones*), y no como adjetivo (los reyes *borbones*, las costumbres *borbónicas*), los nombres que designan dinastías y familias se escriben con mayúscula inicial.

Igual crees que se trata de cinco o seis palabras, pero ha habido muchos reyes, califas, emperadores y príncipes en la historia, y todavía quedan algunos. Los *Borbones*, los *Austrias*, los *Windsor*... Por curioso que te parezca, parece que los mayas son un pueblo pero no se considera que sus dirigentes constituyeran una dinastía; con los otomanos pasa lo mismo. Tampoco se entiende muy bien que la RAE no crea que deben ir en mayúsculas los *Omeyas*, los *Almorávides*, los *Almohades*, que fueron dinastías gobernantes en buena parte de la península Ibérica durante unos cuantos siglos. Dice que tampoco las dinastías cuyo nombre deriva del nombre del fundador, por ejemplo los abasíes (un dinastía fundada por un tal Abbas), pero sí las familias, por ejemplo los *Kennedy* o los *Borgia*. Curiosamente, en la *Ortografía de la lengua española* se da como ejemplo de mayúscula la dinastía *Julio-Claudia*, que tiene cierta pinta de recibir el nombre de algunos de sus fundadores e integrantes. Si te parece raro, lioso e incomprensible que el nombre de una dinastía se escriba con mayúscula o no según quién la haya fundado, no puedo más que estar de acuerdo contigo. O sea, para saber ortografía tienes que hacer un curso avanzado de historia antigua de todas las civilizaciones del mundo, ¡muy útil y práctico!

Tratamientos, títulos y cargos

Se escriben con minúscula la palabras que designan un cargo o el tratamiento protocolario que se da a una persona.

Como es posible que te impresione la autoridad cuando vayas a escribir que el alcalde ha inaugurado una plaza o que el ministro de Educación ha vuelto a recortar las prestaciones, apúntate que incluso el rey

y el papa verán su cargo escrito con minúscula. Por encima de rey y el papa no hay nadie, dicen; eso te servirá para recordar que ni el marqués de Bradomín ni don Gil de las Calzas Verdes llevan una letra más grande que las otras en el título.

Los tratamientos, incluidos los religiosos —tanto por lo que se refiere a las jerarquías como a personajes venerados—, también se escriben con minúscula: *ilustrísimo*, *don*, *fray*, *padre*, *monseñor*, *ayatolá*, *rabino*, *lama*, etc. Y también *santo* (y su apócope *san*), *arcángel*, *profeta*, *beato*, etc. Si alguna de estas palabras forma parte de un nombre propio, se escribe con mayúscula. En algunos casos el *san* ha quedado unido al nombre como si formara parte de él (*Santa Teresa* por *santa Teresa de Jesús*).

La abogada de las causas difíciles e imposibles es santa Rita pero el ayatolá Jomeini no era muy devoto de ella; sin embargo dicen que le gustaba mucho el pez de San Pedro.

Cuando los tratamientos se expresan mediante abreviaturas siguen las normas ortográficas que puedes leer en el capítulo 14.

Algunas categorías que es muy posible que uses

Hay algunas otras maneras de referirse a las personas que seguro que te provocan dudas sobre el uso de las mayúsculas. Toma nota de estas:

> ✔ Los **gentilicios** (adjetivos que definen el origen geográfico de algo o alguien) y los nombres de pueblos y etnias se escriben con minúscula. Ya has visto ejemplos como *otomanos* y *mayas*, y lo mismo vale para *logroñés* o *canadiense*.

> ✔ Los **adjetivos que derivan de nombres propios** se escriben con minúscula. Y eso es así aunque los escribas en sonetos *gongorinos* o *quevedianos*.
>
> ✔ También se escriben con minúscula los **nombres propios usados como comunes** para designar un conjunto de cualidades asociadas a la persona o personaje que da lugar al nombre. Así se puede ser un *donjuán*, que viene a ser lo mismo que un *casanova*. Y hay mujeres que son auténticas *teresas de calcuta*.

Personajes de ficción, seres mitológicos, deidades, animales y objetos individualizados

Personajes inventados

Los nombres de personajes inventados se escriben con mayúscula inicial, tanto si representan personas como si se trata de seres personificados. Así, Sancho Panza, Otelo, Tintín y la Cenicienta tienen la misma categoría que Pato Donald, Alien, Neo y Obi-Wan Kenobi.

Personajes mitológicos

Los personajes considerados deidades, profetas o de gran relevancia por las diversas religiones se designan por nombres que se escriben con mayúscula inicial.

También la palabra *Dios*, que no es el nombre propio de un dios, un ser considerado sino la designación de un ser considerado supremo, único y todopoderoso por las religiones abrahámicas: el cristianismo, el judaísmo y el islam.

De la misma manera, *Yahvé* y *Allah* (castellanizados como *Jehová* y *Alá*) no son nombres propios, sino dos palabras que significan 'Dios' (en hebreo y árabe, respectivamente, y equivalentes, por lo tanto, a *God*, *Dieu*, *Déu*, *Jainko*, *Deus*, *Dio*, *Gott*, en inglés, francés, catalán, euskera, gallego, portugués, italiano y alemán, respectivamente).

Los nombres de dioses de religiones politeístas y de personajes relacionados con las creencias también se escriben con mayúscula: *Dionisos*, *Lucifer*, *Satanás*, *Cristo*, *Ramsés*, *Hun Ab Ku*. Y también los apelativos que identifican por antonomasia las deidades o personajes distinguidos: el *Todopoderoso* (Dios), el *Salvador* (Jesucristo), la V*irgen (María)*, la *Purísima* (la Virgen María), el *Profeta* (referido a Mahoma).

Sin embargo, esa norma no se aplica al demonio o el diablo, denominaciones que, a pesar de designar un personaje único y muy distinguido, se escriben con minúscula inicial (no consta que haya habido presiones de la Iglesia sobre la RAE para que sea así).

Los nombres propios de mitos, de forma humana o no, se escriben con mayúscula inicial.

Las nueve musas griegas eran Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talía, Terpsícore y Urania. Ninguna de ellas se metió jamás en el laberinto con Teseo y el Minotauro.

Animales y objetos

Los nombres propios de animales, vehículos y objetos se escriben con mayúscula inicial —además de en cursiva—.

En esas categorías se escriben en mayúsculas todas las palabras, excepto las partículas sin significado.

El caballo del Cid se llamaba *Babieca,* el del Quijote, *Rocinante* y el de Carlo Magno, *Bucéfalo*. Las espadas también tienen nombres curiosos: la del Cid, *Tizona* o *Colada*, según las versiones; la del rey Arturo, *Excalibur*, y la de Fernando III el Santo, *Lobera***.**

Lugares

La parte específica de los topónimos (reales o ficticios) se escribe con mayúscula inicial; no así la general. Tiene su lógica: *montaña*, *río*, *pico* o *lago* son nombres comunes y no permiten saber dónde vas a ir de excursión; hasta que no llega la mayúscula no se pone interesante el topónimo.

Las costas del mar Rojo bañan la ciudad de Suakin, que queda lejos de los montes Nuba, más o menos como la cordillera Cantábrica de la ciudad de Cuenca. El mapa de Sudán puedes comprarlo en la librería que hay en la calle Ciudad de Cuenca.

Observa que en la última oración *Ciudad de Cuenca* tiene ambas palabras en mayúscula porque es el nombre de la calle. En este caso, el genérico es calle, no ciudad como en la frase anterior.

La parte específica de algunos topónimos está compuesta por más de un término y alguno de ellos era, en su origen, un genérico, por ejemplo *Puerto Montt* o *Estados Unidos*, o bien es una denominación que no se corresponde con su naturaleza, como en *Mar Muerto* o *Mar de Aral* (que no son mares, sino lagos). Te habrás fijado que en ambos casos el falso genérico se escribe con mayúscula. Y también habrás reparado en que las partículas que quedan por el medio se escriben en minúscula.

En algunos accidentes geográficos el genérico también va en mayúscula. No es fácil decir cuándo. En todos los libros verás los mismos ejemplos: *las Montañas Rocosas*, *los Picos de Europa*, *Sierra Nevada*, *Sierra Maestra*, *Playa Girón*, *Punta Cana* y la *Selva Negra*. Una pista es que las Montañas Rocosas no son, solo, montañas, sino que su genérico más preciso sería cordillera. La Selva Negra no es una selva, sino una región boscosa; pero la pista no funciona siempre: resulta que Playa Girón es, ni más ni menos, una playa y Punta Cana es un cabo.

Cuando un topónimo coincide con la denominación oficial o política hay que distinguir ambos usos para decidir si el genérico se escribe con mayúscula o con minúscula. Las *islas Canarias* son un archipiélago formado por ocho islas (siempre se olvidan de contar La Graciosa); pero las *Islas Canarias* es una comunidad autónoma.

Y ya que acabas de verlo, apunta que también hay que saber si el artículo forma parte del topónimo o no para decidir si va en mayúscula o no.

La Rioja, El Hierro, Las Palmas, La Coruña, El Puerto de Santa María, La Paz, La Habana, La Meca, La Haya, El Salvador, El Tiemblo...

Pero mira estos otros cuyo artículo va en minúscula:

la Amazonia, la Patagonia, el Gran Arrecife de Coral, las Batuecas, el Algarve, los Monegros, el Bierzo, las Filipinas, la India, las Baleares, las Canarias, el País Vasco...

Que existan esas dos posibilidades tiene una consecuencia en el uso de las contracciones (si no sabes

lo que son, puedes acudir al apartado «Artículos camuflados» del capítulo 5).

Los taxis ~~del~~ Cairo se han modernizado y ahora llevan taxímetro. Aunque no nos afecta porque nos vamos de vacaciones ~~a el~~ Algarve.

Los taxis de El Cairo se han modernizado y ahora llevan taxímetro. Aunque no nos afecta porque nos vamos de vacaciones al Algarve.

Ahora le toca a un asunto complicado. Las normas de la RAE dicen que para los topónimos cuyo nombre está formado por un genérico y un adjetivo que deriva de un topónimo anterior, todo va en minúscula. Así que la *península ibérica* (la península de Iberia) y las *islas británicas* (o sea, las islas de Britania) no tienen nombre propio, en opinión de la RAE. Pero resulta que si te refieres a la entidad histórico-política, entonces debes escribir *Península Ibérica*. Sí, de nuevo es necesario saber historia —y topónimos antiguos— para aplicar bien la ortografía. No parecen darse cuenta los académicos de que lo que formalmente es un adjetivo ahora se percibe como un sustantivo; exactamente lo mismo que ocurre con *real* en Real Academia de la Lengua, en cuyo nombre las otras dos palabras son sustantivos comunes sin que nada de todo ello impida que en el nombre de la institución aparezcan tres mayúsculas. Además, si te refieres a la península ibérica solo por su genérico como si fuera la única península que existe (eso se llama *antonomasia*) entonces va en mayúscula:

Los barcos que van de las Canarias a la Península no pueden evitar atravesar el Estrecho. Los que van a la Ciudad Eterna salen de madrugada. Para el transporte de pasajeros al Nuevo Mundo no se usa mucho el barco; bueno, eso desde que hay aviones.

En ese ejemplo *Estrecho* es antonomasia de *estrecho de Gibraltar*, *Ciudad Eterna* lo es de *Roma*, y *Nuevo Mundo* de *América*.

Vamos a seguir con algunas normas, pero si a estas alturas has decidido que lo pones todo en mayúsculas o todo en minúscula o aleatoriamente de una forma o la otra según te vaya saliendo, yo lo entenderé, porque no parece que las academias de la lengua hayan intentado facilitar el aprendizaje de esta parte de la ortografía. Cuando las normas dificultan el aprendizaje y a duras penas se pueden cumplir, no son buenas normas. Y las del uso de las mayúsculas, sobre todo en los topónimos, solo consiguen que nadie sepa qué tiene que hacer. Ya lo he dicho.

Denominaciones geopolíticas o administrativas

Las áreas geopolíticas se escriben con mayúscula inicial. Algunas tienen una entidad geográfica muy clara, como *América Latina*, *Centroamérica*, el *Cono Sur*, *Asia Menor* o el *Magreb*. En otras es un poco más difuso, como *Oriente Próximo* o *Lejano Oriente*. Las que causan más dudas (y controversia) son las que llevan algún adjetivo geográfico en su denominación y parece que solo se refieren a una zona geográfica (por no comentar que en estos casos el adjetivo sí se escribe en mayúsculas); por ejemplo, *África Occidental* o *África Central* (ambas son o

fueron estructuras político-administrativas, y los países que las forman incluso comparten moneda) o *Europa del Este* (que no se refiere a la parte oriental de Europa, sino al conjunto de países influidos, en mayor o menor grado, por la Unión Soviética). Hala, a cursar un máster de geopolítica histórica para saber qué se escribe con mayúscula y qué no.

En castellano se llama *Oriente Próximo* a la región denominada *Middle East* en inglés. No son correctas las denominaciones ~~*Medio Oriente*~~, ~~*Oriente Medio*~~ y ~~*Próximo Oriente*~~. Parece que considerar a esa zona cercana o solo a medias depende de quién hable.

Los edificios y los recintos que tienen nombre, los monumentos y los espacios urbanos se escriben con mayúscula inicial en todos los términos que componen el nombre. En esta categoría entran las calles y plazas, pero ambos casos la mayúscula solo se aplica al término específico.

El Salón de los Pasos Perdidos está en el Congreso de los Diputados. En la Alhambra, perdían los pasos en el Patio de los Leones, porque preferían estar al aire libre.

Entidades, sociedades y organizaciones

Todos los términos que forman el nombre de una entidad u organización de cualquier tipo se escriben con mayúscula inicial.

Ese cualquier tipo abarca todo lo que puedas imaginar: entidades oficiales, ONG, grupos musicales, asociaciones

y fundaciones sea como sea de importante (o de absurda) su finalidad, partidos políticos, instituciones educativas, etc.

Pero que no te aqueje la mayusculitis: las partículas que haya entre medio de las palabras van en minúscula. Mira unos cuantos ejemplos y verás que no se libra nadie de las mayúsculas.

Vetusta Morla no tiene previsto actuar en la Facultad de Biología y Ciencias Ambientales de la Universidad de Pernambuco, una ciudad donde sí tienen representación la Asociación de Ovejas Trasquiladas fuera de la Estación Pertinente y el Partido Pirata. La compañía de teatro Cómicos que no Dan Risa tenía previsto actuar allí pero el Ministerio de Sanidad recomienda que no se celebre la representación; dice que es más adecuado un concierto clásico en la Biblioteca Nacional; claro que los ministerios saben poco de cultura. El ministro de Cultura de lo que sabe mucho es de dinero y también de la Policía Nacional.

Cuando se denominan por un nombre alternativo o abreviado también se escribe con mayúscula, como la *Benemérita* (la Guardia Civil) o la *Autónoma* (la Universidad Autónoma de Barcelona).

Las sociedades deportivas siguen la misma norma. Quizá aspiras a jugar en el club de fútbol Real Atlético de Alcalá de la Pelota o igual eres socio de la agrupación de esgrima Espadas Afiladas en Alto. Como bien deduces, se escriben en mayúscula todas las palabras que formen parte del nombre oficial.

Aunque no salgan en los periódicos deportivos, existen, juegan y tienen socios el Club Deportivo Teruel y el Club Ourense Baloncesto. Sin embargo, la Unión Deportiva Salamanca desapareció por problemas económicos.

Análogamente, en los nombres de establecimientos se escriben con mayúscula todas las palabras significativas del nombre pero no el genérico. No obstante, a veces el genérico forma parte del nombre y, entonces, también va en mayúscula.

Trabajaba en la corsetería La Ballena Feliz, que estaba al lado del restaurante Dame Pan y Dime Tonto. Enfrente veía el cartel del Teatro General.

Instituciones con nombre común

Algunas instituciones se designan con nombres comunes; por ejemplo la palabra *parlamento* tiene un uso común; puedes utilizar el término *iglesia* al referirte a un edificio (*la iglesia románica de mi pueblo*) y también para aludir a una organización religiosa (la *Iglesia anglicana*).

Para distinguir el uso común del que se refiere a la institución en el segundo se aplica la mayúscula diacrítica (en este mismo capítulo verás qué es y ejemplos de cuándo se usa); y queda en minúscula el sustantivo que designa un colectivo de personas o de organismos.

Quería representar la Corona y el Estado mediante una corona de espinas y una iglesia con dos leones en estado postrado en la puerta, como queriendo decir que el rey y el Parlamento obedecen a la Iglesia. También iba a poner en el cuadro una bolsa de monedas para representar la Bolsa. El Ejército es otro de los poderes fácticos, que ser general del ejército de cualquier país da mucho poder.

Los términos *país*, *nación*, *comunidad autónoma*, *región*, *comarca*, y *provincia*, etc., se escriben con minúscula.

Fechas señaladas

Se escriben con mayúscula las denominaciones de acontecimientos que pueden agruparse en diversas categorías:

- ✔ Los períodos y acontecimientos históricos, como *Edad de Piedra*, *Neolítico*, *Edad Media*, *Gran Depresión*, *Revolución de los Claveles*, *Primavera Árabe*... Lo cierto es que aplicando la lógica de la RAE, deberíamos escribir *Primavera árabe* porque la norma académica dice que se escriba *Revolución rusa* e *Imperio británico*, siguiendo esa norma de escribir los adjetivos en minúscula.
- ✔ Las guerras son una guerra aparte y un lío mayúsculo. Según la RAE hay que escribir: la *Guerra Fría* y la *Primera Guerra Mundial*, pero la *guerra de los Seis Días* o la *guerra de la Independencia*.
- ✔ Los movimientos culturales o sociales, como la *Revolución Industrial*, el *Barroco*. Hay algunas salvedades que puedes ver en el subapartado «Movimientos culturales», un poco más adelante.
- ✔ Las festividades (de todos los idiomas).

  Se puede decir que la Navidad queda muy cerca de Nochevieja, que siempre es el 31 de diciembre y marca el cambio de año. Sin embargo, el Nowruz, que es el año nuevo persa, se celebra al empezar la primavera y a veces casi coincide con la Semana Santa. El Ramadán como se rige por un calendario lunar, va cambiando de fecha.

  En la frase anterior, *Nowruz* es el nombre propio de una festividad, por eso no se traduce ni se escribe en cursiva.

> Los períodos geológicos, como *Paleozoico*, *Carbonífero* o *Cuaternario*. Eso siempre que se designen por el sustantivo y no como adjetivo: *el período carbonífero* o *la era cuaternaria*.

Los nombres de los meses, de los días de la semana y de las estaciones del año se escriben con minúscula.

Actividad cultural

En esta categoría entran obras, acontecimientos, y el rastro que dejan ambas cosas, relacionadas con la cultura. Y por *cultura* se entiende todo aquello —bueno, regular y malo— que sale de la mente humana, sea una mente de letras o de ciencias, que de todo hay.

Obras creadas

La primera palabra de los títulos de obras creadas se escribe con mayúscula. Todos los nombres de esta categoría se escriben también en cursiva (distinción tipográfica que verás en el capítulo 14). Por ejemplo:

- Libros
- Películas
- Series de televisión
- Esculturas
- Cuadros
- Piezas musicales (sonatas, sinfonías o discos completos)

- Esculturas
- Edificios emblemáticos
- Programas de radio o de televisión
- Obras de teatro
- Exposiciones
- Conferencias

Las partes de las categorías citadas se escriben también con mayúscula pero no en cursiva, sino entre comillas: títulos de canciones, apartados de un libro, capítulos de una serie de televisión, movimientos de una sinfonía, etc.

Estás leyendo el capítulo «Letras pequeñas y grandes» del libro *Ortografía y gramática para Dummies*.

Nombres de publicaciones

Todas las palabras (excepto las partículas) que forman parte del nombre de una publicación o de un medio de comunicación se escriben con mayúscula (y con cursiva); el artículo va en mayúscula si forma parte del nombre oficial: *Periodismo Humano*, el *ABC*, *El País*, la *Cadena Ser*, *La Sexta*, etc.

La crítica de la novela *Los puntos suspensivos que devoraban tildes* solo apareció en un periódico, *El Universo de Anteayer*, y la ilustraron con una reproducción del cuadro *El huerto de las exquisiteces*. Sin embargo, apareció en muchas radios y televisiones, como la Cadena Estar y Tele Doscientos Treinta y Siete.

Leyes

La denominación oficial de las leyes se escribe con mayúscula en todas las palabras que la componen, pero no su denominación popular.

¿Que no sabes qué ley es la Ley Orgánica de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo? Pues es la ley del aborto. Seguro que se modifica antes que la Constitución.

Teorías científicas y disciplinas de estudio

Las teorías, los principios y las leyes científicas se escriben con minúscula. Parece ser que la *teoría de la evolución,* las *leyes de Mendel* y los *principios de la termodinámica* son menos creación o de menor importancia cultural que la peor de las novelas.

Las disciplinas científicas se escriben con minúscula salvo cuando se refieren a titulaciones o asignaturas.

El tipo que menos lengua sabe del instituto es el profe de Lengua. Sin embargo, el de Matemáticas es un sabio en esa materia y también en filosofía y a veces da clase de Lírica Medieval en la universidad.

Las reuniones en las que se juntan estudiosos se escriben con mayúscula en todos los términos de la denominación. Te advierto que el criterio se aplica aunque el congreso sea insustamcial y los asistentes no sepan hacer la o con un canuto.

Darwin, que enunció la teoría de la evolución, hubiera asistido al Simposio de Jóvenes Investigadores Especializados en la Teoría de la Evolución.

Los nombres de seres vivos

Hay pocas conversaciones más confusas que las que giran en torno a nombres de plantas o animales entre personas que hablan lenguas distintas. Cada uno llama a los elementos del mundo natural que encuentra en su

entorno con nombres locales. Por ejemplo, si siempre hablas de *ababoles*, igual no te sale la palabra *amapolas*.

A un sueco llamado Linné se le ocurrió, en el siglo XVIII, un sistema para denominar los seres vivos. Se trata de la nomenclatura binomial, que, como su nombre indica, consiste en poner nombres formados por dos componentes. Los dos componentes son nombres en latín; el primero es el género y el segundo concreta la especie, que son dos categorías de la clasificación de los seres vivos (algo así como si se diera la marca y el modelo). Ambos componentes se escriben siempre en cursiva; el primero siempre en mayúscula y el segundo siempre en minúscula.

Así, si le dices a alguien que el campo está lleno de *Papaver rhoeas* no tendrá ninguna duda de que hablas de amapolas, o de ababoles.

Movimientos culturales

Los grandes movimientos artísticos, que definen grandes períodos culturales, se escriben con mayúscula inicial.

Por el contrario, las corrientes, las escuelas, los movimientos estilísticos que no son generales sino que afectan a algunas disciplinas, se escriben en minúscula.

Así que para aplicar el criterio de la RAE, además de saber historia vas a tener que juzgar el alcance social de los movimientos culturales, porque no hay manera de entender que se escriba: *Renacimiento*, *Barroco, Neoclasicismo y Romanticismo* (los cuatro períodos destacados por la RAE), pero: *gótico, románico, modernismo, cubismo, simbolismo, vanguardismo, positivismo, darwinismo, platonismo* y *surrealismo,* con minúscula, como algunos otros movimientos que han cambiado los conceptos culturales y sociales de Occidente. ¿O habrá que ponerse a discutir si el *gótico* (el ~~*G*~~*ótico*) es menos general y contundente que el *Neoclasicismo*?

Conferencias, leyes y planes

Los títulos de conferencia y discursos, así como los de exposiciones se escriben con mayúscula inicial. Por su parte, los nombres de leyes y de planes y proyectos llevan mayúscula en todas las palabras excepto las partículas.

Torneos, festivales y concursos

Los certámenes de cualquier ámbito, sean competitivos o no, se escriben con mayúscula en todos los términos de la denominación cuando se trata de una edición concreta del certamen en cuestión.

Los Juegos Olímpicos de Barcelona fueron los primeros juegos olímpicos que se celebraron en España. En cambio ya se había celebrado un campeonato mundial de fútbol, la Copa Mundial de Fútbol de 1982. Por su parte, los festivales de jazz son bastante antiguos. El festival de jazz de San Sebastián se fundó en 1966. El I Festival de Jazz de Almería se celebró en 1985.

Premios y distinciones

Los nombres de premios se escriben en mayúscula, salvo que designe el objeto o la persona que lo recibe.

Nunca limpiarán la vergüenza de haberle dado el Nobel de la Paz a Kissinger. Claro que Watson, Crick y Wilkins fueron nobel de Medicina en 1962 por el descubrimiento del ADN, pero nadie se acordó de Rosalind Franklin. Las películas nominadas a los Premios Óscar despiertan mucha expectación aunque luego se lleven dos óscares menores, como el Óscar a la mejor tipografía en los títulos de crédito y el de mejor ambiente para comer palomitas.

Denominaciones industriales

Los nombres de los objetos que se designan con el nombre de su inventor o de su fabricante se escriben con

minúscula: un *kaláshnikov*.

Las marcas comerciales y los modelos de los productos se escriben en mayúscula.

El tipo que lleva los *Levis* dice que no sabe cómo era un Seat Panda, y le he dicho que lo busque en Google.

Algunas marcas han pasado a designar un producto independientemente del fabricante. Entre los más cotidianos: *maicena*, *clínex*, *rímel*, *zipo*, *celofán*, *teflón*, *celo*, *velcro*, etc.

Conceptos geográficos y astronómicos

Aunque te parezca que nunca vas a escribir ese tipo de conceptos, verás que son bastante habituales. No sería nada raro que tuvieras que usarlos en un examen; y no te digo en el diario de viaje que escribas en vacaciones.

Los puntos cardinales y las referencias geográficas

Los puntos cardinales se escriben con mayúscula inicial cuando se usan como nombre propio, pero no cuando indican dirección o situación relativa.

El sol sale por el Este, así que sale antes en Castellón que en Cáceres, porque la segunda está al oeste de la primera; en el hemisferio norte ambas, eso sí, en el sur de Europa.

Las líneas imaginarias y las zonas que se usan como referencia geográfica se escriben con minúscula, como: *ecuador*, *trópico de Cáncer*, *círculo polar ártico*, *meridiano 33*, *paralelo 41*, *hemisferio sur o polo norte.*

Los astros

Los nombres de los astros se escriben con mayúscula en todos los términos que los forman: *la Vía Láctea*, *Sirio*, *la*

Osa Mayor, *las Perseidas*.

Recuerda que entre los planetas está el lugar donde vives: la Tierra. El Sol y la Luna, por muy familiares que te resulten, también son astros, pero si no te refieres a ellos como tales, puedes bajarles la inicial.

La hora exacta de salida del Sol depende de la latitud del punto de la Tierra donde te encuentres. La intensidad de los rayos de sol también varía con la latitud. Tampoco la luna nueva se ve el mismo día en todas partes, ni el cuarto creciente.

Los nombres de algunos conceptos se escriben en minúscula, aunque sean tan únicos como la *galaxia Casiopea*; los más incomprensibles son *universo* y *sistema solar*, sobre todo teniendo en cuenta que *Zodíaco* se escribe así todo grande.

Y hablando de él, los signos del Zodíaco (en cambio *horóscopo* se escribe con minúscula), por analogía con las constelaciones que les dan nombre, se escriben con mayúscula. Claro que lo del Zodíaco quizá podríamos haberlo puesto en un apartado de mitos, timos y creencias infundadas, y no en «Conceptos geográficos y astronómicos».

Los vientos y otros movimientos de fluidos

Los nombres de los vientos se escriben con minúscula: *cierzo*, *tramontana*, *levante*, *poniente*, *mistral*, *siroco*, etc.

Por su parte, las corrientes marinas y otros movimientos de aire o agua llevan en minúscula la parte genérica del nombre y en mayúscula los nombres propios que los especifican. (Seguro que has oído hablar del anticiclón de las Azores o la *corriente de Humboldt*).

Los huracanes (también llamados *tifones*), como les ponen nombre de persona, se escriben con mayúscula:

Gaston, *Hermne*, *Ivan*. No creas que se ponen al azar. Cada año, el Servicio Meteorológico de Estados Unidos denomina al primero con un nombre (en inglés) que empiece por *A*, el siguiente huracán recibe un nombre que empiece por *B*; además se van alternando masculino, femenino, rigurosamente. Eso ahora porque hasta 1979 solo les ponían nombre de mujer, pero parecía un poco machista asociar la destrucción con nombres femeninos. En fin, con todo ese esfuerzo ¡qué menos que una letra mayúscula!

Lo que NO se escribe con mayúscula

Todo lo que no se escribe con mayúscula se escribe con minúscula. Con esa definición tan rotunda y simple, aquí podría acabarse este apartado. Pero por si el abecedario se ha venido arriba con tanta mayúscula, anota algunas cosas que a menudo se escriben con letras demasiado grandes aunque deben escribirse con minúscula inicial (salvo que la puntuación imponga lo contrario):

- ✔ Las notas musicales.
- ✔ Las monedas.

  El cambio de la peseta al euro ha sido una ruina. Yo preferiría pagar los tomates en coronas danesas o en dirhams, pero eso sería dar el do de pecho.
- ✔ Las lenguas.

  Leer este libro de ortografía y gramática del español no te servirá para hablar chino.
- ✔ Las religiones.

  El hinduismo es monoteísta, como el judaísmo, el cristianismo y el islam; pero estas tres son abrahámicas.
- ✔ Los principios activos de los medicamentos (a diferencia de las marcas) y también las enfermedades.

  La marca Aspirina se identificó con cualquier producto hecho con ácido acetilsalicílico, que se obtiene de la corteza de un sauce. El ibuprofeno y el paracetamol tienen las mismas propiedades

analgésicas, tanto si venden con sus nombres como si las pastillas se llaman Sindolor. Ambos alivian los síntomas de la gripe.

- ✔ Los elementos y compuestos químicos.

  Para las personas, el dióxido de carbono es tan tóxico como el cloro y más venenoso que el cianuro, aunque para las plantas resulta imprescindible.

- ✔ Las variedades de productos alimentarios, como uvas o vino, queso, frutos, etc., salvo si la variedad recibe el nombre de un topónimo.

  El vino de Rioja va bien con el queso de Cabrales. Ahora, un jumilla o un jerez con uvas moscatel o pasas de Corinto sobre rodajas de manzana reineta es un postre exquisito.

- ✔ Los nombres de platos, especialidades culinarias y bebidas.

  La paella valenciana no va bien con el cubalibre, pero marida (que dicen los entendidos) con un mojito. Las patatas a lo pobre van mejor con un tinto.

Mayúscula diacrítica

Algunas palabras se escriben con mayúscula solo para distinguir diversos significados. Bien es cierto que muy a menudo el contexto no deja lugar a dudas y despeja cualquier ambigüedad, pero una letra más grande llama la atención y avisa.

La iglesia de San Andrés pertenece a la Iglesia católica, pero el Gobierno establece también a quien corresponden el gobierno de los bienes sagrados. Las Administraciones se encargan de llevar el registro y al Estado se supone que le toca conservarlos, aunque en el estado de Chiapas tienen otros problemas.

La mayoría de las palabras que se escriben con mayúscula diacrítica pertenecen a la categoría descrita en el subapartado «Instituciones con nombre común».

En todos los casos, la mayúscula diacrítica se aplica tanto al singular como al plural de las palabras que la llevan.

Ni grandes ni pequeñas

Las versalitas son letras con forma de mayúscula pero con tamaño de minúsculas, lo cual no es óbice para poner una mayúscula cuando le corresponda.

ESTA FRASE QUE ESTÁS LEYENDO ESTÁ ESCRITA EN VERSALITAS. LAS VERSALITAS TAMBIÉN PUEDEN INCORPORAR MAYÚSCULAS.

Las versalitas se usan para darle relevancia a una parte del texto y es costumbre emplearlas para escribir los siglos (que deben ir con números romanos).

El libro ORTOGRAFÍA Y GRAMÁTICA PARA DUMMIES, que tienes entre tus manos, se ha publicado en el siglo XXI.

Aunque en muchos programas de ordenador tengas que clicar sobre la palabras versales para aplicar esta tipografía, el nombre correcto es *versalitas*.

Capítulo 14

Al grano, al grano

En este capítulo

- Qué son las abreviaciones y sus tipos
- Ortografía de las abreviaturas y los acortamientos
- Cómo se escriben las siglas y los acrónimos
- El uso y la escritura de los símbolos
- El uso de negritas, cursivas y subrayados

Si en vez de escribir las palabras enteras, pones la mitad de las letras acabas antes de escribir y ahorras tiempo y papel (si es que lo que sea que escribas va a ir impreso). En eso se basa, por ejemplo, el lenguaje de los sms y de Twitter, es decir, una idea requetemoderna. ¡Pues no! Es tan vieja que incluso hay normas para reducir las palabras, y varios tipos de procedimientos.

Además, para concentrar el significado y llamar la atención hacia una palabra o una parte de la frase se pueden usar algunos recursos tipográficos.

Lo más importante en esta frase es que habla de una película. El título es Azul oscuro casi negro. La entrada al cine vale tres euros en la matinal, que empieza a las once horas.

En la frase que acabas de leer es difícil localizar lo importante. Observa, sin embargo, cuánto se puede ayudar al lector con poco esfuerzo.

Lo más importante es que el **título** de la película es *Azul oscuro casi negro*. La entrada al cine vale 3 € en la matinal, que empieza a las 11 h.

En el ejemplo anterior, la negrita ayuda a atraer la atención hacia lo que se quiere destacar. Por su parte, la cursiva evita una ambigüedad porque acota el título. El símbolo de euros y la abreviatura de horas permite localizar de una ojeada los datos básicos. Así que si quien escribe debe conocer los códigos de la lengua, también es importante que los conozca quien lee, para así entender perfectamente lo que le dicen.

Vísteme despacio que tengo prisa

Además de ahorrar tiempo, las **abreviaciones** evitan repeticiones de palabras, pero no te precipites y te pongas a cortar las palabras de cualquier manera. Hay cuatro tipos de abreviaciones: abreviatura, siglas, acrónimos y símbolos, y cada una tiene sus normas y usos ortográficos y textuales. No obstante, hay un rasgo común a todos ellos: no pueden repartirse entre dos líneas, ni con guion ni separando varios elementos que compongan una abreviación.

Abreviaturas

La **abreviatura** consiste en reducir el número de letras de una palabra e indicar que no están todas mediante un punto o una barra. El punto es lo más frecuente, pero son muy usadas algunas con barra: *c/* (calle), *B/N* (blanco y negro), *A/A* (a la atención de), *c / u* (cada uno).

Con esa definición es obvio que puedes inventarte las abreviaturas que quieras, solo que si quieres escribirlas y esperar que las entiendan otras personas, tendrás que asegurarte de que los demás las conocen.

También debes tener claro que no se pueden usar las abreviaturas sin ton ni son en medio de un texto y que al leerlas hay que pronunciar la palabra entera.

La torre que encuentras a la ~~dcha.~~ fue ~~cstrda~~. por un ~~arquit.~~ muy afamado en aquel período de la ~~h.a~~, ya ~~q.~~ pertenecía a una ~~fmla.~~ relacionada

con la ~~admón.~~ y el desarrollo de varias ~~lín.~~ de ~~coord.~~ de las obras de la ~~iglsa.~~ como se refleja en el ~~cap.~~ 12 del ~~cdx.~~ ~~núm.~~ 201.

La frase anterior es totalmente inadecuada para un texto normal y no te aconsejo que la escribas ni siquiera en un estado del Facebook.

Procura limitar el uso de las abreviaturas a estos casos:

- ✔ Listas, en las que es muy frecuente abreviar los ordinales que marcan la ordenación de sus elementos.
- ✔ Referencias cruzadas, como *eso está en la pág. 17*, tanto si están dentro del texto —por lo general entre paréntesis— o como nota al pie.
- ✔ Tratamientos, pero solo cuando acompañan al nombre propio.

  Puedes escribir esto: Han venido el *Sr. Ibáñez y Dña. Palmira*; pero no esto: Han venido el ~~*Sr.*~~ *y su* ~~*Sra*~~.
- ✔ Saludos y despedidas.
- ✔ Indicaciones o enunciados escuetos, como en un mapa o al dar una dirección.
- ✔ Notas al margen o al pie del texto.
- ✔ Elementos gráficos, como tablas o figuras.

Para eliminar letras de una palabra se pueden seguir dos procedimientos: el truncamiento y la contracción.

El **truncamiento** consiste en eliminar todas las letras a partir de una determinada, con algunas condiciones:

La última letra debe ser una consonante; la palabra *ejemplo* puede truncarse como *ej. o como ejem.*, pero ~~*eje.*~~ no es una abreviatura correcta.

Es mejor no dejar solo la primera letra porque puede dar lugar a confusiones; salvo que sean fórmulas conocidas, como *a. C.* (antes de Cristo).

Siempre debe haber un punto al final de la abreviatura, incluso si se trata de la inicial de un nombre de persona.

Abilio J. Pocasolta siempre dice que nació en el 1965 d. C. (sus datos están en la pág. 1207).

La **contracción** consiste en eliminar algunas letras seleccionadas y no consecutivas, pero que permitan identificar la palabra. Si de *anterior* se hace la contracción *rir.* es difícil asociar la abreviatura con la palabra. Lo más habitual es mantener la primera y las últimas letras; *p. ej.*: *dcha., izda*.

Una manera de contraer una palabra es usar la *a* o la *o* voladitas. Suelen emplearse para abreviar el nombre *María* y los ordinales: *45.º, 3.er, 5.a*, pero nunca se utilizan con números romanos.

Las voladitas deben cumplir algunas condiciones ortográficas:

- ✔ Ser más pequeñas que el texto.
- ✔ Se escriben más arriba de la línea del texto (como superíndice en los procesadores de texto de ordenador).
- ✔ No se subrayan.

✔ Debe haber un punto entre la letra anterior y la voladita.

Una misma palabra puede abreviarse por truncamiento o por contracción:

- De *página, pág.* o *pg*
- De *izquierda, izq.* o *izda.*
- De *teléfono, telef. o tlf*
- De *móvil, móv.* o *mvl.*

La lista de abreviaturas más usuales es muy larga y puedes consultarla en el *DPD* (cuya dirección de internet encontrarás en el apéndice II).

Género y número de las abreviaturas

Si una palabra admite variación de género o de número (será, por lo tanto, un sustantivo o un adjetivo), sus abreviaturas deben reflejarlo; por eso es diferente escribir *sr.*, *sra.*, *sres.* o *sras.* No obstante, es frecuente usar *izq.* para abreviar izquierda tanto si se refiere a *planta* como a *piso*.

En las abreviaturas formadas por truncamiento, la *-a* de femenino suele escribirse voladita.

En las abreviaturas formadas por contracción, puede ser voladita o no, por eso para abreviar el tratamiento *doña* sirven *D.a* y *Dña.*, incluso serviría *Dñ.a*, aunque es poco frecuente.

Por cierto y hablando de tratamientos, habrás observado que sus abreviaturas se escriben con mayúscula inicial, aunque cuando se expresan por extenso se escriben con minúscula.

Para formar el plural de una abreviatura se añade *-s* o *-es* o *-as*, como en la palabra entera. Si la abreviatura se ha formado con letra voladita, la *-s* del plural también va voladita.

Lista de los n.os de tlfs. fijo y mvl. de dir.as de sdades. gastronómicas [*N.* de la *A.*]

El plural de las abreviaturas reducidas a la inicial de la palabra se forma duplicando dicha inicial. A esa forma responden, por ejemplo, *EE. UU.* (*Estados Unidos*), *CC. OO.* (*Comisiones Obreras*), *vv. aa.* (*varios autores*), *CC. AA.* (*comunidades autónomas*), *ss.* (*siglos* o *siguientes*), etc. Observa que va un punto tras cada par de letras y un espacio entre bloques.

Acentuación, mayúsculas y dígrafos en las abreviaturas

Las abreviaturas no están exentas de acentuación. Ni aquí te libras. Si la palabra completa lleva tilde y la letra sobre la que recae forma parte de la abreviatura, conserva el acento. Además, la abreviatura debe mantener las mayúsculas que la palabra tenga en su forma plena. Los dígrafos se incorporan completos.

Para indicar la autoría de las láminas de Águeda Chandri usa abreviaturas, que si no se nos hace muy largo. La fórmula puede ser: *Fotos y láms. Á. Ch.*

Si una abreviatura está formada por varios elementos, el espacio entre un punto y la letra siguiente debe ser un espacio fino, que es un poco más pequeño que el habitual. El mismo espacio se escribe entre una abreviatura que actúa como elemento genérico al que

sigue otro específico (p. ej.: *s. xv* o *pág. 12*). También se denomina espacio de no separación o irrompible porque los procesadores de textos no permiten que se corte la línea por ellos, lo cual facilita que no se reparta una abreviatura entre dos líneas. En las aplicaciones informáticas, el espacio fino tiene el código Unicode 2009; se pone con la combinación de teclas <Ctrl+Mayús+espacio> (PC) o <Option+space> (Mac); o con <Ctrl+8201>.

Lenguaje sms romano y medieval

Ya en la Roma antigua a los artesanos que grababan inscripciones en piedra les encantaba reducir algunas palabras a solo algunas letras. Ponte en su lugar, cincel y martillo en mano.

En la Edad Media, los copistas y grabadores también tendían a la abreviación y no se les puede reprochar si se imagina la tarea de copiar un manuscrito a base de ir mojando la pluma en el tintero en el frío *scriptorium* de un monasterio. En latín, la abreviación o reducción se llamaba *sigil* o *siglum*, palabra cuyo plural es *sigla*; ¿te suena? Conoces alguna en latín, seguro, aunque solo sea ese RIP de las lápidas, que son las siglas de *requiescat in pace* (‘descanse en paz’), que a menudo se traduce y da *DEP*. Y aunque no las conozcas, puede que las más usadas y repetidas en el Imperio romano fueran STTL, una manera poética de decir lo mismo, porque *Sit tibi terra levis* significa ‘que la tierra te sea leve’. Poética, sí, pero larga: seguro que las siglas se las inventó un grabador de lápidas. Una vez inventadas, las aprovecharon en los estandartes. Cuando las legiones se acercaba a la irreductible aldea gala, lo primero que veía Obélix era SPQR, porque por muy chulos que fueran los romanos, no les cabía en la bandera la leyenda *Senatus Populusque Romanus*, que significa ‘El Senado y el Pueblo Romano’. Mira, mira la primera página de cualquier libro de Astérix.

Si te suena el signo *&* (que en español se llama *et*, pero que quizá hayas oído por su nombre en inglés, *ampersand*) ya sabes algo de latín, pues ese símbolo representaba la conjunción *et*, ‘y’. En realidad, sabes algo más. Para no tener que andar repitiendo la preposición *ad*, ‘a, hacia’ en latín, alguien se inventó un signo, y si lo hubiera patentado, sus descendientes hoy serían ricos, porque el signo es *@*.

En la época medieval se usaban diversos signos para indicar las abreviaturas. A veces se ponía un punto; otras se escribían letras voladas, que son pequeñitas y elevadas, y el origen de que ahora se escriba *M.a* o

1.º. Un tercer sistema era colocar una rayita horizontal, ondulada o inclinada. La letra *q* era como *esta* que acabas de leer, formada por un círculo y un asta vertical descendente a su derecha. Cuando se le añadía una rayita horizontal al asta, ꟈ, significaba *qui*, *que*, *quo* o *quam*, según las zonas. Es decir que usar la letra actual q con su rayita horizontal para significar *que* o *quien* es una abreviatura medieval.

La virgulilla de la *ñ* es otra de esas abreviaturas, ya que se usaba para indicar que donde había *-nn-* se abreviaba a una sola letra.

Siglas y acrónimos

Una de las formas de abreviar una expresión formada por varias palabras son las **siglas**, y para formarlas se usan letras mayúsculas. Las siglas son la abreviación de una expresión y también cada una de las letras que componen esa abreviación.

La ONU es un organismo internacional cuyas funciones son muy distintas de las de la UE. Esta se mete en asuntos como el IVA, pero no dice nada de los ovnis. Algunas entidades de la ONU, como Unicef o la Unesco, que tienen la sede en EE. UU. intervienen en todo el mundo, pero sus delegados no pueden acudir a trabajar en AVE ni en Talgo como sí hacen los del IFEMA, eso sí presentando el DNI. Ese documento es necesario para entrar en las UVI de los hospitales de las CC. AA. Ahora en todos ellos hay unidades especializadas en el sida y la transmisión del VIH (virus de la inmunodeficiencia humana).

En el ejemplo anterior puedes ver distintos tipos de siglas:

- ✔ Las formadas por las iniciales de las palabras que forman la expresión, como *ONU* (*Organización de las Naciones Unidas*), *UE* (*Unión Europea*), *IVA* (*Impuesto sobre el Valor Añadido*), *AVE* (*Alta*

Velocidad Española) y *DNI* (*Documento Nacional de Identidad*).

- ✔ Las formadas por el principio de las palabras, como *IFEMA* (*Instituto Ferial de Madrid*).
- ✔ Los acrónimos, o siglas que se han lexicalizado (se han convertido en una palabra), como *Unicef* (*United Nations International Children's Emergency Fund*), *Unesco* (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*). En estas, solo la inicial se escribe en mayúscula.
- ✔ Las que se han lexicalizado y se han convertido en sustantivos, como *ovni* (*objeto volante no identificado*), *sida* (*síndrome de inmunodeficiencia adquirida*) o *talgo* (*tren articulado ligero Goicoechea Oriol*).
- ✔ Para leer algunas se interponen vocales, como *DNI*, que suele pronunciarse /deneí/, que no deja de ser la simplificación de /de-ene-i/. Otras veces se pronuncia el nombre de las letras, como en *VIH*, que se lee /uveihache/.

Las siglas no llevan puntos. Expresiones como *EE. UU.* (*Estados Unidos*) o *CC. AA.* (*comunidades autónomas*) no son siglas, sino abreviaturas en plural (están explicadas en el apartado anterior). Por eso llevan puntos.

Observa que las siglas no lexicalizadas no tienen plural. No son correctas, por lo tanto, formas como ~~*CDs*~~ u ~~*ONG's*~~. En la lengua hablada se han asentado las formas *los cedés* y *las oenegés*; por eso la RAE intenta acuñar

formas lexicalizadas como *oenegé*, todavía poco usada en textos escritos.

Las siglas estrictas no llevan nunca tilde, pero las lexicalizadas sí deben llevarla si les corresponde según las normas generales de la acentuación; será el caso de *oenegé*, si finalmente acaba consolidándose.

Se recomienda que si se usan siglas en un texto, se escriba entre paréntesis el nombre completo de la expresión que representan la primera vez que aparecen en él, sobre todo si se trata de una expresión extranjera y no está lexicalizada.

Otra RMCE (recomendación muy conveniente e interesante) que no suele aparecer en los LOG (libros de ortografía y gramática) es que no hables solo con ASYA (abreviaturas, siglas y acrónimos), porque puedes quedar muy G&C (guay y *cool*), pero igual no te entiende NNQHB (nadie normal que hable bien).

Símbolos

Los **símbolos** son la representación de palabras o expresiones que, al contrario que las abreviaturas, no dependen de la lengua en la que se escribe, sino que forman parte de un lenguaje internacional y regulado (para la mayoría de ellos).

Si tienes una tienda y pones en los carteles de los precios algo como *25 Þ* nadie entenderá que vale veinticinco euros. Es mejor que en el cartel se lea *25* €, porque ese símbolo, €, es el que se ha adjudicado oficial e internacionalmente al euro. También podrías escribir *25*

eurs. y se entendería, porque has usado una abreviatura de euros y el contexto (un cartel en una tienda) permite asociarla con la palabra sin problemas. Pero no te confíes, porque no todos los símbolos pueden ser sustituidos por abreviaturas. Lo cierto es que un símbolo no es una abreviación sino, como indica su nombre, una representación abstracta de una realidad. Eso no significa que los símbolos deban ser signos más o menos dibujados; de hecho, hay muchos formados por letras, por ejemplo, las unidades de las magnitudes físicas (de lo que vas a saber más ahora en seguida porque tienen normas de escritura muy concretas) o los que representan los elementos químicos.

El carácter de los símbolos se refleja en que se escriben igual en todas las lenguas, pero en cada una se leen de forma diferente. Por ejemplo, aunque domines el inglés, es posible que si ves un cartel que diga *20 £* en un escaparate en Londres, leas *veinte libras*, mientras que el británico que esté a tu lado estará leyendo *twenty pounds*; o sea que los números también son, de alguna manera, símbolos. El británico dirá: *chlorine plus sodium equal to sodium chloride* cuando vea escrito *Cl + Na = ClNa*; mientras que tú leerás: *cloro más sodio es igual a cloruro sódico*; eso si tanto el británico como tú sabéis algo de química, claro.

A diferencia de las abreviaturas:

- ✔ Lo símbolos no llevan nunca punto.
- ✔ Lo símbolos no llevan nunca tilde.

- ✔ La escritura de los símbolos es fija, no varían ni cambia de minúsculas a mayúsculas, o viceversa, en función de la posición en el texto ni de la puntuación.
- ✔ Los símbolos no tienen plural.

Como suelen aparecer incluso en las conversaciones cotidianas y es posible que tengas que tratar con ellos (leerlos y escribirlos) de vez en cuando, vas a conocer algunas características de dos tipos de símbolos: los de elementos y compuestos químicos, y los de unidades de magnitudes físicas.

Elementos y compuestos químicos

Los símbolos de los elementos químicos están formados por una o dos letras del nombre del elemento en latín, por eso el símbolo del fósforo es *P (phosphorus)* y el del sodio, *Na (natrum)*. No obstante, si aparece en un texto en castellano, se pronuncia el nombre en castellano, tanto si el símbolo forma parte de una fórmula como si está en una oración gramatical.

Cuando el símbolo de un elemento químico (se recogen todos en la tabla química de los elementos) está formado por una sola letra, esta es siempre mayúscula. Si tiene dos, la segunda es minúscula.

En textos que no traten de temas científicos con un nivel muy especializado, no conviene sustituir los nombres completos de los elementos y de los compuestos químicos por sus símbolos o fórmulas.

La asociación de vecinos ha puesto una denuncia por el vertido de ~~NO2~~ y por las emisiones de ~~CO~~. Esperan que a cambio, les proporcionen

abonos de ~~N~~ y les mantengan el suministro de ~~H2O~~.

La asociación de vecinos ha puesto una denuncia por el vertido de nitritos y por la emisión de monóxido de carbono. Esperan que a cambio, les proporcionen abonos de nitrógeno y les mantengan el suministro de agua.

Unidades de magnitudes físicas

Las magnitudes físicas son variables que admiten medidas; es decir, son conceptos que usas a todas horas; lo mismo que los operadores matemáticos.

Así lo dirías:

Si compras el bote de litro y medio de gel sale más barato. Lo mismo pasa con los berberechos, porque la lata de cinco kilos vale el veinte por ciento menos que la pequeña, eso sí, la oferta se acaba en dos horas y veinticinco minutos. En cambio, el azafrán tiene precio fijo, está a tres euros el gramo.

Así se puede escribir:

Si compras el bote de 1,5 l de gel sale más barato. Lo mismo pasa con los berberechos, porque la lata de 5 kg vale el 20 % menos que la pequeña, eso sí, la oferta se acaba en 2 h 25 min. En cambio, el azafrán tiene precio fijo, está a 3 €/g.

El Sistema Internacional de Unidades (en el apéndice encontrarás las pistas para consultarlo) establece unidades internacionales de medida de las magnitudes físicas y los símbolos que las representan. Eso solo significa una cosa: que no es correcto escribir *12 ~~kgs~~* ni *25 ~~ltr.~~*; es decir, las unidades se escriben mediante símbolos que cumplen estrictas normas ortográficas y que

no dependen del nombre que reciba la unidad en cada idioma.

Hay una unidad llamada *megaannum*, que equivale a un millón de años y cuyo símbolo es *MA*. No se usa para expresar cuánto tiempo hace de un acontecimiento ni la edad de unas rocas, sino una fecha, y se dice que el Jurásico empezó en el 200 MA (tu amigo británico lo escribirá igual y no dirá *millions of years* sino, como tú, *megaannum* por mucho que él entienda que son *millions of years* y tú entiendas que son millones de años).

En la tabla 14-1 puedes ver las magnitudes más usuales y sus unidades fundamentales de medida y algunas derivadas. Intenta apuntarlas en una hoja de libreta mental y usarlas correctamente cuando tengas que escribir unidades de medida.

Tabla 14-1. Unidades de magnitudes físicas más frecuentes y sus símbolos

magnitud	Unidad fundamental		Otras unidades	
	NOMBRE	SÍMBOLO	NOMBRE	SÍMBOLO
masa	gramo	g	miligramo	mg
			kilogramo o kilo	kg
			tonelada	t
capacidad	litro	l o L	decilitro	dl o dL
			mililitro	ml o mL
			hectólitro	hl o HL
longitud	metro	m	decímetro	dm
			centímetro	cm
			milímetro	mm
			kilómetro	km
superficie	metro cuadrado	m^2	decímetro cuadrado	dm^2
			centímetro cuadrado	cm^2
			kilómetro cuadrado	km^2
			área	a
			hectárea	ha
volumen	metro cúbico	m^3	decímetro cúbico	dm^3
			centímetro cúbico	cm^3
			hectómetro cúbico	hm^3
temperatura	kelvin	K	grado centígrado	°C
tiempo	segundo	s	minuto	min
			hora	h
			día	d
			año	a
velocidad	metros por segundo	m/s	kilómetros por hora	km/h
potencia eléctrica	vatio	W	kilovatio	kW

A veces se usan como símbolos de minuto y segundo, las comillas simple y doble (’,”), respectivamente. Esos símbolos corresponden a los minutos y los segundos que se usan para medir los ángulos y dar las coordenadas geográficas (latitud y longitud) pero no es correcto usarlos para medidas de tiempo.

Título de la película: *La pesadilla de las mayúsculas menguantes*. Director: Cajón Requetealto. Duración: ~~1 hr 15’ 22”~~.

Título de la película: *La pesadilla de las mayúsculas menguantes*. Director: Cajón Requetealto. Duración: 1 h 15 min 22 s.

El símbolo de los grados centígrados (o Celsius) es un pequeño cero voladito que debe ir separado por un espacio fino de la cifra y unido a una *C* (mayúscula). No es la letra *o* voladita como en los ordinales, sino un pequeño cero. Si estás escribiendo a mano no hay diferencia, pero en el ordenador, sí. Lo encontrarás en los símbolos y también aparece con la combinación <Alt + 0176> de la parte numérica del teclado de un PC.

La unidad de la escala de temperatura kelvin o temperatura absoluta es el kelvin, (no el grado kelvin) y su símbolo es una letra *K* (mayúscula).

El agua no se congela a 0 °C, sino a 4 °C. El cero absoluto, es decir los 0 K, equivale a –273 °C.

A continuación tienes las principales normas ortográficas (alguna ya mencionada) que debes recordar en relación con los símbolos de unidades de medida:

- ✔ No es correcto mezclar la magnitud en letras y la unidad en símbolo; ni la magnitud en cifras y la unidad en palabras.

  El coche alcanza los ~~190 kilómetros por hora~~ y me pondrán una multa de ~~doscientos~~ €. Con ese dinero podría comprar ~~diez kg~~ de merluza.

  El coche alcanza los 190 km / hora y me pondrán una multa de 200 €. Con ese dinero podría comprar 10 kg de merluza.

- ✔ El símbolo debe separarse de las cifras por un espacio. En la escritura en formatos digitales, el espacio debe ser fino porque al ser indivisible evita la incorrección consistente en separar en dos líneas la cifra y su unidad (más información en págs. 229-230).
- ✔ Nunca llevan punto (porque no son abreviaturas, sino símbolos).
- ✔ Empiezan con minúscula inicial, salvo los que reciben el nombre de una persona (*W* de Watt, para la potencia eléctrica; Ω (omega mayúscula) de Ohm,

para la resistencia eléctrica; *Pa*, de Pascal, para la presión, etc.); no obstante, los nombres completos de las unidades se escriben en minúscula y adaptados a la lengua en la que se está hablando (p. ej.: *culombios*, *faradios*, *vatios*, *pascales*). Como símbolo de litro se puede usar *l* (minúscula) o *L* (mayúscula) para evitar que pueda confundirse con el guarismo 1.

- ✔ Los prefijos de múltiplos y submúltiplos de las unidades también se simbolizan con letras latinas minúsculas (p. ej.: *kg*, *hm3*, *mm*, etc.), excepto el prefijo *micro-* (que indica 10–6) cuyo símbolo es la letra griega *mu* (μ); así se escribe *10 μm* y se lee *diez micrómetros* (unidad que también se denomina *micra*).

Por cierto, la unidad fundamental de almacenamiento informático es el *byte*, cuyo símbolo es *B*. Las unidades derivadas se forman como las de cualquier otra unidad, anteponiendo prefijos en latín; así dan: *kilobyte* (*kB*), *megabyte* (*MB*), *gigabyte* (*GB*), *terabyte* (*TB*), etc. Por lo tanto decir *ocho megas* es una forma propia de lengua oral, pero la unidad no es el mega.

Operadores matemáticos

Los **operadores matemáticos** son símbolos que representan operaciones matemáticas.

Puedes ver los más usuales en la tabla 14-2.

Los operadores matemáticos que van entre dos cifras se separan de ellas mediante espacio fino (si necesitas saber qué es, busca un poco más arriba, en el apartado «Acentuación, mayúsculas y dígrafos en las abreviaturas»). Si solo hay una cifra relacionada con el operador, no se deja espacio entre ellos.

Tanto los operadores como las cifras deben escribirse en letra redonda (o sea, normal), mientras que las letras que representan variables deben ir en cursiva, que es una tipografía de la que puedes saber bastantes cosas un poco más adelante en este mismo capítulo.

La fórmula para resolver las ecuaciones de segundo grado es:

$$x = \frac{-b \pm \sqrt{b^2 - 4ac}}{2a}$$

La fórmula del área del círculo es:

$$A = \pi r^2$$

Los símbolos de tanto por ciento (%) y tanto por mil (‰) se escriben separados de la cifra, a ser posible mediante un espacio fino.

Tabla 14-2. Operadores matemáticos más comunes

Símbolo	Significado
+	más
−	menos Observa que no es un guion corto ni una raya larga, sino el signo menos (es un trazo horizontal algo más largo que un guion y un poco más corto que la raya). No está en el teclado. Se puede poner con <Alt +0150> (en un PC).
×	multiplicado por
·	Observa que no es la letra x, sino un aspa. También se usa (más en textos especializados), el punto alto; es un punto situado a media altura en la línea, y no es el que aparece en el teclado del ordenador como punto sino como combinación de teclas, por lo general <mayúsc + 3>.
/	dividido por
÷	En el código internacional, el signo ÷ no indica división o cociente, sino otra función matemática llamada progresión. Los dos puntos como símbolo de la división es antiguo y no homologado.
±	más menos
≥	mayor o igual que
≤	menor o igual que
>	mayor que
<	menor que
=	igual
≠	no igual
≈	aproximadamente

Tanto los símbolos como los signos de lenguas que no usan el alfabeto latino (desde π griego hasta el japonés yen ¥) no suelen estar en los teclados de ordenadores y otros dispositivos electrónicos, lo que no deja de ser curioso porque hoy en día casi todo se escribe mediante

un teclado (que no ha evolucionado apenas desde que se inventó el sistema qwerty para las primeras máquinas de escribir).

Para solventar este problema, la mayoría de los programas informáticos tiene un menú o un apartado que permite insertar símbolos y que ofrece un desplegable con un surtido muy notable de símbolos matemáticos y de otros ámbitos, así como signos y letras de diversas lenguas y códigos de escritura. Si los usas a menudo, lo más práctico es que te crees atajos de teclado que te permitan introducir los que más uses con una combinación de teclas fácil de recordar y rápida de usar. Por otra parte, todos esos símbolos los recoge el sistema internacional de codificación Unicode, lo cual permite que tengan adjudicado un atajo de teclado definido y también una combinación de teclas asignada en la parte numérica del teclado. Así, para escribir el signo menos (–), acabo de presionar la tecla <Alt> y, sin soltarla, en la parte numérica he pulsado 0150; también hubiera funcionado con <Alt + 8211>. Claro que esas combinaciones varían con los sistemas operativos, así que tienes que buscar y aprendertelas de tu ordenador.

Llámalo *x*

Aunque seas poco aficionado a las matemáticas, alguna incógnita habrás despejado a lo largo de tu vida. Y para representarla habrás usado la letra *x*. Coge el libro que quieras de matemáticas: siempre es esa letra la que representa lo que no se conoce.

Quizá no te extrañe pero es bastante raro porque es una letra poco común en muchas lenguas y está ahí, hacia el final del abecedario, pero sin ocupar una posición destacada.

Para entender por qué la letra *x* es el símbolo internacional de la incógnita matemática, debes saber que el matemático que inventó el concepto de álgebra y la forma sintética de expresarla se llamaba Al-Juarizmi y hablaba y

escribía en árabe. Al plantear una ecuación llamaba *cosa* a lo que no sabía; y resulta que *cosa*, en árabe se dice *xai*, así que cuando se cansó de escribir la palabra entera, la abrevió por truncamiento (un mecanismo que ya conoces) y le quedo la letra árabe equivalente a la *x* (se llama *shin*, o *xin*, y suena como la *sh* en inglés o la *x* en catalán y en gallego). Y de abreviatura árabe pasó a ser símbolo universal, ya que Al-Juarizmi es el padre de toda el álgebra moderna; si pronuncias su nombre /juarismi/, verás qué fácil es que te acabe saliendo la palabra *guarismo*; y si la pronuncias con artículo, /al-juarismi/, llegarás pronto a *algoritmo*.

Negritas, cursivas y subrayados

Cuando escribes una nota a mano puedes poner un círculo alrededor de un par de palabras y eso servirá para llamar la atención, si es de un color intenso. Una solución relativamente moderna es usar un rotulador de esos de colores brillantes (popularmente conocidos como *fluo* o *fosforito*). Una flecha al margen indicando un punto concreto del texto también es útil. Pero, como habrás observado, en los libros y en la mayoría de los textos impresos no se usan esos recursos. Se usan otros que se llaman, en conjunto, recursos tipográficos. La letra negrita, la letra cursiva y el subrayado son las más habituales.

Con una raya

El **subrayado** consiste en poner una raya debajo de un fragmento de texto. Seguro que has subrayado montones de párrafos de los apuntes al estudiar o una frase que te gustaba en un libro o una palabra en una nota pegada en la puerta de la nevera para que quedara bien resaltado que la hora de ir al médico era las 9.30, quizá incluso hayas puesto dos rayas. Sin embargo, este recurso tipográfico no se usa en los textos impresos (mira libros o periódicos y lo comprobarás).

En los formatos electrónicos el subrayado suele acotar las direcciones electrónicas. También puede formar parte del diseño de un título.

En los textos manuscritos se usa en sustitución de la cursiva (que es un tipo de letras que sale un poco más

delante).

Te habrás dado cuenta (¡a estas alturas!) de que en este libro, a pesar de lo que acabas de leer, se usa un especie de subrayado para indicarte a qué debes prestas atención, por contraste con trazos que tachan lo que está mal. Es que no teníamos colores. Por otra parte, el subrayado evita la confusión con los fragmentos destacados en cursiva. Ahí ves maneras posibles de emplear el subrayado.

Con más tinta

La **negrita** es una tipografía que se aplica al texto impreso, de manera que las letras tienen la misma forma y disposición pero el trazo más grueso que las ordinarias.

Su uso tiene como finalidad llamar la atención del lector o indicarle algo; en este segundo caso, el lector tiene que recibir alguna información, por ejemplo, si la negrita indica que se trata de un concepto cuya definición va a continuación, como ocurre en este libro. Por lo tanto, hay que dosificarla porque si la mayoría de las palabras de un párrafo están en negrita no solo no se consigue destacar ninguna de ellas en particular, sino que puede dar la impresión de que ha explotado el cartucho de la impresora y se ha emborronado todo de negro.

La negrita también sirve para marcar un título e indicar que hay un cambio de apartado. Si se combina con el aumento del tamaño de la letra se pueden establecer títulos de diferentes categorías.

Esto es un título de categoría 1

Esto es un título de categoría 2

Esto es un título de categoría 3

Esto es un título de categoría 4

Las letras que no están en negrita se dice que están en fina.

Inclinadas

La **cursiva** es una tipografía que se aplica al texto impreso, de modo que las letras aparecen inclinadas hacia la derecha. En los textos manuscritos se suele indicar con una línea bajo el texto que debe ir en cursiva. Eso hace que pueda confundirse con el subrayado, sobre el que algo se dice en el apartado anterior.

La cursiva no es una distinción estilística que se pueda emplear a voluntad como la negrita, sino que tiene unos usos concretos, que si bien no forman parte de las normas ortográficas, sí están bien determinados en la práctica de la composición de textos impresos.

Todo lo que no está en cursiva se dice que está en redonda.

Si has leído de forma consecutiva los capítulos de este libro, habrás ido viendo algunos de los usos de la cursiva, pero aquí va un resumen.

La cursiva se aplica en los siguientes casos:

- ✔ Las palabras extranjeras que no sean nombres propios. Por el momento, quien decide si una palabra todavía es extranjera o no es la RAE, y echando una ojeada al diccionario normativo (está referenciado en el apéndice), se confirma que *pizza*, *jazz* y *marketing* siguen siendo palabras extranjeras; así que deberías escribirlas con cursiva; tú verás lo que haces...
- ✔ Los sobrenombres y seudónimos intercalados entre partes del nombre real de personas.
- ✔ Los nombres de animales.
- ✔ Los nombres de vehículos y objetos personalizados.
- ✔ Los nombres científicos (es decir, en latín) de seres vivos.
- ✔ Los títulos de obras creadas (libros, películas, obras de teatro, cuadros, esculturas, edificios, discos, series de televisión, etc.). Sin embargo, las partes de dichas obras (capítulos, canciones, etc.) no se escriben en cursiva sino entre comillas. (Los usos de las comillas se explican en el capítulo 17).

Si se cita el título de una obra creada que no se ha traducido al español, el título se escribe en cursiva y entre paréntesis y en redonda se pone la traducción.

- ✔ Los nombres de publicaciones.
- ✔ Las palabras usadas irónicamente o en un sentido que no es el que suelen tener.

Es tan *elegante* que no sale de casa sin los pendientes de *diamantes* y unos tacones de por lo menos siete centímetros; eso,

doña glamur lo considera ir sencilla. A mí siempre me parece un candelabro subido a un andamio.

Al hablar es corriente añadir la coletilla *entre comillas* y, al mismo tiempo, hacer un gesto con los dedos índice y corazón de ambas manos como si dibujaran unas comillas para indicar que, a las palabras que acaban de sonar, se les da un sentido irónico o desviado. La pregunta es cómo reflejar eso por escrito: ¿escribes *entre comillas* con todas las letras o pones las comillas?, ¿o las dos cosas? En los textos escritos, si bien el signo de las comillas puede desempeñar esa función, es más adecuado reservarlas para otros usos (que se explican en el capítulo 17, donde se repiten algunas de estas explicaciones) y usar la cursiva para marcar la ironía. Pero es posible que si en una conversación te inclinas hacia la derecha y dices: «en cursiva», tu interlocutor no entienda que le das un matiz irónico a tus palabras, así que puedes usar la expresión *entre comillas*. No obstante, a menudo la entonación y las pausas consiguen transmitir esa intencionalidad mejor que cualquier recurso ortotipográfico.

✔ Las palabras o expresiones de jerga o intencionadamente incorrectas.

Me se ha *derretío* el *celebro* al leer esa retahíla de insensateces. *D'abuten*, el andoba es tan *fisno* que anda poniéndolo *to p'arriba* en el *feisbú*.

✔ Palabras usadas con sentido autorreferencial; es decir, cuando se explica un significado o se hace referencia a la palabra en sí pero no a su significado (suele hablarse de uso metalingüístico). Sirve

también cuando se trata de una o varias letras. Es frecuente usar las comillas para esta función. Por si te resulta un poco embrollado, fíjate en que en este libro la cursiva va apareciendo continuamente con esta función. Unas líneas más arriba estaba el siguiente texto:

¿Escribes *entre comillas* con todas la letras o pones las comillas?

La cursiva indica que no es una carta o un libro lo que escribes, sino las propias palabras; es decir, el lenguaje se refiere a sí mismo.

Mira este otro ejemplo:

El femenino de *emperador* es *emperatriz*. Así que no quiero volver a leer la palabra *emperadora* así, con esa *a* añadida. Pero además ese *emperador* de la receta es un pescado no un señor que manda mucho, y al adjetivo *fresco* que lo acompaña quiere decir *recién pescado*, no que sea un tipo caradura. He visto el texto para corregir y he pensado: *otra vez me ha tocado uno de esos*. Eso es lo que yo llamo un *ayma*; que es mi abreviación de *¡ay madre cómo está esto!*

Cuando hay que poner en cursiva unas palabras dentro de un segmento de texto que ya está en cursiva, dichas palabras se ponen en redonda.

En la tele ponen un documental titulado *A García Márquez se le acabaron los* Cien años de soledad.

Las negritas y las cursivas se encuentran con signos

Ocurre a menudo que tras una palabra destacada en negrita o afectada por la cursiva se encuentra un signo de puntuación (los verás en los capítulos 15, 16 y 17). Cuando eso ocurre el signo contiguo debe ir con la misma distinción tipográfica.

Cuando se trata de un signo de puntuación doble (paréntesis, raya de inciso, interrogación o exclamación) la situación se complica un poco. Lo que nunca debe ocurrir es que el de apertura esté de una manera y el de cierre de otra. Un criterio muy seguido (aunque no unánime, debes saberlo y tomar la decisión que te satisfaga más) es aplicar a los signos la distinción según cómo esté lo que haya entre ellos:

> ✔ Si todo el texto entre el signo de apertura y el de cierre está en cursiva o en negrita, los signos también van en cursiva o negrita, respectivamente.
>
> ✔ Si una parte del texto entre el signo de apertura y el de cierre está en redonda (no en cursiva), lo signos van en redonda.
>
> ✔ Si una parte del texto entre el signo de apertura y el de cierre está en fina (no en negrita), los signos no van en negrita. Este caso es más discutible por razones estéticas.

Ahora podrás ver el efecto de esas opciones.

Y aquí se han acabado los dos temas tratados en el **capítulo 14: «Al grano, al grano»**. Había otra opción que era *Lo bueno si breve...* (que es una parte del refrán *lo bueno si breve dos veces bueno*), pero como no está claro que sea cierto y no es breve... **¿Más divertido**, aunque **menos preciso?**

Y aquí se han acabado los dos temas tratados en el **capítulo 14:** «**Al grano, al grano**». Había otra opción que era *lo bueno si breve*… *(lo bueno si breve dos veces bueno)*, pero como no está claro que sea cierto y no es breve… ¿**Más divertido**, aunque **menos preciso**?

Hay más combinaciones posibles. Lo mejor es que vayas probando hasta hallar la *perfecta*. **No dejes de buscar.**

Capítulo 15

Para, respira y arranca

En este capítulo

- Por qué es necesario puntuar los textos
- Tipos de puntos
- Las funciones y los usos del punto
- Todo lo que hace la coma y lo que no puede hacer
- La utilidad del punto y coma
- Las funciones de los dos puntos

Quizá te parezca que la puntuación de un texto no es importante.

Te tomas unas birras y esperas en la barra donde están los que están solos tú saca el móvil llama a unos colegas o vas a estar toda la noche esperando a ver si llega alguien que te entretenga pues en vez de esperar sin hacer nada piensa en el siguiente paso el moreno aquel de allá el moreno es el siguiente paso corto y me dirijo hacia el moreno con sus birras y las mías quien sabe.

¿Te parece imposible entender eso que acabas de leer? A ver si así es más fácil.

Te tomas, unas birras. Y esperas. En la barra donde están los que están solos. ¡Tú!, saca el móvil. Llama, a unos colegas o vas a estar; toda la noche esperando a ver si llega. Alguien que te entretenga, pues, en vez de esperar. Sin hacer nada, piensa, en el siguiente paso. El moreno, aquel de allá. El moreno es el siguiente paso. Corto, y me dirijo hacia el moreno con sus birras. Y las mías, ¡quién sabe!

Quizá ahora resulta un texto un poco raro. Inténtalo de nuevo con los signos de puntuación en posiciones distintas.

Te tomas unas birras y esperas en la barra, donde están los que están solos. Tú saca el móvil; llama a unos colegas ¿o vas a estar toda la noche esperando a ver si llega alguien que te entretenga? Pues en vez de esperar sin hacer nada, piensa en el siguiente paso. El moreno aquel de allá, el moreno es el siguiente paso. Corto y me dirijo hacia el moreno. Con sus birras y las mías… ¡quién sabe!

Hubo un tiempo (no muy lejano) en que todos los textos eran como el primero: sin signos de puntuación. La gente los leía, sí (bueno, no había mucha gente que leyera), pero fácil no era.

La segunda versión es una posibilidad, pero tiene frases que no acaban de sonar bien; como si le hubieran hecho demasiado efecto las cervezas. Finalmente, el tercero se sigue bien y parece tener sentido. No hace falta que te guste ni que te interese; solo se trata de que tenga sentido y se lea fácilmente.

Esa es la misión de la puntuación: hacerle la vida más fácil al lector. Solo eso porque, de hecho, la mayoría de los signos de puntuación no modifican el significado ni la intención de las palabras (excepto algunos que no son signos de puntuación de verdad y que verás en el capítulo 16). Todos esos signos ayudan a leer, y a hablar, ya que se

puede decir que muchos de ellos se pronuncian, a veces como silencios, es decir, como pausas.

Pero no te confíes: escribir no es hablar; no siempre que paras de emitir sonidos para respirar debe haber un signo de puntuación, y no siempre que haya un signo lo marcarás con la voz. Y lo malo es que no hay normas precisas para puntuar. Hay algunas limitaciones y muchas indicaciones, eso sí; también pautas que acotan los usos y enumeran las funciones de los distintos signos de puntuación, pero es casi imposible decir cuál es la puntuación correcta de un texto, incluso es difícil decir cuál de todas las opciones posibles es la mejor.

De entre todos los signos de puntuación, se puede decir que algunos marcan pausas y dan la señal de seguir. Son el punto, la coma, el punto y coma y los dos puntos, que son los que vas a conocer en este capítulo. Apunta la siguiente norma que es común para los cuatro:

El punto, la coma, el punto y coma y los dos puntos se escriben pegados a la palabra que los precede y separados de la que los sigue por un espacio.

De los signos citados, el punto es el único que puede no llevar espacio tras él (cuando es punto y aparte o punto final), ya que es el único que cierra párrafos o textos.

Para, para, para

El **punto** separa oraciones y las cierra. Es decir que da la señal de parar.

Hay tres clases de puntos, de las cuales dos, además, dan la señal de volver a arrancar:

> ✔ El **punto y seguido** separa oraciones que mantienen una relación fuerte; por eso están en el mismo párrafo.
>
> ✔ El **punto y aparte** marca el final de un párrafo y el principio de otro.
>
> La división puede deberse a un cambio de tema o de idea. En los diálogos escritos también se marca con punto y aparte el cambio de persona que habla.
>
> Ahora bien, no siempre está claro si dos ideas están lo bastante relacionadas como para mantenerlas en el mismo párrafo, separadas por un punto y seguido, o, si por el contrario, es necesario poner un punto y aparte y empezar un párrafo nuevo. La decisión a menudo es estilística y tiene que ver con no hacer párrafos muy largos que agoten al lector. O al revés. Puede ser que estés escribiendo una novela y quieras plasmar lo que está pensando un personaje atormentado; en ese caso te resultará útil escribir frases cortas separadas por puntos y seguido, que transmitan la sensación de que el cerebro del personaje salta de una cosa a otra casi sin pausa y hasta quedar agotado.
>
> ✔ El **punto final** marca que se acaba el texto.

Punto y seguido significa que se para el texto y sigue a continuación. *Punto y aparte* significa que se interrumpe el texto y sigue en el párrafo siguiente. *Punto final* significa que se ha llegado al fin, no que hay un punto y luego un fin, por eso en su denominación no aparece la conjunción *y*.

El punto tiene otros usos que no están relacionados con las pausas del texto:

- ✔ En las abreviaturas, que puedes revisar en el capítulo 14.
- ✔ Separar la hora de los minutos cuando se escribe la hora con cifras.

  Te van a dar las 15.23 leyendo este capítulo.
- ✔ En la expresión de la fecha.

  La fecha 16.5.1916 es la de la firma de los acuerdos Sykes-Picot.
- ✔ Se suele usar para marcar los millares y otras unidades en las cifras.

  El precio del piso era 197.000 €, pero su valor real no pasaba de 19.700.

En muchos idiomas el punto marca los decimales, mientras que para los millares se usa una coma, justo al revés de lo que se hace en español.

Las normas internacionales de escritura de cifras establecen que los grupos de tres dígitos de una cifra deben separarse mediante espacio fino y no mediante punto, siempre que la cifra tenga más de cuatro dígitos. (Si quieres más detalles sobre el espacio fino, puede ir al apartado «Abreviaturas» del capítulo 14).

La población mundial alcanzó los 6000 millones en el año 2000. Se estima que en 1900 era de 1 650 000 000 personas.

Choque de signos

Antiguamente se consideraban dos posibilidades de combinación de signos cuando el punto se encuentra con paréntesis, comillas o raya: que el enunciado escrito entre las comillas, los paréntesis o las rayas fuera completo e independiente, o bien que no lo fuera; en el primer caso, el punto debía ir dentro. Esa distinción ya no es válida.

La norma actual establece que cuando coincide el punto con un paréntesis (o un corchete), una raya o unas comillas de cierre, el punto siempre va fuera.

En este mismo libro has visto muchos ejemplos; (puedes ver uno muy claro unas pocas líneas más arriba, al hablar del espacio fino. Y ahora mismo estás leyendo otro). «El punto se escribirá siempre detrás de las comillas, los paréntesis y las rayas de cierre». Esa es la frase exacta del DPD.

Sin punto

A continuación tienes una enumeración de circunstancias en las que no hay que añadir un punto:

> ✔ En la expresión de los años ni en la numeración de las páginas, los portales de las calles y los artículos de las leyes. Antiguamente los formados por cuatro cifras se escribían con punto de millar, pero ahora se considera una falta de ortografía.
>
> Este libro se publicará a lo largo del año 2013. No llegará a la página 2507 ni lo leerá ninguno de los habitantes del número 1600 de la avenida Pensilvania.
>
> ✔ Tras los títulos de obras o de sus apartados, sea el título del libro, de un apartado, de un cuadro, de una película, etc., ni tras el nombre del autor, siempre que aparezcan aislados.
>
> ✔ Tras la firma (en una carta, un correo electrónico, etc.).
>
> ✔ Detrás de un signo de interrogación o de exclamación (de ellos hablamos en el capítulo 16).
>
> ✔ Detrás del punto de una abreviatura (esto lo tienes en el capítulo 14).
>
> ✔ Detrás o delante de los puntos suspensivos, con alguna excepción cuya explicación encontrarás en el apartado «Un, dos, tres...» del capítulo 16).
>
> ✔ Tras los símbolos de unidades de medida (en el capítulo 14 se explica qué son y su ortografía).
>
> ✔ Entre las siglas (también en el capítulo 14).

Un descanso

La **coma** suele definirse como el signo que marca una pausa en la que el hablante o el lector pueden respirar. ¿Tú crees que desde que has empezado a leer este apartado no has respirado? No hay ninguna coma hasta aquí, pero, como es obvio y natural, se puede leer y respirar al mismo tiempo. Es más, se puede hablar y respirar al mismo tiempo; de hecho, no es posible no respirar al hablar porque la boca se va abriendo y entra aire. Otra cosa es que te aturrulles, leas de prisa y gastes más aire del que coges.

Nunca pongas una coma allá donde al leer se te ha acabado el aire o te has quedado sin saber qué decir, ya que la probabilidad de que esté bien puesta es baja. La colocación de este signo debe responder a las necesidades del texto, no a las de tus pulmones ni a las limitaciones de tu discurso.

Otra cosa es que la coma marque una pausa, que la marca, y anuncie que el texto sigue; como acabas de ver al leer la frase anterior al punto y coma. Es decir que la coma separa (o une, depende de la perspectiva) fragmentos de un texto. Lo que no hace nunca es marcar el final de un párrafo o de un texto. A continuación verás unos cuantos usos de la coma y también algunos incorrectos.

Todo lo que hace una coma

Las funciones de la coma son diversas:

- ✔ Separar elementos de una enumeración.
- ✔ Separar y acotar un inciso.
- ✔ Separar y acotar estructuras explicativas.
- ✔ Separar el vocativo.
- ✔ Separar las muletillas de confirmación.
- ✔ Separar un elemento adelantado de la oración.
- ✔ Separar partes de oraciones compuestas.
- ✔ Separar los conectores de la oración que introducen.
- ✔ Sustituir a un verbo que ya ha aparecido.
- ✔ Ejercer de verbo copulativo.
- ✔ Introducir un matiz o destacar una circunstancia.
- ✔ Separar elementos de expresiones numéricas.

Sobre la separación entre la introducción de una pregunta y la parte estrictamente interrogativa, puedes consultar todos los casos posibles en el apartado «¿Qué hacen estos signos?» del capítulo 16.

Separar elementos de una enumeración

Vas a ver como el Gobierno sube el IVA, nos aprieta con el IRPF, reduce las becas, impone el copago sanitario, recorta las pensiones y se carga algún subsidio. Me siento estafado, engañado, explotado y expulsado del sistema. Deberían salir a la calle a gritar los estudiantes, los obreros de las fábricas, los comerciantes, los usuarios del transporte público, la gente de la enseñanza, los trabajadores de la sanidad, los jubilados... a todos nos afecta.

En el ejemplo anterior la coma se encuentra entre fragmentos de diversa categoría. En la primera frase separa oraciones completas (todas esas cosas que hace el Gobierno). En la segunda está entre atributos (son atributos todos esos adjetivos que siente el que habla; si quieres saber ahora mismo de qué van, puedes ir a rebuscar en el capítulo 19). En la tercera frase entre una coma y la siguiente hay un elemento que forma parte del sujeto de la oración (todos esos colectivos que deberían protestar). En todos los casos podría haber una *y* (conjunción copulativa) en vez de comas porque se trata de añadir elementos.

El último elemento de una serie va precedido de una conjunción copulativa o de una disyuntiva (si necesitas repasar lo que son, ve al capítulo 8), es decir, *o*, *y*, *ni*. Antes de esas conjunciones no va nunca una coma, excepto en alguna de estas situaciones:

- ✔ El elemento que va detrás de la conjunción contiene, a su vez, una conjunción copulativa o disyuntiva.

  Por si no bastaba con las bes, las uves, las haches, las ges, las jotas, las tildes, y las mayúsculas y las minúsculas, ahora puntos, comas y el resto de los signos de puntuación. No me acordaré de las normas, las opciones y los usos, ni de los usos y de los consejos.

- ✔ El elemento que sigue a la conjunción no forma parte de la serie (cumplirá una función diferente en la oración).

  Pon en una sartén la cebolla, el tomate, un chorrito de vino blanco, un diente de ajo, y rehógalo todo durante cinco minutos.

- ✔ La conjunción equivale a *pero*.

Ese arroz parece engrudo, y voy a comérmelo.

Separar y acotar un inciso

Para aclarar o precisar un detalle que no forma parte del discurso principal, se pone un segmento de texto entre comas. Si quitas el inciso (y las comas) el texto sigue teniendo sentido y está bien construido.

Esperaba, por esperar, que las vacas marinas fueran capaces de comunicarse. Las llamó, desde lo alto del puesto de vigía, pero no respondieron. Pasó mucho tiempo, más de lo que pueda esperar el santo Job, pero no dijeron ni mu.

Todos los fragmentos que están entre comas en el ejemplo anterior, como ya te habrás imaginado, son incisos. Si quitas las comas, por si se te ha ocurrido, quedan muy raros. Y habrás visto, si te has fijado, que en este párrafo también hay unos cuantos. Un inciso puede estar al principio de la oración; como es lógico, en ese caso no lo precede una coma, pero sí debe haber una marcando su final.

Nada hay más fácil que poner una coma antes de que empiece el inciso, liarse a explicar lo que sea con él y olvidarse de poner la coma que lo cierra. Presta atención y recuerda que deben estar las dos, una al principio y una al final.

Por otra parte, los incisos son una especie de imán para las comas y es muy fácil ponerlas antes de que acabe.

Ella escribe diciendo que también ha estado dándole vueltas, ~~y~~ de paso, deja claro que aporta soluciones para quedar como la buena.

Fíjate en que si eliminas el fragmento entre las comas, la oración pierde sentido. Eso es porque la primera coma no está bien puesta, ya que el inciso empieza después de la conjunción *y*, de manera que la coma tiene que ir detrás de ella.

Separar estructuras explicativas

Una estructura explicativa es la que explica alguna cosa sobre lo que hay justo antes. Te va a parecer que la definición (por no repetir que es una explicación) es un tanto burda, pero es que es así. A ver con unos ejemplos...

La jirafa, que tiene el cuello muy largo, se come las hojas de las acacias, que son casi los únicos árboles de la sabana. Me dirás que al lector de este libro, *Ortografía y gramática para Dummies*, no le importa mucho la vida de las jirafas, que es un tema más propio de los documentales de después de comer.

Las cuatro estructuras subrayadas son explicativas (más en concreto, la primera, la segunda y la cuarta son oraciones adjetivas explicativas, que hacen su aparición estelar en el capítulo 20). Así, la primera explica cómo son las jirafas, todas ellas y no se refiere a una jirafa concreta (eso sería una estructura especificativa y no estaría entre comas; algo como *la jirafa que está entre las acacias*...).

A veces la explicación va introducida por una conjunción (una de las categorías protagonistas del capítulo 8). No son muchas, así que te será fácil recordarlas y ponerlas siempre entre comas: *es decir*, *o sea*, *esto es* y *etcétera* (que suele escribirse abreviado: *etc.*).

Esta frase, es decir, la que estás leyendo, es un ejemplo. Los documentales de los que hablábamos antes, o sea, los de animales, son un poco crueles porque muestran como la depredación, esto es, la captura de

unos por parte de otros, se da en la selva, en la sabana, en tierra, en el mar, etc., es decir, en todos los ecosistemas.

La abreviatura etc. va siempre entre comas, salvo si está al final de la frase (que irá seguida de un punto).

Separar el vocativo

El vocativo es el nombre de una persona, o el pronombre, el tratamiento o el adjetivo por el que el hablante se dirige a su interlocutor. ¿Te suena el verbo *invocar*? Pues no solo la palabra se parece a *vocativo* sino que están relacionadas por lo que respecta a su significado.

—Te digo, forastero, que no encontrarás un vaquero que dispare más rápido a este lado del río.

—Se lo repito, señor, no sé de qué me habla.

—Te crees muy listo, Arturo, pero estás perdido. Sí, tú, no tienes escapatoria.

El vocativo también puede aparecer al principio o al final de la oración, y siempre debe ir separado mediante una coma.

Separar las muletillas de confirmación

Es muy frecuente añadir una muletilla para confirmar o reafirmar lo que dice la oración. Las más usuales son: *¿no?*, *¿verdad?*, *¿sí?*, *¿no te parece?*, *¿no crees?*, *¿ves?*, *¿viste?* Esos apéndices, que al hablar suelen ir marcados por una pausa, se separan en la escritura mediante una coma.

No es nada fácil cambiar de vida a los cuarenta, ¿verdad?

Separar un elemento adelantado de la oración

Aunque no hay un orden correcto y otro incorrecto de los elementos de una oración, sí hay una secuencia más frecuente que otras. Parece que lo más lógico es decir

quién hace algo (el sujeto), luego lo que hace (el verbo), luego qué o a quién se lo hace (complemento directo o indirecto) y, finalmente, cómo, con qué, cuándo o dónde lo hace (complementos circunstanciales); por cierto, si quieres saber algo más de esos complementos tendrás que leer el capítulo 18. Pues bien, no es nada raro adelantar esa última parte (la que explica el cómo, cuándo, dónde o con qué), y separarla con una coma, aunque ni es obligado ni todo el mundo está de acuerdo en que sea mejor poner esa coma que no hacerlo.

Afortunadamente, tienes este ejemplo para entenderlo mejor. Cuando acabes de leerlo, lo entenderás mejor. De pronto, lo verás claro. A estas alturas del libro, ya te has acostumbrado a leer alternando las normas y los ejemplos. Siempre entre un párrafo y el que le sigue, encontrarás un pequeño espacio.

El elemento adelantado podría ir al final de la oración o en medio (en ese caso se parecería mucho a un inciso). Te habrías dado cuenta aunque no lo dijéramos, con toda seguridad. Lo entenderás, sin duda, al leer estas frases. Te percatarás, antes o después, de dónde van las comas. Los vas cambiando de posición al hablar, por intuición. Observa que en la oración que acaba de terminar, no está claro si dice que lo que haces por intuición es cambiar de posición algunos elementos o se refiere a hablar. Eso no habría ocurrido si yo hubiera tenido en cuenta que poner adelantada una circunstancia impide situaciones ambiguas, porque así queda claro que afecta a toda la oración y no solo al último verbo.

Un caso especial es el de oraciones cuyo sujeto no es el de la oración que va después. A menudo son oraciones con un participio y comienzan con expresiones como *salvo*

que, habida cuenta, excepto que, llegados a este punto, y otras similares.

Llegados a este punto, ya estarás harto de comas. Salvo que las domines, es mejor que sigas leyendo. Habida cuenta que son necesarias en los textos, es mejor que sepas cómo se usan.

Separar partes de oraciones compuestas

Las oraciones que se pueden separar mediante una coma son de distintos tipos, pero todas son compuestas y protagonizan el capítulo 20. Los nombres quizá impresionen un poco, pero los ejemplos harán que lo entiendas sin problemas. Es posible que te resulte útil repasar el apartado «Las conjunciones» del capítulo 8.

No obstante, como con los elementos adelantados de las oraciones, no todo el mundo siente la misma necesidad de separar mediante una coma dos oraciones. Efectivamente, en muchas ocasiones la coma no es estrictamente para que la frase se comprenda y se lea bien. Ahora verás qué hace la coma en diversos tipos de oraciones compuestas.

En una oración subordinada

Parece lógico escribir antes la oración principal que la subordinada, pero es frecuente adelantar la subordinada (la que depende de la otra) y separarla con una coma cuando ejerce de complemento circunstancial (los complementos están en el capítulo 18) o es una condición; si te despista esa terminología, piensa que la oración que va delante de la coma hace de adverbio (seguro que los conoces del capítulo 8).

Si ves un documental en la tele cada día, te aprenderás los nombres de todos los parques nacionales de África.

Antes de que empieces a decir que esto es muy complicado, vuelve a leerlo. Sentado o de pie, pero vuelve a intentarlo. Aunque te parezca que no podrás con ello, es cuestión de insistir. En el momento en que dejes de preocuparte, todo empezará a ser más fácil. En todos los textos que escribas, tendrás que poner comas. Más que estar pensando en ellas, hay que automatizar su uso en la escritura.

La oración principal y la subordinada no suelen separarse una de la otra mediante una coma si la primera va antes y la segunda después. Para que no digas que es difícil entenderlo, la oración que empieza este párrafo y acaba en el punto es un ejemplo de lo que ella misma dice (la subordinada empieza en el *si*), mientras que esta que estás leyendo es un ejemplo de lo contrario.

En una oración distributiva

Para poner orden al decir que puede pasar una cosa u otra (y eso es lo que hacen las oraciones distributivas), nada mejor que una coma. También son necesarias en un tipo especial de distributivas en las que interviene la expresión *no solo… sino que*.

Bien pongas las comas, bien se te olvide, la frase se entenderá. No solo se entenderá, sino que estará bien escrita.

En una oración adversativa

Dices algo, pero no se acaba ahí el mensaje, sino que vas a añadir una condición o una excepción, conque, como si necesitaras coger fuerzas, pones una coma, que va antes de las conjunciones *pero, conque, aunque* y *así que*. También es conveniente ponerla delante de *salvo, excepto* y *menos*.

Casi siempre es mejor, aunque si después de la conjunción no hay una oración completa, mejor no la pongas. Igual esta excepción te parece un poco liosa y lo es, pero no tanto. Ahora es un buen momento para descansar y comerte un yogur, salvo que seas alérgico a la lactosa. Las alergias suelen estar bien localizadas, menos las relacionadas con el polen. Te hacen un montón de pruebas, pero no siempre aciertan con la planta, excepto si se trata del plátano, así que mucha paciencia.

Separar los conectores de la oración que introducen

Si necesitas una descripción de qué son los conectores, ve al capítulo 21, donde también encontrarás una lista con los más habituales. Suelen ir al principio de la oración y separados de ella por una coma, pero, una vez más, hay quien prefiere no ponerla.

El FMI sigue con sus recomendaciones. Sin embargo, ya nadie quiere seguirlas. Por lo tanto, tendrán que inventarse otra manera de imponer el capitalismo salvaje. Además, si todo el mundo es pobre, ¿quién les pagará para que ellos se hagan ricos? Por otro lado, el riesgo de conflicto social es elevado. No obstante, no parecen estar preocupados. Por lo que respecta al Banco Mundial, no se aparta mucho del FMI.

No creas que los casos de separación de fragmentos de la oración que acabas de ver son todos los posibles; hay más pero estos habrán bastado para que entiendas la función separadora de la coma.

En realidad, casi todos los casos de separación de elementos sintácticos se parecen bastante y responden a la lógica de dar la información con cierta estructuración del texto para que se entienda mejor y no haya equívocos. De alguna manera estás avisando al lector (o al interlocutor porque al hablar suele haber una pausa en el

lugar de esa coma de separación) de que preste atención porque detrás de la coma empieza el meollo de la oración.

Sustituir un verbo que ya ha aparecido

Entre los poderes de la coma está el de hacer de verbo, aunque tiene que ser un verbo que haya aparecido en el texto (y no esté muy lejos).

La vaca aparece en lontananza. Las nubes, por encima. La vaca da leche; las nubes, agua. La vaca come hierba; las nubes, aire. El pastor mira la vaca; el poeta, las nubes, y tú, al suelo para ver por dónde pisas.

En esa oración lo que se dice, y lo que se entiende, gracias a las comas y a que los verbos han salido antes, es:

La vaca aparece en lontananza; las nubes aparecen por encima. La vaca da leche; las nubes dan agua. La vaca come hierba; las nubes comen aire. El pastor mira la vaca, el poeta mira las nubes y tú miras al suelo para ver por dónde pisas.

Un caso particular es el de esos refranes en los que se sobreentiende un verbo sin que se haya pronunciado antes en el texto.

En casa del herrero, cuchillo de palo. A lo hecho, pecho.

Ejercer de verbo copulativo

Un caso particular de la sustitución del verbo por una coma es el de las oraciones copulativas (puedes saber más de ellas en el capítulo 19). Es muy frecuente usar la coma en vez de los verbos *ser* o *estar*. También se hace al hablar, con una pausa más o menos marcada.

Tus amigos, de cañas, y tú, estudiando. Claro que tus amigos son listos, y tú, tonto.

O sea:

Tus amigos están de cañas y tú estás estudiando. Claro que tus amigos son listos y tú eres tonto.

El acueducto de Segovia está en Segovia. Las murallas de Lugo, en Lugo.

Introducir un matiz expresivo o destacar una circunstancia

Te toca limpiar el baño, con estropajo y jabón.

Y el interlocutor entiende que no puede volver a limpiarlo con la bayeta húmeda como suele hacer. En esa oración, la coma aporta intención al significado, lo cual, al pronunciarla en voz alta, se reflejará en una pausa y un cambio de entonación.

Separar elementos de expresiones numéricas

> ✔ En las fechas, entre el día de la semana y el día del mes. También entre el lugar de datación y el día del mes.
>
> Teruel, 19 de octubre de 1960.
>
> ✔ En las direcciones, entre el nombre de la calle y el número del edificio.
>
> Calle Rubio, 4.
>
> ✔ En las cifras, para separar la parte decimal.

Ten presente que este uso se da en castellano, pero no en otros idiomas. En otros, como el inglés, los decimales están separados por un punto y la coma marca los millares. (Tienes más información en el apartado «Pero ¡si son números!» del capítulo 12).

Para lo que no sirve una coma

Cuando se trata de comas, vale más que el lector las eche de menos que que le parezcan excesivas. O, dicho de otra manera, es peor poner una coma mal puesta que cometer una incorrección por no ponerla. Apúntate unas cuantas que nunca debes poner:

- ✔ Entre sujeto y verbo.

  El pescado que comimos ayer y que tenía aquel color amarillento y olía a ~~podrido, no~~ debía de estar muy fresco.
- ✔ Entre el verbo y alguno de los complementos que requiere para tener pleno significado, como el atributo, el complemento directo o el de régimen. Todos ellos están explicados en el capítulo 8, donde también hay muchos ejemplos en los que puedes ver que se necesitan muy pocas comas para que la oración tenga sentido.
- ✔ Al final de una oración o de un párrafo o de un texto.
- ✔ Antes de conjunciones copulativas o disyuntivas (salvo las excepciones descritas en el apartado «Separar elementos de una oración»).

  No estaba fresco el ~~pescado, ni~~ la carne. Menos mal que la fruta, el vino, el pan~~,~~ y el café estaban buenos. Y encima las sillas eran pequeñas, ~~inestables, o~~ de plástico.
- ✔ Detrás de *pero* y antes de interrogación o de exclamación (con sus correspondientes signos, cuyo uso se explica en el capítulo 16).

~~Pero,~~ ¿ahora resulta que hay comas incorrectas?

- ✔ Delante de una conjunción *que* en las frases de tipo *tan... que*. Y en las frases del tipo *si... que* (cuyo significado es muy similar al de las construcciones *tan... que*).

  Estaba tan pasado el pescado del ~~restaurante, que~~ van a catalogarlo como fósil. Si estaría pasado el ~~pescado, que~~ la piel parecía cartón.

- ✔ Tras el nombre (o cualquier apelativo) de la persona a la que se le dirige una misiva (aunque sea en forma de correo electrónico). Es una forma usada por los hablantes de inglés, pero recuerda que todos ellos, curiosamente, escriben sus misivas en inglés. Si quieres saber cuál es el signo correcto en castellano, consulta el apartado «Vamos que nos vamos» más adelante en este capítulo.

  ~~Querida mamá, nos~~ dieron un pescado ayer en el restaurante tan podrido que tú se lo hubieras puesto de moño a la cocinera.

A veces es posible sustituir la coma por los dos puntos, que son los protagonistas de un apartado próximo en este capítulo.

Ya estamos todos hartos de comas. Es más: aquí se han acabado.

No te pierdas el cuadro gris siguiente para acabar de entender el poder de una coma.

«Tú no pongas la coma» o «tú, no pongas la coma»

La diferencia que produce la coma en las dos oraciones del título de este cuadro puede darse en frases de todo tipo. Los casos son muchos y diversos, algunos proverbiales.

Con coma	***Sin coma***
Prohibido comer, niños.	Prohibido comer niños.
Vamos a comer, niños.	Vamos a comer niños.
No, vamos a esperar.	No vamos a esperar.
Tú, mujer, pasa delante.	Tu mujer pasa delante.
No sé inglés bien, lo sabes.	No sé inglés, bien lo sabes.
No, es mentira que te quiera.	No es mentira que te quiera.
Estará solo, esta tarde.	Estará solo esta tarde.
Perdón, imposible que cumpla la condena.	Perdón imposible, que cumpla la condena.
Preparé el arroz, como me dijiste, y ha salido una porquería.	Preparé el arroz como me dijiste y ha salido una porquería.

Y una que se atribuye a Julio Cortázar, de quien dicen que definió la coma como «esa puerta giratoria del pensamiento» y que escribió:

> Lean y analicen la siguiente frase:
> Si el hombre supiera realmente el valor que tiene la mujer andaría en cuatro patas en su búsqueda.
> Si usted es mujer, con toda seguridad colocaría la coma después de la palabra *mujer*.
> Si usted es varón, con toda seguridad colocaría la coma después de la palabra *tiene*.

Sin apalancarse

Si hay un signo de puntuación que puede considerarse más una unión que una separación, ese es el **punto y coma**. Es cierto que el punto y coma marca una pausa mayor que la coma, pero también lo es que no provoca la parada que marca el punto.

Ese estar a medio camino entre la coma y el punto hace casi imposible explicar cuándo y dónde está bien puesto un punto y coma, o en qué casos es incorrecto. Quizá por eso no es un signo muy usado, a pesar de que es extraordinariamente útil.

Hay cuatro funciones bien definidas y claras del punto y coma, si bien las dos primeras no son fáciles de identificar:

- ✔ Une oraciones gramaticalmente independientes cuyo significado está relacionado y que quedarían demasiado aisladas con un punto entre ellas pero demasiado unidas con una coma.

  El punto y coma es como un primo lejano; lejano en el parentesco, quiero decir, aunque viva cerca.

  En el ejemplo anterior, en vez del punto y coma podría haber escrito un punto, y también una coma, pero a mí me ha parecido que el uno separaba demasiado las oraciones y la otra hacía la frase larga y confusa; no obstante, es una apreciación que quizá no compartas. He tomado una decisión más estilística que

ortográfica; que es lo que tendrás que hacer al escribir para optar por poner un punto y coma.

✔ El punto y coma también marca que a continuación habrá una explicación de la oración que la precede; esa explicación puede concretar o ampliar la información.

El punto y coma es como un primo lejano; coincides con él de vez en cuando pero no se te ocurre llamarlo para ir a comer.

Esta función del punto y coma pueden desempeñarla a la perfección los dos puntos (como verás en el apartado siguiente).

✔ La función más clara del punto y coma es hacer de coma cuando las cosas se complican. Es decir, que puede separar elementos de una serie cuando son muy largos o complejos a fin de facilitar la lectura.

Pienso acudir a esa comida con tu primo, tu cuñada por parte de tu hermano y la madre de tu vecina; presentarme cuando ya estén todos, se hayan comido los aperitivos y hayan empezado a servir el primer plato; y entonces les presentaré al novio que me he echado con todos sus tatuajes; a ver si se les atraganta la comida.

En el ejemplo que acabas de leer, donde están los puntos y coma podría haber comas, porque se suceden enumeraciones de elementos. Pero prueba a escribir el texto así, con comas; verás que resulta difícil de leer.

✔ Resulta también útil en las enumeraciones.

Para preparar el *muttabal*, sigue estos pasos: 1) asa en el horno un par de berenjenas enteras; 2) ponlas sobre la llama de la cocina para que adquieran gusto de brasa (si tienes vitrocerámica o inducción

> tendrás que saltarte este paso); 3) pon su carne con el resto de los ingredientes en la batidora; 4) tritura la mezcla y pruébala; 5) añade una pizca de algunos de los ingredientes a la pasta obtenida si te parece que está desequilibrada; y 6) déjala reposar hasta que esté a temperatura ambiente.

Efectivamente, todos ellos, los signos de punto y coma, podrían haber sido puntos; y también podrían haber sido comas.

A veces se usa el punto y coma para cerrar los elementos de una enumeración en forma de lista, es decir con los elementos en líneas independientes (en ese caso deben empezar con minúscula).

Lo que no puede hacer nunca un punto y coma es cerrar un párrafo o un texto.

Vamos que nos vamos

Los **dos puntos** se parecen mucho a la coma, y no solo por el aspecto que tienen, sino en sus usos y funciones. Por si necesitas una definición, es un signo que separa un poco más que la coma pero algo menos que un punto. Quizá no te parezca una explicación muy precisa, y no lo es.

Hay algo que nunca pueden hacer los dos puntos: cerrar un texto o un párrafo (salvo el de encabezamiento de una carta, como verás un poco más adelante).

En realidad, los dos puntos no cierran nada; por el contrario advierten de que no se ha acabado la frase y que a continuación vas a saber algo más: una cita, una enumeración, una ampliación, un dato concreto, una explicación, una conclusión o, quizá, todo lo anterior.

Los usos de los dos puntos son bastante claros y los tienes detallados a continuación:

- ✔ Dar paso a una enumeración.

  Hay cuatro alimentos que no soporta: el tomate, el chorizo, la granada y los salmonetes.

- A las enumeraciones se les puede dar la vuelta y entonces los dos puntos la cierran:

  Odia el tomate, el chorizo, la granada y los salmonetes: no soporta esos cuatro alimentos.

La enumeración puede no ser exhaustiva, sino constar solo de algunos ejemplos.

Abres la nevera y te encuentras de todo: un tomate podrido, una docena de yogures, pilas, un cartón de leche de no se sabe cuándo...

✔ Detallar, ejemplificar o explicar algo que se ha anunciado.

Te lo repito por enésima vez: es necesario que aprendas a puntuar los textos. Hay aspectos de la lengua que tienes que dominar si quieres dedicarte a esto: la puntuación es uno de ellos.

Lo que espera de su novio es lo siguiente: que la deje en paz los miércoles y que no dé por supuesto que va a ir al gimnasio todos los días.

Como habrás leído en el apartado anterior, esta función puede desempeñarla perfectamente el punto y coma.

✔ Enunciar una conclusión.

Todo el día de aquí para allá, sin tiempo de pararse a pensar en lo que hace ni en por qué lo hace: vive como un autómata.

✔ Dar paso a una cita literal, por lo general precedida de un verbo que ya anuncia que se va a decir algo.

Entonces va la vecina del tercero y afirma: «Pues yo no pienso pagar una cuota más hasta que no me arreglen las humedades de la cocina».

Fíjate en que las palabras textuales van entre comillas (sabrás más de este signo si lees el capítulo 17).

✔ Sustituir a conjunciones subordinantes (si lo necesitas, puedes ver su definición en el capítulo 8) que introducen causas o consecuencias.

No se entera de lo que pasa en la ciudad: hace tiempo que no sale. Pero esta noche va a un concierto: seguro que no vuelve a casa hasta las tantas.

La primera vez que aparecen los dos puntos podrían ser sustituidos por *porque* o por *ya que*, que expresan causa. La segunda, por *así que*, *por lo tanto* o *conque*, entre otras, y todas son conjunciones que introducen consecuencias. Si estuvieran las conjunciones no podrían estar los dos puntos, sino que la puntuación adecuada sería un punto y coma (aunque también podría ser una coma).

✔ Cerrar las fórmulas de vocativo que encabezan las misivas.

En estos casos no puede ser sustituido por ningún otro signo, ni siquiera por una coma, como es costumbre en textos en inglés.

Querida Milagros: Llevo seis días aquí. (Si no la conoces, busca la canción que así empieza de El Último de la Fila: es una maravilla).

✔ Además, los dos puntos tienen dos usos no lingüísticos:

- Separar las horas de los minutos y los minutos de los segundos en la expresión numérica de la hora. En este caso no debe haber espacio entre los dos puntos y las cifras. La misma función puede ejercerla el punto.

He quedado a las 9:45 para ir al concierto.

- Como operador matemático es el símbolo de la división, aunque no está homologado y es preferible utilizar la barra. (Tienes toda la

información en el apartado «Los símbolos» del capítulo 14).

No debe quedar una preposición justo antes de los dos puntos.

En el periplo pasaremos ~~por:~~ Estambul, Trípoli, Beirut y Sidón.

Puedes resolverlo con un truco fácil.

En el periplo pasaremos por las ciudades siguientes: Estambul, Trípoli, Beirut y Sidón.

No se aconseja que haya dos puntos dentro de dos puntos, es decir, en el mismo enunciado.

En el congreso estaban representados los siguientes ~~países:~~ Turquía, Siria y Líbano, con diversas ~~ciudades:~~ Trípoli, Beirut y Sidón.

También esto tiene solución; consiste en cerrar la primera oración que tenía un signo de dos puntos con puntuación fuerte (punto) o semifuerte (punto y coma).

En el congreso estaban representados los siguientes países: Turquía, Siria y Líbano; este último con diversas ciudades: Trípoli, Beirut y Sidón.

¿Sigues pensando que la puntuación es una fruslería? Pues esto no ha sido nada. Los signos que has visto en este capítulo no cambian el significado de las palabras; espera a ver lo que pueden hacer los del capítulo siguiente.

Capítulo 16

¡¿No conoces los signos de exclamación e interrogación?!

En este capítulo

- Los signos que dan significado
- Lo que dice la interrogación
- Lo que dice la exclamación
- Cuántos son y cómo se escriben los signos de interrogación y de exclamación
- ¡Cuántos signos de interrogación y de exclamación!
- Otras funciones de la exclamación y de la interrogación
- Los puntos suspensivos

Algunos signos de puntuación tienen significado. No solo marcan pausas y acotan fragmentos, sino que modifican el sentido de las palabras.

Sin ir más lejos, gracias a esos signos el título de este capítulo podría tener varios significados, que comprenderás con solo leer estas tres variaciones:

¿No conoces los signos de exclamación e interrogación?

¡No conoces los signos de exclamación e interrogación!

¡¿No conoces los signos de exclamación e interrogación?!

Y aún hay otra posible lectura si se cambian los signos de interrogación y exclamación por puntos suspensivos.

No conoces los signos de exclamación e interrogación…

¿Qué hacen estos signos?

Lo siento pero hay que empezar diciendo esto por obvio que parezca: los **signos de interrogación** señalan el principio y el final de una pregunta en estilo directo. (Si no tienes claro qué es el estilo directo, puedes consultarlo en el apartado «Para distinguir exclamativos e interrogativos» del capítulo 11; y si repasas ese apartado verás que es posible escribir preguntas sin usar signos de interrogación, precisamente, mediante el estilo indirecto).

Y algunas obviedades más (o no tanto a la vista de cómo se escriben demasiado a menudo las preguntas):

- ✔ Los signos de interrogación son dos, uno de apertura y uno de cierre.
- ✔ El de apertura lleva el punto arriba y la parte curva abajo.
- ✔ El de cierre lleva el punto abajo y la parte curva arriba.
- ✔ La parte curva siempre queda abierta hacia dentro.
- ✔ Hay que poner siempre los dos y no hacerlo es una falta de ortografía.

Así que son incorrectas combinaciones como estas:

~~?~~A qué hora ~~viene¿~~

~~N~~o me has oído que a las 3~~??????~~

Entre los signos puede haber una pregunta tan breve (y tan expresiva) como las formadas por una sola palabra.

¿Qué?

Imagínate que le diriges ese *¿qué?* a:

- La octava persona que se te cuela en la cola del supermercado.
- Una señora mayor que te dice algo con voz temblorosa y no la has entendido bien.
- Un niño que hace un cuarto de hora que te tira de la manga de jersey.

Al enunciar esas tres preguntas en voz alta, seguro que la entonación ha sido muy distinta, pero en todos los casos cualquiera que te oyera identificaría que estás preguntando qué quiere la persona que está ante ti. Y eso con una sola palabra y un signo (formado por dos elementos) que se escribe y que se *oye* perfectamente. Las cosas de la lengua.

No es nada raro decir algo que es a la vez una pregunta y una exclamación. En ese caso, al plasmarlo por escrito, es posible poner interrogantes y exclamaciones (dos de cada). El orden puede ser cualquiera de los dos posibles, pero, eso sí, con cuidado de que queden simétricos; es decir, que el que está pegado a las palabras al abrir debe estarlo al cerrar.

También es posible reflejar la interrogación en un lado y la exclamación en el otro.

¡Que dices que lo mismo puedo hacer una cosa que la otra? Pero ¿no hay norma en esto tampoco! ¡Pues sí que es complicado aprender a usar

bien los signos de puntuación!

Si antes de que empiece la pregunta se dice algo que no forma parte de ella, el signo de apertura se escribe donde empieza la interrogación. En cambio, si eso ocurre por el otro lado, es decir, que cuando acaba la pregunta sigue algo que no forma parte estrictamente de ella, ese segmento se escribe antes del signo de cierre. Cuando el segmento que no pertenece a la pregunta queda en medio de ella, los signos van en los extremos y todo queda dentro.

Con esa explicación ¿te habrá quedado claro cómo van los signos? ¿Crees que te parecerá fácil aunque luego tengas que repasarlo? ¿Te acordarás, aunque pasen unos cuantos días, de lo que acabas de leer?

Una controversia que demuestra (una vez más) que la puntuación tiene mucho de gusto personal (van a matarme por decir esto) es la que se establece entre los expertos que afirman que tras la premisa y justo antes de que empiece la pregunta debe ir una coma y los que opinan que no. Algunos piensan que va o no la coma dependiendo de cómo sea de largo el fragmento anterior a la pregunta y del grado de relación que tenga con la pregunta. El criterio no ayuda a saber lo que hay que hacer pero le da encanto a esto de puntuar. Para saber más sobre el uso de la coma, ve al capítulo 15.

Por si no te has fijado en todos los ejemplos, toma buena nota ahora de que tras un signo de interrogación de cierre, nunca se escribe un punto. La razón es

puramente estética; así se evita que haya dos puntos seguidos y, para ello, se considera que el punto del interrogante ya desempeña la función de un punto cualquiera.

Si justo antes del signo de interrogación hay un punto o es el principio de un texto, la primera letra tras el signo debe ser mayúscula.

¡Oh, una exclamación!

Casi todo lo que acabas de leer sobre los signos de interrogación sirve también para los de **signos de exclamación** (también llamados de admiración). ¡Cómo! ¡¿Que no has leído el apartado anterior?! ¡Qué pena! Pues no deberías habértelo saltado. Vuelta atrás, ¡ya!

Para empezar, las normas de costumbre:

> ✔ Los signos de exclamación son dos, uno de apertura y uno de cierre.
> ✔ El de apertura lleva el punto arriba.
> ✔ El de cierre lleva el punto abajo.
> ✔ Hay que poner siempre los dos y no hacerlo es una falta de ortografía.

Los signos de exclamación pueden afectar a una frase entera, que será exclamativa, claro. A menudo, se trata de una interjección, sola, sin más explicaciones.

¡Ay! Cuánto dolor provoca ver todos los días faltas de ortografía; pero no en palabras rebuscadas, no, ese ~~*Ay* que comer para crecer~~; o ese ~~*Haber si nos vamos dando prisa*~~ se te clavan en los ojos.

Si bien es fácil identificar las palabras que deben quedar entre signos de interrogación al escribir con las exclamaciones, el paso del habla a la escritura suele topar con más vacilaciones. Hay cierta tendencia a poner entre exclamaciones todo lo que se dice un poco más alto, pero el valor de este signo es, precisamente, destacar una parte del discurso; por eso, si se abusa, pierde su

efectividad. Observa cómo puede quedar el ejemplo anterior.

¡Ay, cuánto dolor provoca ver todos los días faltas de ortografía!; pero no en palabras rebuscadas, ¡no!, ¡ese ~~*Ay*~~ *que comer para crecer!*; ¡o ese ~~*Haber*~~ *si nos vamos dando prisa*! ¡Se te clavan en los ojos!

Nadie podrá decir que no es correcto poner todos los signos que acabas de ver en el ejemplo ni que esté mal escribir frases tan largas entre las exclamaciones. La pregunta es si son necesarios todos esos signos y si el texto así escrito gana o pierde. Y como no hay normas, cuando te enfrentes con ese dilema, tendrás que resolverlo con tu criterio.

Por si no ha quedado claro al hablar de los signos de interrogación, insistimos: tras un signo de exclamación de cierre, nunca se escribe un punto, ya que el del signo desempeña la función de un punto cualquiera.

Por supuesto, tras el cierre de una exclamación puede haber otro signo de puntuación que no sea punto, como una coma o un punto y coma, aunque no es muy frecuente, porque esas combinaciones no son muy estéticas y hay otras soluciones.

¡Uff!, ¡vaya marrón tener que decidir cómo se escribe esto sin normas fijas!

¡Uff! ¡Vaya marrón tener que decidir cómo se escribe esto sin normas fijas!

¡Uff, vaya marrón tener que decidir cómo se escribe esto sin normas fijas!

Y otra insistencia: si justo antes del signo de exclamación hay un punto o es el principio de un texto, la primera letra tras el signo debe ser mayúscula.

Es posible escribir un solo signo de exclamación o de interrogación cuando se quiere indicar la sorpresa o la duda de quien escribe sobre las últimas palabras escritas. En ambos casos se usa el signo de cierre y va entre paréntesis.

Me había prometido que este capítulo iba a ser corto (!) y lo voy a cumplir (?).

Un, dos, tres...

Los **puntos suspensivos** hacen exactamente lo que dice su nombre: dejar en suspenso el texto. Son tres, y nada más que tres, los puntos que suspenden el discurso. Por lo tanto, es una falta de ortografía poner dos (si pones uno solo ya no es un punto suspensivo sino un punto a secas) y también poner cuatro (o cinco o seis, que hay a quien le gusta mucho el suspense). En realidad, el signo puntos suspensivos es el conjunto de tres puntos, no tres puntos uno a continuación del otro. De hecho, en muchos procesadores de textos, cuando tú pulsas tres veces la tecla del punto, el programa convierte es tres signos en un carácter (lo cual ayuda, por ejemplo, a que no se separen los puntos al cambiar de renglón).

Quizá creas que solo se puedan usar puntos suspensivos por escrito, pero al hablar casi puedes pronunciarlos. Lo hacemos continuamente; basta con dejar el texto interrumpido. Los puntos suspensivos pueden desempeñar diversas funciones:

> ✔ Crean expectación. Tras los puntos suele resolverse la frase, bien para completar la información, sin más, bien para dar un giro inesperado al discurso.
>
> Se inventaron un coche que andaba con manzanilla. Parecía que era una melonada y que no funcionaría y al final... no funcionó. Sus compañeros participantes en el concurso de inventos presentaron un prototipo de cojín anatómico para... ¡el sillín de la bici! ¡¿Qué invento crees que descalificaron en la primera ronda?!... Pues los dos, claro.

- ✔ Indican que en la frase falta algo (no se puede decir o no se quiere escribir). No pocas veces se acaba diciendo o se remata la frase tras los puntos suspensivos para dar una pista.

  Tengo una opinión bien formada del fútbol y la religión. Diría que son… Mejor no lo digo. Los dos arrastran masas, los dos distraen de la vida cotidiana, los dos ocupan la mente, la ocupan o la…

- ✔ A veces se escribe solo la primera letra de una palabra que puede resultar malsonante o comprometida o el artículo que la precede y se añaden unos puntos suspensivos para suplir el resto de la palabra.

  Otra llamada de esas que tocan los… Que si soy de Incordiophone… que le ofrezco *nosequé…* los muy c… cuando llamo yo me pasan de uno a otro pero cuando llaman ellos, te pillan sin escapatoria, ¡hay que j…!

- ✔ Pueden reflejar la duda o la vacilación del hablante (o del que escribe, que también es hablante aunque use el texto en vez de la voz para decir algo).

  Iba a alargar más este párrafo pero, no sé… me ha parecido que quizá era mejor dejarlo más… ¿corto?, ¿conciso? No acabo de encontrar la palabra precisa. Lo sabrás tú, ¡ay! tu nombre era…

- ✔ Quizá no falte nada concreto en la frase, pero puede que se haya comenzado una enumeración que puede ser más larga.

  Todos los productos adelgazantes son el mismo timo. Flores de mastuerzo, pastillas de esencia de adelgacina, inyecciones de suspiros, cremas de café con leche (con sacarina, eso sí)… todos te advierten

que debes acompañarlo de una reducción de la comida, claro, así cualquiera.

✔ A menudo dan a entender que lo que sigue es de sobra conocido, por ejemplo, una frase hecha.

Quizá te parece un rollo que te digan dónde van y cómo son los signos de puntuación. Malas noticias, hay un capítulo más. Si no quieres caldo...

Por si no te ha quedado claro en todos estos ejemplos, fíjate ahora en dos detalles sobre la escritura de los puntos suspensivos:

✔ Se escriben siempre pegados a la palabra anterior.
✔ Tras ellos no va nunca un punto.

De hecho, si se acaba la frase, ellos mismos hacen las veces de punto (seguido, aparte o final).

Y ahora una adivinanza ¿cuál es la manera de que haya cuatro puntos seguidos?

No vas a acabar la puntuación si te lías a repasar ahora las tildes. Pero que no caiga en el olvido el asunto, ponte una nota que diga, por hacer, para luego, más adelante, pte....

Efectivamente, la manera es que los puntos suspensivos vayan detrás de una abreviatura (la ortografía de las abreviaturas se trata en detalle en el capítulo 14). Ahora, bien, esa abreviatura no puede ser *etc.*, que, como ya indica que siguen más elementos de la enumeración, sería redundante con los puntos suspensivos.

En realidad hay otra manera de que se junten cuatro puntos.

¿Crees que este detalle y el otro y…? ¿Te interesará todo esto de los puntos suspensivos?… Es que como no aparecen al hablar… ¡Vaya que, que…! No creas que no le doy vueltas… ¡Oye, tú!… Te digo que no paro de pensarlo.

Cuando los puntos suspensivos pertenecen a la pregunta o a la exclamación van dentro de los signos correspondientes. Y si ya están fuera, se escriben pegados al signo. En los dos casos se juntarán cuatro puntos.

Lo que sí puede haber tras los puntos suspensivos son otros signos de puntuación; y a veces son necesarios.

Yo voy y tú vuelves, yo salgo y tú entras, yo cojo el tren y tú apareces en avión…; está claro que no nos encontraremos.

Al reproducir un texto los puntos suspensivos pueden indicar que le falta un fragmento. En ese caso se ponen entre paréntesis o entre corchetes (ambos están en el capítulo 17).

Si el fragmento ausente corresponde al principio de la cita, los puntos pueden no ir entre paréntesis o corchetes, pero sí hay que dejar un espacio entre ellos y la primera palabra de la cita. Asimismo pueden indicar que el final de la cita es incompleta, en cuyo caso también se puede prescindir de paréntesis y corchetes, pero no se deja espacio entre al última palabra y los puntos.

El párrafo anterior decía: «… pueden indicar que le falta un fragmento de texto. En ese caso se ponen entre paréntesis o entre corchetes […]. Si el fragmento ausente corresponde al principio de la cita…».

Capítulo 17

Alguien ha dicho algo (pero no recuerdo más)

En este capítulo

- Qué hacen las comillas
- Los tipos de comillas y sus usos
- La función de los paréntesis
- El uso de los corchetes
- Cómo es la raya y para qué se usa
- La relación de las comillas, el paréntesis y la raya con otros signos

Algunos signos, no interrumpen el discurso pero advierten de que hay un fragmento que se aparta un poco. Según cuál sea el signo, la advertencia es que incluso puedes saltarte lo que sigue.

Esos signos son las comillas, la raya, el paréntesis y los corchetes.

Los cuatro son signos dobles, es decir que hay un signo de apertura y uno de cierre; en el caso de la raya, ambos

son iguales, pero no así las comillas, los paréntesis y los corchetes.

Por lo que respecta a su escritura hay unas normas muy sencillas y claras:

- ✔ En el texto deben aparecer siempre el signo de apertura y el de cierre.
- ✔ Antes del signo de apertura debe haber un espacio.
- ✔ Después del signo de cierre debe haber un espacio excepto si hay otro signo de puntuación (cualquiera de los tratados en los capítulos 15 y 16). Tampoco se cierra la raya que marca el principio de la intervención de una persona en los diálogos de una obra narrativa.
- ✔ El signo de apertura debe ir pegado a la letra siguiente.
- ✔ El signo de cierre debe ir pegado a la letra precedente.

Palabras atrapadas

Las **comillas** acotan un fragmento de texto que el lector debe percibir como diferente.

El principal uso de las comillas es acotar citas textuales o indicar que una frase la ha dicho literalmente alguien que no es el autor del texto.

La bruja amenazó: «Como te salga salado el gazpacho, te vas a enterar». Luego siguió gritando, ya sabes tú cómo se pone de atacada, que si «no se puede tolerar y además es intolerable», que si me paga mucho para «estar todo el día de vagancia». Estoy a punto de explotar. Cualquier día le doy la razón y «me paso la mañana mirando la plancha en vez de planchar», como dice ella que hago.

No obstante, cuando la cita es larga, es recomendable aislarla del texto y que las líneas que ocupe sean más cortas que el texto general (o sea, que esté escrita con más margen) para ganar claridad. En ese caso ya no hace falta añadir ninguna otra distinción tipográfica (ni cursiva ni comillas), aunque suele ponerse en letra un poco más pequeña.

Me parece muy atinado el análisis de Leopold Sedar Senghor sobre el colonialismo:

La colonización tiene su faceta positiva y su faceta negativa. Por una parte, es evidente que ha favorecido el desarrollo de un proceso natural de totalización del mundo. En ese sentido, gracias a la colonización se ha ido creando, siglo tras siglo, la civilización entendida como universal. Sin embargo, por otra parte, la explotación que implica el hecho colonial hace de él un fenómeno nefasto.

Otro uso específico de las comillas es acotar el título de capítulos o apartados de una publicación, de capítulos de una serie de televisión o de canciones, para distinguirlos del título de obras mayores (que se escriben en cursiva, como se explica en el apartado dedicado a esta tipografía en el capítulo 14).

En el capítulo «El puente» de la serie *Mad Men* aparece la campaña electoral de Nixon.

No es infrecuente el uso de las comillas para acotar una palabra o varias e indicar que se les da una intención irónica o desviada de la literal, o que su uso es impropio o incorrecto. Para este uso es más adecuada la letra cursiva, como puedes leer en el apartado «Inclinadas» del capítulo 14. En el habla coloquial se suele intercalar la coletilla *entre comillas* (acompañada de un gesto de los dedos de ambas manos dibujando las comillas) para indicar que se va a decir algo de forma irónica o que no acaba de ser cierto; no obstante, que al hablar se use esa expresión no significa que en el texto escrito deba utilizarse el signo ortográfico.

Las «Nanas de la cebolla» es un poema muy *tierno*, entre comillas.

Vamos por partes con la frase anterior. En primer lugar, cualquiera que la pronuncie en voz alta no hará ninguna inflexión que permita identificar que *Nanas de la cebolla* es el título de un poema. Sin embargo, acotar el título de un poema en el texto escrito es, precisamente, una de las funciones de las comillas y, por lo tanto, hay que escribirlas. En segundo lugar, al pronunciar la palabra *tierno*, es muy probable que el hablante le dé a la voz una inflexión que el oyente interpretará como que el poema es de todo menos tierno. En tercer lugar, al decir *entre*

comillas, es posible que el hablante haga el consabido gesto con los dedos, pero en el texto escrito no sería necesaria la coletilla si se le aplica la tipografía cursiva a la palabra *tierno*.

Por otra parte, si en un mismo texto se reproducen citas textuales (el uso más propio de las comillas) y también se usa ese signo para los términos usados con un matiz irónico o metafórico, se puede dar alguna confusión.

Lo mismo que con el matiz irónico ocurre con los usos metalingüísticos; es decir, los textos que hablan de lengua.

Azul es el cielo. «Azul» es un adjetivo.

El primer azul es un adjetivo que hace de atributo (sobre el atributo habla el capítulo 19) y describe cómo es el cielo. La segunda vez que aparece la palabra *azul* no explica de qué color es algo, sino que tiene un uso metalingüístico (también se dice que es autorreferencial), ya que la oración habla sobre la propia palabra.

El partido de tenis ha sido muy corto; «corto» es el adjetivo.

En el ejemplo que acabas de leer, si la segunda vez que aparece el término *corto* no estuviera marcado de alguna manera sería ambiguo el significado de la frase y cabría interpretar que el significado del adjetivo resultaba poco expresivo (se queda corto). Fíjate que en este mismo párrafo, si en la primera oración la palabra *corto* no hubiera estado marcada tipográficamente, podrías interpretar que se refería a una palabra de pocas letras. Pues todo eso son usos metalingüísticos.

Pero volvamos al tema de este apartado, que son las comillas. Como observarás en los ejemplos, también las

comillas pueden indicar el uso metalingüístico, pero la letra cursiva cumple bien esa función en las explicaciones que acabas de leer. Ni que decir tiene, que en los textos manuscritos no se inclinan las letras, sino que se suelen usar las comillas.

Tan válido es un recurso como el otro. El problema de usar las comillas puede ser que en un texto en el que haya citas textuales, pueden dar lugar a confusiones. Para evitarlo, a veces se recomienda usar las comillas simples, pero como verás en el siguiente apartado, también estas tienen sus propias funciones.

En fin, que las opciones son variadas y puedes elegir. Eso sí, en un texto hay que mantener la coherencia y usar el mismo criterio de principio a fin.

Tipos de comillas

Hace un momento han salido las comillas simples y has seguido leyendo como si nada, pero lo cierto es que el asunto merece una explicación. Además, a lo largo de todo el libro has ido viendo que las comillas son «así», y sin embargo, cuando escribes a mano sueles ponerlas “así”. Además, igual te has vuelto loco buscando en los teclados del ordenador, del teléfono y de todos los aparatos este signo « y este otro ».

> ✔ Las **comillas latinas**, también llamadas comillas bajas o angulares, son las de uso preferente en castellano. «Son las que encierran esta frase que estás leyendo».
>
> No están en los teclados, así que tendrás que ponerlas como símbolos y a través del menú de inserción (Insertar > símbolo). Ahora, bien, si vas a

poner muchas te resultará útil adjudicarles una combinación de teclas para ponerlas directamente. (Este asunto está más desarrollado en el apartado «Operadores matemáticos» del capítulo 14).

- ✔ Las **comillas inglesas**, también llamadas comillas altas, son las de uso preferente en inglés. “Son las que encierra esta frase que estas leyendo”.
- ✔ Las **comillas simples** se suelen usar para identificar el significado de una palabra o de una expresión.

Ostentar significa ‘hacer ostentación’ y no ‘ejercer’, por lo que, a menos que el que ejerce un cargo sea un fanfarrón, no ostenta el cargo.

Además, los tres tipos de comillas sirven para poner entrecomillados dentro de entrecomillados.

Apareció y explicó su postura: «Yo voy a coger la indemnización, que Juan ya nos lo recordó: “El patrón ha insistido: ‘no habrá otra oportunidad’”, y luego veremos si podemos negociar otras compensaciones».

Abrazos para palabras

¿Te has fijado en la forma de los paréntesis? Parece que abracen las palabras que quedan dentro de ellos y las mantengan a resguardo de las otras. Los **paréntesis** apartan un fragmento de texto del discurso general. De hecho, la idea que debe imperar para decidir poner paréntesis es que el lector no pierda información relevante si se salta lo que queda dentro de ellos.

Las oraciones explicativas entre comas (que están en el apartado «Separar estructuras explicativas» del capítulo 15) pueden estar entre paréntesis, pero eso significará que la explicación no sea fundamental. La primera parte de este párrafo es un ejemplo de lo que acabas de leer. Si hubiera considerado que la explicación que está entre paréntesis es imprescindible, la hubiera puesto entre comas y sería una oración explicativa (que es un tipo de enunciado que aporta algún detalle sobre su antecedente, es decir, aquello a lo que se refiere y que aparece justo antes). Al ponerla entre paréntesis, el mensaje es que no es imprescindible para entender el mensaje. Tú, al ver el paréntesis, habrás entendido que podías prescindir de leer su contenido sin por ello perder información esencial. Y por si no te ha quedado claro, hacia la mitad de este párrafo hay otro ejemplo. Esta vez, entre paréntesis hay información sobre un tipo de oración; como he pensado que ya sabrías lo que son, la he puesto entre paréntesis; y tú habrás decidido si leerlo o no.

Si quitas el paréntesis y su contenido, el texto debe quedar puntuado impecablemente; es decir, el paréntesis no ha de obligarte a añadir ni a quitar signos de puntuación.

Otras veces lo que delimita el paréntesis es un elemento, un dato, una precisión o la forma que puede tomar la palabra a la que siguen.

Debió de ser en el verano de hace muchos años (1992) cuando decidió que se habían acabado los(as) novios(as) intelectuales.

Los corchetes

Los **corchetes** casi pueden considerarse como unos paréntesis secundarios. Aunque tienen algunos usos propios, una de sus funciones es acotar un fragmento de texto que iría entre paréntesis cuando se halla dentro de un fragmento mayor que ya está entre paréntesis.

No vuelvo a ponerme ese rímel (el pincel [que encima es corto] está deshilachado) por mucho que me lo regalen.

Como viste en el último párrafo del capítulo 16, los corchetes pueden delimitar los puntos suspensivos cuando indican que falta un fragmento de texto.

Es frecuente usar los corchetes para añadir a una cita textual algunas palabras que no están pero que son necesarias para comprenderla. Además, en textos especializados, se suele indicar entre corchetes la

transcripción fonética de términos de lenguas que no usan el alfabeto latino.

Larga, larga, larga

La **raya**, como la coma y los paréntesis, acota un fragmento de texto. Antes de ver los detalles de su uso, un comentario sobre su forma y su escritura: Es un signo ortográfico que se escribe mediante un trazo más largo que el guion (-) y que el signo menos (–).

No está en el teclado, así que tendrás que insertarlo como símbolo o adjudicarle un atajo de teclado (sobre la escritura de este signo, hay algunas pistas en el apartado dedicado a los operadores matemáticos del capítulo 14). Por si te ayuda, también puedes escribir la raya con la combinación de teclas <Alt + 0151>.

A menudo se usa el signo menos (y se le da el nombre de *raya media*) como raya. Aparte de ser una falta de ortografía, es innecesario (y un poco raro), ya que habiendo dos signos, cada uno con sus funciones bien delimitadas, no hay razón para hacer que uno desempeñe la función del otro.

La raya tiene dos usos principales: acotar un inciso y marcar las intervenciones dialogadas y sus acotaciones en una narración.

Dirás que para acotar un inciso ya están las comas (un uso explicado en el capítulo 14) y los paréntesis (como acabas de leer hace un momento). Sí, es cierto, pero si se pueden acotar incisos con comas y también con paréntesis, por qué no usar un tercer signo.

Para que un texto te quede bien organizado, ten en cuenta que hay una gradación del apartamiento del inciso respecto al texto principal y esa gradación la marcan los signos: de menos apartamiento a más: comas, rayas y paréntesis. Con esa jerarquía puedes también escribir incisos dentro de incisos.

Llegó la señora aquella, que venía de París —la capital de Francia (un país europeo cualquiera)—, y alteró todas las costumbres de la empresa.

En el primer caso, los incisos empiezan en puntos diferentes de la oración, pero acaban todos en el mismo sitio, por lo que hay que cerrarlos con los signos pertinentes y en el orden inverso al de apertura.

Si eres lector de narrativa, sabrás que en ese ámbito la raya tiene un papel protagonista, ya que marca las intervenciones de los diálogos y las acotaciones dentro de ellas.

—Parece que no es posible dudar al poner las rayas de diálogos, pero tienen su cosa, como todo —afirmó la correctora—. Yo aprendí a ponerlas leyendo buenas novelas —añadió.

—Pero de las que se publicaban después de haber pasado tres correcciones —le replicó la editora con un suspiro nostálgico. Se quedó mirando la estantería llena de libros y se lamentó—: Eso ya no volverá a ocurrir. El lector no demanda esa calidad ni ese cuidado en los libros.

Una advertencia para que estés atento al escribir y al leer. En inglés, la raya desempeña algunas funciones que en castellano les corresponden a los dos puntos y al punto y coma.

Si no recuerdas de qué se encargan esos dos signos de puntuación, vuelve al capítulo 15 y repásalos. Ten mucho cuidado de no poner rayas de más: los signos de puntuación son muy susceptibles y puedes encontrarte con un motín de hordas de dos puntos ofendidos (esto no es cierto, claro, los signos ortográficos ni sienten ni padecen, pero tu reputación, sí, y no usar los signos adecuados en el momento oportuno es una falta de ortografía, y el que la comete es... Bueno, no es el más listo e instruido de la panda, vamos a dejarlo así).

Choque de signos

La norma actual establece que cuando coinciden las comillas, la raya o el paréntesis (o el corchete) de cierre con un punto, este siempre va fuera (como ya viste en el apartado dedicado al punto del capítulo 15).

A pesar de ello, es probable que sigas viendo textos en los que se ha puesto punto dentro del paréntesis o de las comillas, y para ello han tenido que dilucidar si el texto que queda dentro de los signos es un período completo y con sentido independiente de la frase del texto general en la que se enmarca; una tarea que no siempre es fácil. Lo cierto es que la norma actual simplifica la puntuación y no dificulta ni lo más mínimo la comprensión (ni la elegancia del texto, aunque hay gente muy reacia a los cambios).

Signos para usar solo de vez en cuando

Hay algunos signos de puntuación que solo aparecen de vez en cuando. Puedes leer libros muy voluminosos sin que te aparezca ninguno de ellos. Pero tienen su utilidad y sus funciones. Si los conoces podrás usarlos. Son el guion, la barra, el guion bajo y las antilambdas.

El **guion** se usa para:

> ✔ Partir palabras al final de renglón.
> ✔ Unir palabras que forman un término compuesto.
> ✔ En algunos formatos de fechas.
>
> Las repercusiones socio-culturales de la última reforma laboral empezaron a percibirse el día de su promulgación, el 10-2-2012. Ese día el Gobierno actuó como un carro de combate PT-91.

Los usos principales de la **barra** son:

> ✔ Como indicador de abreviatura. (Para saber más de abreviaturas puedes acudir al capítulo 14): c /, A / a, por ejemplo.
> ✔ Para relacionar dos palabras, en vez del guion.
> ✔ Para marcar la separación de líneas al reproducir un texto como cita con un formato diferente del original; por ejemplo si se trata de un poema y se cita en líneas seguidas.
> ✔ En unidades relativas de medida.
>
> Sí, voy a ir a 100 km / h a comprar las cerezas a 4 €/kg.

> ✔ Es el operador matemático de la división. En este uso debe separarse mediante un espacio fino de los números que indican el dividendo y el divisor.

El **guion bajo** solo se usa:

> ✔ Para sustituir el espacio en denominaciones informáticas a fin de mantener unidos segmentos (por ejemplo en el nombre de un fichero o en una dirección electrónica).
>
> ✔ En entornos que no permiten aplicar tipografías como la cursiva o la negrita, para delimitar un segmento que debería ir marcado con una de esas distinciones (por ejemplo el título de un libro cuando quieres ponerlo en el estado del Facebook).
>
> En tu estado del Facebook he visto que ponías que ya has acabado de leer _El escarmiento_, la última novela de Miguel Sánchez-Ostiz.

Las **antilambdas**, o diples, eran un signo desconocido hasta hace poco tiempo. Como signos ortográficos delimitan direcciones electrónicas, tanto de correo como de páginas web, y también se suelen usar para acotar combinaciones de teclas o rutas de menús informáticos. Además son operadores matemáticos (tabla 14-2).

Puedes ver los vídeos de algunos de los autores de la colección «Para Dummies» en <www.youtube.com/paradummies> y si tienes preguntas puedes escribir un correo electrónico a <info@centrolibrospapf.es>.

Por cierto, es preferible mantener las direcciones electrónicas completas en una línea. Cuando no es posible hay que partirlas por signos tales como un punto o una barra.

Parte IV

Las oraciones

¿Has suspendido? ¿Te han suspendido? ¿Has sido suspendido? o ¿Ha habido quien te ha suspendido?

En esta parte...

Si tienes todos los ingredientes de una paella pero no sabes en qué orden ir incorporándolos ni en qué cantidad, no esperes que te salga nada que se pueda comer. Con la lengua pasa lo mismo: necesitas pistas para saber cuándo recuperar el caldo que has preparado al principio y cuánta agua necesita la cantidad de arroz que vas a poner, y si añades el arroz

al agua o viceversa, y si lleva pimiento o no. La parte de la gramática que recoge todo eso es la sintaxis. No, no, la sintaxis no es un recetario de cocina, sino la parte de la gramática que explica cómo combinar las palabras para formar oraciones y las oraciones entre sí para formar textos.

Sin las directrices sintácticas, por mucho que te sepas el diccionario de memoria no conseguirás decir nada con pies y cabeza. Quizá te entiendan, pero será gracias al esfuerzo del interlocutor o del lector; y la idea es que construyas un discurso eficaz y elegante.

Capítulo 18

Los ingredientes de la oración

En este capítulo

- La oración y los elementos que la componen
- Qué es el sujeto y cómo puede ser
- El predicado y su papel en la oración
- Errores con verbos transitivos e intransitivos
- Los pronombres y la preposición *a* en el complemento directo
- El papel del complemento indirecto, los circunstanciales, el predicativo y el de régimen

¡Hola!

Seguro que le has encontrado significado a la línea anterior. Y eso que solo hay una palabra, y de las más sencillas. Una simple interjección (si no tienes muy claro qué es una interjección, puedes ir al capítulo 8).

Ese saludo formado por una sola palabra es una frase, es decir, «un conjunto de palabras que basta para formar sentido, especialmente cuando no llega a constituir oración», según la definición del *DRAE*. Asimismo le cuadra bien la definición de enunciado: «Secuencia finita de palabras delimitada por pausas muy marcadas». En *¡hola!*, las pausas y los límites están claramente marcados; además, no necesita ninguna palabra más para expresar su significado y comunicar.

Así que para comunicarse no es necesario saber mucha gramática ni ser capaz de producir enunciados complejos. No obstante, tu vida social puede empobrecerse bastante si solo dices *hola* y *adiós*. Incluso si te atreves con algún *¿qué tal?* las posibilidades de relación son muy limitadas. Para comunicarte bien, tanto hablando como mediante textos escritos, es necesario armar oraciones. Y estas tienen unas normas y unas convenciones, como todo sistema que usen varias personas.

Una advertencia, los temas de esta parte pueden explicarse mediante una terminología especializada, y así se hace en los libros de gramática, sobre todo en los de sintaxis, que no se dirigen a *dummies*. En este capítulo vamos a evitarlo tanto como sea posible, si bien tanto como sea posible no es del todo.

Las piezas del rompecabezas

Una **oración** es una secuencia de palabras que, además de pleno sentido, tiene una cierta estructura gramatical, que le dan los elementos que la componen. Eso no significa que todas las oraciones sean iguales y tengan la misma estructura, sino que hay algunos elementos que siempre deben estar (explícitos o implícitos) y que la relación entre ellos sigue algunas pautas.

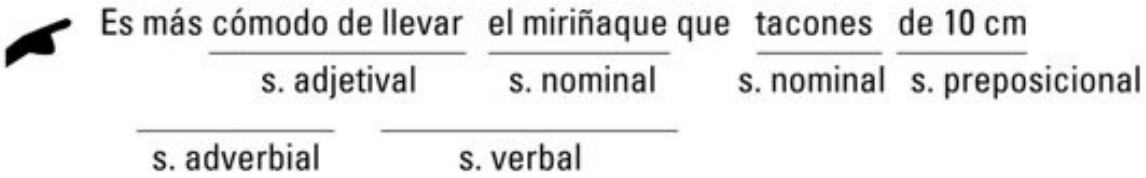
No es demasiado complicado, de hecho, sigues esas normas (al menos buena parte de ellas) continuamente; y las reconoces, como demuestra el hecho de que entiendas las oraciones que otros pronuncian o escriben. Si te dicen: «Las cerezas en la poniendo mejores cesta son aquel ha dependiente eran las que», es probable que te vayas de la frutería sin comprar nada. Sin embargo una oración como la siguiente: «Las cerezas que aquel dependiente está poniendo en la cesta son las mejores» le servirá al frutero para vender cerezas y a ti para saber cuáles elegir. La única diferencia entre la primera secuencia de palabras y la segunda es el orden de los elementos y ciertas normas de relaciones entre ellos, justo lo necesario para convertir un conjunto de palabras en una oración.

Según su importancia, en una oración hay:

- ✔ Un elemento que está casi siempre, que es el **sujeto**.
- ✔ Un elemento imprescindible, que es el **predicado**.
- ✔ Algunos elementos que no son imprescindibles, pero sí muy frecuentes, que son los **atributos** y los

> **complementos**; forman parte del predicado.

Cada uno de esos elementos puede estar formado por una sola palabra o por un conjunto de ellas relacionadas de una cierta manera. Como *conjunto de palabras relacionadas entre sí* es un poco largo, echaremos mano de un término que significa exactamente eso y es bastante corto. Un **sintagma** es una secuencia de palabras agrupadas en torno a una de ellas (el núcleo) y que en conjunto desempeñan una función. (Sí, también es la plaza principal de la ciudad de Atenas, y eso se debe a que el término, efectivamente derivado del griego, significa ‘coordinación, agrupación’).



Como puedes ver:

> ✔ Hay distintos tipos de sintagma según qué tipo de palabra sea su núcleo.
> ✔ Puede haber un sintagma dentro de otro.
> ✔ Las oraciones están formadas por sintagmas.

Y ahora ya sí, vamos a ver qué puede haber en una oración, y qué, de lo que puede haber, es imprescindible.

El sujeto

Es posible que hayas oído o leído que el sujeto es la persona o cosa (o el animal o la planta o la bacteria o lo que sea) que ejecuta la acción. No te fíes del todo de esa definición porque puede llevarte a algún error.

El coche fue empujado cuesta arriba.

En la oración anterior no hay ni la más mínima pista de quién empujó (se supone que al menos debían de ser tres o cuatro personas, porque un coche pesa lo suyo y encima estaba cuesta arriba). Es una oración pasiva (que verás en el capítulo 19) y en ella *el coche* recibe la acción, no la ejecuta; es el sujeto, sin ninguna duda, y lo sabes siguiéndole la pista al verbo.

Siempre de acuerdo con el verbo

El **sujeto** es la parte de la oración que concuerda en persona y número con el verbo.

De ahí que una manera de comprobar si identificas bien qué es el sujeto de una oración sea observar qué tienes que cambiar si modificas la persona o el número del verbo. (Si no tienes claro qué son la persona y el número, te ayudará el capítulo 7).

A ti te escriben unos correos Hacienda y la Seguridad Social y te da un pasmo.

En la oración anterior podrías dudar si el sujeto es *unos correos* o *Hacienda y la Seguridad Social*. Cambiemos el

número del verbo; como estaba en plural, ahora irá en singular.

A ti te ~~escribe~~ unos correos Hacienda y la Seguridad Social y te da un pasmo.

Esa oración no es correcta porque quien escribe es Hacienda y la Seguridad Social, que son dos y, por lo tanto, piden un verbo en plural. Sin embargo las siguientes oraciones serían correctas:

A ti te escribe unos correos Hacienda y te da un pasmo.

A ti te escriben un correo Hacienda y la Seguridad Social y te da un pasmo.

El sujeto de *escribe* es *Hacienda*, que es singular. En el segundo ejemplo lo escrito no son correos sino un solo correo, que es singular, pero ese cambio de número no afecta al verbo.

A veces se confunden el número y la persona del sujeto si el verbo es del tipo de *gustar* o *interesar*.

A los críos no les ~~gustan~~ la verdura.

El sujeto es *la verdura* (no *los críos*); por eso el verbo debe estar en singular.

A los críos no les gusta la verdura.

Concordancia por el sentido

Una de las dudas que puedes tener al concordar en número el sujeto y el verbo es qué hacer si el sujeto tiene estructura partitiva, que es una forma de expresar una

parte de un todo genérico. Las palabras que expresan la parte son, por ejemplo, *mitad*, *cuarta parte*, *mayoría* y otras expresiones similares. Los porcentajes también forman estructuras partitivas.

La mitad de los peatones pasa en rojo. La cuarta parte de todos los que tienen delante un semáforo ni siquiera lo mira. El 25 % restante espera a que se ponga verde.

Fíjate en los artículos que acompañan a *mitad*, *cuarta parte* y *25 %*. Están en singular, y por eso el verbo también lo está, ya que el sujeto y el verbo concuerdan siempre. Pero hay otra posibilidad también correcta.

La mitad de los peatones pasan en rojo. La cuarta parte de todos los que tienen delante un semáforo ni siquiera lo miran. El 25 % restante esperan a que se ponga verde.

Los verbos van en plural porque el sentido dice que tanto la mitad de los peatones como la cuarta parte serán más de un peatón, por eso se llama concordancia por el sentido (la otra sería concordancia sintáctica). Eso sí, para aplicarla, aunque no es imprescindible, es preferible que aparezca el genérico en plural (peatones).

Ya que andan por aquí los partitivos, toma nota de que entre ellos y el sustantivo siempre debe haber una preposición y un artículo. Y recuerda también que al partitivo lo antecede el artículo, y no el adjetivo numeral *un /una*.

~~Una~~ gran mayoría de ovejas prefieren la hierba tierna y fresca al pienso ese reseco que les echan en el establo. ~~Una~~ mitad de las encerradas ni lo prueban y ~~un~~ 17 % de ellas se han declarado en huelga de lanas caídas.

La gran mayoría de las ovejas prefieren la hierba tierna y fresca al pienso ese reseco que les echan en el establo. La mitad de las encerradas ni lo prueban y el 17 % de ellas se han declarado en huelga de lanas caídas.

Gran mayoría es una cantidad bastante determinada, y más lo es la *mitad* o cualquier porcentaje, por eso los partitivos llevan un artículo determinado.

Si te fijas, en esa oración se ha hecho la concordancia por el sentido porque estamos pensando en ovejas.

No obstante hay construcciones que se parecen pero no son lo mismo.

Uno de los nuestros es el traidor y otro de los presentes se vengará.

Aunque aparezcan los plurales *nuestros* y *presentes*, el sentido dice que solo hay un traidor y solo uno se vengará; por eso los verbos están en singular.

Sin asiento reservado

El sujeto suele estar al principio de la frase, pero no es nada extraño que vaya detrás del predicado (un poco de

paciencia, que en seguida hablamos del predicado). Esa ordenación es bastante frecuente cuando el predicado solo consta de un verbo y muy habitual en las oraciones interrogativas. También es más habitual que vaya tras el verbo en las oraciones pasivas reflejas (que están en el capítulo 19).

A esta hora canta el gallo todos los días. Ve tú a ver si lo haces callar.

¿Habrá llegado el avión a su hora? Se espera la llegada con impaciencia.

Como puedes ver, *el gallo* está detrás de *canta*; *tú*, detrás de *ve*, *el avión* detrás de *habrá llegado* y *la llegada* detrás de *se espera*, y las cuatro oraciones resultan perfectamente naturales. Así que no te obsesiones con la posición del sujeto en la oración.

No todo sirve para sujeto

El sujeto de una oración puede ser un sustantivo, un sintagma nominal, un pronombre o una oración.

Ese peinado tan estrambótico a lo Marge Simpson de tu hermana producirá desmayos.

En esa oración el sujeto es bastante largo, pero observa que lo esencial es *peinado*, o sea un sustantivo. Además lleva un determinante *(ese)*, que lo precede, y un adverbio, un adjetivo, una preposición, un adjetivo posesivo y otro sustantivo —en ese orden—, que lo siguen. Todo ello forma un sintagma nominal cuyo núcleo es *peinado*.

A menudo al sustantivo lo sustituye un pronombre. Por lo tanto, los pronombres pueden funcionar como sujeto, aunque no cualquiera. Suelen ejercer esa función los

pronombres personales tónicos, los interrogativos y los indefinidos. Si no recuerdas los tipos de pronombres, puede ayudarte el capítulo 6, pero lo verás claro con algunos ejemplos.

~~Le~~ juega al fútbol y ~~mí~~ al tenis.

Ella juega al fútbol y yo al tenis.

¿Quién juega al fútbol? Todos juegan al fútbol. Nadie juega al tenis.

Otras veces el sujeto es una oración.

Molaría dedicar una mañana entera a no hacer nada y contárselo a todo el mundo.

En esa oración, el verbo es *molaría* y el sujeto es *dedicar una mañana entera a no hacer nada y contárselo a todo el mundo*, y por mucho que sean dos acciones (dedicar y contar), no te vuelvas loco intentando poner el verbo en plural. Cuando el sujeto es toda una frase, el truco para comprobar la concordancia con el verbo es sustituirlo por un pronombre o por un sintagma nominal.

Molaría eso / Molaría esa posibilidad.

Hay casos en los que el sujeto parece que te tiende una trampa.

El montar en bici no se olvida nunca. Solo hay que recordar que el pedalear es imprescindible para no caerse.

Las dos oraciones del ejemplo anterior no son muy elegantes pero son correctas. En ellas el sujeto es un

verbo en infinitivo, que (como sabrás si has leído el capítulo 7) no tiene ni persona ni número. ¿Cómo concuerda, entonces, con el verbo? Pues es tan fácil como sustantivarlo con el artículo. En el ejemplo ves que el artículo es masculino singular, como el verbo, que va en tercera persona. El procedimiento es sencillo y da buenos resultados, pero cuidado que no se puede hacer con el gerundio y tiene limitaciones con el participio (solo cuando puede actuar de adjetivo).

Pero es que en realidad, el infinitivo puede hacer de sustantivo incluso sin artículo.

Trabajar cansa y descansar da fuerzas para trabajar.

Sujetos camuflados

En los ejemplos anteriores el sujeto estaba en la frase, aunque costara encontrarlo, pero no siempre es así. Puede ocurrir (y ocurre muy a menudo) que el sujeto no aparece, si bien eso no significa que no exista. Fíjate, sin ir más lejos, en la última oración que has leído antes del punto: *no exista*. ¿Cuál es su sujeto? Ni más ni menos que *el sujeto*, que un poco más atrás hacía de sujeto de *no aparece*. Por si te parece una adivinanza, vamos a ver algunos casos más.

No olvides las llaves como siempre. Están encima de la mesa.

El sujeto de *están* es *las llaves*. Mejor dicho, el sujeto es el pronombre *ellas*, que representa a las llaves y que está implícito en *están*. Resulta que en un verbo siempre hay un pronombre camuflado. (Si necesitas refrescar qué es un pronombre, puedes ir al capítulo 6).

Vienen Lady Macbeth, Ricardo III y Otelo. Ya, ya, son nombres raros, pero es que parecen salidos de una tragedia de Shakespeare.

El sujeto de *parecen* es *ellos* y se refiere a tres personas que el hablante y su interlocutor conocen o están viendo y a los que se alude de un modo irónico identificándolo con tres personajes de ficción.

Nos vamos. No esperamos más. Es una tomadura de pelo. Si quieren empezar media hora tarde, que los aguante su tía.

El sujeto de *vamos* y de *esperamos* es *nosotros*.

El sujeto de *es* es *ello* o *esto*, algún hecho que no conocemos pero que quien ha estado en toda la conversación entiende. Y los que empiezan media hora tarde deben de ser unos músicos impresentables de esos que creen que el público solo tiene derecho a comprar la entrada del concierto.

Cuando el sujeto no aparece en la oración se habla de **sujeto elíptico**, o **elidido**. De hecho, no es que esté totalmente ausente, ya que la terminación del verbo indica la persona y el número del sujeto.

No obstante, hay oraciones que no tienen sujeto: las impersonales. En el capítulo 19 verás que son pocas y que se reconocen fácilmente. Un adelanto es que la mayoría de ellas tiene que ver con el tiempo atmosférico; es decir, son del tipo *llueve*. Si no es algo así, busca el sujeto, estará en algún sitio.

El predicado

El **predicado** de una oración es toda la oración menos el sujeto; es decir que el predicado es lo que se dice (lo que se predica, y de ahí su nombre) del sujeto.

El predicado lo constituye un sintagma verbal. Puede ser tan pequeño como una sola palabra, que será un verbo, pero también puede ser muy largo si en la oración hay complementos. Como de estos hay unos cuantos, les dedicaremos su propio apartado, que empezará en cuanto acabe este del predicado.

De hecho, hay predicados tan largos que son oraciones enteras, las cuales, a su vez, tienen un predicado.

El ministro | dice que las tasas universitarias subirán aún más.
sujeto | predicado verbal

Observa que en el ejemplo que acabas de leer, el predicado es una oración, que podría ser independiente porque tiene su propio predicado (además de ser una pésima noticia).

Las tasas universitarias | subirán aún más.
sujeto | predicado verbal

Según cuántos predicados tengan, las oraciones pueden ser:

- ✔ **Simples**. Con un solo predicado.
- ✔ **Compuestas**. Con más de un predicado.

Como puedes imaginar, las compuestas se complican; hablaremos de ellas en el capítulo 20.

Para entender cómo se forma la oración y sus elementos, de momento (hasta el capítulo 20) sigue pensando en frases simples, es decir, con un solo predicado.

El verbo que dirige el predicado puede ser de dos tipos: copulativo o predicativo. Las características de los verbos de uno y otro son diferentes.

> ✔ **Verbos copulativos**
>
> - Son los verbos *ser*, *estar* y *parecer*.
> - No significan nada.
> - Forman predicados nominales.
> - Siempre tienen un complemento, que se llama *atributo*.
>
> Las oraciones que tienen predicado nominal, como se construyen con un verbo copulativo, se llaman *oraciones copulativas* y si lees el capítulo 19 sabrás cómo se construyen y cómo resolver sus problemas de concordancias.
>
> ✔ **Verbos predicativos**
>
> - Todos los verbos que no son copulativos son predicativos.
> - Tienen pleno significado.
> - Forman un predicado verbal.
> - Pueden tener diversos complementos.

Transitivos, intransitivos o las dos cosas

Para no complicar las cosas vamos con dos definiciones. Son **verbos transitivos** los que requieren complemento

directo. Son **verbos intransitivos** los que no admiten complemento directo. Ya; no son muy útiles si no sabes qué es el complemento directo. Observa que en las definiciones hay dos verbos distintos: *requerir* y *admitir*. Su significado es diferente. *Requerir* significa que lo necesitan siempre y los que no lo admiten es que no lo llevan nunca. Ambos son transitivos y el complemento directo de las dos oraciones es, precisamente el sintagma *complemento directo*.

He comprado una botella de vino y nos lo hemos bebido acompañando el jamón.

Elena vive en Madrid y sale a correr todos los días por el Retiro.

Comprar y *beber* son transitivos. Sus complementos directos son fáciles de localizar en cuanto preguntes *¿qué he comprado?* (una botella de vino) y *¿qué nos hemos bebido?* (lo, pronombre que alude al niño).

Sin embargo, *vivir* y *correr* son intransitivos porque si preguntas que qué vive o que qué corre no hay respuesta posible; es decir que no admiten complemento directo. O quizá sí...

En Madrid, Elena ha vivido un sinfín de desilusiones.

¿Qué ha vivido Elena? Por desgracia, la pregunta tiene respuesta y el verbo un complemento directo claro. Por lo tanto, el verbo *vivir* puede tener un uso transitivo y también un uso intransitivo. Eso le ocurre a muchos otros verbos y, por lo general, hay matices propios de uno u otro uso. Lo importante es conocer esos matices para construir bien las oraciones y darles un significado preciso.

Bebo porque quiero. Bebo vino tinto porque me gusta más que el blanco.

Come siempre en esa mesa. Come más verdura que carne.

Prueba con *bailar*, *dormir*, *soñar*, *comprar*, *respirar*, *ver*...

Además de expresar matices distintos, reconocer si un verbo es transitivo o no te permitirá construir bien las oraciones pasivas (están en el capítulo 19).

Por otra parte, usar un verbo transitivo como intransitivo o viceversa es un error gramatical feo... y bastante común. No dejes de leer las tablas 18-1 y 18-2 para evitar algunos errores o confirmar que ya usas bien los verbos que aparecen en ellas.

Tabla 18-1. Verbos transitivos incorrectamente usados

APROBAR	
	~~Te han aprobado sintaxis y arameo.~~
	Has aprobado sintaxis y arameo.
ENTRENAR	
	~~Entrenamos todos los días el tiro libre y el de tres puntos.~~
	Nos entrenamos todos los días en el tiro libre y en el de tres puntos.
	El entrenador nos entrena todos los días en el tiro libre y en el de tres puntos.
	(El complemento directo de entrenar *debe referirse a personas o animales).*
INICIAR	
	~~El partido inicia a las ocho.~~
	El partido empieza a las ocho.
	El partido comienza a las ocho.
	El partido se inicia a las ocho.
SUSPENDER	
	~~Has suspendido sintaxis y arameo.~~
	Te han suspendido sintaxis y arameo.
ATRAVESAR	
	~~Atraviesa por un periodo muy difícil.~~
	Atraviesa un periodo muy difícil.
	Atraviesa un periodo muy difícil.
DEBATIR	
	~~Debatimos a fondo sobre la cría de renacuajos.~~
	Debatimos a fondo sobre la cría de renacuajos.
ABDICAR	
	~~Parece que el monarca no abdica de la corona en su hijo.~~
	Parece que el monarca no abdica la corona en su hijo.
REHUSAR	
	~~Rehúso a alojarme en un hotel de lujo.~~
	Rehúso a alojarme en un hotel de lujo.

Tabla 18-2. Verbos intransitivos incorrectamente usados

CESAR	
	~~Han cesado al director.~~
	Han destituido al director.
	El director ha cesado.
DIMITIR	
	~~No han dimitido al ministro de Educación.~~
	No han destituido al ministro de Educación.
	El ministro de Educación no ha dimitido.
EXPLOTAR/ESTALLAR	
	~~Los críos no paran de estallar petardos y yo quiero estallarles la cabeza.~~
	Los críos no paran de hacer estallar petardos y yo quiero hacer que les estalle la cabeza.
	Los críos no paran de explosionar petardos y yo quiero hacer que les explosione la cabeza.
	(Explosionar *puede usarse como transitivo y como intransitivo).*
INCAUTAR	
	~~La policía ha incautado un montón de mercancía de los chinos.~~
	La policía se ha incautado de un montón de mercancía de los chinos.
OBSEQUIAR	
	~~Ya no veremos más eso de obsequiar un reloj a los empleados que han trabajado más de cincuenta años en la empresa.~~
	Ya no veremos más eso de obsequiar con un reloj a los empleados que han trabajado más de cincuenta años en la empresa.
	Ya no veremos más eso de regalar un reloj a los empleados que han trabajado más de cincuenta años en la empresa.

Los complementos

Los complementos acompañan y, como su nombre indica, complementan al verbo. Forman parte del predicado y pueden ser una palabra, un sintagma o una oración Algunos solo añaden información pero otros son imprescindibles para que el verbo tenga sentido.

El que recibe los golpes

El **complemento directo**, u **objeto directo**, expresa qué recibe la acción del verbo, y hay que entender *acción* en sentido muy amplio. Esa manera de verlo, que ayuda a entender qué hace el complemento directo, no siempre es una definición cabal. Otra posibilidad es describirlo como el complemento que concreta el significado de un verbo transitivo. Lo malo es que te preguntarás qué es un verbo transitivo y resulta que los libros de gramática dicen que son los que exigen un complemento directo. Y no salimos del bucle. A ver si con un ejemplo...

La bici atropelló. El perro olió y como no reconoció le pegó.

Te habrás enterado de lo que pasó solo a medias; pero es posible mejorar la explicación para ayudarnos a entender el follón que se organizó.

La bici atropelló al perro *Canelo*. El perro olió la rueda y, como no reconoció al ciclista, le pegó un mordisco.

Lo que en ese ejemplo precisa y concreta el significado de los verbos son sus respectivos complementos directos.

Además, si aplicas la primera definición, es cierto que el complemento directo es lo que recibe la acción.

Tabla 18-3. Preguntas para detectar el complemento directo

Verbo	*Pregunta*	*CD*
atropelló	¿a quién/qué atropelló?	al perro *Canelo*
olió	¿qué olió?	la rueda
reconoció	¿a quién no reconoció?	al ciclista
pegó	¿qué le pegó?	un mordisco

Pero las preguntas del estilo de las de la tabla 18-3 no siempre funcionan, (como verás en seguida cuando hablemos del complemento indirecto), así que vamos con otras dos pesquisas posibles para que no se te escape el complemento directo.

Un truco es pasar la oración a pasiva. Hablaremos de este tipo de oraciones en el capítulo 19, pero de momento puedes repasar el apartado «La voz del verbo» del capítulo 7. Allá puedes ver que el verbo de una oración pasiva está formado por el verbo *ser* conjugado y el participio del verbo que da significado a la oración. Pues bien, si puedes darle la vuelta a una oración para convertirla en pasiva lo que quede como sujeto era el complemento directo. Mira:

El perro *Canelo* fue atropellado por la bici. La rueda fue olida por el perro y como el ciclista no fue reconocido por el perro, un mordisco fue pegado al ciclista.

Ya, ¡horroroso!, pero funciona. Todos los complementos directos se han convertido en sujeto.

El último método para detectar el complemento directo es un poco más elegante. Quizá recuerdes que una de las funciones de los pronombres personales átonos es hacer de complementos (si no lo recuerdas, ve al capítulo 6). Como algunos de ellos también hacen de complemento indirecto, intentaremos usar los exclusivos del directo, que son *lo*, *la*, *los*, *las* en el embrollo de la bici y el perro.

La bici lo [al perro *Canelo*] atropelló. El perro la [la rueda] olió y como no lo [al ciclista] reconoció, se lo [un mordisco] pegó.

¡Prueba superada! Lo que habíamos identificado como complemento directo lo es.

Date cuenta de que entre los pronombres que sustituyen al complemento directo no están ni *le* ni *les*. Y si los usas cometes leísmo. No dejarás de ser buena persona, pero se notará que no andas muy bien de gramática. Aunque está explicado en el capítulo 6, lo repetiremos aquí.

Leísmo: Se admite (y eso no significa que sea lo más correcto) el uso del pronombre *le* como complemento directo cuando se refiere a personas, en masculino y singular; pero nunca para femenino ni plural, y tampoco para sustituir complementos directos que no sean personas.

Sí se admite el leísmo, siempre que el pronombre sustituya a un sustantivo masculino y cuando hay una partícula *se*.

Así no hay quien organice un baile: a los amigos del novio se les espera por la tarde, pero a las amigas de la novia no se las espera hasta el día siguiente.

Parece que ese *les* es arrastrado por su afinidad fonética con *se*. No obstante es perfectamente correcto usar los pronombre *lo* / *los*, y es común en Hispanoamérica.

Con preposición o sin ella

Mi cuñada buscaba un camarero con experiencia para el turno de noche pero yo buscaba a un camarero que me había servido la cerveza caliente.

En el texto anterior puedes observar dos cosas. La primera es que el complemento directo puede ser un sintagma nominal o toda una oración (las oraciones compuestas en las que puede ocurrir eso las verás en el capítulo 20). La segunda es que algunas veces la preposición *a* introduce el complemento directo, pero no siempre. Como los casos en los que sí va preposición son muchos y es largo de explicar, si lo deseas puedes consultar la entrada *a* del *DPD* (su apartado «a + complemento directo»). Aquí veremos algunos ejemplos y vale la pena que te fijes, sobre todo, en los casos en los que no va la preposición.

En el ejemplo de los camareros cuando se habla de buscar una persona para ocupar el puesto de camarero, no hay preposición porque no se trata de un individuo concreto. Sin embargo, cuando el buscado es un camarero determinado (uno poco profesional que ha servido la cerveza caliente), el complemento directo debe ir introducido por la preposición.

El ministro, muy chulo él, miró a los diputados y les dijo que él veía unos estudiantes poco motivados por conseguir las becas. Cuando dijo esa majadería, el ministro nos señalaba a todos nosotros. Necesitamos mejores representantes para defendernos. Yo descartaría a ese, a sus compañeros y

a alguno de sus amigos. Los conozco a todos y no soporto a ninguno. Reunimos a los de derechas y a los de izquierdas y tiene que salir alguien que sepa hacer ese trabajo.

En el ejemplo que acabas de leer hay complementos directos introducidos con preposición y otros sin ella. Cuando seguro que no va preposición es:

> ✔ Ante nombres comunes que designan objetos inanimados. Este caso es muy importante porque es muy frecuente ponerle la preposición y no debe llevarla.
>
> Miró la ventana y dijo que necesitaba un destornillador para poner bien la manija y darle una sorpresa a su marido. Se va a enterar de quién domina el bricolaje.
>
> ✔ Ante sustantivos comunes de persona en plural y sin determinante.
>
> Busco ciudadanos que quieran comprometerse y elegiremos representantes que merezcan nuestra confianza.
>
> ✔ Ante el complemento directo de persona (o cosa personificada) indeterminada que vaya con el verbo *tener*, excepto si hay un adjetivo que expresa una circunstancia transitoria.
>
> Tenía una muñeca vestida de azul, pero como tengo a una sobrina embarazada, se la regalé. También tengo dos sobrinas mayores que no tienen hijos.

El que recibe los golpes, pero de refilón

El **complemento indirecto**, u **objeto indirecto**, solía definirse como quien recibe la acción indirectamente,

pero eso no es decir mucho. Como no es fácil definirlo veremos unas cuantas características y puedes observarlas en el siguiente ejemplo.

Ha regalado el traje de faralaes amarillo y lila a la amiga del vecino del ático.

- ✔ Va introducido por la preposición *a* (pero no por ninguna otra).
- ✔ No puede funcionar como sujeto de una oración pasiva.

  ~~La amiga del vecino del ático fue regalada un traje...~~

  Un traje de faralaes amarillo y lila ha sido regalado a la amiga del vecino del ático.
- ✔ Se puede sustituir por el pronombre *le*/*les*; o por *se* cuando hay un pronombre *lo*/*la*/*los*/*las* que hace de complemento directo.

  Le ha regalado un traje de faralaes amarillo y lila.

  Se lo ha regalado.
- ✔ Se puede duplicar con el pronombre *le*/*les*. Incluso a veces es obligatorio.

  Le ha regalado un traje de faralaes amarillo y lila a la amiga del vecino del ático. A su hermana le encantó que tuviera lunares y al vecino le pareció muy apropiado.

  Observa que no funciona de ninguna manera sin duplicar el complemento indirecto.

~~A su hermana encantó que tuviera lunares y al vecino pareció muy apropiado~~.

Lo más usual es que además del complemento indirecto haya un complemento directo.

Le cambio la rueda a la bici y vamos a comprarle la tarta a Petronila.

En ese ejemplo, *la rueda* y *la tarta* son complementos directos, y *a la bici* y *a Petronila* son indirectos.

Pero a veces no hay complemento directo; entonces la prueba del pronombre es definitiva.

Le dio a la puerta con todas las ganas → Le dio con todas las ganas → Se lo dio.

Se entiende que le dio un golpe, que sería el complemento directo, pero en la oración no está ese complemento, que una vez imaginado se sustituye por el pronombre *lo*, el cual hace que *le* se transforme en *se*; por eso está claro que *a la puerta* es el complemento indirecto.

Si lo necesitas, ve al capítulo 6 a recordar en qué consisten el loísmo y el laísmo, pero no pases de ellos porque son gramaticalmente muy feos. Por si te da pereza ir a buscarlos (y eso que hay un índice temático al final del libro), aquí tienes la norma.

Loísmo: no es correcto usar el pronombre *lo* como complemento indirecto.

Al tesorero ~~lo~~ han prohibido salir del país; ~~lo~~ han fastidiado las vacaciones, aunque ~~lo~~ pagan unas largas en Soto del Real.

Al tesorero le han prohibido salir del país; le han fastidiado las vacaciones, aunque le pagan unas largas en Soto del Real.

Laísmo: no es correcto usar el pronombre *la* como complemento indirecto.

A tu bici no ~~la~~ sirve ese sillín por mucho que ~~la~~ quede bien ese tapizado de flores.

A tu bici no le sirve ese sillín por mucho que le quede bien ese tapizado de flores.

Si tienes claro qué son el loísmo y el laísmo el único riesgo de meter la pata es que confundas el complemento indirecto con el directo, y eso es muy fácil porque, como has visto antes, cuando el complemento directo es una persona consabida, va introducido por la preposición *a*.

Esperas al casero. Le das el dinero del alquiler al casero. Él entrega el recibo al gato. Él saluda zalamero al gato, como si el gato fuera a regalarle al ingenuo casero sus bolitas de pienso.

Lo esperas. Se lo das a él. Él se lo entrega. Lo saluda, como si el gato fuera a regalárselas.

Los subrayados son complementos indirectos. Si dudas, el truco de darle la vuelta a pasiva puede ayudarte a dilucidar qué es complemento directo y qué es indirecto. El objetivo de saberlo es usar los pronombres adecuados, y así hablar y escribir bien, que es la razón de que estés leyendo este libro; por si no lo recordabas.

Si para no andar repitiendo los complementos echas mano de los pronombres, se te juntarán unos cuantos clíticos (o sea, que tienen que ir pegados a alguna otra cosa) y en ese barullo igual te da por ser creativo. Ni se te ocurra. Los pronombres clíticos tienen su orden y no es negociable.

Cuando se juntan varios pronombres clíticos debe aparecer primero la forma *se*, luego el de segunda persona, seguido del de primera y, por último, el de tercera; y da lo mismo si van delante o detrás del verbo.

~~Me se~~ olvida recordarte que apagues todos los aparatos del interruptor y a ti ~~te se~~ disparará la factura de la luz si ~~los me~~ dejas con el pilotito rojo. Anótatelo para que no se te olvide.

Se me olvida recordarte que apagues todos los aparatos del interruptor y a ti se te disparará la factura de la luz si me los dejas con el pilotito rojo. Anótatelo para que no se te olvide.

Dónde, cómo, cuándo, cuánto, con quién...

Los **complementos circunstanciales** aportan información al predicado. Casi nunca es una información esencial; es decir que la frase tiene sentido sin ellos, pero saber algo más siempre es útil. Según el tipo de información que proporcionan, se distinguen complementos circunstanciales:

> ✔ de lugar
>
> El oso se desplazó hacia el gran lago.
>
> ✔ de tiempo
>
> El oso se desplazó durante todo el día.
>
> ✔ de modo
>
> El oso se desplazó remando.
>
> ✔ de cantidad
>
> El oso se desplazó un poquito.
>
> ✔ de causa
>
> El oso se desplazó porque se aburría.
>
> ✔ de finalidad
>
> El oso se desplazó para ejercitar los músculos.
>
> ✔ de instrumento
>
> El oso se desplazó mediante una canoa.
>
> ✔ de compañía
>
> El oso se desplazó con su novia.

Y aunque no siempre están todos, unos no excluyen a otros.

El oso se desplazó un poquito con su novia hacia el gran lago durante todo el día mediante una canoa remando porque se aburría y para ejercitar los músculos.

Seguramente es posible definir otros, ya que el tipo de información que puede contener el predicado no es un universo cerrado. Ahora bien, el viaje del oso ya tiene pocos secretos para nosotros. Si los quitas todos, no puedes comentar mucho del oso, pero la información básica (que el oso se desplazó) no se pierde; es decir que no son imprescindibles ni van ligados al verbo.

Observa que los complementos circunstanciales suelen ir introducidos por preposiciones. Además, no es posible sustituirlos por pronombres, pero sí por adverbios, aunque no todos; por ejemplo, no admiten ese cambio los de causa, finalidad y compañía; prueba y verás que no puedes poner adverbios que sustituyan a *porque se aburría*, *para ejercitar los músculos* o *con su novia*.

El oso se desplazó poquito hacia allí entonces deportivamente.

La mayoría de ellos pueden cambiar la posición en la oración. Prueba:

Para ejercitar los músculos y porque se aburría, se desplazó, un poquito hacia el gran lago, el oso…

Fíjate en que como la información de los complementos circunstanciales es muy variada, pueden estar formados por casi cualquier palabra o cualquier sintagma e, incluso, oraciones largas y complejas.

Esperé mucho tiempo.

Esperé toda una vida.

Esperé de muy mal humor hasta que llegaste.

Esperé alegremente durante todo el tiempo que estuviste por ahí de picos pardos.

A veces parece que el complemento agente, que es propio de las oraciones pasivas (llegarán en el capítulo 19) sea circunstancial, pero no es así.

El botijo fue rellenado por el técnico especialista en botijos para combatir el calor.

El técnico no es nada circunstancial, sino el complemento agente. Y combatir el calor es el complemento circunstancial de finalidad.

Disfrazado de circunstancial

El **complemento predicativo** no es un circunstancial pero suele parecerlo. Es siempre un adjetivo y se distingue porque además de añadir información al predicado, también complementa o califica al sujeto (o al complemento directo). Y como puede hacer todo eso, es posible que haya más de uno.

Los salmones salpicaban furibundos al oso y a su novia.

Furibundos califica a *salmones*, por eso concuerdan en género y número, y también expresa cómo salpicaban; por eso es un complemento predicativo.

No sin mi complemento

El **complemento de régimen** no es una pastilla que tomas cuando estás a dieta para reforzar la ingesta de

vitaminas. Es que ese nombre está acortado; en realidad se llama *complemento de régimen preposicional* o *complemento regido*, y eso permite intuir algo sobre su naturaleza.

Los verbos que necesitan complemento de régimen no pueden pasar sin él. Además, deben llevar una preposición, pero no siempre la misma, sino la que requiere el verbo para expresarse correctamente.

El barco pirata va a la deriva porque el grumete ha perdido el catalejo. Se cayó por la borda mientras se dirigían a una reunión de piratas en la isla secreta.

El verbo *ir* cuando significa dirigirse hacia un sitio suele llevar un complemento introducido por *a* o por *hasta* o *hacia*.

Te parecerá que algunos verbos pueden llevar el complemento de régimen unas veces sí y otras no (por ejemplo *caer*), pero no es así porque según si la llevan o no, o según cuál llevan, cambia su significado (no expresa lo mismo *caerse al suelo* que *caerse por la borda* o *caerse del sexto piso*).

Está claro que la hiena se ríe. Lo que no tengo claro es si se ríe de mí. Pienso en la hiena y pienso que es bastante misteriosa.

Reír de significa ‘mofarse’ (o encontrar diversión en algo concreto); pero el mismo verbo sin la preposición solo alude a abrir la boca y emitir risas. *Pensar* puede significar ‘reflexionar’ y también ‘opinar’, pero *pensar en* implica que hay un asunto concreto al que se dirige el pensamiento.

Los hablantes de la lengua suelen usar los verbos con la preposición que les corresponde y construyen el

complemento de régimen con muy pocos errores.

El duque habla de lo que sabe y se apunta a un bombardeo. Sueña con las cacerías inglesas y se acuerda de sus antepasados. No se arrepiente de trabajar de contable pero confía en que eso de dedicarse a trabajar y ocuparse de las preocupaciones cotidianas tenga los días contados. Él va a hacer todo lo que pueda por influir en sus superiores y aspira a que se fíen de su experiencia y lo traten con cierto favoritismo. Por eso se ha entrenado para dictar una conferencia que tratará sobre cómo vivir sin pegar golpe. Tampoco va a enfrentarse a nadie ni a luchar contra los elementos, pero si puede beneficiarse de la confusión del momento, no se hundirá bajo el peso del deber, sino que sobresaldrá entre sus iguales.

Una oración solo puede tener un complemento de régimen, que es compatible muchas veces con el complemento directo y con todos los circunstanciales.

Continuamente confunde la amistad con aprovecharse.

Confundir va regido por la preposición *con*. Así que ya debes saber qué función desempeña cada cosa en el ejemplo anterior.

El complemento de régimen puede estar formado por una sola palabra tras la preposición o por un sintagma o por una oración completa. Si esa oración empieza por *que,* encierra dos peligros en los que es fácil caer.

El **dequeísmo** es el mal uso de la combinación de la preposición *de* y la conjunción *que*. Se produce a veces porque se usa la preposición *de* en vez de la que rige el verbo.

Confía ~~de que~~ puedes dominar esto de los complementos.

Confía en que puedes dominar esto de los complementos.

El **queísmo** consiste en eliminar la preposición de régimen pensando que la conjunción *que* ya cumple su función.

~~Estamos seguros que~~ el banquero no pagará por lo que ha hecho.

Estamos seguros de que el banquero no pagará por lo que ha hecho.

Y ahora que ya has sabes cuáles son los ingredientes que puedes usar, en los dos capítulos siguientes verás los platos que puedes preparar con ellos.

Capítulo 19

Oraciones para todos los gustos

En este capítulo

- Los tipos de oración según diversos criterios
- La estructura y las concordancias de las oraciones copulativas
- La expresión de las ideas en activa y en pasiva
- Diferencia de estructura y uso entre oraciones pasivas y pasivas reflejas
- Oraciones construidas con voz media y con verbos pronominales
- Oraciones sin sujeto

Los pollos prefieren la sopa de verduras.

La sopa que prefieren los pollos es la de verduras.

La sopa de verduras es preferida por los pollos.

¡Seguro que los pollos prefieren la sopa de verduras!

¿Prefieren los pollos la sopa de verduras?

Quizá los pollos prefieran la sopa de verduras.

Se dice que los pollos prefieren la sopa de verduras.

Cuando les preguntes a los pollos qué sopa prefieren, elegirán la de verduras.

Si les preguntas a los pollos qué sopa prefieren, puede que elijan la de verduras, pero quizá no les disguste la de pescado.

El mensaje de todas las oraciones anteriores es muy similar; todas dicen, más o menos, que a nadie le gusta que lo metan en una olla de agua hirviendo. Pero cada una genera un matiz, una sensación determinada en quien la oye o la lee: unas son más sencillas y otras más complejas, las hay que le dan el protagonismo a la sopa mientras que otras prestan más atención al pollo; en algunas el hablante afirma, en otras se pregunta, y en alguna no se sabe quién habla. Así que con los ingredientes que has visto en el capítulo anterior se pueden cocinar platos diversos. Son tipos de oraciones y de eso va este capítulo.

Veremos que elegir un tipo de oración u otro te sirve para darle la intención que deseas a un mensaje (escrito o hablado) y también para expresarlo de la forma que te parezca más adecuada. Pero aquí no nos caben todas; para el capítulo 20 dejamos las oraciones que se enlazan con otras y te permiten expresar ideas más complejas.

Si no tienes claras las características del verbo —tales como modo, tiempo y voz—, te resultará útil echarle un vistazo al capítulo 7 antes de avanzar en este capítulo.

Yo quería decir...

Según la intención de quien habla (o escribe), se distinguen diversos tipos de oraciones. La intención del hablante determina —aparte de la entonación de la voz y de los signos ortográficos— la forma del predicado de algunos de esos tipos; o sea que si no lo armas bien, igual no dices lo que querías decir.

> ✔ Las **enunciativas** dicen algo.
>
> Esperará a hacer la digestión para echarse al agua.
>
> Pueden ser afirmativas o negativas, según lo que digan. En realidad eso no afecta a ninguna parte de la oración, salvo que debe haber un adverbio de negación.
>
> No puede esperar más para echarse al agua.
>
> Incluso puede haber dos de esos adverbios.
>
> No se echa nunca al agua sin haber hecho la digestión.
>
> En esa oración el *nunca* no anula al *no*. No hay ninguna duda, alguien cumple estrictamente lo de hacer la digestión antes de bañarse.
>
> ✔ Las **dubitativas** no lo tienen tan claro.
>
> Debe de estar esperando a hacer la digestión para echarse al agua. Sí, quizá yo también espere. Y tu primo tal vez esperará también. Si no hubiera comido tanto, podría bañarme antes. Puede que no sea tan importante.
>
> Observa que hay diversos adverbios y formas de expresar duda o posibilidad, y algunas condicionan la forma del verbo. Con frecuencia el verbo va en

subjuntivo *(espere)* o en futuro *(esperará)* o en condicional *(podría)*.

✔ Las **interrogativas** plantean una pregunta.

Muchas se identifican porque tienen un pronombre interrogativo. También es frecuente que el verbo vaya antes que el sujeto. Pero lo que las identifica indudablemente es que se escriben entre signos de interrogación y que al pronunciarlas tienen entonación de pregunta. En el capítulo 15 puedes consultar qué reglas de puntuación y ortografía siguen estas oraciones, así como las exclamativas, que vienen en el siguiente punto.

¿Te deja tu madre bañarte ya? ¿Tienes que hacer la digestión?

✔ Las **exclamativas** expresan alguna emoción.

Se escriben entre signos de exclamación y al hablar suele tener una entonación característica.

¡Que no te bañas hasta que no hagas la digestión!

✔ Las **desiderativas** expresan un deseo.

Suelen ir introducidas por determinadas palabras que ya indican que se expresa un deseo. Casi siempre llevan el verbo en subjuntivo (si necesitas recordar la conjugación en modo subjuntivo, puedes consultar el apéndice I) y es posible componerlas con dos tiempos, pero el significado con uno o con otro varía bastante.

Ojalá pudieras bañarte en la piscina. Me gustaría que tuvieras esa oportunidad.

Ojalá puedas bañarte en la piscina. Quiero que tengas esa oportunidad.

En el primer caso (con el verbo en pretérito imperfecto de subjuntivo) quizá la piscina esté vacía o quizá ni siquiera tengo piscina, porque la oración expresa un deseo cuyo logro es muy improbable; al decir *ojalá pudieras bañarte* lo que se sobrentiende es que no puedes bañarte en la piscina. En el segundo caso (con el verbo en presente de subjuntivo) la probabilidad de que se cumpla el deseo es mayor.

menudo también se expresan los deseos en condicional.

Me encantaría ir a la piscina.

El subjuntivo es un modo verbal que cualquiera que tenga el castellano como lengua materna emplea sin pensarlo y de forma correcta. Sin embargo, para quien estudia español como lengua extranjera suele ser un auténtico martirio (para el estudiante y para el profesor que debe enseñarlo), además de un misterio insondable.

✔ Las **imperativas** expresan una orden, aunque a veces parecen un deseo.

El verbo debe conjugarse en modo imperativo; de él se habla en el apartado «El modo verbal» del capítulo 7, donde podrás repasar sus particularidades y los errores que suelen cometerse al conjugarlo. Observa que para negar una orden se usa el subjuntivo.

Vete ya a la piscina y no vuelvas hasta que estés bien fresco.

A ver cómo lo digo...

Para expresar una idea se pueden usar diversas formas del predicado, pero también es cierto que no todos los tipos de oraciones pueden decirlo todo.

Quizá recuerdes que hay predicados nominales y predicados verbales (puedes repasarlos en el capítulo 18). Pues bien, existen esos dos tipos de predicados porque hay dos tipos de verbos: los copulativos y los predicativos, que dan dos tipos de oraciones. Mira la tabla 19-1.

Tabla 19-1. Tipos de verbos y predicados según la oración

Verbo	*Predicado*	*Oración*
Copulativo	Nominal	Copulativa
Predicativo	Verbal	Predicativa

Las oraciones copulativas

La **oración copulativa** es la que está formada por un **predicado nominal**, que es el que se forma con un verbo copulativo. Parece que andamos en círculo, pero los **verbos copulativos** son tan pocos que es posible citarlos todos: *ser*, *estar* y *parecer*. En realidad casi no son verbos porque apenas tienen significado, por eso no generan un predicado verbal. Con unos ejemplos verás en seguida por qué se llama nominal.

El juez es Carlos.

El juez es insobornable.

El juez está enfadado.

El juez parece sobrepasado por el caso que le ha tocado.

En estos casos, al verbo lo acompaña el **atributo**, que es lo que se predica del sujeto. No es posible construir una oración de este tipo sin atributo. Prueba a escribir el sujeto que quieras y la forma que se te ocurra de los verbos *ser*, *estar* o *parecer* y nada más. Por ejemplo, *El juez es.* ¿Significa algo? Sin embargo, si eliminas el verbo no la pierdes información esencial de la oración: *El juez insobornable*.

No creas que los atributos siempre son sustantivos o adjetivos. En el último ejemplo, el que dice que el juez está agobiado, ya has visto que hay toda una oración ejerciendo esa función. Y hay más posibilidades. Observa diversos atributos que forman oraciones copulativas:

Los zoológicos son así, un poco tristes; lo son. A menudo las instalaciones están sin cuidar y los animales son como trofeos de guerra. No están del todo contentos; por el contrario, parece que se aburren soberanamente.

Como puedes ver, para expresar cómo es o está algo no hay que limitarse a adjetivos, sino que la expresión puede muy ser variada y llena de matices incluso con verbos muy sencillos como *ser* o *estar*.

El verbo *ser* no es copulativo cuando tiene el significado de *suceder, ocurrir* y el verbo *estar* no es copulativo cuando tiene el significado de *estancia*.

El juicio fue ayer en Zaragoza. El juez estuvo en Zaragoza ayer.

Observa que lo que ocupa el lugar del atributo no es un nombre ni un adjetivo ni nada que predique una característica del sujeto.

Que si es que si son

Creerás que, como son tan simples, no se pueden cometer errores al componer una oración copulativa. Pues sí se puede. Observa el ejemplo:

Las flores son el regalo del padre.

El regalo del padre ~~es~~ las flores.

El regalo del padre son las flores.

Las dos oraciones dicen lo mismo. Y ahí se ve que los verbos copulativos solo hacen de enlace (*cópula* significa 'unión') entre el sujeto y el atributo, pero la segunda no acaba de funcionar bien.

Quizá recuerdes del capítulo 18 que el sujeto debe concordar en número y persona con el verbo. Eso es cierto siempre con los verbos predicativos, pero ya hemos dicho que las oraciones copulativas son un poco distintas.

Cuando el atributo es un sustantivo de diferente persona o número que el sujeto, en general se pone el verbo copulativo en plural. Aquí va otro ejemplo:

La causa de muerte más frecuente en África son los ataques de hipopótamo.

En general sí, pero no siempre. Si uno de los sustantivos se refiere a un colectivo (gente, asamblea, pueblo, etc.) o es plural pero da la idea de ser una sola cosa (ocurre a menudo con las cantidades) entonces se tiende a usar el singular.

Los elegidos era el alumnado más selecto.

El sustantivo *alumnado* es gramaticalmente singular, si bien se refiere al conjunto de los alumnos.

El alquiler del trastero es doscientos euros. Y la capacidad es 500 kg de muebles.

Pero si el atributo es un pronombre personal (puedes buscarlos en el capítulo 6), el verbo lo sigue en todo.

El perjudicado por la reforma laboral somos nosotros, no son las grandes empresas ni es la banca.

Ser y *estar*

En castellano se diferencia entre *ser* y *estar*. Es una distinción que no tiene casi ninguna lengua y que supone una de las mayores torturas lingüísticas (junto con el subjuntivo) para cualquier extranjero que intente aprender español. Lo cierto es que esos dos verbos tienen matices de significado importante. Un jugador de baloncesto *es* alto, pero una persona que se halle en el piso 23 *está* alto.

En general *ser* y *estar* tienen funciones diferenciadas. Suele decirse que *ser* acompaña características permanentes mientras que *estar* se usa con rasgos temporales. Si se dice de una persona que *es simpática* se hace referencia a que tiene un carácter agradable y amable; si se dice que *está simpático*, se quiere destacar que presenta un carácter que no es el habitual.

Paco está triste hoy, cosa rara porque él es alegre.

El puente es magnífico pero todavía no está pintado.

Es más, algunos adjetivos cambian radicalmente de significado según el verbo.

Es una fresca que no echa una mano ni que la maten. Así está ella, fresca y lozana, sin haber dado un palo al agua en todo el día. Y encima se sienta al lado de la ventana para estar bien fresca y a esperar.

Ya está buena, era un problemilla pequeño de salud. Menos mal porque es tan buena que no se merece tener problemas.

Estás listo si te crees que por ser listo todos vamos a estar listos para servirte cuando tú quieras.

Un caso particular es la expresión del estado civil, ya que admite ambos verbos sin que cambie el significado.

El vecino está soltero, pero su novia es casada. Un lío difícil de resolver hasta que no esté divorciada. Porque esperar a que sea viuda es muy feo.

Las oraciones predicativas

Una manera de identificar las oraciones predicativas es decir que son todas las que no son copulativas; pero eso, aun siendo cierto, no aporta mucha información. Es más útil decir que la **oración predicativa** es la que tiene un predicado verbal, o, lo que es lo mismo, aquella en la que el núcleo del predicado es un verbo predicativo. Puedes repasar el apartado «El predicado» del capítulo 18, pero el resumen es que los verbos predicativos tienen significado pleno y no se limitan a enlazar partes de la oración.

Como el predicado es el elemento que organiza estas oraciones, según cómo sea o cómo esté formado, da distintos tipos de oración. O, dicho de otra manera, según las características que quieras que tenga una oración tendrás que componer el predicado de una manera o de otra. Puede que no quieras citar el sujeto (oraciones impersonales), puede que quieras dar explicaciones sobre algo que ya ha aparecido (adjetivas explicativas) o nombrar las consecuencias (subordinadas consecutivas), quizá no quieras comprometerte a nada sin poner una condición (condicionales). Igual quieres llamar la atención sobre quién recibe la acción (pasivas) y no sobre quien la hace (activas)... todo eso puedes controlarlo con el predicado. No se trata de elegir *qué* quieres decir, que es la posibilidad que ofrecen los tipos de oraciones recogidos en el primer apartado de este capítulo; ahora lo que vas a ver es *cómo* puedes modular lo que quieres decir.

Para que queden bien ordenadas, haremos grupos de oraciones predicativas y le dedicaremos un apartado a

cada uno.

Oraciones activas y pasivas

La **oración activa** tiene un **sujeto agente**, es decir, que hace lo que dice el verbo.

Yo escribo un libro. Tú lo lees gracias a que la editora se ha dedicado a él y a que la editorial lo ha publicado. Además, los libreros lo venden y así vosotros, los lectores, podéis haceros con él. Todos nosotros estamos contentos al final con el resultado.

Todas las oraciones del ejemplo anterior tienen un sujeto agente y llevan, por lo tanto, el verbo en voz activa. En cambio, en el que sigue, las estructuras son pasivas.

El pobre gato que había sido abandonado fue recogido por Alba y será cuidado con amor y mimo.

En este ejemplo han sido escritas tres oraciones pasivas, que pueden ser observadas atentamente por ti para que las características de tales oraciones sean deducidas. Bueno esta última también tenía tres pasivas pero las tres suenan bastante forzadas y a continuación voy a ponerlas en activa: En este ejemplo hay tres frases que puedes observar atentamente para deducir las características de tales oraciones.

Así que el primer rasgo es que toda oración pasiva puede pasarse a activa. Al revés no siempre es cierto.

Me siento en esa silla del rincón y no me muevo hasta que me atienda el responsable de atención al cliente; o sea, que puedo envejecer ahí.

~~Soy sentada~~ en esa silla del rincón y no ~~soy movida~~ hasta que sea atendida por el responsable de atención al cliente; o sea que puedo ~~ser envejecida~~ ahí.

Solo una de las tres oraciones del ejemplo puede transformarse en pasiva, y eso es porque los verbos de las otras dos son intransitivos, es decir, no admiten complemento directo (sobre el que tienes información en el capítulo 18).

Además, cuando la oración activa se convierte en pasiva ocurren dos cosas:

- ✔ Lo que recibía la acción (el complemento directo) se transforma en sujeto paciente.
- ✔ El verbo conjugado en voz activa pasa a estar en voz pasiva; es decir, compuesto por una forma conjugada del verbo *ser* y el participio del verbo de la oración activa.
- ✔ El sujeto de la oración activa, si todavía aparece, en la pasiva es el complemento agente.

En castellano se prefiere la voz activa a la pasiva porque, como puedes observar en todos los ejemplos de este apartado, la pasiva da estructuras más recargadas y, si se juntan varias oraciones seguidas, la expresión llega a ser muy pesada y confusa (quizá no sea casualidad que en los textos legales se usen mucho las pasivas). No obstante, la forma es una cuestión de gustos. Sin embargo, una oración pasiva, aun diciendo lo mismo que la activa que le corresponda, da relevancia al sujeto paciente y, de alguna manera, esconde el agente; de hecho, expresar una idea

en pasiva es una forma de prescindir del sujeto agente, bien porque no se conoce, o bien porque quien habla no quiere mencionarlo. Lee con atención los siguientes ejemplos.

La fruta será recolectada por los jornaleros inmigrantes que cobran salarios miserables.

Los jornaleros inmigrantes, que cobran salarios miserables, recolectarán la fruta.

Seguro que te habrás dado cuenta de que no es lo mismo darle el protagonismo a la fruta que será recogida o a los jornaleros inmigrantes que cobran salarios miserables.

Los terroristas fueron hallados en su escondrijo.

Los servicios de espionaje hallaron a los terroristas en su escondrijo.

En este ejemplo puede que no haya más que una preferencia (o un vicio) estilística a la hora de comunicar una noticia, pero también es posible que tenga algo que ver con la manipulación a través del lenguaje; a fin de cuentas, a casi ningún Gobierno le gusta aceptar de manera pública que tiene espías, porque su trabajo casi nunca es legal. Todo eso no es gramática, pero demuestra que saber gramática proporciona más y mejores herramientas para relacionarse con el mundo y para elegir cómo hacerlo.

La lengua sirve para comunicarse, pero también para engañar o manipular; por eso es tan importante conocerla y usarla con precisión: para entender bien lo que dicen otros y decir exactamente lo que queremos decir (u omitir con más o menos elegancia lo que no).

La pasiva refleja

Se puede decir que las **pasivas reflejas** son oraciones pasivas elegantes. Como definición gramatical no es muy ortodoxa, pero te ayudará a entender que se prefieran a las pasivas de verdad. De hecho, acabas de leer una. En vez de *se prefieran*, podría haber escrito *sean preferidas*, pero la oración hubiera resultado más pesada; además quizá esperarías que se añadiera por quién son preferidas y yo no quiero decir si las prefieren los gramáticos, los enfermeros de la Seguridad Social o la mayoría de los habitantes de Babia. Esa estructura de la pasiva refleja es ideal para no mojarse o para disimular que no se sabe casi nada de lo que se cuenta. Quizá por eso es una estructura gramatical muy propia de los periódicos y los políticos. También es una construcción que sirve bien a los anuncios.

Se han visto merodeando por aquí algunos camellos, pero, por supuesto, no hay anuncios del tipo *se venden canutos y farlopa.*

Si lees algo así en un periódico significa que el periodista ha oído algo pero no sabe quién merodeaba ni quién lo ha visto; bueno, y que no distingue bien los registros de la lengua.

Se ha intentado mantener el nivel asistencial como estaba.

Y si eso lo dice un político significa que va a recortar las prestaciones pero no va a reconocer que la culpa es suya.

La construcción de la pasiva refleja es muy sencilla y tiene las características siguientes:

> ✔ Siempre está la partícula *se* precediendo al verbo.
> ✔ El verbo está conjugado en tercera persona.

> ✔ El verbo concuerda en número con el sujeto. Este rasgo es muy importante porque es lo que diferencia las oraciones pasivas reflejas de las impersonales (paciencia, que aparecen un poco más adelante, en un apartado propio).
> ✔ El sujeto es sujeto paciente y suele ir detrás del verbo.
> ✔ Nunca aparece el agente, pero se puede recuperar o al menos imaginar.
>
> Se alquilan pisos. Eso se decía en el cartel que se colgó en el portal y por la letra se adivinaba quien era su autor. Era el mismo que había escrito «Se considera resuelto el malentendido sobre las basuras que se generó cuando se buscaban soluciones para la recogida». Se había encontrado al culpable. Así se resuelven los casos fáciles; para los difíciles se buscan detectives mejores que yo.

Aunque no haya ninguna alusión a quién alquila los pisos, sabes que es una persona y si conocieras su nombre, podrías darle la vuelta a la oración e incorporarlo; incluso puede que el cartel diga algo como «Se alquila piso (razón: Ricardo)». De la misma manera está claro que alguien colgó el cartel, alguien resolvió el caso, etc. Eso es lo que significa que el agente es recuperable.

Haz la prueba: todas las oraciones del último ejemplo se pueden transformar (pueden ser transformadas) en oraciones pasivas. Sí, se puede, pero ¿qué opinas del resultado? Ahora sabes por qué se prefiere la pasiva refleja y no son preferidas las pasivas.

La diferencia entre una oración pasiva refleja y una impersonal es muy sutil (a veces imposible de ver).

Se han contratado cinco profesores nuevos y se han calmado los ánimos. → PASIVA REFLEJA

Se ha contratado a cinco profesores nuevos. → IMPERSONAL

En ninguna de las dos se conoce el agente (aunque tiene que haberlo porque los contratos no se firman solos), pero fíjate en que la que lleva la preposición *a* no tolera bien el verbo en plural (no puedes convertirla en ~~*Han sido contratados a cinco profesores nuevos*~~). Ese detalle es el que te importa para hablar y escribir bien. Si la oración es una cosa u otra se lo dejaremos a los gramáticos porque la discusión es larga.

Solo para que te resulte más fácil recordar cuándo concuerda el verbo, te conviene entender por qué lo hace. En la segunda oración, *a cinco profesores nuevos* no hace de sujeto sino de complemento directo, y el verbo concuerda con el sujeto pero no con los complementos. En cambio, cuando no está la preposición, *cinco profesores nuevos* es claramente el sujeto de la oración, paciente, pero sujeto, como en cualquier oración pasiva (no hay problema en convertirla en *Han sido contratados cinco profesores nuevos*). Fíjate en que en el segundo ejemplo no se dice nada de los ánimos que aparecen en el primero, porque no es posible construirla como impersonal, ya que *los ánimos* siempre será el sujeto paciente.

Oraciones reflexivas y recíprocas

Las **oraciones reflexivas** podrían llamarse oraciones Juan Palomo (yo me lo guiso y yo me lo como) ya que son aquellas en las que coinciden el agente y el paciente de la acción. Dicho de otra manera, el sujeto se hace algo a sí mismo.

La princesa se peina las trenzas mientras contempla las ocas lavándose en el estanque. Luego se quita la mascarilla de yogur y pepino, se pinta la raya del ojo, se viste, se pone los zapatos de tacón, se mira al espejo, y a la calle.

Como ves, no tiene más misterio que usar verbos reflexivos, es decir, conjugados en voz activa y precedidos de una partícula reflexiva, que debe concordar en persona y número con el sujeto y el verbo.

Siempre puedes añadir un *a sí mismo*, *a mí mismo*, *a ti mismo*... para reforzar la idea y, de paso, para comprobar que el verbo soporta bien el uso reflexivo. Ya que pasamos por aquí, aprovecharé para recordarte que *ti* nunca lleva tilde.

La partícula hace de complemento directo si no hay otro o de indirecto si hay algo que ejerce de directo.

Es importante si quieres expresar una idea de ese tipo que construyas bien la oración porque hay unos cuantos verbos cuyo significado cambia bastante si se usan de esa forma. Hay diferencia entre *mirar al espejo* y *mirarse al espejo*. Tampoco da la misma sensación que *te pongas los zapatos* (lo hacemos casi todos) o que *se los pongas* al cliente (parece ser que trabajas en una zapatería).

Es bastante común conjugar mal el imperativo de los verbos reflexivos (y de los pronominales, que salen en el

apartado siguiente). Lo sabrás si has leído el capítulo 7, pero si necesitas repasarlo busca su apartado «El modo verbal» y fíjate en el ejemplo siguiente:

~~Ataros~~ los zapatos y ~~poneros~~ los gorros para salir. ~~Sentaros~~ aquí y ~~estaros~~ quietos.

Ataos los zapatos y poneos los gorros para salir. Sentaos aquí y estaos quietos.

Y si eres aficionado a los deportes habrás oído o leído que ~~los deportistas se reivindican mucho~~. Claro, con esos sueldos y tanta gente aclamándolos, quizá se le suben los humos. *Reivindicar* no es un verbo reflexivo, hay que ser humilde y guardar las reivindicaciones para causas menos egoístas que uno mismo.

~~Se reivindicó~~ como el técnico más experto en riego de geranios con regadera de plástico.

No nos cansamos de reivindicar la enseñanza y la sanidad pública.

Las **oraciones recíprocas** son todo lo contrario de las reflexivas: pura generosidad y entrega al otro, para bien o para mal, pero se construyen de manera similar, también con la partícula *se*, que aquí tiene significado recíproco.

Las dos amigas se han abrazado un buen rato porque recuerdan que la última vez que se vieron se insultaron de lo lindo. Luego se han mirado y se han prometido no volver a atacarse ni a hacerse daño.

En todas esas oraciones podría aparecer un adverbio como *mutuamente* o *recíprocamente*, o una locución adverbial como *la una a la otra*, porque el significado de todas ellas es que ambas amigas han sido sujetos agentes y pacientes de las acciones. Lo cierto es que a veces es necesario añadir una expresión de ese tipo para que no haya ambigüedad.

Meto a los gemelos en la bañera y ellos solos se lavan.

Puede que se laven el uno al otro (recíproco) o cada uno a sí mismo (reflexivo).

La voz media

La **voz media** se construye conjugando un **verbo pronominal**, que es el que requiere la partícula *se* (o la que corresponda según la persona verbal: *me*, *te*, *se*, *nos*, *os*, *se*) para tener un determinado significado pleno; se trata de verbos tan corrientes como *arrepentirse*, *arrodillarse*, *cansarse*, *irse*, *marcharse*, *quejarse* o *sentarse*. Por el nombre ya imaginarás que están a medio camino entre la activa y la pasiva; en efecto con ellos se construyen oraciones en las que el sujeto no realiza la acción sino que la padece (en eso se parece a la pasiva), pero a menudo no hay manera de identificar quién la hace (no admite complemento agente).

Se produjo un desprendimiento de tierra, la carretera se partió en dos y el coche se cayó por el agujero.

Podría confundirse con una pasiva refleja porque el verbo está en voz activa, pero no es posible transformarla en pasiva. Además no hay problema en conjugar el verbo en todas las personas (no solo en la tercera; podemos caernos nosotros en vez del coche) y la partícula pronominal tiene que concordar en persona con el sujeto, que es paciente, no agente: la carretera se parte pero no hay nadie que la parta, el coche se cae pero nadie lo tira y, sería posible enumerar las causas del desprendimiento de tierra, aunque no hay nada ni nadie que desprenda y tire la tierra. ¿Ves las diferencias?

También podrías confundirla con una oración reflexiva, pero el sujeto no actúa sobre sí mismo (ni la tierra ni la carretera ni el coche se han hecho nada a sí mismos).

Claro que más importante que decidir si una oración pertenece a una categoría o a otra es cómo se construye y qué puedes expresar con ella. Las oraciones con voz media sirven para expresar impersonalidad (de la que trataremos más a fondo en el apartado siguiente), ya que hay muchas situaciones en las que se necesita decir que ha pasado algo pero no hay un agente que haya hecho nada, por mucho que la oración tenga un sujeto gramatical.

Aunque la explicación te parezca rara, piénsalo un poco y verás que realizas acciones en voz media continuamente.

Me despierto muy pronto en el pueblo. Tú te cansas, te mareas y necesitas desayunar. El perro se ha sentado en el taburete justo cuando la ventana se cerraba por el viento.

No me despierto a mí misma, tú no te produces cansancio ni mareo y la ventana no es capaz de cerrarse por sí sola. Así que no hay reflexividad. Pero puede haberla y el

significado cambia notablemente, por eso es importante reconocer cuándo una oración se ha construido en voz media o cuándo debes darle un uso pronominal al verbo para expresar exactamente lo que quieres y, si es necesario, añadir algún detalle que lo deje claro. Entre *me voy* y *voy* hay una enorme diferencia. En el primer caso abandono un lugar, mientras que en el segundo me dirijo a un lugar. Las dos oraciones siguientes parecen decir lo mismo.

Me seco nada más salir del agua.

En cuanto salgo del agua, me seco.

Imagina que esas dos oraciones tienen un contexto.

Me seco nada más salir del agua. Así que no te cuesta nada esperarme tres minutos.

En cuanto salgo del agua, me seco. Así que me molesta que te hayas llevado la toalla.

El discurso es un poco confuso y se presta a una interpretación ambigua. Todo es más claro si se percibe bien que en la primera oración el uso es reflexivo y en la segunda es pronominal.

Me seco nada más salir del agua; es inevitable con este calor. Así que no te cuesta nada esperarme tres minutos.

En cuanto salgo del agua, me seco con la toalla. Así que me molesta que te la hayas llevado.

Como has visto en el apartado anterior es fácil cometer algún error al conjugar el imperativo de los verbos pronominales.

~~Quejaros~~ si queréis pero ~~levantaros~~ del suelo y empezad a andar.

Quejaos si queréis pero levantaos del suelo y empezad a andar.

También se cometen errores de significado por eliminar la partícula pronominal.

~~Me he~~ recuperado el tiempo que perdí porque ~~he~~ recuperado de la enfermedad.

La primera oración no admite complemento directo porque el verbo está conjugado como reflexivo (te lo indica la partícula *me*). En la segunda, tal como está, el hablante dice que había perdido la enfermedad y la ha encontrado. Pero así cambia:

He recuperado todo el tiempo que perdí porque me he recuperado de la enfermedad.

También es frecuente recolocar la partícula donde no le corresponde y así perder el carácter pronominal y generar, como mínimo, cierta ambigüedad. Observa estos pares de oraciones:

Me voy a comer una paella / Voy a comerme una paella.

La primera oración dice que me dirijo a algún sitio para comer una paella. La segunda dice que estoy a punto de

empezar a comer una paella, pero no dice si me desplazaré o no.

Se volvió a pelear / Volvió a pelearse.

La primera oración dice que se giró para pelear. La segunda dice que ya se había peleado y lo hizo de nuevo o que regresó a algún sitio para pelearse. No obstante, en el uso hablado de *volver* y *volverse*, la posición de la partícula es muy variable y las ambigüedades suelen resolverse por el contexto.

A veces es más clara la posición de la partícula si el verbo es pronominal y no surgen variaciones en el habla.

Hay que ~~intentar se olvidar~~ de los agravios pasados y ~~aceptar se sentir~~ mal durante algún tiempo.

Hay que ~~intentarse olvidar~~ de los agravios pasados y ~~aceptarse sentir~~ mal durante algún tiempo.

Hay que intentar olvidarse de los agravios pasados y aceptar sentirse mal durante algún tiempo.

Así que toma nota de los verbos de la tabla 19-2 (no recoge todos los significados posibles) porque puedes decir lo que no quieres o no conseguir decir lo que quieres.

Observa que hay algunos que solo pueden usarse en forma pronominal y alguno que no existe en esa forma.

La partícula *se* y sus formas personales (*me*, *te*, *nos*, *os*) tienen un uso como intensificador del verbo diferente del pronominal, ya que si se prescinde de ella no altera el significado. Algunos verbos que admiten esa forma son *comer*, *beber y quedar*. Es obvio que el sujeto no es paciente.

Mientras me como el bocadillo te da tiempo de beberte la cerveza.

Tabla 19-2. Verbos pronominales y no pronominales

Pronominal	*No pronominal*
asustarse (recibir un susto)	asustar (dar un susto)
acordarse (recordar)	acordar (ponerse de acuerdo)
arrepentirse	—
cansarse (acusar el esfuerzo)	cansar (ponerse pesado, agotar la energía de otro)
clasificarse (pasar a otra categoría)	clasificar (ordenar)
dormirse (quedarse dormido)	dormir (estar durmiendo)
irse (abandonar un lugar)	ir (dirigirse)
llegarse (acercarse a un lugar)	llegar (alcanzar un lugar o un puesto)
levantarse (incorporarse)	levantar (alzar algo)
marcharse (abandonar un lugar)	marchar (caminar)
ocuparse (hacerse cargo / emplearse en un trabajo	ocupar (llenar un espacio / tomar posesión de un lugar)
quedarse (permanecer en un sitio / pasar a poseer algo)	quedar (ponerse de acuerdo / marcar una cita / faltar)
quejarse	—
—	recordar
recuperarse (volver a una situación anterior)	recuperar (recobrar)
salirse (abandonar una situación / destacar)	salir (pasar de dentro afuera / proceder)
sentirse (considerarse / hallarse de una manera)	sentir (experimentar una sensación/oír)
volverse (girar sobre sí mismo)	volver a (repetir una acción/retornar)

Oraciones impersonales

Tanto hablar del sujeto, de si es paciente o agente, de hacerlo concordar, de rebuscar para encontrarlo en los pronombres... y ahora resulta que hay oraciones sin sujeto.

Son las oraciones impersonales y como hay varios tipos según el verbo, quizá te resulte útil repasar en el apartado «La persona y el número verbales» del capítulo 7 los tipos de verbos defectivos.

Por si se te despierta una pasión incontrolable sobre la expresión (la sintaxis) y el significado (la semántica) de la impersonalidad en español te diré que puedes pasar grandes tardes de diversión porque hay libros enteros dedicados al tema (que, de verdad, es apasionante). La razón es que la impersonalidad choca con la experiencia que tenemos del mundo. Lo cierto es que siempre hay alguien o algo que hace las cosas o que las padece; otra cosa es que no nos preocupe saber quién o qué es, o que no nos molestemos en enunciarlo, pero en nuestro fuero interno (argumentos teológicos al margen) sabemos que el sujeto anda por ahí.

Por eso según la importancia que se dé a poder recuperar el sujeto o a la forma del verbo, se establecerá un criterio más amplio o más restrictivo para considerar una oración impersonal o no. Si te fijas en esta última frase (desde *Por eso*), no he escrito quién le da la importancia ni quién establece el criterio ni quién considera. Por supuesto que todas esas acciones tienen sujeto: son gramáticos muy competentes y analizan las oraciones con distintos puntos de vista. Pero para simplificar la explicación (y la frase) yo no he identificado esos sujetos de las acciones (podrían haber sido *unos gramáticos*, *otros lingüistas*, etc.) y menos se me ocurre escribir los sujetos de las oraciones con nombres y apellidos porque, si no, no acabamos el capítulo.

Una vez más, vas a ver distintos tipos de oraciones separados en apartados para que sea más fácil seguir la

explicación, pero no es tan importante que recuerdes los nombres de esos tipos (ni que decidas si son impersonales de verdad o no) como que reconozcas sus patrones y sepas construirlas bien. Lo repetiré: la gramática te sirve para expresarte bien, para explicarte mejor y para entender un poco mejor el mundo y a los humanos, que en él hablan.

Con verbos unipersonales

Hay quien dice que las únicas oraciones impersonales de verdad son las que aluden a fenómenos meteorológicos. Es verdad que ni hay sujeto ni se lo espera.

Se nubló, luego chispeaba y al final cayeron chuzos de punta. Además, granizó un buen rato.

Algunos de esos verbos se usan metafóricamente y las oraciones que forman no son impersonales: *A este libro seguro que le llueven montones de críticas*.

Pero si no es en esos casos, el verbo siempre estará en tercera persona del singular.

Muy cerca de esas oraciones están las impersonales construidas con los verbos *haber* y *hacer*, ya que en ellas tampoco es correcto usar otras personas que no sean la tercera del singular.

~~Hacen~~ unos años que se ha reavivado el interés por la ortografía y la gramática. Eso se debe a que ~~han habido~~ muchas situaciones nuevas en las que hay que escribir. Antes no ~~habían~~ redes sociales y no andabas contando lo que hacías a todas horas. Ahora que ~~hacen~~ unos días tan

buenos, da gusto ponerse al sol a mandar mensajes y eso que ~~somos~~ casi de noche.

Hace unos años que se ha reavivado el interés por la ortografía y la gramática. Eso se debe a que ha habido muchas situaciones nuevas en las que hay que escribir. Antes no había redes sociales y no andabas contando lo que hacías a todas horas. Ahora que hace unos días tan buenos, da gusto ponerse al sol a mandar mensajes y eso que es casi de noche.

Con algunos verbos en tercera persona del singular y en formas no personales

Los verbos *ser*, *estar*, *bastar*, *sobrar*, *parecer* y *tratarse* usados en tercera persona del singular actúan de encubridores del actor y dan oraciones impersonales. Una manera como otra cualquiera de no mojarse.

Es pronto para decirlo, pero parece que triunfará; basta que uno diga que es *cool*. Hoy es invierno y está cerrado pero se trata del local de moda; basta con que sea viernes para comprobarlo.

Aun hay otras maneras de expresar cierta impersonalidad con verbos en tercera persona y con el gerundio y el infinitivo.

Tanto le picaba en la oreja que se rascaba todo el rato. No daba tiempo a verle la mano. Habrá que investigar las causas pero quizá sea por lo mismo que le duele la garganta. Les dio por reírse y señalar un cartel. Ponía: «Hay que guardar silencio, pegándose a la pared, se oye el mar, pero es preciso estar callado».

Con el verbo en tercera persona del plural

Estás en tu casa, suena el teléfono, lo coge otra persona y te dice:

Preguntan por ti.

Es una sola persona la que pregunta por ti (el teléfono suele funcionar así, con una persona a cada lado), pero como quien ha contestado no sabe quién es, usa una ambigua tercera persona del plural. Puede que incluso sepa quién es pero no quiera decirlo. Pero de impersonal no tiene nada, al otro lado del teléfono hay alguien que ha preguntado por ti, es de las pocas cosas seguras en esa situación; por eso se dice que es sintácticamente impersonal, pero no lo es semánticamente; en ellas el sujeto no está elidiado sino que no es recuperable.

Me dan el resultado mañana. Si llaman a la puerta y traen una carta cógela. Por teléfono me han informado de que me hacen el análisis la semana que viene y si está todo bien, me operan dos días después.

Con la segunda persona o con *uno*

Al revés, puede haber impersonalidad semántica sin que lo sea sintáctica.

Uno cree que todo el monte es orégano.

Tú te relajas y esperas un milagro.

En esas oraciones ni *tú* ni *uno* se refieren a nadie. Podrían haber sido un *se*. A menudo esta forma de impersonalidad la usa el hablante para enmascarar que se refiere a sí mismo

Impersonales reflejas

Un par de apartados atrás has visto las oraciones pasivas reflejas y ya te he advertido que algunas no son impersonales por los pelos. Es fácil decir que son pasivas

reflejas cuando se construyen con verbos transitivos, porque fácilmente puedes darle la vuelta, pero aun así...

Se ~~atacaron~~ a todos los manifestantes y se ~~persiguieron~~ a los que estaban protestando pacíficamente por los desahucios de personas estafadas por los bancos.

Se atacó a todos los manifestantes y se persiguió a los que estaban protestando pacíficamente por los desahucios de personas estafadas por los bancos.

El verbo solo puede ir en singular y eso es la señal de que se trata de una oración impersonal sintácticamente. Eso es lo que debes recordar; para hablar correctamente, no necesitas recordar que seguro que había un sujeto que atacó y persiguió (y lo que es peor, un tipo, al que no le pondremos adjetivos, que dio las órdenes de atacar y perseguir). Por lo que respecta al significado de la oración, todos esos sujetos están encubiertos por la partícula *se*.

La duda en las oraciones que acabas de ver se produce porque sus verbos son transitivos. Cuando es intransitivo o copulativo no hay confusión.

Si se está solo todos los problemas parecen más graves. Se vive tranquilo pero se sufre más.

En este tipo también está claro que hay personas a las que les pasa todo eso que se dice, pero, precisamente, es una forma de no señalar a quién le ha pasado. Son estructuras muy usuales al describir situaciones.

Comprueba que todo lo que se dice en el ejemplo siguiente podrías contarlo en primera persona.

Se come bien en esta ciudad y se circula con tranquilidad ya que no se anda con prisas. No se compra barato pero se duerme bien por la noche porque no hace mucho calor.

En este capítulo has visto las clases principales de oraciones según la intención del hablante y según la construcción del predicado. Quizá alguna vez te encuentres con oraciones que no hemos explicado, pero con las que han salido por aquí ya tienes bastante... de momento, porque en cuanto gires la página te encontrarás con las compuestas, por si lo que tienes que decir no es simple.

Capítulo 20

Con un par de verbos, o más

En este capítulo

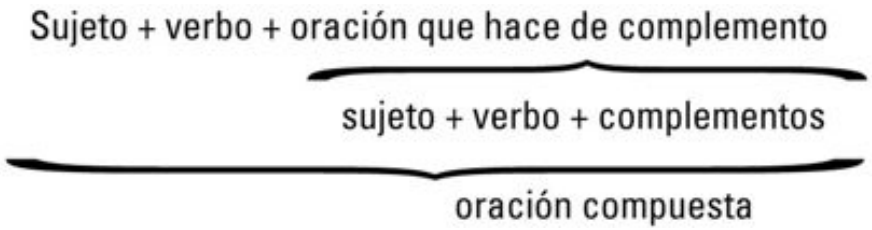
- La diferencia entre frases simples y compuestas
- Tipos de oraciones compuestas
- Diferencias entre oraciones yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas
- Los nexos entre la oración principal y la subordinada
- Funciones de las oraciones subordinadas respecto a la principal
- Cómo se relacionan los modos verbales de la principal y la subordinada

La sencillez en la expresión suele ser un mérito, pero hasta cierto punto. Si bien es posible comunicarse a base de oraciones simples, limita bastante los mensajes y, sobre todo, los matices que se transmiten. No digo que tengas que enunciar tus mensajes a base de paronomasias, sinécdoques, metonimias y anfibologías para que luego un trujamán vierta al román paladino algo

como *¡no puedo creerme que hayan vuelto a subir el billete de autobús!*

No, no, no es de eso de lo que vamos a hablar.

Las **oraciones simples** no son las que entiende todo el mundo, sino las que solo tienen un predicado verbal. Por lo tanto, una **oración compuesta** es la que tiene más de un predicado verbal. Si recuerdas los elementos de la oración (y si no los recuerdas puedes repasar el capítulo 18), el verbo es el integrante principal e imprescindible del predicado verbal, pero es muy frecuente que lo acompañen diversos complementos. Pues bien, cualquiera de esos complementos puede ser una oración completa. Y así, con solo unir dos oraciones simples se obtiene una compuesta.



Sin sustos, ¿eh? Las dices continuamente y las entiendes a todas horas. Vuelve a leer el párrafo anterior al esquema de la figura 20-1. ¿Cuántas oraciones compuestas ves?

☛ Si no los recuerdas puedes repasar el capítulo 18.

☛ Es muy frecuente que lo acompañen diversos complementos.

☛ El verbo es el integrante principal e imprescindible del predicado verbal, pero es muy frecuente que lo acompañen diversos complementos.

☛ Si recuerdas los elementos de la oración (y si no los recuerdas puedes repasar el capítulo 18), el verbo es el integrante principal e imprescindible del predicado verbal.

Si recuerdas los elementos de la oración (y si no los recuerdas puedes repasar el capítulo 18), el verbo es el integrante principal e imprescindible del predicado verbal, pero es muy frecuente que lo acompañen diversos complementos.

Con solo unir dos oraciones simples se obtiene una compuesta.

Seis, has leído seis frases compuestas (en el quinto ejemplo van dos) y no te ha pasado nada. En este capítulo entenderás cómo se construyen.

Tipos de oraciones compuestas

La relación entre las partes de una oración compuesta puede ser de varios tipos. Están en la tabla 20-1. Solo para entendernos, se llama **proposición** a cada conjunto de sujeto y predicado dentro de una oración compuesta. (Si necesito repasarlo, el modo verbal está explicado en el capítulo 7).

Una al lado de la otra

Las **oraciones yuxtapuestas** son, en realidad, una sucesión de oraciones sin nexo gramatical entre ellas que no dependen unas de otras.

Me llama, respondo, lo escucho, intento hablar, como si nada; siempre es la misma historia. Así es nuestra relación; no cambiará. Nada original: hay cientos de historias similares; es aburrido repetirlo.

Tabla 20-1. Tipos de oraciones compuestas

	Yuxtapuestas	*Coordinadas*	*Subordinadas*
Unión entre las proposiciones	Signos de puntuación	Conjunciones coordinantes	Conjunciones subordinantes, pronombres relativos, pronombres o adjetivos interrogativos y adverbios
Clases		Copulativas Disyuntivas Adversativas Distributivas Explicativas	Sustantivas Adjetivas (de relativo) Adverbiales
Modo del verbo	Indicativo	Indicativo	Indicativo y subjuntivo

Observa que entre punto y punto hay varias oraciones, separadas por comas o por punto y coma o por dos puntos, es decir, por puntuación débil, pero sin palabras que las unan y que las pongan en relación; y, sin embargo, entiendes perfectamente que están relacionadas. Ya puestos, no solo se entiende —que no es poco porque para eso hablamos—, sino que —vamos a ir un poco más lejos— resulta bien expresado y de lectura, incluso, sugerente. Hay unas ideas claras y esa manera de expresarlas hace que la atención no se disperse. Además, la ausencia de explicaciones y de aderezos transmite la sensación de aburrimiento y resignación de quien lo escribe. Es decir que la yuxtaposición de oraciones no solo es un procedimiento gramatical, sino que puede ser una estrategia de comunicación.

Unas y otras

Si entre dos oraciones yuxtapuestas pones una conjunción, tienes **oraciones coordinadas**. Por lo tanto, las proposiciones coordinadas tampoco dependen las unas de las otras. (Por cierto, si necesitas refrescar qué son las conjunciones, sus tipos y cuáles son de cada uno, puedes revisitar el capítulo 8).

Como has leído en la tabla 20-1, hay varias clases de oraciones coordinadas, que a continuación irás viendo con sus respectivos ejemplos. Te darás cuenta de que la característica común a los diversos tipos es que todas las proposiciones que forman una coordinada son igual de importantes y, de hecho, podrían ser oraciones independientes; quizá proporcionarían menos información, pero se entenderían bien; eso es lo que las

diferencia de las subordinadas. Y que haya esas diferencias no solo sirve para marearte con nombres de tipos de oraciones, sino que te permite modular cómo presentas la información al hablar o al escribir; basta con elegir un tipo de oración compuesta u otro. Si quieres que nada de lo que vas a decir parezca una explicación secundaria, las oraciones coordinadas te irán de perlas.

Coordinadas copulativas

Las proposiciones de las oraciones coordinadas copulativas se suman unas a las otras.

Los nexos de unión son las conjunciones copulativas: *y* (*e*), *ni*.

El dragón abrió las fauces y escupió una llamarada. Luego emitió un rugido e inició su ataque. Ni los caballeros huían ni las damas se asustaban ni los niños dejaban de jugar y reír alborotados.

Observa que unir las proposiciones mediante conjunciones copulativas transmite el mensaje de que suceden varias cosas al mismo tiempo y que todas ellas tienen la misma importancia.

Coordinadas disyuntivas

Las proposiciones de las oraciones coordinadas disyuntivas se excluyen unas a otras.

El nexo de unión es la conjunción disyuntiva *o* (*u*).

O llamamos un taxi para ir al aeropuerto o tu hermano por una vez nos hace un favor; ya verás como no puede. Seguro que tiene algo que hacer u olvida que nos vamos.

Fíjate en que el sujeto de las diversas proposiciones excluyentes puede ser distinto.

Coordinadas adversativas

En las oraciones coordinadas adversativas una proposición se opone a otra o, sin llegar a oponerse, introduce una salvedad o una restricción. En ellas actúan como nexo de unión las conjunciones adversativas. Ahora sí que te resultará útil consultar el capítulo 8 (el apartado «Conjunciones coordinantes»).

El alcalde prohíbe la prostitución pero no crea puestos de trabajo para las prostitutas. Hay soluciones más eficaces para la gestión de ese problema, aunque ciertamente el problema no es sencillo. Algo había que hacer, sin embargo la primera medida adoptada es inútil además de injusta. No deberían perseguir a las prostitutas sino a los clientes.

Date cuenta de que muy a menudo tras la primera proposición se escribe una coma, a pesar de que no es obligatoria.

De aquí a unas páginas saldrán las oraciones subordinadas concesivas (hacia el final ya) y verás que se parecen mucho a estas. Por si no quieres esperar tanto, le damos la vuelta a una de estas y ya tenemos una de aquellas.

La primera medida adoptada es inútil además de injusta, si bien algo había que hacer.

Coordinadas distributivas

Puede parecer que las oraciones coordinadas distributivas son como las disyuntivas, pero sus proposiciones no se excluyen completamente sino que presentan acciones alternativas; su significado también puede ser que unas veces pasa una cosa y otras veces la

otra. Como nexo actúan las escasas conjunciones distributivas.

Unos hablan en voz alta, otros se ríen. Ahora salen del bar a fumar, ahora vuelven a entrar a por bebida. Así no hay quien duerma: o bien cierran el bar, o bien pongo aire acondicionado para poder cerrar las ventanas en verano.

Coordinadas explicativas

En las coordinadas explicativas una proposición precisa o amplía el mensaje de la primera. El nexo es una conjunción explicativa.

El dragón no hace caso de nada, o sea, sigue echando fuego. Podría ser más simpático, por ejemplo, ir encendiendo barbacoas.

Observa que aunque siguen siendo oraciones coordinadas y no subordinadas, la segunda proposición suele adquirir pleno sentido solo cuando está relacionada con la primera.

Unas que dependen de otras

Las **oraciones subordinadas** son como los vagones que arrastra una locomotora, que es la oración principal. La locomotora puede marchar sola, pero no así, los vagones, los cuales llevan mercancías o pasajeros que la locomotora no puede cargar.

El dragón buscaba una cueva de alquiler que fuera fresquita, porque entre que se acercaba el verano y que de sus fauces no dejaba de salir fuego por mucho que lo intentara, se avecinaban días tórridos, justo cuando necesitaba algo de calma para reflexionar y así modificar su temperamento, que ya le estaba dando demasiados problemas y por eso no conseguía hacer amigos.

Nada más fácil que empezar a explicar algo e ir encadenando oraciones como vagones. Cada vagón necesita del que tiene delante y todos necesitan que haya una locomotora —la oración principal— que los arrastre; por eso se llaman subordinadas.

Quizá al leer en el capítulo 7 el apartado dedicado al modo verbal, te preguntaste en qué situaciones podrías usar el subjuntivo. Pues ahora ha llegado el momento de ver dónde puedes ponerlo: las oraciones subordinadas son las únicas de las compuestas en las que aparecen verbos conjugados en subjuntivo; pero, atención, no siempre la subordinada va en subjuntivo y no pocas veces la elección del modo es dudosa y provoca errores gramaticales; casi seguro que a ti no te pasa, pero aun así vamos a ir viendo este tipo de oraciones. Recuerda que el subjuntivo es el modo que expresa posibilidad, sugerencia o deseo y, como esos significados, suelen ir en expresiones

del tipo *deseo que pase esto*, *espero que ocurra lo otro*, *sugiero que suceda lo de más allá*; en todas ellas tienes una estructura con dos verbos y, como el segundo depende del primero, ahí tienes una oración subordinada.

En la tabla 20-1 ya has visto que hay tres clases de oraciones subordinadas: sustantivas, adjetivas y adverbiales. Es fácil deducir, que esos nombres responden al papel que pueden desempeñar. Todas van introducidas por conjunciones subordinantes (de las que se habla en el capítulo 8).

Oraciones subordinadas sustantivas

Una oración subordinada sustantiva hace lo que cualquier sustantivo, por eso puede desempeñar diversos papeles respecto a la oración principal. Un truco para reconocerlas es que puedes sustituirlas por *una cosa* o por *eso* o por cualquier sustantivo; o por un verbo en infinitivo (ya que esa forma puede actuar como un sustantivo, quizá lo recuerdes si has leído el capítulo 7); es más, puede ocurrir que la oración subordinada esté formada por una sola palabra: un infinitivo.

Por lo tanto, una oración sustantiva podrá desempeñar diversos papeles en la oración principal. (En el capítulo 19 se explican esos papeles).

Sujeto

Las dos proposiciones subrayadas en el siguiente ejemplo son los sujetos de los verbos que las preceden (es y me encantaría). Fíjate en las dos posibilidades de conjugación del verbo: en la primera es un infinitivo y en la segunda está en subjuntivo.

Es buena idea olvidar la discusión y me encantaría que vinieras a la fiesta.

Mira cómo funciona el truco para ver si son sustantivas. Así te será más fácil ver que eran el sujeto.

Es buena idea el olvido y me encantaría eso.

Es buena idea olvidar.

¿Recuerdas que hemos dicho que la oración subordinada puede estar formada solo por un infinitivo? Acabas de leer un ejemplo.

Tanto cuando la oración subordinada hace de sujeto como cuando ejerce de complemento directo (vienen a continuación) es un error que la preceda la preposición *de*. Esa fea costumbre se llama *dequeísmo* y puedes repasarla en el cuadro «Dos palabras por el precio de una» en el capítulo 8.

Resulta ~~de que~~ el floripondio que se ha puesto en la cabeza es horripilante. Pero ella opina ~~de que~~ es muy estiloso.

Complemento directo

Las oraciones subordinadas sustantivas en función de complemento directo sirven, entre otras cosas, para relatar un diálogo o citar las palabras de otros en estilo indirecto, como las dos últimas del ejemplo siguiente.

Espero que el dragón no vuelva a abrir las fauces; no sé si puedo soportar ya más calor. El alcalde ha dicho que seamos comprensivos con él

pero el jefe de bomberos ya ha anunciado que sacarán todas las mangueras la próxima vez que le entre la risa.

Observa las diferentes posibilidades de conjugación del verbo de la subordinada. En el ejemplo puedes ver una oración que empieza por la conjunción *si*, pero no es una oración subordinada condicional (esa clase está más adelante en el grupo de las subordinadas adverbiales), sino que sigue siendo sustantiva. ¿Una prueba? Puedes sustituirla por el pronombre *lo* (quedará *no lo sé*); y como ese pronombre ejerce de complemento directo, ahí tienes una prueba más del papel de la oración subordinada.

Introduciendo las oraciones que hacen de complemento directo pueden aparecer adverbios interrogativos (están en el capítulo 8), y como tales llevan tilde. No los confundas con los adverbios relativos, que no la llevan y se usan en las oraciones adjetivas (van un poco más adelante).

Cuéntame ~~como~~ encontraste el tesoro y yo te digo ~~donde~~ comprar el billete para salir de la isla, Robinson.

Cuéntame cómo encontraste el tesoro y yo te diré dónde comprar el billete para salir de la isla, Robinson.

Complemento indirecto

Como el complemento indirecto siempre es una persona, la oración subordinada que desempeña esa función va introducida por la preposición *a*.

La criaturita le ha vomitado al concejal que intentaba ganar unos votos en el mercado repartiendo besos entre los niños. Él, sonriendo, le ha devuelto el niño a la primera mujer que pasaba por allí.

Complemento de régimen

En el capítulo 18 hay ejemplos de este tipo de complemento que resulta que son oraciones subordinadas sustantivas, ¡y no te habías dado cuenta! Observa algunas oraciones que son el complemento de régimen de sus respectivas oraciones principales; vienen de uno de los ejemplos que había allí.

El duque habla de lo que sabe.

No se arrepiente de trabajar de ingeniero contable.

Confía en que eso de dedicarse a trabajar tenga los días contados.

Él va a hacer todo lo que pueda por influir en sus superiores.

Aspira a que se fíen de su experiencia y abogue por él su suegro.

Las preposiciones de los verbos no son intercambiables. Cada uno debe llevar la que le corresponde. Si no estás seguro, busca ejemplos en los diccionarios. Tampoco se puede eliminar cuando el verbo la exige. Para evitarlo, repasa el queísmo y el dequeísmo en el apartado «No sin mi complemento» del capítulo 18.

Complemento del nombre o del adjetivo

Observa que la subordinada que añade información a un sustantivo o a un adjetivo empieza con la preposición *de* y la conjunción *que*, y no es correcto eliminar ninguna de las dos.

Tengo muchas ganas ~~que~~ acabe de llover. Estoy harta ~~que~~ no me dejes salir de este barco, le dijo la jirafa a Noé.

Tengo muchas ganas de que acabe de llover. Estoy harta de que no me dejes salir de este barco, le dijo la jirafa a Noé.

Oraciones subordinadas adjetivas

Una oración subordinada adjetiva hace... lo que cualquier adjetivo, ¡qué sorpresa!

Es decir que afectan a un nombre: lo complementan, lo califican, precisan algún detalle... Por ejemplo, en vez de decir que he visto una rana con pelo, puedo adornarlo un poco y decir:

He visto una rana que lucía una hermosa cabellera.

Tampoco se lo creerá nadie, pero parece que digo algo más importante.

En la tabla 20-1 ya has podido leer que también se llaman oraciones subordinadas de relativo (aunque no acaban de ser lo mismo). Eso es porque la partícula que las introduce siempre es o un pronombre relativo o un determinante relativo (solo hay uno, que es *cuyo*, con su femenino y sus plurales) o un adverbio relativo; si no tienes frescas esas categorías, puede resultarte útil repasar el capítulo 6 (apartado «Los pronombres relativos»), el 5 (en el cuadro «Un posesivo especial») y el 8 (apartado «Qué expresan los adverbios»),

respectivamente. Un par de detalles que debes recordar para construir bien estas oraciones:

- ✔ Una partícula de relativo siempre debe tener un antecedente y cuando la partícula admite variación de género y número, debe concordar con él.
- ✔ La partícula de relativo debe representar el significado del antecedente. Por ejemplo, si el antecedente es *la situación*, el relativo no puede ser *donde*, que es adecuado para representar un lugar.

Recuerdo bien aquel día ~~donde~~ nos conocimos.

Recuerdo bien aquel día cuando nos conocimos. / Recuerdo bien aquel día en el que nos conocimos.

Como ves, hay partículas de relativo específicas para ciertos antecedentes. Es bastante obvio que si el antecedente hace referencia al tiempo, la partícula debe ser el adverbio *cuando* o el genérico *que*, pero no *donde*. Por alguna razón misteriosa, se ha extendido el uso de *donde* como relativo universal sea cual sea el antecedente. Cuando no tengas claro qué partícula puedes usar, recuerda que *cual* y *que* (con las preposiciones que les correspondan) valen en todos los casos. Y, por favor, si conoces algún político o algún periodista comparte el consejo con ellos.

¿Te acuerdas de las oraciones subordinadas sustantivas que actúan de complemento directo? Estaban unos apartados antes de este. Allí te advertía que los adverbios

relativos no llevan tilde. Pues en todas estas oraciones acabas de verlo.

Para que domines los relativos y puedas usarlos con precisión, una vez más te sugiero que repases el apartado que tienen en el capítulo 6, en el cual podrás fijarte en el correcto uso del pronombre *cual*. Por si no te has dado cuenta, la recomendación que acabas de leer es una oración subordinada adjetiva, con su *cual* y todo. Es más, es explicativa.

Las oraciones adjetivas **explicativas** se escriben entre comas y se marcan con una cierta pausa al hablar.

Las reclamaciones de derechos de autor al flautista de Hamelín, que no tenían base documental, se desestimaron.

Las comas marcan que lo que queda entre ellas es una explicación del antecedente. Las reclamaciones no tenían base documental; ninguna de ellas la tenía.

Las oraciones adjetivas **especificativas** no se delimitan mediante comas y al hablar mantienen la continuidad de la entonación con el antecedente.

Las reclamaciones de derechos de autor al flautista de Hamelín que no tenían base documental se desestimaron.

La ausencia de comas hace que la oración adjetiva especifique cuáles de todas las reclamaciones existentes se desestimaron: solo las que no tenían base documental; las que sí la tenían se admitieron a trámite y el flautista tendrá que vérselas con alguna sociedad de autores.

Recuerda que en este caso no es correcto usar el relativo *las cuales* sin preposición.

Las reclamaciones de derechos de autor al flautista de Hamelín ~~las cuales~~ no tenían base documental se desestimaron.

Las reclamaciones de derechos de autor al flautista de Hamelín de las cuales no se tenía base documental se desestimaron.

El pronombre relativo *el cual* (y su femenino y sus plurales) siempre debe ir precedido de una coma o de una preposición.

La mutación de las oraciones adjetivas

Sí, hemos dicho que un pronombre relativo siempre debe tener un antecedente, pero puede ser que no esté allí mismo. Cuando eso ocurre se dice que son oraciones sin antecedente expreso. Cumplen dos condiciones:

- ✔ Se construyen con cualquier pronombre relativo excepto *cuyo* y *cual*.
- ✔ Al relativo lo antecede un artículo.

Recordarás que un adjetivo con un artículo delante se convierte en un sustantivo (puedes releer el apartado «Los poderes del artículo» del capítulo 5). Pues ya lo tienes: una oración adjetiva con un artículo delante del relativo, se convierte, —¡oh maravillas de la gramática!— en una oración sustantiva, que hace... No, no, esto no es el día de la marmota, aquí y ahora no repetiremos todas las funciones de las oraciones sustantivas, que están justo

antes de las adjetivas (donde estás ahora), pero unos ejemplos siempre ayudan.

Vengo de ver al que tú sabes. De lo que tanto habla al final no hay nada de nada. La que lo acompaña es su socia, nada de su amante.

La primera subordinada adjetiva hace de complemento directo; la segunda, de complemento de régimen; la tercera, de atributo. Observa que en ninguna hay un antecedente expreso, es decir, uno que se cite en la oración, pero los hablantes saben quién o qué es el antecedente.

Hay un vicio muy feo en la construcción de estas oraciones cuando hacen de sujeto y en cuanto veas en qué contexto se usan, ya sabrás a quién le gusta mucho hablar de esa forma alambicada e incorrecta. La oración subrayada que acabas de leer es subordinada adjetiva sin antecedente expreso y desempeña función de complemento directo).

El que ~~fuera~~ presidente del Gobierno ahora se dedica al canto gregoriano. Y el que ~~fuese~~ su mano derecha le aguanta la partitura.

El que fue presidente del Gobierno ahora se dedica al canto gregoriano. Y el que fue su mano derecha le aguanta la partitura.

Y es que hay gente a la que le gusta más un subjuntivo (mal usado) que comer con los dedos. El tipo al que se alude fue presidente, es una realidad, y para eso está el indicativo.

Oraciones subordinadas adverbiales

Seguro que no hay que explicar qué función cumple una oración subordinada adverbial; eso es: la de un adverbio, pero quizá no recuerdes todo lo que puede hacer un adverbio. Date un paseo por el capítulo 8 (están al principio) y verás que los hay de muchas clases y pueden expresar una gran cantidad de información bien variada. Toda esa variedad abarcan las oraciones subordinadas adverbiales. Para no perdernos, los mejor es recogerlas en la tabla 20-2.

Tabla 20-2. Clases de oraciones subordinadas adverbiales

Circunstanciales	*Comparativas*	*Causativas*
• De lugar • De tiempo • De modo	• De superioridad • De inferioridad • De igualdad	• Causales • Consecutivas • Finales • Concesivas • Condicionales

Debes saber que en algunas gramáticas solo se consideran adverbiales las oraciones que ocupan la primera columna de la tabla, es decir las circunstanciales.

Cada uno de esos tipos tiene sus conjunciones, ya que no es lo mismo introducir una comparación que una finalidad, por ejemplo. La tabla 8-2, que está en el apartado «Conjunciones subordinantes» del capítulo 8, recoge muchas de ellas.

Oraciones subordinadas circunstanciales

Las subordinadas adverbiales circunstanciales son oraciones que proporcionan la misma información que se obtendría de un adverbio de la categoría equivalente. Por

lo tanto ejercen la función de complemento circunstancial de la oración principal. En los siguientes ejemplos puedes ver sendas oraciones subordinadas de tiempo, de lugar y de modo; se van añadiendo a la principal y ejercen la función de complemento circunstancial de tiempo, de lugar y de modo, respectivamente.

Me baño cuando empieza el verano.

Me baño cuando empieza el verano donde ya no hay rocas.

Me baño cuando empieza el verano donde ya no hay rocas como indican los vigilantes.

Todo eso podría convertirse en *Me baño entonces, allí, así*. No dice mucho, pero la oración es perfectamente correcta y sirve para ver claramente la función de las oraciones subordinadas adverbiales.

Está muy reciente, pero no hace daño recordarlo: los adverbios relativos no llevan tilde, por lo tanto, el *donde*, el *como* y el *cuando* de las adverbiales van así, sin acentuar.

En los ejemplos, el verbo de la oración principal está en presente *(me baño)* y los de las subordinadas también (*empieza*, *hay*, *indican*). Prueba a decir lo mismo en pasado:

Me bañé cuando empezó el verano donde no había rocas como indicaban los vigilantes.

Sin problemas, solo has tenido que poner los verbos en pasado (bien es cierto que has usado diversos tiempos para expresar que te bañabas al mismo tiempo que no había rocas y que los vigilantes indicaban algo). Prueba ahora en futuro:

Me bañaré cuando ~~empezará~~ el verano donde no ~~habrá~~ rocas como ~~indicarán~~ los vigilantes.

Me bañaré cuando empiece el verano donde no haya rocas como indiquen los vigilantes.

¡Vaya!, resulta que en este caso las subordinadas no imitan a la principal sino que los verbos están en subjuntivo. Eso ocurre al expresar futuro en una oración subordinada introducida por *cuando*. Mira tres formas alternativas de construir una subordinada temporal de futuro:

Me bañaré al empezar / habiendo empezado / empezado el verano...

¿Recuerdas que hay unas formas no personales del verbo? Pues resulta que el infinitivo, el gerundio y el participio sirven para construir oraciones subordinadas temporales y explicar que algo pasó antes o al mismo tiempo que otra cosa, ¡y sin conjunciones!

Al oírte llegar, se levantaron de un brinco las ranas. Nada más salir del agua, se perdieron. Saltando de piedra en piedra, se las oía croar. Y atravesada la pradera, volvieron a la charca hambrientas.

Eso sí, no olvides que el gerundio nunca puede expresar posterioridad.

Pulsó el botón del quinto ~~empezando~~ a subir el ascensor.

Ahí te va bien una oración copulativa o una yuxtapuesta.

Pulsó el botón del quinto y empezó a subir el ascensor. Pulsó el botón del quinto. El ascensor empezó a subir.

Vamos viendo lo que llevamos aprendido

Cuando ya se acababa el capítulo 7 aprendiste que las perífrasis verbales son estructuras construidas con dos verbos (si no lo leíste o no lo recuerdas es el momento de pasar páginas hacia atrás).

Aunque puedan parecer los dos verbos de una oración compuesta, no lo son, sino que juntos forman el núcleo de un sintagma verbal.

Hay un par de trucos para decidir si dos verbos juntos forman una perífrasis o no. Recuerda que en ellas interviene una forma no personal del verbo: o un infinitivo o un participio o un gerundio. Pues bien, si se tratara de una oración subordinada, esa forma no personal podría ser sustituida por *una cosa*, *eso*, *lo*, *así*, *de esa manera*…

Si lo intentas con *echábamos a correr* sacarás *echábamos eso*; te queda una oración sin sentido. Sin embargo, si el verbo *echar* ahí no hubiera sido la parte sin significado de la perífrasis sí funcionaría.

Echábamos pan a los patos se transforma en *Echábamos eso* o *Se lo echábamos*.

El otro truco es que preguntes *¿qué echábamos?* En el primer caso la pregunta no tiene relación con la oración; en el segundo, sí (la respuesta es *pan*).

Puedes probar tú con las perífrasis verbales más comunes. Fíjate bien en las que llevan la conjunción *que* porque se parecen mucho a oraciones subordinadas sustantivas. Tienes que prestarles mucha atención; y esta última no se puede transformar en *tienes que eso* (¿ves como funciona el truco?).

Oraciones subordinadas comparativas

Te puede parecer que las oraciones subordinadas comparativas no llegan a ser oraciones, y menos subordinadas.

Tienes unos cuantos ejemplos y la explicación de cómo se construyen en el apartado «El grado comparativo del adjetivo» del capítulo 4. Son muy sencillas y lo único que vale la pena destacar aquí es por qué se consideran subordinadas. Con una oración que seguro que dices muy a menudo lo verás en seguida:

Los ornitorrincos tienen mucha más variabilidad genética que los koalas.

Dirás que solo hay un verbo y así no hay manera de localizar una oración subordinada. En realidad hay dos, pero es el mismo y, por no repetir, en la lengua se generan esas estructuras ahorrativas. En realidad dice:

Los ornitorrincos tienen mucha más variabilidad genética que la que tienen los koalas.

O algo parecido; y ya te habrás dado cuenta de que la segunda por sí sola no funciona.

Por cierto, las oraciones subordinadas comparativas pueden ser de superioridad, de inferioridad o de igualdad.

En el Congo se comen más buñuelos de mandioca que en Camerún. En Inglaterra beben menos vino que en Francia. En Yemen toman tanto té como en Siria.

Claro que también te servirían estas:

Le gustan más las pipas que a un tonto una boina a cuadros y gasta menos invitando a cañas que Portugal en espías.

Como ves, las ingeniosas expresiones que se inventan a todas horas para dar una idea comparativa de algo son también oraciones subordinadas. Seguro que conoces unas cuantas.

Oraciones subordinadas causativas

En esta categoría se agrupan las oraciones compuestas cuya proposición subordinada explica la causa o el origen de la principal. Y como a eso se le puede dar aire de causa, de finalidad, de consecuencia, de condición o de excusa, se distinguen varios tipos. En la tabla 8-2 (que ya has recordado antes) tienes las principales conjunciones que introducen la proposición subordinada. Cuando las veas no te va a costar nada imaginar las oraciones de los tipos siguientes:

- ✔ **Causales.** La subordinada es la causa de la principal. Observa que cualquiera de las dos puede ir delante de la otra.

  Como no vienes, yo me voy a la charca. Estaba esperando porque me lo pediste. Puesto que no cumples tu palabra, paso de ser príncipe y me vuelvo rana.

- ✔ **Consecutivas.** Aquí la principal es la causa y la subordinada, su consecuencia.

  Es primavera, por lo tanto empiezan las alergias. Todo el mundo moqueando, de manera que los fabricantes de pañuelos de papel están muy contentos. De tanto estornudar acaba por dolerte el pecho. Los plátanos están tan hartos de su mala fama, que este año no echan hojas.

- ✔ **Finales.** En estas, la subordinada expresa la finalidad de la acción descrita en la oración principal. Conviene no confundir la consecuencia con la

finalidad para elegir bien la conjunción. Si no percibes bien la diferencia entre consecuencia y finalidad, busca ambos términos en un diccionario.

Al objeto de estar lista para cualquier cosa, Leonor no sale de casa sin el estuche de las pinturas. Había practicado a fin de que no le costara ni un minuto ponerse el rímel, el perfilador y la sombra de ojos. Todo lo hacía para que las brujas aquellas se murieran de envidia.

Observa los verbos subrayados. Cuando el sujeto de la principal y el de la subordinada coinciden, el verbo de ambas está en indicativo... ah, no, espera, eso solo pasa en la primera. En la segunda ves que si la subordinada es negativa su verbo va en subjuntivo; igual que si los sujetos no coinciden, que es lo que pasa en la tercera.

✔ **Concesivas.** Estas explican que ha pasado algo que, en buena lógica, impediría que pasara lo que dice la oración principal que ha pasado. Se parecen bastante a las adversativas, tanto que se convierten las unas en las otras con solo invertir el orden de la principal y la subordinada.

Aunque ya hace unos días que ha empezado el verano, andamos todavía con manga larga. No sé si estrenaremos la playa, si bien los chiringuitos ya han abierto. A pesar de que los guiris van todos los días, no está el tiempo para baños. Por más que se lo advierten, nada, todos como cangrejos, no hacen caso.

✔ **Condicionales.** La subordinada expresa la condición que se requiere para que se cumpla la principal. Hay diversas formas de expresar las dos proposiciones de una oración condicional y todas son igual de correctas. Observa las correlaciones de

tiempo y modos verbales; si te cuesta ver la diferencia entre ellos o si no identificas bien cuáles son del modo indicativo y cuáles del subjuntivo, hazte un esquema de las combinaciones que verás en los ejemplos con ayuda de la tabla 7-1 o del apéndice I.

Si este capítulo dura mucho más, se acabarán los ejemplos de oraciones subordinadas.

Si este capítulo durara mucho más, se acabarían los ejemplos de oraciones subordinadas.

Si durase mucho más este capítulo, se acababan los ejemplos de oraciones subordinadas.

Si durase mucho más este capítulo, se iban a acabar los ejemplos de oraciones subordinadas.

Si hubiera durado mucho más este capítulo, se hubieran acabado los ejemplos de oraciones subordinadas.

Si hubiera durado mucho más este capítulo, se habrían acabado los ejemplos de oraciones subordinadas.

Si hubiera durado mucho más este capítulo, se acabarían los ejemplos de oraciones subordinadas.

Siete formas correctas de decirlo. Pues bien, hay quien lo dice de esta octava e incorrecta forma:

Si duraría mucho más este capítulo, se acabarían los ejemplos de oraciones subordinadas.

De las siete correctas, puede que en la primera parezca más posible que se cumpla la condición mientras que en las otras se habla de una hipótesis que no tiene por qué

cumplirse, aunque se piensa en sus más que probables consecuencias. Aunque es posible darle ese matiz a las diversas correlaciones de verbos en las condicionales, lo cierto es que en el habla se usan todas indistintamente y no suele haber malentendidos. Suele ocurrir que los hablantes sean más listos y que la lengua sea tan flexible, aunque no lo parezca, que adquiera rasgos de sistema absurdo e ilógico sin que la comunicación se vea afectada.

Un vicio feo (y en este capítulo ya llevamos varios) es usar el condicional de rumor.

El ministro habría preparado una estrategia para estimular el consumo de gominolas y así revitalizar el sector.

No es un texto sacado de un periódico pero podría serlo. Se usa esa fórmula cuando no se sabe con certeza lo que se afirma pero no se quiere admitir. Una forma más elegante y honrada de escribirlo sería:

Probablemente, aunque no se sabe con certeza, el ministro ha preparado una estrategia para estimular el consumo de gominolas y así revitalizar el sector.

Otra forma:

Si bien no ha sido posible confirmarlo, se cree que el ministro ha preparado una estrategia para estimular el consumo de gominolas y así revitalizar el sector.

Si conoces a algún periodista que use mucho esas fórmulas, recomiéndale que se compre este libro (o incluso otro) de gramática y que cada día se repase algún capítulo, porque la lengua es una de las materias primas con las que trabaja; cómo la usa dice mucho de su trabajo y el uso repetido del condicional de rumor no dice nada bonito.

Las unas, las otras y las de más allá

Aunque hablando te salgan de carrerilla, presta atención de vez en cuando a la conjugación verbal y recuerda las siguientes advertencias:

Unas notas finales sobre el subjuntivo en las subordinadas

- ✔ Cuando la oración principal se forma con un verbo de opinión (*estar seguro*, *opinar*, *creer*, *opinar*, *parecer*, etc.), el verbo de la subordinada va en indicativo si se afirma, pero en subjuntivo si son negativas.

  Creo que los peces son buenos nadadores, pero no parece que sepan nadar hacia atrás.

- ✔ Otros tipos de verbos que exigen subjuntivo son los de rogar, mandar o desear.

  Espero que el caballito de mar haya encontrado una buena hoja de posidonia para poner los huevos. Te suplico que no lo molestes si lo ves por ahí abajo en el mar.

- ✔ Y también se usa subjuntivo para expresar finalidad.

  Sal ya del mar para que no se te queden los dedos como pasas. Voy a ponerte un bañador que te dé la corriente cuando lleves más de tres horas en el agua.

Una ejercicio final, por si te apetece

Todos los apartados de este capítulo podrían ser mucho más largos y explicar más cosas, sobre los pronombres y los adverbios, sobre la correlación de verbos, sobre las comas en las subordinadas y sobre alguna cosa más, pero es mejor que puedas cargar el libro y ya empieza a tener un peso considerable.

Como el tema es fascinante, a continuación tienes un texto que nunca nadie admirará por sus valores literarios. Quizá ni siquiera te interese la problemática y tensa situación que refleja, pero te servirá para separar oraciones, localizar las coordinadas, las yuxtapuestas, las subordinadas, las subordinadas de las subordinadas y las que parecen subordinadas pero son perífrasis verbales.

Dedícale un rato. Prueba tú a construir un texto con todos los tipos de oraciones compuestas y observa como eliges el modo y el tiempo verbal según lo que quieres decir.

Los marcianos empiezan a preguntarse si ha sido buena idea aterrizar justo ahí. Desde el aire se veía que el terreno estaba muy despejado, pero no esperaban que lo estuviera tanto. No hay ni un bar donde beberse unas cañas, algo que no conocen pero sobre lo que han leído mucho en la *Loli Planetoid* que llevan para buscar alojamiento y restaurantes. Iban a ir a Júpiter, que les queda a la misma distancia que la Tierra, sin embargo cambiaron de opinión cuando consultaron el Meteojup y vieron que para ir a la playa en ese planeta tendrían que llevar un protector de factor 35 000. Si bien lo buscaron por todas partes, no dieron con nada semejante, por lo que cambiaron de opinión. Y aquí están, buscando un apartotel y el mejor sitio para poner las sombrillas tal como han leído que hacen los humanos.

El sitio les parece extraño; al leer en un cartel *Sahara*, se han puesto a buscar en el índice que tiene la guía. Cuál habrá sido su sorpresa al ver que el Sahara no está en el capítulo «Las 50 mejores playas terrícolas», sino que aparece en otro titulado «Paisajes lunares», donde salen sitios resecos y sin

agua, pero de la Tierra, a pesar del nombre del capítulo, lo cual es extraño. Debe de ser un error cometido por el editor de la guía. Ella ha dicho que espera que los satélites no orbiten todo el día por ahí encima de sus cabezas, ya que lleva meses esperando unas vacaciones tranquilas. Lo peor de todo es que no pasa nadie a quien preguntar si en esta playa el agua queda muy lejos de la orilla y si alquilan hamacas porque la suya pesaba mucho y no se la han traído desde Marte.

Capítulo 21

Para no perder el hilo

En este capítulo

- Cómo señalar con las palabras
- Recursos para señalar dentro del texto
- Cómo reducir las repeticiones de palabras
- Enlazar las partes del texto

Si estás en esta página es porque ya has leído todas las anteriores o porque tienes unos sólidos conocimientos de ortografía y gramática y quieres ver cómo acaba esto. Pues bien, una vez puestas las palabras cada una en su cajón (las categorías gramaticales de la parte I), con su escritura controlada (la ortografía de la parte II), dominado el arte de puntuar y diferenciar las letras (los signos y distinciones tipográficas de la parte III) y sabiendo que las oraciones no son rezos dedicados a santa Retórica (la sintaxis de la parte IV), con todo eso aprendido, nada te impide dar una clase, presentar un producto a un cliente o escribir un texto de varias páginas.

Seguro que ya lo haces: mantienes conversaciones de horas y escribes un examen o una carta al director del periódico o un correo electrónico a un amigo en el que le relatas las últimas vacaciones. Al hablar o al escribir cuentas con la colaboración del interlocutor o del lector: conoce la lengua como tú y tiene interés en entender el mensaje, de manera que, aunque no lo construyas bien, como va siguiendo el discurso, rellenará los huecos y salvará las inconsistencias. Eso ayuda mucho, pero tú tienes que facilitar la tarea de cuatro maneras: 1) evitando la ambigüedad acerca de lo que estás hablando; 2) haciendo lo posible que recupere las palabras que no están; 3) presentando un texto sencillo; y 4) poniendo en él señales que indiquen por dónde va el hilo. Para cada una de esas cuatro ayudas que hacen que el discurso gane en fluidez y cohesión —es decir, para que no se pierda el hilo— hay un mecanismo gramatical. En este capítulo veremos cuatro de ellos que son fundamentales; así serás consciente de que los usas y podrás ampliar tus habilidades lingüísticas.

Apuntar con el dedo

La **deixis** ya no debe de ser un concepto nuevo para ti puesto que ha salido al hablar de los demostrativos, tanto en su función de adjetivos como en la de pronombres (que son los protagonistas del capítulo 5). Asimismo, también la ejercen otros elementos, como los adverbios de lugar y de tiempo, ya que todos ellos señalan. Por eso hay que tener cuidado al usarlos en el discurso a fin de que señalen lo que queremos y no a otro sitio.

Por otra parte, parejas de verbos como *traer* y *llevar*, *ir* y *venir*, *sacar* y *meter*, *entrar* y *salir* o *subir* y *bajar* dependen de la perspectiva del hablante; por eso es más fácil usar con precisión todos esos elementos deícticos cuando estás hablando cara a cara con alguien, puesto que tu interlocutor puede ver el dedo con el que señalas físicamente, que si la conversación se produce a distancia; y mucha más confusión se puede crear en un texto escrito.

Esta falda es la causa de mis desgracias.

Imagina que dos amigas están sentadas en un bar tomándose unas patatas bravas; a una se le cae una patata impregnada de salsa roja en la falda y dice la frase que acabas de leer. El significado está claro.

Ahora imagina que las amigas solo toman una caña, no se cae nada, la que dice la frase lleva pantalón y está mirando la falda de su amiga (puedes montar toda una historia en torno a la idea de que la falda de la amiga sea la causa de sus desgracias).

Si ambas amigas llevan falda y la que habla suelta la frase de repente mirando hacia el camarero, es difícil entender qué pasa.

Puestos a imaginar, la oración de marras ha podido ser pronunciada en unas cuantas situaciones. Partamos de que tiene que ver con una falda que tiene un desgarrón o una mancha y contemplemos diversas situaciones:

> ✔ Una mujer lleva puesta una falda y habla con su acompañante frente al escaparate de una tienda de ropa.
>
> ✔ La misma mujer en la misma situación, pero hablando por teléfono.
>
> ✔ Quien pronuncia la oración frente a un escaparate con faldas y hablando por teléfono es un hombre.
>
> ✔ También puede ser la dependienta de la tienda de ropa vestida con una falda frente a la mujer que lleva falda y al lado de una percha con una falda.
>
> ✔ Cualquiera de las personas que han salido en las situaciones anteriores le cuenta su desgracia por Skype a su madre, que lleva una falda puesta.

En todas esas situaciones resulta ambiguo saber a qué falda se refiere el hablante; y eso se debe a que no señala con precisión. Los posesivos ahí les hubieran echado una mano a todos los protagonistas; también los propios demostrativos —esta falda, esa falda y aquella falda— ayudarían a deshacer algunas confusiones si se hubieran usado bien. Si la mujer que habla fuera consciente del poder de los demostrativos y usara *esta falda* para la que lleva ella, *esa falda* para la de su amiga y *aquella falda* para la chica que se sienta dos mesas más allá, todo sería

más fácil. Toma nota si ya has empezado a escribir ese relato.

La persona que habla es el yo, el aquí y el ahora (salvo que diga otra cosa como *yo estaba allí*) y los otros elementos deícticos siempre son relativos. O sea, allí es allí si estás aquí, pero cuando vas allí, allí pasa a ser aquí. Parece un trabalenguas pero si lo lees yendo de ahí (y escribo *ahí* porque tu aquí para mí no es aquí sino ahí, ¡uf!) donde estás a la esquina de la habitación, lo verás claro: al moverte cambia el sitio que se designa con la palabra *aquí*. Lo mismo ocurre con *ahora*, *antes* y *después*. Y lo mismo con *este*, *ese* y *aquel*. Y con los posesivos en algunas ocasiones.

—Le han puesto gaseosa a una de las dos copas de vino.

—¡Horror! ¿A la mía o a la tuya?

—A la tuya, a la tuya.

La copa es del dueño del bar, pero tú entiendes que no tienes que beber de la copa que está delante de ti, esa copa.

Por su parte, la conjugación también es deíctica porque indica el tiempo.

Judit se pondrá el vestido rojo de volantes para la boda y Holofernes ha dicho que no irá.

Sin ningún adverbio de tiempo en la oración sabes que la boda todavía no se ha celebrado, y que la decisión de Judit sobre el vestido y la de Holofernes sobre su asistencia ya se han tomado; y eso lo sabes porque la desinencia del verbo es deíctica: señala al presente, al pasado o al futuro. Por eso puede resultar equívoco decirlo así:

Judit se pone el vestido rojo de volantes para la boda y Holofernes no va.

¿Está a punto de celebrarse la boda? ¿Será más adelante? Como tiene esa capacidad de señalar, elegir bien la conjugación le da precisión al mensaje.

También desempeña función deíctica el artículo. Puedes verlo con los ejemplos del autobús que hay en el apartado «El artículo» del capítulo 5.

Y aún hay otra manera de señalar, y muy directa. Imagina que le escribes al casero porque la calefacción del piso que tienes alquilado no funciona bien. Has detallado los días que no se encendió la caldera y los radiadores que perdían agua en sendos párrafos; en el tercero quieres exponer que te parece justo un descuento en el alquiler por esos inconvenientes y escribes:

Como ya le he dicho unas líneas más arriba, durante cinco días no hemos tenido las condiciones pactadas en el contrato de alquiler; por eso me parece que sería justo rebajar un poco el alquiler del próximo mes.

No se puede señalar más directamente si no es con una flecha de color rojo que apunte a la línea donde lo ha escrito. Otras fórmulas textuales que sirven para señalar son las siguientes:

- Como ya hemos dicho / señalado / apuntado...
- Tal como ha quedado dicho / señalado / descrito...
- Como verás a continuación / unas líneas más abajo / en el capítulo siguiente...
- Según ha quedado establecido en el párrafo anterior...

Te habrás fijado que este libro está repleto de esas flechas verbales que te indican dónde ir para completar información. Pues ahí va otra: algunas de esas fórmulas son, además de elementos deícticos, conectores del discurso, y resultan que tienen un apartado propio un poco más adelante en este mismo capítulo.

Pero ¡si ya lo he dicho!

Al hablar y al escribir, para no andar repitiendo todo el rato lo mismo, se usan mecanismos de deixis que apuntan dentro del propio texto (recuerda que por texto se entiende tanto el escrito como el oral).

Puedes escribir algo así para explicar un malentendido:

Cuando estaba esperando a que viniera el tren llegó un tren que me pareció que era el tren que yo esperaba, pero como no era la hora exacta del tren que yo esperaba no me subí al tren que acababa de llegar. Al cabo de unos minutos llegó un tren, que era el tren que yo esperaba y me subí al tren. Creo que tú ibas en el tren al que yo no me subí, por eso no nos encontramos.

Un poco recargado y confuso, ¿no? A ver así?:

Cuando estaba esperando a que llegara el tren llegó otro que me pareció que era el mío, pero como no era su hora exacta no me subí a él. Al cabo de unos minutos llegó otro, que sí era el que esperaba y me subí. Creo que tú ibas en el primero, por eso no nos encontramos.

Observa que en la primera redacción se repetía nueve veces la palabra *tren*, mientras que en la segunda solo aparece una vez; además, el verbo *esperar* pasa de cuatro a dos apariciones, y *subir*, de tres a dos. Y con esos cambios no solo se entiende perfectamente el texto, sino que queda más fluido. ¿Cómo se han sustituido esas repeticiones? Con algún pronombre, algún artículo y algún adjetivo.

Todos esos elementos que aluden a algo que ya ha salido en el texto son **anáforas**, es decir, una manera de señalar dentro del propio texto. Lo repito porque igual usas esa

palabra muy a menudo en su otro sentido y no querría que pensaras que de repente este libro empieza a hablar de religión; resulta que *anáfora* es, también, una parte de la misa.

La anáfora tiene una hermana: la **catáfora**, que es más o menos lo que acabo de hacer con las cinco primeras palabras de este párrafo; es decir, aludir a algo que aparece después (en vez de antes como ocurre en la anáfora).

Íbamos los cinco allí. Nos encontramos en la puerta. Calisto, Melibea, Pármeno, Sempronio y yo en el Teatro Rigas, ni más ni menos. Quienes avisaron de que no venían eran ellas. Elicia y Areusa tendrían algo que hacer: trabajar. La verdad es que lo pasamos muy bien.

Si en el fragmento anterior buscas los antecedentes de las palabras subrayadas, los encontrarás después de esos elementos que los representan, no antes, pero eso no hace que pierdas el hilo de la narración.

Los elementos gramaticales anafóricos y catafóricos son los mismos que se usan en las deixis, es decir, pronombres, adjetivos, artículos, adverbios y desinencias verbales (también oraciones completas). En el ejemplo de los amigos que van al teatro ya en la primera palabra sabes que el que habla también va y lo sabes por la desinencia del verbo, que te dice que el sujeto es *nosotros* y, por lo tanto, el que habla está incluido.

El tercer mecanismo para señalar sin repetir algo que ya está en el texto es la **elipsis**, que señala pero disimulando; se trata de omitir un elemento de la oración que está en alguna otra parte del texto y que se puede identificar. Fíjate en que en la última oración del relato de los amigos que van al teatro el verbo te permite saber

que quien lo pasó bien son las cuatro personas citadas por el nombre y el narrador, pero no se cita a nadie. Sin embargo, puedes recuperar el sujeto sin problemas, a pesar de que es un sujeto elíptico, o elidido (ya salió en el capítulo 18).

¿Qué le dije que comprara? Una sandía, le dije que una sandía. Manzanas, fresas, papaya, melón, albérchigos… de todo, trajo. Que no había de eso, dijo. Al final él tomo de postre flan; yo, nada.

¿Algún problema para saber que lo que no había era sandía? No. Eso es una elipsis. Pero hay otra. ¡Vamos, búscala! Una pista: ya hemos hablado de esa manera de elidir verbos, en el capítulo 15, en el apartado «Todo lo que hace una coma». En la última oración del ejemplo, entiendes perfectamente que quien cuenta lo que ocurrió no tomó nada de postre, pero el verbo está elidido; en su lugar hay una coma.

Ese último ejemplo empieza con una catáfora (habla de la sandía pero todavía no la ha nombrado). Más adelante hay dos anáforas (*todo* representa a las frutas recién citadas; y cuando dice *de eso* entiendes que lo que no había era sandía). Y se acaba con la elipsis del verbo *tomar*. Si, además, el texto enlazaba con un fragmento anterior en el que se hablaba de un hombre que es el que ha ido a comprar la sandía, los dos pronombres átonos *le* y el tónico *él* también serían anáforas.

Una advertencia: con estos recursos hay que tener la precaución de que el referente no esté tan lejos que haya que volver atrás para encontrarlo (el lector o quien te escucha debe recuperarlo sin esfuerzo). También hay que procurar que no se cuele entre el antecedente y el elemento que lo señala alguna otra cosa que también podría ser el antecedente.

En la fiesta de ayer sobraba ginebra y faltaba comida. En la reunión de anteayer faltaba café y sobraban discursos. De allí salimos todos mareados.

¿Salieron mareados de la fiesta, de la reunión o de las dos? Se supone que es de la fiesta, pero entre ella y la anáfora *allí* se ha colado esa reunión, que también puede ser el antecedente.

Lo que se ha conseguido con las anáforas, las catáforas y las elipsis es aligerar el texto, hacerlo más comprensible y fluido; y también más elegante, mejor escrito o dicho. Y es preferible escribir y hablar bien que hacerlo mal, ¿no?

Ahorrar palabras

Ya habrás percibido que repetir palabras en los textos no se considera de buen gusto. Si bien es cierto que cada cual tiene su estilo es un principio general que la sencillez y la claridad son valores apreciados en los textos. Eso no significa hablar, y menos escribir, con oraciones de solo tres palabras, pero sí intentar que no vayan resonando los mismos sonidos al leer un texto o al pronunciar una charla, dar una clase o intervenir en la junta de la comunidad de vecinos.

Una de las formas de ahorrar palabras que se repiten es el **zeugma**, que consiste en pronunciar o escribir solo una vez una palabra que afecta a varias en una secuencia. Seguro que con un símil matemático lo entiendes bien: es como sacar factor común pero con palabras. Por si no te resulta familiar ese concepto, veremos ejemplos.

El poeta hallaba su inspiración en los anillos de Saturno, las manchas de Júpiter, la Cabellera de Berenice y Casiopea.

El zeugma en esa oración consiste en no repetir la preposición *en* antes de cada elemento de la enumeración. No obstante, no es más correcta esa oración con zeugma o sin él. La siguiente redacción es perfecta:

El poeta hallaba su inspiración en los anillos de Saturno, en las manchas de Júpiter, en la Cabellera de Berenice y en Casiopea.

Cuestión de gustos y de mesura en las repeticiones.

Eso sí, hay que tener cuidado de no crear ambigüedades.

La culpa de llegar tarde es de mis vecinos y profesores.

Es difícil interpretar si los vecinos tardones son al mismo tiempo profesores de quien habla o si la culpa es tanto de sus profesores como de sus vecinos. En un caso así, es conveniente no aplicar el zeugma y dejar las cosas claras. Según si los vecinos son también profesores o no, hay dos posibles redacciones:

La culpa de llegar tarde es de mis vecinos y de mis profesores.

La culpa de llegar tarde es de mis vecinos, que también son mis profesores.

También hay que tener cuidado no aplicar el zeugma cuando se trata de verbos con complemento de régimen cuya preposición es distinta.

Ha entrado y salido ~~del~~ baño tres veces en una hora. Solo se ~~preocupa y se centra en el~~ aspecto.

Ha entrado ~~al~~ y salido ~~del~~ baño tres veces en una hora. Solo se preocupa ~~de su aspecto~~ y ~~se centra en~~.

Ha entrado al baño y salido de él tres veces. Solo se preocupa de su aspecto y nada más se centra en él.

La preposición que va con *entrar* es *a* y la que va con *salir* es *de* y no puedes comerte ninguna de las dos.

Por su parte, con *preocuparse* va *de*, mientras que la preposición de régimen de *centrarse* es *en*.

No es correcto dejar una preposición sin el complemento correspondiente. ¡Atención porque esa incorrección es muy frecuente!

Me gustaría ~~enterarme e intentar negociar el~~ precio de pisos de alquiler ~~con o sin~~ ADSL.

Me gustaría enterarme del precio de pisos de alquiler ~~con ADSL y sin~~ e intentar negociarlo.

Me gustaría saber los precios de pisos de alquiler con ADSL o sin él.

Y haces una anáfora la mar de elegante con ese pronombre cuyo antecedente es ADSL.

Pero sin abusar, claro. Si hay varios tiempos compuestos seguidos no debe eliminarse el auxiliar, salvo que estén muy cerca en la oración y muy relacionados en el significado.

Hemos salido y entrado mil veces por esa puerta.

Has venido de repente, sin avisar y avasallando, ~~echado~~ mano de toda mi despensa como si no hubieras comido en un año y ~~desaparecido~~ sin decir ni adiós.

Has venido de repente, y sin avisar y avasallando, has echado mano de toda mi despensa como si no hubieras comido en un año y has desaparecido sin decir ni adiós.

Marcaje cuerpo a cuerpo

Como ya ha quedado dicho, cualquier texto debe estar bien hilado y del hilo tiran los **conectores del discurso**, o **marcadores del discurso**. Son palabras o sintagmas que le dan cohesión al texto, sobre todo en los cambios de párrafo, pero también dentro de cada uno de ellos. Son como esos jugadores de baloncesto que marcan cada movimiento de un oponente; de la misma manera, cada vez que hay un cambio de dirección del texto, el marcador está ahí.

Por un lado, los marcadores le dicen al lector o al oyente en qué terreno se va a meter, como esos carteles que hay a la entrada de las ciudades y que le sirven al viajero para saber adónde ha llegado. Además, pueden marcar la importancia del texto que lo sigue. Por lo que respecta a las categorías gramaticales que forman conectores, suelen ser conjunciones, adverbios, locuciones conjuntivas y algunos sintagmas ya fijados como una unidad. En ese sentido, espero que vayas fijándote en los que están subrayados en toda esta explicación.

No obstante, no creas que todos los conectores hacen lo mismo y que uno cualquiera sirve diga lo que diga el párrafo al que da paso. A continuación tienes ejemplos de conectores agrupados según la función que cumplen. La lista no es exhaustiva ni la clasificación es rígida, ya que algunos que están en una categoría sirven para otras. Observa, asimismo, que suelen ir acotados por comas, aunque no es obligatorio; pueden no llevarlas o llevar solo una.

- ✔ Introducir el tema del texto o marcar cuál es el principal.

  Son ejemplos: *el objetivo principal es; a continuación se presenta / se expone; este texto trata de.*

- ✔ Añadir temas o elementos al asunto que ya se presentaba.

  Son ejemplos: *además; luego; asimismo; así pues; es más; también hay que tener en cuenta, a eso se añade; por añadidura; incluso; cabe añadir que; de manera análoga; de igual forma; un factor complementario es; por cierto; a propósito.*

- ✔ Cambiar de asunto o de tema.

  Son ejemplos: *con respecto a, por lo que se refiere a, otro punto es, en cuanto a, acerca de, el siguiente punto trata de, en relación con, por otra parte, por otro lado, en otro orden de cosas, en otro sentido, al margen de eso, en lo que concierne a, en lo tocante a.*

- ✔ Marcar la prioridad o el orden de los argumentos.

  Son ejemplos: *ante todo, antes que nada, en primer lugar, de entrada, para empezar, primero, luego, después, además, para continuar, segundo, finalmente, en último lugar, en último término, segundo, al final, para acabar, como colofón.*

- ✔ Distinguir argumentos o restringirlos o matizarlos.

  Son ejemplos: *por un lado, por otra parte, en cambio, sin embargo, ahora bien, si bien, no obstante, a pesar de, a pesar de todo, en cierto modo, antes bien, no solo... sino, aun cuando, aun así, si acaso, en todo caso, por el contrario, al fin y al cabo, también hay que tener en cuenta, asimismo hay que considerar, hasta cierto punto, aunque, por más que, mientras que, por mucho que, por más que, aun* + gerundio*.*

- ✔ Expresar la opinión personal o de otros.

  Son ejemplos: *a mi parecer / juicio, en mi opinión, según mi punto de vista, a juicio de los expertos.*

- ✔ Hacer hincapié en un aspecto o enfatizarlo, dar paso a una conclusión, matizar o explicar lo anterior.

  Son ejemplos: *como se ha dicho, lo más importante es, hay que señalar que, hay que tener en cuenta, vale la pena destacar, cabe hacer hincapié en que, tanto es así que, claro que, más aún, máxime cuando, es más, es decir, en otras palabras, o sea, esto es, en efecto, la verdad es que, lo cierto es que, de hecho, sin duda, no cabe duda de que, por (lo) tanto, así pues.*

- ✔ Para indicar consecuencia o continuidad de la exposición.

  Son ejemplos: *en consecuencia, por consiguiente, por (lo) tanto, así que, de ahí que, de manera que, de modo que, razón por la cual, por esa razón, así pues, entonces, dicho de otro modo, en síntesis.*

- ✔ Ejemplificar o llamar la atención sobre algo.

  Son ejemplos: *como ejemplo, por ejemplo, baste como ejemplo, en particular, tal como, en (el) caso de, es el caso de, como muestra, pongamos por caso.*

- ✔ Marcar el final o la conclusión

  Son ejemplos: *para acabar, resumiendo, como conclusión, recapitulando, en pocas palabras, en resumidas cuentas, ya solo queda señalar que, en suma, para terminar, finalmente, así pues, por (lo) tanto.*

Y ya que están ahí, vamos a usar alguno. En resumidas cuentas, un discurso bien hilado, sin demasiadas repeticiones y con los antecedentes bien colocados es

garantía de que te entiendan y de que tu texto sea más preciso y elegante. Nunca está de más dar buena impresión.

Parte V
Los decálogos

—A mí me gustaría poder escribir bien.
—Pues es fácil; pon una be, una i, una e y una ene.

En esta parte...

Lo más probable es que al llegar aquí hayas leído más de un capítulo de este libro, incluso puede que lo hayas leído todo. Por lo tanto, sabes ya mucha ortografía y mucha gramática, así que no, no va a haber más. Asimilar toda la información que hay en estas páginas y usarla al hablar y al escribir ya es bastante y no es poco. Los decálogos te ayudarán a afianzar reglas y

usos que suelen hacer dudar; o quizá te hagan ver que necesitas volver atrás y poner más atención en alguna de las partes del libro. Quizá ha llegado el momento de escribir las últimas hojas de libreta mentales, una con cada decálogo. Será una gran inversión porque una cosa debes tener clara: lo que aprendas de gramática y ortografía no lo olvidarás nunca. Vale la pena este último rato de atención.

Capítulo 22

Diez palabras con sus letras

En este capítulo

- Diez comunes e imperdonables confusiones de letras

berenjena	~~berengena~~
hay (verbo *haber*)	~~ay~~
haya (verbo *haber*)	~~halla~~ (verbo hallar = encontrar)
a ver (vamos a ver)	~~haber~~
echar (de menos; arrojar)	~~hecho~~ (hacer)
privado	~~pribado~~
vivir y beber	~~bibir~~ y ~~vever~~
vayas (verbo *ir*)	~~vallas~~ (cercas)
tuvo (verbo *tener*)	~~tubo~~ (tubería)
haces (verbo *hacer*)	~~ases~~ (de la baraja de cartas)

Vamos a ver si entiendes que hay que comer berenjenas aunque hayas comido en un club privado porque echas de menos las comidas hechas por tu madre. ¡Ay! Echa la nostalgia de tu vida, pero no te dediques a beber, y no vayas por ahí saltando vallas. Ella también tuvo que pasar por el tubo de que se le quemaran las albóndigas. Ahora haces lo que tienes que hacer, porque tú vas a ser uno de los grandes ases de la cocina.

Capítulo 23

Diez tildes que nunca sabes si van o no

En este capítulo

- Diez casos de tildes para volverse loco

Siempre diptongo, nunca hiato

La secuencia *ui* siempre forma diptongo, nunca lleva tilde para deshacerlo. En palabras como *cuídate* o *construí*, la tilde no deshace el diptongo, sino que está obligada por ser palabra esdrújula, la primera, y aguda acabada en vocal, la segunda.

Siempre hiato, nunca diptongo

Dos vocales abiertas *(a, e, o)* juntas siempre están en sílabas distintas (forman hiato, no diptongo), por eso ninguna de las dos lleva tilde, como saben los protozoos peleones que poseen loadas saetas de azahar.

Demasiado cortas para una tilde

Los **monosílabos** no llevan tilde, excepto aquellos que la llevan diacrítica para diferenciar palabras homógrafas. Las principales son las siguientes:

Con tilde	***Sin tilde***
Aún no se ha acabado el libro. *(con valor ponderativo; todavía)*	Aun siendo tan joven, es muy responsable. *(incluso, hasta, siquiera)*
Que te dé lo que te debe. *(verbo dar)*	El coche de mi padre tiene una letra de en la matrícula. *(preposición; nombre de letra)*
Él vino en un barco. *(pronombre)*	El sábado ya habrás acabado el libro. *(artículo)*
Esto se está haciendo más largo que un día sin pan. *(adverbio de cantidad)*	Te esperaré, mas no tardes una hora como siempre. *(conjunción adversativa)*
El trozo que queda es para mí, no para ti. *(pronombre personal)*	Mi maestra de canto no llega al mi. *(adjetivo posesivo; nota musical)*
No sé de dónde vengo ni adónde voy. *(verbo saber)*	Se equivocó la paloma. *(pronombre; partícula)*
¡Pues claro que sí! Se engaña a sí mismo. *(adverbio afirmativo y pronombre personal)*	Si no afinas el piano no sonará el si. *(conjunción y nota musical)*
Me encanta el té con menta. *(té = infusión)* Tú estuviste en Marruecos.	Te aprecio más que a tu hermana. *(pronombre) (adjetivo posesivo)*

(pronombre)

Aunque más pequeñas son estas...

Las **abreviaturas** llevan tilde si mantienen la letra que en la palabra plena la lleva, lo puedes ver en muchas págs. de este libro y en ese punto núm. 4 del decálogo.

Llevaban, pero hace tiempo

Los **pronombres demostrativos**, el adverbio ***solo*** y la conjunción ***o*** no llevan tilde. Solo tienes que consultar la *Ortografía de la lengua española*, que recoge las nuevas normas. Esa está vigente desde el año 2010.

Verás como esta es fácil

Que *como* no lleva tilde cuando es adverbio de modo lo sabe casi todo el mundo, pero hay otros *como* que hacen dudar. Ocurre cuando es conjunción porque el golpe de voz recae en la primera o, como ocurre con los interrogativos y los exclamativos, que sí llevan tilde. Si te ves ante uno de esos casos, el truco es sustituir ***como*** por *que*; si al leer la oración ves como está bien, no lleva tilde. Yo he visto como el truco funciona.

Esta tampoco va

La palabra *ti* nunca lleva tilde. Es un error frecuente ponérsela por contagio de mí. Que no te pase a ti.

Ánimo, que esta sí va

Las **mayúsculas** sí llevan tilde; siempre que deban llevarla, según las normas de acentuación, claro. Porque el Éufrates la lleva por esdrújula, no por ser un río.

Unos que sí y otros que no

Los **pronombres interrogativos y exclamativos** llevan tilde, y no la llevan las mismas palabras cuando son conjunciones o pronombres relativos. Las parejas son:

> ✔ qué / que
>
> ¿Qué prefieres vino o cerveza? Lo que tengas más a mano. La botella esa, que ya va mediada, tiene buena pinta.
>
> ✔ quién / quién
>
> ¿Quién vendrá? Quien pueda, porque es tarde. ¡Quién te ha visto y quién te ve!
>
> ✔ cómo / como
>
> ¡Cómo me gusta ese helado! Los hacen como siempre. ¿Cómo lo consiguen? Tu cómetelo y ya verás como no te defrauda.
>
> ✔ cuanto / cuánto
>
> ¿Cuánto tardarás? Cuanto menos mejor. ¡Cuánto echo de menos un ayudante!
>
> ✔ cuál / cual
>
> ¿Cuál es el mejor? Sea cual sea, el verde y amarillo, el cual viste ayer, es el más fino, cual guante de seda.
>
> ✔ cuando / cuándo
>
> ¿Cuándo aparece el protagonista? Cuando esté ya todo el mundo en vilo.
>
> ✔ dónde / donde >>
>
> ¿De dónde sale ese ahora? Estaba donde lo habían mandado.

Una o dos, depende

Las **palabras compuestas** mantienen las tildes de todas las palabras que las forman si se mantienen separadas por un guion entre ellas. Si ese usan unidas como una sola, la palabra sigue las normas generales. La norma se aplica también a las palabras compuestas por un verbo y pronombres añadidos, y si no lo tienes claro, consúltaselo a algún gramático-lexicógrafo.

Capítulo 24

Diez errores de puntuación

En este capítulo

- Algunos sitios donde nunca va una coma
- Algunos puntos que nunca hay que poner
- Algunos signos que no hay que olvidar
- Reivindicación del punto y coma
- Para no olvidar los dos puntos

El sujeto y el verbo están hechos el uno para el otro

Entre el sujeto y el verbo de una oración nunca va coma. Esa norma, que ya habrás oído en alguna ocasión, rige salvo si tras el sujeto hay un inciso, el cual, como todo inciso que se precie, irá entre comas. Tú, si te has fijado, acabas de ver dos ejemplos de inciso entre el sujeto y el verbo; y esta oración es otro.

El verbo y sus complementos también son inseparables

Entre el verbo y los complementos exigidos por el verbo para formar el predicado, no puede ir una coma.

En las oraciones copulativas el complemento exigido es el atributo. Por su parte, los verbos transitivos llevan complemento directo. El complemento de régimen es muy frecuente con verbos intransitivos, pero también algunos transitivos piden a gritos un complemento de régimen.

El arriesgado encontronazo entre comas y conjunciones copulativas

Casi nunca se pone coma antes de una conjunción copulativa *(o, y, ni)*. Las excepciones son:

> ✔ Que lo que va después de la conjunción contenga, a su vez, otra conjunción, sea copulativa o sea disyuntiva.
> ✔ Que lo que va detrás de la coma no sea el último elemento de la enumeración que iba antes, sino algo que no tiene que ver con ella.
> ✔ Que en vez de la coma puedas poner *pero*.

Si tras una conjunción copulativa hay un inciso, ocurre muy a menudo que la coma que marca su inicio se empeña en ponerse antes de la conjunción en vez de tras ella, que es donde le toca.

Son muy frecuentes los casos primero, segundo y, un poco menos, tercero, de excepciones a la regla. Y justo antes del punto tienes un ejemplo de inciso con las comas bien puestas.

Tus amigos merecen lo mejor

Querido lector:

Si tienes una amiga con la, pongamos que se llama Elizabeth, que hablas en inglés, ponle una coma tras el *Dear Elisabeth* en las cartas o los correos electrónicos, pero recuerda que a Isabel, con la que hablas en castellano, debes ponerle dos puntos.

Abrir antes de cerrar

Para no generar equívocos y tener bien claro dónde empieza una pregunta o una exclamación nada mejor que poner una señal de aviso. Esa señal son los signos de interrogación y exclamación de apertura. ¿Sabes que se parecen mucho a los de cierre?, pero tienen el punto arriba; y son obligatorios siempre, ¡sin excepción!

Con tres basta

Ya lo sabes... los puntos suspensivos es un signo formado por tres puntos y ninguno más. Y si detrás de ellos ibas a poner un punto y seguido, o un punto y aparte o un punto final, abandona la idea.

O explicas o especificas

Las normas de puntuación, que a estas alturas ya conoces, dicen que las oraciones subordinadas adjetivas explicativas van entre comas. En cambio, las oraciones adjetivas que son especificativas no van entre comas. Como acabas de leer.

Al decir las normas de puntuación al principio del párrafo, nos referimos a todas las normas; por eso la oración adjetiva (que a estas alturas ya conoces) es explicativa y está acotada por comas. Después de *En cambio* se especifica cuáles de las oraciones adjetivas van entre comas; pero como es una especificación (de todas las oraciones adjetivas te refieres, solo a algunas), no hay comas.

Ahorra puntos

Los títulos (como este que tienes justo encima), la firma y las abreviaturas nunca llevan punto. Para que te sirva de recordatorio, piensa que el título está muy lejos del final y la firma ya lo ha dejado atrás, por eso no llevan punto final.

Por su parte las abreviaturas tienen el suyo, como ya viste en alguna pág., y no necesitan ninguno más.

Y ahorra otros pocos

Tras los signos de interrogación y de exclamación de cierre no se escribe punto. ¡Si acabas de escribir uno! ¿Para qué quieres otro?

El marginado punto y coma

El punto y coma existe; puedes usarlo cuando el punto y seguido te parezca un corte muy tajante del discurso; también es útil cuando una simple coma separa poco dos partes que están relacionadas; y no está de más cuando los elementos de una enumeración son muy largos y con conjunciones dentro de ellos; todo esos usos le cuadran bien al punto y coma; puedes aprovecharlos.

Capítulo 25

Diez avisos para bordar un escrito

En este capítulo

- Algunas abusos de las distinciones ortotipográficas
- Algunas precisiones sobre el uso de distinciones ortotipográficas
- Qué hacer si se encuentran algunos signos

Sobredosis de mayúsculas

No está documentado, pero es probable que la sobredosis de mayúsculas produzca mareos, vómitos, sopor y finalmente, abandono de la lectura.

Se escriben con minúscula la palabras que designan un cargo o el tratamiento protocolario que se da a una persona, incluso papa, rey y emperador, y aunque no seas clasista entenderás que si esas palabras no se escriben con mayúscula, mucho menos llevan esa distinción palabras como abogado, ministro o juez.

Tampoco se escriben en mayúscula los meses del año o los días de la semana; ni la parte genérica de un topónimo, aunque sea el mismísimo río Amazonas.

La mayúscula diacrítica sirve para identificar dos usos distintos de la misma palabra, uno de los cuales suele ser designar una institución; y no creas que este estado de cosas lo han decidido el Estado y la Iglesia reunidos en la iglesia de San Genaro.

Un consejo general sobre las mayúsculas: mejor menos que más, y si dudas, pon minúscula.

No necesitas esa raya

El subrayado es un buen recurso para destacar algo en el libro que estés leyendo, pero es mejor que, si escribes con el ordenador u otro aparato, te olvides de él y busques entre los recursos tipográficos el que puede darle realce a un fragmento. Indaga las posibilidades de la **negrita** y la VERSALITA, aprovecha que hay muchas tipografías y recuerda que la cursiva tiene sus propios usos, pero deja de subrayar para llamar la atención. No hagas como nosotros, que hemos llenado este libro de subrayados para indicarte dónde tienes que mirar.

Muchos kilómetros

Las unidades de las magnitudes físicas se representan mediante símbolos, no mediante abreviaturas. Por eso no tienen plural ni acaban nunca en punto, aunque las repitas mientras corres 10 km por la playa.

Pasado el año 2000

Los números de los años, de las páginas, de los portales de las calles y los artículos de las leyes nunca llevan punto. Y esto vale incluso para el artículo 2605 de aquella ley que se pensó en el número 1212 de la avenida de la Eternidad en el año 1941.

En cursiva

Los títulos de las obras creadas se escriben en cursiva. En esa categoría entran los títulos de películas, libros, series de televisión, obras de teatro, discos, cuadros, esculturas, etc. Pero las partes del todo se escriben entre comillas. Ahí entran los capítulos de un libro o de una serie y los títulos de canciones.

La cursiva también se usa para escribir una palabra extranjera en un texto en español.

No puede ser más fácil

Cuando se encuentran un punto y las comillas o el paréntesis de cierre, el punto siempre va fuera de las comillas o de los paréntesis. No es necesario pensar si lo que está dentro es una oración completa con sentido y autónomo o depende de lo anterior y continúa, como había que hacer antes. Para una vez que las normas se simplifican, aprovechémoslas.

Dicho sea de paso

Un inciso, como este que estás leyendo, puede marcarse acotándolo entre comas. Si se aparta un poco más del discurso general suelen usarse las rayas —pero debe mantener un peso notable en lo que se dice—; y si se puede prescindir totalmente del inciso, la mejor opción son los paréntesis (apartarse no quiere decir que esté en otra página). Los tres signos deben cerrarse siempre.

Así pues, la raya no puede desempeñar el papel de los dos puntos ni el de la coma de pausa o separación. Recuerda que siempre hay que cerrarla, incluso si después va un punto.

Rayitas, rayas y rayazas

Hay tres signos que se parecen pero no son iguales. El guion (-), el signo menos (–) y la raya (—) tienen usos distintos.

El guion sirve para unir palabras y para partirlas a final de renglón.

El signo menos sirve para las operaciones matemáticas.

Para los incisos y para indicar las intervenciones de diálogo se usa la raya, que es de los tres signos, el de trazo más largo. No está en el teclado pero puede ponerse con el teclado numérico pulsando al mismo tiempo <Alt + 0151>.

Bien ordenados

Los numerales y algunas abreviaturas se escriben con una letra voladita. Hay dos cosas que debes recordar para usar esas letras: 1.o) La letra voladita no lleva raya debajo, y 2.o) va precedida de un punto.

Y recuerda que en el símbolo de los grados centígrados no aparece esa letra voladita. Podrías comprobar si no te ha subido la temperatura a 40 °C al recordarlo.

Entre comillas

No todo lo que se dice se pone por escrito. Ese es el caso de la expresión *entre comillas* aplicada a algo que se dice con una intención algo distinta, que se aparta de lo que significan literalmente las palabras.

Para esos usos es más apropiada la letra cursiva. Y no creas que las comillas se quedarán *en el paro*, porque son muy útiles para delimitar las citas textuales.

Capítulo 26

Diez palabras (o pares) que significan lo que significan y son como son

En este capítulo

- Diez palabras que se usan mal a menudo

Detentar y *ostentar*

Los cargos se ejercen o se desempeñan; incluso se ocupan. A veces se rechazan, pero eso no es muy común. Ahora bien cuando se usurpan y luego se detentan hay problemas. Ocurre en las dictaduras, ya que *detentar* significa retener ilegítimamente. *Ostentar* no tiene connotaciones de ilegitimidad pero resulta muy feo porque equivale, más o menos, a pavonearse o hacerse el chulo por haber conseguido un cargo (a veces, incluso sin méritos).

Positivismo

Quizá seas optimista y veas el lado bueno de todas las cosas. ¡Enhorabuena! dicen que se es más feliz y se vive más tiempo si se es optimista y se ve la vida como una secuencia de cosas buenas. Pero si de verdad ves el lado favorable de todo, dudo que seas *positivista*, ya que ese adjetivo se aplica a quien busca la realidad de las cosas o su aspecto práctico. A mí el positivismo me parece la mejor manera de afrontar la vida, pero antes de que afirmes que eres *positivista*, debes saber que es una filosofía que propugna que la vida y la sociedad tienen que regirse por el conocimiento científico. A algunos eso nos suena a rollo, pero no tiene nada que ver con el buen rollito y el optimismo.

Favoritismo

Si tu equipo presume de favoritismo, cámbiate de equipo: son unos tramposos porque gozar de favoritismo no significa ser el favorito o que todo el mundo te crea superior y considere que eres el más probable ganador.

Favoritismo significa que el trato de favor sin justificación pasa por encima de los méritos y la justicia, y quien obra con favoritismo, por ejemplo un profesor, un juez o un árbitro se va a poner del lado de una de las dos partes porque sí y sin justicia.

Adolecer

Adolecer de ignorancia es ser ignorante, por ejemplo. Ese verbo tiene un uso parecido a *padecer de* o *sufrir de* y lleva siempre un complemento de régimen encabezado por la preposición *de*.

Por su parte, las virtudes van con verbos como *gozar*, *presentar*, *disfrutar*, *estar adornado por* y algunos otros, pero nunca con *adolecer* que siempre es malo.

Desde

Esta preposición va de perlas para indicar dónde está alguien o algo, o cuando empezó a ocurrir algún acontecimiento, pero no sirve para introducir el sujeto de una oración. Las cosas las dice y las hace alguien y quizá desde algún sitio, pero el sitio no puede sustituir al sujeto. Te digo esto *desde* las páginas de este libro, pero sería un error decir que ~~desde~~ la editorial se publica este libro con la idea de que te resulte útil.

Donde

El adverbio *donde* puede usarse como adverbio relativo, es decir, aludiendo a un antecedente, pero no parece muy complicado entender que ese antecedente tiene que ser un lugar. Así que si oyes decir que *las estructuras sociales y familiares de nivel cultural inferior, ~~donde~~ se encarece la formación posterior*, tírate de los pelos y recuerda que *donde* no es un relativo comodín; para eso existe *que*.

Prever y *proveer*

Disecciona el verbo *prever*: es el resultado del prefijo *pre–* y el verbo *ver*, o sea que significa ‘ver antes’; por eso se usa para indicar que se anticipa una situación y se ponen los medios para que ocurra lo que queremos que ocurra. Y como no hay ningún verbo *veer*, tampoco hay un verbo *preveer*, aunque no sea nada raro oír o leer que se usa con esa vocal de más. Quizá sea porque se cruza con *proveer*, que significa preparar lo necesario, suministrar lo que haga falta para un menester. Provéete de conocimientos para prever los posibles errores al escribir y no cometerlos.

Llevar y *traer*, *ir* y *venir*

A pesar de que hay muchos sinónimos, los verbos tienen su significado y muchos rigen una preposición. El camarero lleva los cafés a la mesa que tiene enfrente. Tú, sentado a esa mesa, dices que te traen los cafés. El camarero va desde la barra hasta tu mesa. Y tú ves que el camarero viene. Así que ves que esas parejas de verbos, cuya definición en el diccionario es bien clara, de alguna manera, tienen un significado relativo, que depende de la posición del que habla. Si eres el surfista, las olas van hacia la playa, contigo, que llevas la tabla. Si estas tomando el sol en la playa, ves venir la ola y al surfista que trae su tabla.

Mientras y *mientras que*

Mientras lees esto no estás haciendo otra cosa. Y mientras que tú lees, otros no tocan un libro en su vida. Por eso tú sabrás diferenciar entre el adverbio de tiempo *mientras* y la locución adversativa *mientras que*.

Desempeñar un papel o una función

En castellano los papeles se desempeñan o se ejercen, pero no se juegan. La expresión *jugar un papel* es un calco del inglés o del francés, lenguas ambas en las que se usar el verbo *jugar* (*play* y *jouer*, respectivamente) para ese menester.

Las funciones también se desempeñan o se ejercen. Es correcto usar el verbo *tener*, pero resulta poco expresivo, ya que desempeña una función de verbo comodín que conviene evitar a fin de que el texto sea más rico y ejerza de forma más eficaz el papel que se le asigne.

Humano y humanitario

La sequía puede provocar una catástrofe humana y la guerra es siempre un desastre humano, es decir que la sequía y la guerra afectan a las personas. La ayuda, que esperemos que llegue a los afectados, será humanitaria, o sea, que busca el bien de de los humanos, será benigna y benéfica y tendrá como finalidad aliviar los efectos de la catástrofe y del desastre.

Es decir que *humanitario* es un adjetivo que indica algo bueno; por eso una catástrofe, una desgracia, un desastre no pueden ser nunca humanitarios; el adjetivo correcto en esos casos es *humano*.

Capítulo 27

Diez matices léxicos

En este capítulo

- Diez precisiones léxicas

Oír y *escuchar*

Si tú hablas y alguien te dice que no te escucha, llámalo maleducado, porque *escuchar* es prestar atención, atender a lo que otro dice, con intención y con voluntad de oír y entender. Sin embargo, *oír* es percibir un sonido, gracias al órgano del oído pero sin que intervenga la voluntad. Uno no oye porque quiera sino que no puede evitarlo, y bien doloroso que es cuando a alguien se le ocurre que a todos debe de gustarnos la música que lleva en su móvil o si los padres de un niño que no para de berrear en la mesa de al lado sean partidarios de dejar que los niños lloren libremente hasta que se cansen. Tú no escuchas al niño ni esa música, pero la oirás. Sin embargo una persona con algún trastorno de la audición, escuchará cualquier sonido con todas sus ganas, pero no lo oirá todo. No obstante, el DRAE ya recoge el cada vez más extendido uso de *escuchar* como sinónimo de *oír*. La diferencia es la misma que hay entre *ver* y *mirar* (ves todo lo que tienes ante los ojos, pero miras a un punto fijo o al coche que pasa o al libro que llevas en las manos).

Honesto y *honrado*

Aunque se usen casi indistintamente y el DRAE ya ha aceptado *honesto* con el significado de *honrado*, estas dos palabras tienen algunos matices. En su primera acepción, la honestidad tiene que ver con la moral, el pudor y el decoro, mientras que la honradez tiene ver con la sinceridad y la integridad. La tendencia a usar *honesto* en cualquier situación y contexto y a que se emplee cada vez menos *honrado* puede deberse a un calco del inglés *honest*, que en realidad, significa ‘sincero’.

Alimentario y *alimenticio*

De un mismo sustantivo pueden derivarse palabras distintas. A veces significan lo mismo pero otras no. *Alimentario* es un adjetivo que se aplica a todo lo que tiene que ver con los alimentos, pero *alimenticio* significa ‘que alimenta’. Así, las empresas alimentarias elaboran productos alimenticios, aunque hay empresas alimentarias cuyos productos si bien se comen, no son muy alimenticios.

Petrolífero y *petrolero*

Con estos dos adjetivos ocurre algo similar; ambos están bien construidos por derivación de *petróleo*, pero no significan lo mismo porque uno de sus prefijos está cargado de significado. El adjetivo *petrolífero* significa que contiene petróleo o lo produce, mientras que *petrolero* es un adjetivo más amplio que se puede aplicar a cualquier cosa relacionada con el petróleo. Así, hay yacimientos y pozos petrolíferos, y empresas, industria, barcos y aranceles petroleros. Desde luego, la de los años setenta fue una crisis petrolera, nada petrolífera.

Observa que una diferencia similar es la que hay entre *mamífero* (animal con mamas) y *mamario* (todo lo que tengas que ver con las mamas).

También es distinto *honorífico*, 'que da honor', a *honorario*, 'que tiene el honor', por eso se nombran presidentes honorarios, y no presidentes honoríficos.

Tema, *temática* y *asunto*

Otro caso de uso indistinto, o casi, porque lo cierto es que parece que *tema* le lleva alguna ventaja a *asunto*. Sin embargo, hay algunos matices que se pueden usar para enriquecer el discurso. Los temas de este libro son la ortografía y la gramática del español; por eso hemos abordado asuntos como las tildes, la distinción entre letras homófonas, las partes de la oración y las oraciones compuestas, entre otros muchos. Por lo tanto, la temática del libro son las normas de la lengua española. No hemos tratado la temática de la pragmática, que incluye temas como los dialectos regionales o el registro popular. Este segundo tema abarca asuntos como la sintaxis de los refranes o las modificaciones del léxico.

Por otra parte, ni tema ni asunto —y mucho menos temática—tiene nada que ver con *tópico*, que se cuela desde el inglés, pero que en castellano alude a algo muy repetido y a menudo poco preciso.

Hacer

Hacer es un verbo comodín; es decir, un verbo muy útil porque cubre una enorme gama de significados. Haces la comida, punto de cruz, oposiciones a notarías, un viaje a Etiopía, planes, tres largos de piscina, un maratón, la acometida de la luz...; en esos casos se pueden usar los verbos *cocinar*, *bordar*, *opositar* o *presentarse*, *viajar*, *planear*, *nadar*, *correr*, *reparar*...

Si existe un verbo específico para una acción, úsalo: el texto será más preciso y elegante. Si no encuentras el verbo preciso, ve alternando verbos que puedan ejercer la misma función: *realizar*, *ejecutar*, *llevar a cabo*, *efectuar*, *plasmar*, *desarrollar*, *fabricar*, *elaborar*, *componer*, *confeccionar*, *construir*, *producirse*, *darse*, *crear*, etc.

Decir

Otro verbo comodín que denota pobreza léxica es *decir*. Fíjate al leer una novela si cada vez que interviene un personaje las acotaciones repiten ese verbo: *dijo Fulanito, dijo Menganita*... Hay bastantes alternativas y todas ellas precisan el significado: *afirmar*, *insistir en* (*que*), *sostener* (*que*), *enumerar*, *cuestionar*, *declarar*, *reiterar*, *discutir*, *elaborar*, *preguntar*, *explicar*, *exponer*, *desarrollar*, *aseverar*, *replicar*, *apostillar, etc*.

Iniciar y *finalizar*

Otros dos verbos que se repiten demasiado. Recuerda que las cosas pueden comenzar y empezar, además de iniciarse, y el inicio puede ser, también, el comienzo y el principio.

Y en la otra punta de la acción, además de finalizar, todo puede acabar, terminar, concluir, consumar, rematar, extinguir, finiquitar, ultimar, prescribir, liquidar, cerrar, sobreseer, sellar, levantar, vencer y es posible que alguna otra cosa. Muchos de estos verbos pueden ser transitivos y reflexivos.

Clima y *tiempo*

Observa que los meteorólogos te dan el pronóstico del tiempo, pero no el pronóstico del clima. El clima es el conjunto de características atmosféricas que definen una zona, por lo general amplia. Así se habla de clima mediterráneo, de clima atlántico o de clima tropical. El clima de una región se define a partir de datos registrados, fundamentalmente temperatura y precipitación, de al menos veinte años, y se resume en si llueve durante el invierno o durante el verano o nunca; si la temperatura presenta grandes oscilaciones a lo largo del año o es bastante estable, entre otras características. Sin embargo, el tiempo cambia de un pueblo al de al lado y de un día a otro: hoy llueve, mañana estará soleado, este fin de semana ha hecho mucho calor, esta semana el tiempo está revuelto, etc.

Logías y *grafías*

El prefijo -*logía* significa ‘ciencia, disciplina’, de manera que las palabras que lo llevan designan materias de estudio: *ecología*, *grafología*, *embriología*, etc. Por lo tanto, climatología es la ciencia que estudia el clima, pero no el clima de un lugar ni mucho menos el tiempo atmosférico (acabas de ver que son cosas distintas); y ya que estamos, el tiempo es lo que es y la meteorología, la ciencia que lo estudia.

Otro sufijo que denota materia de estudio es -*grafía*: geografía, ortografía, estratigrafía, oceanografía. Así, la demografía de un país no es el número de nacimientos o de habitantes, sino el estudio de la estructura y los cambios demográficos.

Afrontar / enfrontar / enfrentar / afrentar

Afrontar y *enfrontar* son verbos transitivos (aunque esté cundiendo el uso pronominal); el segundo se usa mucho menos que el primero. Se afronta un problema, un partido, un peligro, una reforma, un trabajo, una crisis, un escollo, una situación difícil, un conflicto, un castigo, el día a día, el porvenir e, incluso, la muerte, para resolverlos o encontrar una salida, o ganarlos. Es lo contrario de esconder la cabeza bajo el ala.

Enfrentar se puede usar con el mismo significado (o muy parecido) que *afrontar*, pero con usos distintos. Se utiliza como pronominal cuando significa encarar un problema para resolverlo y siempre denota conflicto u oposición; en ese caso lleva un complemento de régimen con la preposición *a*. Cuando se usa como transitivo o reflexivo o recíproco suelen aparecer las dos partes enfrentadas, que se relacionan mediante diversas preposiciones. En el uso transitivo también significa ‘enemistar, sembrar cizaña’, como en la primera oración del siguiente ejemplo:

Han enfrentado a tu equipo con el mío. Cada uno de los dos se enfrenta a sus fracasos anteriores. Entre ellos se enfrentan de igual a igual y siempre con dureza, pero no a golpes, sí a cara descubierta. Y si el enfrentamiento se encona, al final los jugadores se enfrentarán al árbitro, no se acobardarán.

Afrentar es el que menos relación tiene con los otros tres. Que se cometan muchas faltas de ortografía afrenta a

cualquiera que ame la lengua; es decir, ofende, molesta. También es cierto que algunos profesores, para corregir las faltas afrentan a los alumnos, es decir, los humillan y denuestan, cuando lo que necesitan es que les enseñen y los motiven.

Capítulo 28

Diez + una complicaciones innecesarias

En este capítulo

- Once expresiones que complican un texto

No todo lo que es correcto es conveniente. Por otra parte, la sencillez y la claridad en el discurso son una virtud, según dicen los maestros clásicos. Sin embargo, en algunos gremios que cuentan con la lengua como herramienta hay bastante afición a usar las palabras más largas y las expresiones más complejas. Aprende a elegir aquello que te permita comunicarte con más precisión y claridad.

De acuerdo con

Allí donde ponga *de acuerdo con* seguro que puedes escribir *según*. Significan lo mismo, pero una es más larga que la otra. Si te quedas con ella, cuida que la preposición *con* no se te transforme en *a*, porque eso ya no sería correcto.

Sobredimensionamiento

Allí donde ponga *sobredimensionamiento* seguro que puedes escribir *exageración* o *exceso*. No solo son palabras más sencillas y claras, sino que no son eufemismos destinados a enmascarar, por ejemplo, que hubo quien se volvió loco construyendo en demasía en la costa. No, la construcción no estaba sobredimensionada, sino que se exageraron los planes y las necesidades por pura codicia. Los eufemismos son un recurso muy apreciado por los gobernantes, que suelen emplear términos como *crecimiento negativo* (decrecimiento), *movilidad exterior* (emigración), *recargo de solidaridad* o *gravamen adicional* (subida de impuestos), *devaluación competitiva de los salarios* (bajada de sueldos), *ayuda a los ahorradores* (ventajas fiscales para los más ricos), *flexibilizar el mercado laboral* (abaratar el despido), *procedimiento de ejecución hipotecaria* (desahucio). No dejes que te manipulen con el lenguaje.

Autoconvencerse

Y hablando de prefijos innecesarios y a menudo mal empleados, puedes ~~autoconvencerte a ti mismo~~ de la necesidad de hablar largo y complicado, pero sobra el *auto* o el *a ti mismo*. Una de las gracias de los verbos reflexivos es que con solo añadir ese milagroso *-te* ya dice que te lo haces a ti mismo. No obstante, a veces puede resultar ambiguo oír que un preso se lesionó durante el motín porque no queda claro si sufrió las lesiones involuntariamente o se las produjo él mismo. Ahora bien, los casos de ambigüedad se solventan o bien con el prefijo *auto-* o bien con el refuerzo *a sí mismo*, pero no con ambos. Además, ninguno de los dos mecanismos sirve para decir que alguien se hizo algo sin intervención de otros. Juro que he oído que un jugador se ~~autohirió~~ en su pie mientras corría y se me pusieron los pelos como escarpias ellos solos. Por otra parte no es fácil imaginar que alguien se ~~autoequivoque~~ o se ~~autosuicide~~. Podría seguir, yo me ~~autopeino~~, tú te ~~autoexilias~~, ella se ~~autodepila~~, nosotros nos ~~autoarrepentimos~~, vosotros os ~~autonombráis~~, ellos se ~~autoinmolan~~...

Influenciar y *concretizar*

Influenciar significa exactamente lo mismo que *influir*, solo que es más largo. Tú sabrás si necesitas emplear una palabra más larga.

A *concretizar* le pasa lo mismo que a la anterior. *Concretizar* es un verbo largo, con dos erres, que siempre hacen difícil la pronunciación; eso sí, le darán a tu discurso un aire afrancesado; pero ten en cuenta que con *concretar* dirás lo mismo y un poco más sencillo.

No creas que ahí se acaba. Entre *problemática* y *problemas*, *planificar* y *planear*, *tensionar* y *tensar*, *centralizar* y *centrar*, *señalizar* y *señalar*, *poner en valor* y *revalorizar* (o *valorar*), *intencionalidad* e *intención*, *finalidad* y *fin*, *culpabilidad* y *culpa*, *motivación* y *motivo*, *ejercitar* y *ejercer*, *normatividad* y *normas*, *rumorología* y *rumores*, *regularización* y *regulación,* y bastantes otros pares de palabras, la diferencia es la longitud. Usar las primeras complica y alarga, pero no da ni precisión ni elegancia al texto.

La práctica totalidad

Con lo rápido que se dice *casi* y hay quien repite en la práctica totalidad de sus frases eso de *la práctica totalidad*. Lo cierto es que casi siempre que se alarga una expresión, quien habla o escribe tiene poco que decir.

Especular

Durante mucho tiempo el verbo *especular* solo se aplicaba a hacer operaciones económicas para ganar dinero sin pegar golpe (legales, eso sí; y sobre la valoración ética, cada uno tiene la suya). No se sabe muy bien por qué se empezó a aplicar ese verbo al hecho de ir de aquí para allá, a perder el tiempo, no decidirse, vacilar y acciones similares al practicar un deporte, concretamente el fútbol. El verbo se fue asentando y ahora se aplica a lanzar una sospecha poco fundada, darle vueltas a un bulo y, alguna vez aunque menos frecuente, a sopesar diversas opciones posibles. Ten en cuenta que tienes dos magníficos verbos, que son *conjeturar*, *elucubrar*; el primero se adapta mejor a la elaboración de ideas a partir de indicios, mientras que el segundo denota que se pone más imaginación que información.

A día de hoy

Si no tienes mucho tiempo, con un simple *hoy*, dices exactamente lo mismo. También te sirve *hoy por hoy* o *en la actualidad* o *por el momento* o *hasta la fecha* u *hoy en día* o *ahora*. Con todas esas opciones, quizá no hace falta que traduzcas del francés *aujourd'hui*.

Lo que viene siendo o *lo que representa*

Entre las expresiones largas, feas y cargantes que han puesto de moda los políticos, estas dos se llevan la palma. *Lo que viene siendo* una majadería *es* una majadería, sin más. He estado pensando en ello *lo que vienen siendo* diez minutos. Prueba a eliminar la majadería de la frase anterior y verás que no solo no pierdes información, sino que ganas claridad.

También es interesante que te fijes en *lo que representa* una sintaxis rebuscada. Prueba a poner *es* en vez *de lo que representa en la oración* anterior: no pasa nada malo, al contrario, porque una sintaxis rebuscada suele ser el resultado de haber pensado poco un texto o de querer liar al interlocutor.

En el pasado

Hay unos cuantos adverbios que trasladan la acción a un momento anterior, pero la expresión *en el pasado* no es una locución adverbial correcta. Además, nuestros abuelos hablaban sin usar expresiones de ese tipo. Observa la oración anterior: ¿cuándo te parece que hablaban nuestros abuelos? Eso es: *en el pasado*; o, mejor dicho, *antes*, *anteriormente*, *hace tiempo*, aunque lo cierto es que con el verbo en pasado ya no hace falta ningún adverbio de tiempo: corto y claro.

Pero, sin embargo

Hay unas cuantas conjunciones adversativas. Y tanta falta hacen que es común hablar de *poner peros*. Sin embargo, no es más adversativa una oración por poner varias conjunciones. *Pero, sin embargo*, es común hacerlo. *Sin embargo*, con una basta. *Pero, en cambio*, no es raro usar dos, como acabo de hacer. Tienes más ejemplos en este mismo párrafo. Y recuerda que lo que no puedes hacer es mezclar unos con otros y que te quede algo como ~~*sin en cambio*~~.

Capítulo 29

Diez + dos horrores gramaticales

En este capítulo

- Doce solecismos muy feos (algunos, muy frecuentes)

A nivel de

Es una expresión que muy a menudo puede desaparecer sin que pase nada. Otras veces puede sustituirse con un simple *en* o *entre*. Otras veces se necesita *en el ámbito de, con respecto a*.

No obstante, sí es correcta la locución *al nivel de* para referirse a una altura, pero fíjate bien en las diferencias.

El asunto se debatió ~~a nivel de~~ en la comunidad de vecinos, que se reunió en la vivienda que está al nivel de la calle.

En base a

Es estupendo y muy útil conocer la expresión inglesa *on the basis on*, pero si hablas o escribes en español, es mejor que en vez de solo calcarla, la traduzcas bien y utilices locuciones tan expresivas como *a partir de* o *pensando en*.

Hemos planeado las vacaciones ~~en base a~~ / pensando en nuestro reducido presupuesto: vamos al pueblo. ~~En base a~~ / A partir de la experiencia del año pasado, nos hemos aficionado a las meriendas campestres.

Mismo

La palabra *mismo* es un adjetivo que no sirve para sustituir a algo que ya se ha nombrado: es decir que no tiene valor anafórico. Para eso tienes pronombres, posesivos, incluso el artículo.

Me voy con mi novio al cine y luego a cenar con ~~el mismo~~ / él. Vimos la semana pasada una peli del mismo director y nos gustó mucho. Lo que no me gusta es el aire acondicionado de la sala; creo que nadie observa la temperatura ~~de la misma~~ / en ella.

También podría acabar: *... nadie observa la temperatura* o *... nadie observa su temperatura*.

Le, la, lo

Cada pronombre tiene su función. El *leísmo*, el *loísmo* y el *laísmo* están muy arraigados en el habla de algunas zonas, pero hay que intentar evitarlos en los textos.

Especial atención merece el uso de *le* como complemento directo de persona masculino, ya que se tolera; pero solo en ese caso, y hay que prestar atención porque es muy fácil que se contagien los femeninos, plurales o de cosas.

Mari venga a hablar de su novio y yo quería avisar~~le~~la / de que ~~le~~ / lo he traído; al perro, digo, pero ya estaba dándo~~la~~le un lengüetazo a pesar / yo ~~le~~ / le decía que se estuviera quieto.

Dequeísmo y queísmo

La humilde preposición *de* tiene que estar donde tiene que estar y no hay que hacerla trabajar cuando no le toca. La preposición *de* no tiene que preceder a la conjunción *que* para introducir una oración subordinada en función de atributo o de sujeto o de complemento directo. Sin embargo, hay verbos que la exigen para su complemento de régimen, así como algunos sustantivos para sus complementos. Tan incorrecto es el dequeísmo como el queísmo.

He oído ~~de~~ que los vecinos tienen un hijo recién nacido. Pues es casi seguro ~~de~~ que habrá llantos toda la noche. Les informaremos de que nuestra ventana da aquí y nos preocuparemos de que no les falten chupetes a condición de que lo mantengan en silencio por la noche.

El día después **y** el día antes

Los adverbios *después* y *antes* son muy versátiles, pero todo tiene un límite y no tienen por qué sustituir a *anterior* y *posterior* (o *siguiente*).

El mes ~~antes de~~ / anterior a tu visita ya estaba todo preparado. Pero no llegaste el día del santo patrón, sino el día ~~después~~ / siguiente. Y el día ~~antes~~ / anterior se acabaron las rosquillas. La semana ~~después~~ / posterior tuvimos un debate sobre el uso de la píldora del día ~~después~~ / siguiente.

Delante mío, detrás tuyo

Y ya que estamos con adverbios, sabes que *delante*, *detrás*, *debajo* y *encima* lo son. Como los adverbios acompañan a los adjetivos (además de a los verbos y a otros adverbios) y los modifican, pero no al revés, entre otros problemas, tendrías que decidir si *delante* es tuya o tuyo.

Te has sentado delante ~~mía~~ / de mí y ahora no veo nada, así que pasa detrás ~~suyo~~ / de él. Y no arrastres las sillas, porque en el piso debajo ~~nuestra~~ / del nuestro hay otra clase. Encima ~~vuestra~~ / de vosotros está el interruptor de la luz.

Habían **muchos capítulos**

Cuando no actúa como auxiliar para conjugar tiempos compuestos de otros verbos, el verbo *haber* es defectivo y da lugar a oraciones impersonales. Por lo tanto, solo se conjuga en tercera persona del singular.

Sí que *había~~n~~* muchos capítulos pero cuando acabes ya *habrá~~n~~* pocos asuntos ortográficos y gramaticales que se te resistan.

Lee este capítulo acabando **el libro**

Recuerda que el gerundio nunca puede expresar posterioridad ni modifica a un sustantivo.

Hizo el curso intensivo de un año ~~consiguiendo~~ y consiguió el título.

Así pudo responder al anuncio que decía «Se busca un profesor ~~hablando~~ / que hable inglés».

Serán evitadas **las oraciones pasivas**

No es que sea incorrecto usar la voz pasiva, pero la sobredosis puede hacer que un texto resulte muy cargante. Procura evitarla: casi siempre puedes darle la vuelta a una pasiva y, si no tienes claro el sujeto, te queda el recurso de la pasiva refleja.

Las helados ~~fueron comprados~~ / se compraron en la heladería de la esquina en la que ~~fueron elaborados por~~ / los elaboraba un maestro heladero italiano.

Señalar **que estamos acabando**

Por último, ~~recordar~~ / *hay que recordar* que un infinitivo al principio de una oración es delicado. No es correcto que sea la oración principal, sino que, por el contrario, las oraciones de infinitivo son subordinadas. Por tanto, ~~decir~~ / *digamos* que hay un par de formas correctas alternativas: una perífrasis de obligación o un subjuntivo en primera persona de plural; son las dos soluciones que hay en este ejemplo.

Donde, relativo universal

El adverbio *donde* desempeña la función de partícula de relativo en oraciones subordinadas, siempre que el antecedente sea un lugar. Para lo que no sirve es para ejercer de relativo universal en oraciones adjetivas, sea cual sea el antecedente.

Vivimos en unas circunstancias ~~donde~~ / en las que todo puede ir a peor.

Y, desde luego, no sirve para desempeñar la función de todas las conjunciones y locuciones, ~~donde introduce~~ / *para introducir* oraciones subordinadas de otro tipo (finales, concesivas o consecutivas, por ejemplo).

Nuestras ciudades se convertirán en ciudades dormitorio, ~~donde~~ / de manera que toda la actividad se desplazará al extrarradio. Y encima se queja el alcalde, ~~donde~~ / a pesar de que somos nosotros los desprotegidos.

Apéndice I

Conjugaciones verbales

En las siguientes páginas encontrarás modelos de conjugación en español. Los verbos *hablar*, *comer* y *vivir* sirven de modelo para los verbos regulares acabados en *-ar*, *-er* e *-ir*, respectivamente. Pero no hay ninguna lengua que no tenga verbos irregulares y eso hace las cosas un poco más... interesantes. Tras los tres regulares, tienes unos cuantos modelos de verbos irregulares. En todos encontrarás qué tipo de irregularidad presentan, así como algunos verbos que siguen el modelo.

Recuerda que en la web del DRAE cuando buscas un verbo hay un botoncito a la izquierda que dice *Conjugar* y que te da la conjugación completa de todos los verbos que estén registrados en el diccionario.

Algunas advertencias acerca de algunos tiempos:

- ✔ El pretérito anterior y los futuros de subjuntivo apenas se usan. Están en las conjugaciones regulares para que puedas ver cómo son, pero ya no se reflejan en el resto de las conjugaciones.
- ✔ Si tienes una cierta edad, te parecerá que el pretérito perfecto simple se parece mucho a lo que tú conocías como pretérito indefinido. Y así es, solo ha cambiado el nombre, pero se conjuga igual.

Algunas variaciones regionales en la conjugación:

Para la segunda persona del singular del presente de indicativo y del imperativo, se consignan entre paréntesis las formas propias del voseo en las conjugaciones regulares, en los verbos irregulares, las variaciones siguen el mismo patrón.

En América, en Canarias y en parte de Andalucía, el pronombre de la segunda persona del plural no es *vosotros* sino *ustedes* (que también se usa como tratamiento de respeto). En esos casos son iguales las formas verbales de la segunda persona del plural y las de la tercera persona del plural.

Verbos regulares

1.ª conjugación - HABLAR

INDICATIVO

Presente	Pretérito perfecto	
hablo	he	hablado
hablas (hablás)	has	hablado
habla	ha	hablado
hablamos	hemos	hablado
habláis	habéis	hablado
hablan	han	hablado

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
hablaba	había	hablado
hablabas	habías	hablado
hablaba	había	hablado
hablábamos	habíamos	hablado
hablabais	habíais	hablado
hablaban	habían	hablado

Pret. perfecto simple	Pretérito anterior	
hablé	hube	hablado
hablaste	hubiste	hablado
habló	hubo	hablado
hablamos	hubimos	hablado
hablasteis	hubisteis	hablado
hablaron	hubieron	hablado

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
hablaré	habré	hablado
hablarás	habrás	hablado
hablará	habrá	hablado
hablaremos	habremos	hablado
hablaréis	habréis	hablado
hablarán	habrán	hablado

Condicional simple	Condicional compuesto	
hablaría	habría	hablado
hablarías	habrías	hablado
hablaría	habría	hablado
hablaríamos	habríamos	hablado
hablaríais	habríais	hablado
hablarían	habrían	hablado

SUBJUNTIVO

Presente	Pretérito perfecto	
hable	haya	hablado
hables	hayas	hablado
hable	haya	hablado
hablemos	hayamos	hablado
habléis	hayáis	hablado
hablen	hayan	hablado

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
hablara / hablase	hubiera / hubiese	hablado
hablaras / hablases	hubieras / hubieses	hablado
hablara / hablase	hubiera / hubiese	hablado
habláramos / hablásemos	hubiéramos / hubiésemos	hablado
hablarais hablaseis	hubierais / hubieseis	hablado
hablaran / hablasen	hubieran / hubiesen	hablado

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
hablare	hubiere	hablado
hablares	hubieres	hablado
hablare	hubiere	hablado
habláremos	hubiéremos	hablado
hablareis	hubiereis	hablado
hablaren	hubieren	hablado

IMPERATIVO

habla (hablá)	(tú)
hable	(usted)
hablemos	(nosotros)
hablad	(vosotros)
hablen	(ustedes)

FORMAS NO PERSONALES

Infinitivo	Infinitivo compuesto
hablar	haber hablado

Gerundio	Gerundio compuesto
hablando	habiendo hablado

Participio
hablado

2.ª conjugación - COMER

INDICATIVO

Presente	Pretérito perfecto	
como	he	comido
comes (comés)	has	comido
come	ha	comido
comemos	hemos	comido
coméis	habéis	comido
comen	han	comido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
comía	había	comido
comías	habías	comido
comía	había	comido
comíamos	habíamos	comido
comíais	habíais	comido
comían	habían	comido

Pret. perfecto simple	Pretérito anterior	
comí	hube	comido
comiste	hubiste	comido
comió	hubo	comido
comimos	hubimos	comido
comisteis	hubisteis	comido
comieron	hubieron	comido

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
comeré	habré	comido
comerás	habrás	comido
comerá	habrá	comido
comeremos	habremos	comido
comeréis	habréis	comido
comerán	habrán	comido

Condicional simple	Condicional compuesto	
comería	habría	comido
comerías	habrías	comido
comería	habría	comido
comeríamos	habríamos	comido
comeríais	habríais	comido
comerían	habrían	comido

SUBJUNTIVO

Presente	Pretérito perfecto	
coma	haya	comido
comas	hayas	comido
coma	haya	comido
comamos	hayamos	comido
comáis	hayáis	comido
coman	hayan	comido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
comiera / comiese	hubiera / hubiese	comido
comieras / comieses	hubieras / hubieses	comido
comiera / comiese	hubiera / hubiese	comido
comiéramos / comiésemos	hubiéramos / hubiésemos	comido
comierais / comieseis	hubierais / hubieseis	comido
comieran / comiesen	hubieran / hubiesen	comido

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
comiere	hubiere	comido
comieres	hubieres	comido
comiere	hubiere	comido
comiéremos	hubiéremos	comido
comiereis	hubiereis	comido
comieren	hubieren	comido

IMPERATIVO

come (comé)	(tú)
coma	(usted)
comamos	(nosotros)
comed	(vosotros)
coman	(ustedes)

FORMAS NO PERSONALES

Infinitivo	Infinitivo compuesto
comer	haber comido

Gerundio	Gerundio compuesto
comiendo	habiendo comido

Participio
comido

3.ª conjugación - VIVIR

INDICATIVO

Presente	Pretérito perfecto	
vivo	he	vivido
vives (vivés)	has	vivido
vive	ha	vivido
vivimos	hemos	vivido
vivís	habéis	vivido
viven	han	vivido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
vivía	había	vivido
vivías	habías	vivido
vivía	había	vivido
vivíamos	habíamos	vivido
vivíais	habíais	vivido
vivían	habían	vivido

Pret. perfecto simple	Pretérito anterior	
viví	hube	vivido
viviste	hubiste	vivido
vivió	hubo	vivido
vivimos	hubimos	vivido
vivisteis	hubisteis	vivido
vivieron	hubieron	vivido

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
viviré	habré	vivido
vivirás	habrás	vivido
vivirá	habrá	vivido
viviremos	habremos	vivido
viviréis	habréis	vivido
vivirán	habrán	vivido

Condicional simple	Condicional compuesto	
viviría	habría	vivido
vivirías	habrías	vivido
viviría	habría	vivido
viviríamos	habríamos	vivido
viviríais	habríais	vivido
vivirían	habrían	vivido

SUBJUNTIVO

Presente	Pretérito perfecto	
viva	haya	vivido
vivas	hayas	vivido
viva	haya	vivido
vivamos	hayamos	vivido
viváis	hayáis	vivido
vivan	hayan	vivido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
viviera / viviese	hubiera / hubiese	vivido
vivieras / vivieses	hubieras / hubieses	vivido
viviera / viviese	hubiera / hubiese	vivido
viviéramos / viviésemos	hubiéramos / hubiésemos	vivido
vivierais / vivieseis	hubierais / hubieseis	vivido
vivieran / viviesen	hubieran / hubiesen	vivido

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
viviere	hubiere	vivido
vivieres	hubieres	vivido
viviere	hubiere	vivido
viviéremos	hubiéremos	vivido
viviereis	hubiereis	vivido
vivieren	hubieren	vivido

IMPERATIVO

vive (viví)	(tú)
viva	(usted)
vivamos	(nosotros)
vivid	(vosotros)
vivan	(ustedes)

FORMAS NO PERSONALES

Infinitivo	Infinitivo compuesto
vivir	haber vivido
Gerundio	**Gerundio compuesto**
viviendo	habiendo vivido
Participio	
vivido	

Verbos irregulares

No consideraremos irregulares los verbos en los que cambia alguna letra en alguno de los tiempos por imperativo ortográfico. Por ejemplo, la primera persona del singular del presente de *dirigir* es *dirijo*; la *g* cambia a *j* porque es necesario para dar el sonido /j/. De la misma manera, el verbo *sacar* da en el pretérito indefinido *saqué*, pero no hay irregularidad sino exigencia ortográfica para mantener el sonido.

Verbos irregulares singulares

Los verbos *haber* (como auxiliar de tiempos compuestos de otros verbos), *ser* y *estar* están entre los más usados en castellano y también entre los más irregulares; lo mismo ocurre con muchos de los que encontrarás en el apartado «Verbos de irregularidad propia» (como *ir*, *venir*, *tener*, *poder, dar,* etc.). Parece que no es casualidad y que en todas las lenguas, los verbos que dan más quebraderos de cabeza son los más necesarios.

HABER

INDICATIVO

Presente	Pretérito perfecto	
he	he	habido
has	has	habido
ha	ha	habido
hemos	hemos	habido
habéis	habéis	habido
han	han	habido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
había	había	habido
habías	habías	habido
había	había	habido
habíamos	habíamos	habido
habíais	habíais	habido
habían	habían	habido

Pret. perfecto simple	Futuro perfecto	
hube	habré	habido
hubiste	habrás	habido
hubo	habrá	habido
hubimos	habremos	habido
hubisteis	habréis	habido
hubieron	habrán	habido

Futuro imperfecto	Condicional compuesto	
habré	habría	habido
habrás	habrías	habido
habrá	habría	habido
habremos	habríamos	habido
habréis	habríais	habido
habrán	habrían	habido

Condicional simple
habría
habrías
habría
habríamos
habríais
habrían

SUBJUNTIVO

Presente	Pretérito perfecto	
haya	haya	habido
hayas	hayas	habido
haya	haya	habido
hayamos	hayamos	habido
hayáis	hayáis	habido
hayan	hayan	habido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
hubiera / hubiese	hubiera / hubiese	habido
hubieras / hubieses	hubieras / hubieses	habido
hubiera / hubiese	hubiera / hubiese	habido
hubiéramos / hubiésemos	hubiéramos / hubiésemos	habido
hubierais / hubieseis	hubierais / hubieseis	habido
hubieran / hubiesen	hubieran / hubiesen	habido

IMPERATIVO

he	(tú)
haya	(usted)
hayamos	(nosotros)
habed	(vosotros)
hayan	(ustedes)

FORMAS NO PERSONALES

Infinitivo	Infinitivo compuesto
haber	haber habido
Gerundio	**Gerundio compuesto**
habiendo	habiendo habido
Participio	
habido	

SER

INDICATIVO

Presente	Pretérito perfecto	
soy	he	sido
eres	has	sido
es	ha	sido
somos	hemos	sido
sois	habéis	sido
son	han	sido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
era	había	sido
eras	habías	sido
era	había	sido
éramos	habíamos	sido
erais	habíais	sido
eran	habían	sido

Pret. perfecto simple	Pret. anterior	
fui	hube	sido
fuiste	hubiste	sido
fue	hubo	sido
fuimos	hubimos	sido
fuisteis	hubisteis	sido
fueron	hubieron	sido

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
seré	habré	sido
serás	habrás	sido
será	habrá	sido
seremos	habremos	sido
seréis	habréis	sido
serán	habrán	sido

Condicional simple	Condicional compuesto	
sería	habría	sido
serías	habrías	sido
sería	habría	sido
seríamos	habríamos	sido
seríais	habríais	sido
serían	habrían	sido

SUBJUNTIVO

Presente	Pretérito perfecto	
haya	haya	habido
hayas	hayas	habido
haya	haya	habido
hayamos	hayamos	habido
hayáis	hayáis	habido
hayan	hayan	habido

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
hubiera/hubiese	hubiera/hubiese	habido
hubieras/hubieses	hubieras/hubieses	habido
hubiera/hubiese	hubiera/hubiese	habido
hubiéramos/hubiésemos	hubiéramos/hubiésemos	habido
hubierais/hubieseis	hubierais/hubieseis	habido
hubieran/hubiesen	hubieran/hubiesen	habido

IMPERATIVO

sé	(tú)
sea	(usted)
seamos	(nosotros)
sed	(vosotros)
sean	(ustedes)

FORMAS NO PERSONALES

Infinitivo	Infinitivo compuesto
ser	haber sido
Gerundio	**Gerundio compuesto**
siendo	habiendo sido
Participio	
sido	

ESTAR

INDICATIVO

Presente	Pretérito perfecto	
estoy	he	estado
estás	has	estado
está	ha	estado
estamos	hemos	estado
estáis	habéis	estado
están	han	estado

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
estaba	había	estado
estabas	habías	estado
estaba	había	estado
estábamos	habíamos	estado
estabais	habíais	estado
estaban	habían	estado

Pret. perfecto simple	Pret. anterior	
estuve	hube	estado
estuviste	hubiste	estado
estuvo	hubo	estado
estuvimos	hubimos	estado
estuvisteis	hubisteis	estado
estuvieron	hubieron	estado

Futuro imperfecto	Futuro perfecto	
estaré	habré	estado
estarás	habrás	estado
estará	habrá	estado
estaremos	habremos	estado
estaréis	habréis	estado
estarán	habrán	estado

Condicional simple	Condicional compuesto	
estaría	habría	estado
estarías	habrías	estado
estaría	habría	estado
estaríamos	habríamos	estado
estaríais	habríais	estado
estarían	habrían	estado

SUBJUNTIVO

Presente	Pretérito perfecto	
esté	haya	estado
estés	hayas	estado
esté	haya	estado
estemos	hayamos	estado
estéis	hayáis	estado
estén	hayan	estado

Pretérito imperfecto	Pret. pluscuamperfecto	
estuviera / estuviese	hubiera / hubiese	estado
estuvieras / estuvieses	hubieras / hubieses	estado
estuviera / estuviese	hubiera / hubiese	estado
estuviéramos / estuviésemos	hubiéramos / hubiésemos	estado
estuvierais / estuvieseis	hubierais / hubieseis	estado
estuvieran / estuviesen	hubieran / hubiesen	estado

IMPERATIVO

está	(tú)
esté	(usted)
estemos	(nosotros)
estad	(vosotros)
estén	(ustedes)

FORMAS NO PERSONALES

Infinitivo	Infinitivo compuesto
estar	haber estado
Gerundio	**Gerundio compuesto**
estando	habiendo estado
Participio	
estado	

Verbos de irregularidad común en la raíz

La mayoría de las irregularidades comunes afectan a las vocales, si bien también hay algunos que afectan a las consonantes. Para cada modelo se indica la desinencia de la conjugación a la que pertenece y la irregularidad que presentan. En la conjugación solo están los tiempos que presentan la irregularidad y estar se destaca en negrita. También encontrarás algunos verbos que siguen el mismo modelo.

Verbos de irregularidad vocálica

verbos en ***-ar: -e-*** → ***-ie-***

CERRAR

Presente de indicativo: cierro, cierras, cierra, cerramos, cerráis, cierran.

Presente de subjuntivo: cierre, cierres, cierre, cerremos, cerréis, cierren.

Imperativo: cierra (tú), cierre (usted), cerremos (nosotros), cerrad (vosotros), cierren (ustedes).

Otros: acertar, alentar, apretar, arrendar, asentar, atravesar, calentar, cegar, comenzar, concertar, confesar, despertar, desterrar, empezar, encerrar, enmendar, enterrar, errar, escarmentar, fregar, gobernar, helar, herrar, manifestar, merendar, negar, pensar, plegar, quebrar, recomendar, regar, reventar, sembrar, sentar, serrar, temblar, tentar, tropezar.

verbos en ***-er: -e-*** → ***-ie-***

QUERER

Presente de indicativo: quiero, quieres, quiere, queremos, queréis, quieren.

Presente de subjuntivo: quiera, quieras, quiera, queramos, queráis, quieran.

Imperativo: quiere (tú), quiera (usted), queramos (nosotros), quered (vosotros), quieran (ustedes).

Otros: atender, defender, descender, encender, entender, extender, perder, tender, verter.

verbos en ***-ir: -e- →-ie- / -e- →-i-***

MENTIR

Presente de indicativo: miento, mientes, miente, mentimos, mentís, mienten.

Pretérito perfecto simple: mentí, mentiste, mintió, mentimos, mentisteis, mintieron.

Presente de subjuntivo: mienta, mientas, mienta, mintamos, mintáis, mientan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: mintiera / mintiese, mintieras / mintieses, mintiera / mintiese, mintiéramos / mintiésemos, mintierais / mintieseis, mintieran / mintiesen.

Imperativo: miente (tú), mienta (usted), mintamos (nosotros), mentid (vosotros), mientan (ustedes).

Otros: adherir, adquirir, advertir, arrepentirse, convertir, discernir, divertir, digerir, herir, hervir, invertir, preferir, referir, sentir.

verbos en ***-ar: -o- → -ue- / -u- → -ue-*** en ***jugar***

RECORDAR

Presente de indicativo: recuerdo, recuerdas, recuerda, recordamos, recordáis, recuerdan.

Presente de subjuntivo: recuerde, recuerdes, recuerde, recordemos, recordéis, recuerden.

Imperativo: recuerda (tú), recuerde (usted), recordemos (nosotros), recordad (vosotros), recuerden (ustedes).

Otros: acordar(se), acostar(se), almorzar, apostar, aprobar, avergonzar, colar(se), colgar, comprobar, consolar, contar, costar, demostrar, desollar, encontrar, forzar, jugar, mostrar, probar, renovar, rodar, rogar, soltar, sonar, soñar, tostar, volar, volcar.

verbos en ***-er:*** ***-o-*** → ***-ue-***

VOLVER

Presente de indicativo: vuelvo, vuelves, vuelve, volvemos, volvéis, vuelven.

Presente de subjuntivo: vuelva, vuelvas, vuelva, volvamos, volváis, vuelvan.

Imperativo: vuelve (tú), vuelva (usted), volvamos (nosotros), volved (vosotros), vuelvan (ustedes).

Otros: cocer, conmover, desenvolver(se) (*participio:* desenvuelto), devolver (participio: devuelto), disolver (participio: disuelto), doler, envolver (participio: envuelto), llover, moler, morder, mover, oler, remover, resolver (participio: resuelto), torcer.

verbos en ***-ir:*** ***-o-*** → ***-ue-*** y ***-o-*** → ***-u-***

DORMIR

Presente de indicativo: duermo, duermes, duerme, dormimos, dormís, duermen.

Presente de subjuntivo: duerma, duermas, duerma, durmamos, durmáis, duerman.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: durmiera / durmiese, durmieras / durmieses, durmiera / durmiese, durmiéramos / durmiésemos, durmierais / durmieseis, durmieran / durmiesen.

Imperativo: duerme (tú), duerma (usted), durmamos (nosotros), dormid (vosotros), duerman (ustedes).

Otros: morir.

verbos en **-ir**: **-e-** → **-i-**

PEDIR

Presente de indicativo: pido, pides, pide, pedimos, pedís, piden.

Pretérito perfecto simple: pedí, pediste, pidió, pedimos, pedisteis, pidieron.

Presente de subjuntivo: pida, pidas, pida, pidamos, pidáis, pidan.

Imperativo: pide (tú), pida (usted), pidamos (nosotros), pedid (vosotros), pidan (ustedes).

Otros: ceñir, competir, concebir, conseguir, corregir, derretir, despedir, elegir, freír, gemir, impedir, medir, perseguir, reír, rendir, reñir, repetir, seguir, servir, teñir, vestir(se).

Verbos irregulares con cambio de consonantes

-*c*- → **-*zc*-** ante **-*a*, -*o***

CONOCER

Presente de indicativo: conozco, conoces, conoce, conocemos, conocéis, conocen.

Presente de subjuntivo: conozca, conozcas, conozca, conozcamos, conozcáis, conozcan.

Otros: agradecer, anochecer, aparecer, crecer, desobedecer, endurecer, enloquecer, enriquecer, envejecer, establecer, fallecer, favorecer, florecer, merecer, nacer, obedecer, ofrecer, parecer(se), pertenecer, reconocer.

-*c*- → **-*zc*-** ante **-*a*, -*o*** y **-*uj*-** en el indefinido

CONDUCIR

Presente de indicativo: conduzco, conduces, conduce, conducimos, conducís, conducen.

Pretérito perfecto simple: conduje, condujiste, condujo, condujimos, condujisteis, condujeron.

Presente de subjuntivo: conduzca, conduzcas, conduzca, conduzcamos, conduzcáis, conduzcan.

Otros: lucir, producir, reducir, reproducir, seducir, traducir.

-i-* → *-i-

HUIR

Presente de indicativo: huyo, huyes, huye, huyamos, huyáis, huyan.

Pretérito perfecto simple: hui, huiste, huyó, huimos, huisteis, huyeron.

Presente de subjuntivo: huya, huyas, huya, huyamos, huyáis, huyan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: huyera / huyese, huyeras / huyeses, huyera / huyese, huyéramos / huyésemos, huyerais / huyeseis, huyeran / huyesen.

Imperativo: huye (tú), huya (usted), huyamos (nosotros), huid (vosotros), huyan (ustedes).

Otros: atribuir, concluir, construir, destruir, diluir, disminuir, influir, inmiscuir, instruir, sustituir.

Verbos de irregularidad propia

Hay verbos que son una pesadilla si no los aprendiste al empezar a hablar. Cambian vocales y consonantes, y cada uno por su cuenta y a su manera.

ANDAR

Pretérito perfecto simple: anduve, anduviste, anduvo, anduvimos, anduvisteis, anduvieron.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: anduviera / anduviese, anduvieras / anduvieses, anduviera / anduviese, anduviéramos / anduviésemos, anduvierais / anduvieseis, anduvieran / anduviesen.

CABER

Presente de indicativo: quepo, cabes, cabe, cabemos, cabéis, caben.

Pretérito perfecto simple: cupe, cupiste, cupo, cupimos, cupisteis, cupieron.

Futuro imperfecto: cabré, cabrás, cabrá, cabremos, cabréis, cabrán.

Condicional simple: cabría, cabrías, cabría, cabríamos, cabríais, cabrían.

Presente de subjuntivo: quepa, quepas, quepa, quepamos, quepáis, quepan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: cupiera / cupiese, cupieras / cupieses, cupiera / cupiese, cupiéramos / cupiésemos, cupierais / cupieseis, cupieran / cupiesen.

Imperativo: cabe (tú), quepa (usted), quepamos (nosotros), cabed (vosotros), quepan (ustedes).

CAER

Presente de indicativo: caigo, caes, cae, caemos, caéis, caen.

Pretérito perfecto simple: caí, caíste, cayó, caímos, caísteis, cayeron.

Presente de subjuntivo: caiga, caigas, caiga, caigamos, caigáis, caigan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: cayera / cayese, cayeras / cayeses, cayera / cayese, cayéramos / cayésemos, cayerais / cayeseis, cayeran / cayesen.

Otros: Recaer.

DAR

Presente de indicativo: doy, das, da, damos, dais, dan.

Pretérito perfecto simple: di, diste, dio, dimos, disteis, dieron.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: diera / diese, dieras / dieses, diera / diese, diéramos / diésemos, dierais / dieseis, dieran / diesen.

DECIR

Presente de indicativo: digo, dices, dice, decimos, decís, dicen.

Pretérito perfecto simple: dije, dijiste, dijo, dijimos, dijisteis, dijeron.

Futuro imperfecto: diré, dirás, dirá, diremos, diréis, dirán.

Condicional imperfecto: diría, dirías, diría, diríamos, diríais, dirían.

Presente de subjuntivo: diga, digas, diga, digamos, digáis, digan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: dijera / dijese, dijeras / dijeses, dijera / dijese, dijéramos / dijésemos, dijerais / dijeseis, dijeran / dijesen.

Imperativo: di (tú), diga (usted), digamos (nosotros), decid (vosotros), digan (ustedes).

Participio: dicho.

Otros: bendecir, maldecir.

HACER

Presente de indicativo: hago, haces, hace, hacemos, hacéis, hacen.

Pretérito perfecto simple: hice, hiciste, hizo, hicimos, hicisteis, hicieron.

Futuro imperfecto: haré, harás, hará, haremos, haréis, harán.

Condicional imperfecto: haría, harías, haría, haríamos, haríais, harían.

Presente de subjuntivo: haga, hagas, haga, hagamos, hagáis, hagan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: hiciera / hiciese, hicieras / hicieses, hiciera / hiciese, hiciéramos / hiciésemos, hicierais / hicieseis, hicieran / hiciesen.

Imperativo: haz (tú), haga (usted), hagamos (nosotros), haced (vosotros), hagan (ustedes).

Participio: hecho.

Otros: deshacer, rehacer, satisfacer.

IR

Presente de indicativo: voy, vas, va, vamos, vais, van.

Pretérito imperfecto de indicativo: iba, ibas, iba, íbamos, ibais, iban.

Pretérito perfecto simple: fui, fuiste, fue, fuimos, fuisteis, fueron.

Futuro imperfecto: iré, irás, irá, iremos, iréis, irán.

Condicional imperfecto: iría, irías, iría, iríamos, iríais, irían.

Presente de subjuntivo: vaya, vayas, vaya, vayamos, vayáis, vayan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: fuera / fuese, fueras / fueses, fuera / fuese, fuéramos / fuésemos, fuerais / fueseis, fueran / fuesen.

Imperativo: ve (tú), vaya (usted), vayamos (nosotros), id (vosotros), vayan (ustedes).

Participio: ido.

Gerundio: yendo.

LEER

Pretérito perfecto simple: leí, leíste, leyó, leímos, leísteis, leyeron.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: leyera / leyese, leyeras / leyeses, leyera / leyese, leyéramos / leyésemos, leyerais / leyeseis, leyeran / leyesen.

Gerundio: leyendo.

Otros: creer, poseer.

OÍR

Presente de indicativo: oigo, oyes, oye, oímos, oís, oyen.

Pretérito perfecto simple: oí, oíste, oyó, oímos, oísteis, oyeron.

Presente de subjuntivo: oiga, oigas, oiga, oigamos, oigáis, oigan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: oyera / oyese, oyeras / oyeses, oyera / oyese, oyéramos / oyésemos, oyerais / oyeseis, oyeran / oyesen.

Imperativo: oye (tú), oiga (usted), oigamos (nosotros), oíd (vosotros), oigan (ustedes).

Gerundio: oyendo.

OLER

Como *volver*, pero con *h* en las formas que empiezan por *ue-*: *huelo, hueles, huele*, etc.

PODER

Presente de indicativo: puedo, puedes, puede, podemos, podéis, pueden.

Pretérito perfecto simple: pude, pudiste, pudo, pudimos, pudisteis, pudieron.

Futuro imperfecto: podré, podrás, podrá, podremos, podréis, podrán.

Condicional imperfecto: podría, podrías, podría, podríamos, podríais, podrían.

Presente de subjuntivo: pueda, puedas, pueda, podamos, podáis, puedan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: pudiera / pudiese, pudieras / pudieses, pudiera / pudiese, pudiéramos / pudiésemos, pudierais / pudieseis,

pudieran / pudiesen.

PONER

Presente de indicativo: pongo, pones, pone, ponemos, ponéis, ponen.

Pretérito perfecto simple: puse, pusiste, puso, pusimos, pusisteis, pusieron.

Futuro imperfecto: pondré, pondrás, pondrá, pondremos, pondréis, pondrán.

Condicional imperfecto: pondría, pondrías, pondría, pondríamos, pondríais, pondrían.

Presente de subjuntivo: ponga, pongas, ponga, pongamos, pongáis, pongan.

Imperativo: pon (tú), ponga (usted), pongamos (nosotros), poned (vosotros), pongan (ustedes)

Participio: puesto.

Otros: componer, disponer, exponer, oponer, proponer, suponer.

QUERER

Presente de indicativo: quiero, quieres, quiere, queremos, queréis, quieren.

Pretérito perfecto simple: quise, quisiste, quiso, quisimos, quisisteis, quisieron.

Futuro imperfecto: querré, querrás, querrá, querremos, querréis, querrán.

Condicional imperfecto: querría, querrías, querría, querríamos, querríais, querrían.

Presente de subjuntivo: quiera, quieras, quiera, queramos, queráis, quieran.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: quisiera / quisiese, quisieras / quisieses, quisiera / quisiese, quisiéramos / quisiésemos, quisierais / quisieseis, quisieran / quisiesen.

Imperativo: quiere (tú), quiera (usted), queramos (nosotros), quered (vosotros), quieran (ustedes).

SABER

Presente de indicativo: sé, sabes, sabe, sabemos, sabéis, saben.

Pretérito perfecto simple: supe, supiste, supo, supimos, supisteis, supieron.

Futuro imperfecto: sabré, sabrás, sabrá, sabremos, sabréis, sabrán.

Condicional imperfecto: sabría, sabrías, sabría, sabríamos, sabríais, sabrían.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: supiera / supiese, supieras / supieses, supiera / supiese, supiéramos / subiésemos, supierais / supieseis, supieran / supiesen.

SALIR

Presente de indicativo: salgo, sales, sale, salimos, salís, salen.

Futuro imperfecto: saldré, saldrás, saldrá, saldremos, saldréis, saldrán.

Condicional imperfecto: saldría, saldrías, saldría, saldríamos, saldríais, saldrían.

Presente de subjuntivo: salga, salgas, salga, salgamos, salgáis, salgan.

Imperativo: sal (tú), salga (usted), salgamos (nosotros), salid (vosotros), salgan (ustedes).

TENER

Presente de indicativo: tengo, tienes, tiene, tenemos, tenéis, tienen.

Pretérito perfecto simple: tuve, tuviste, tuvo, tuvimos, tuvisteis, tuvieron.

Futuro imperfecto: tendré, tendrás, tendrá, tendremos, tendrán, tendréis, tendrán.

Condicional imperfecto: tendría, tendrías, tendría, tendríamos, tendríais, tendrían.

Presente de subjuntivo: tenga, tengas, tenga, tengamos, tengáis, tengan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: tuviera / tuviese, tuvieras / tuvieses, tuviera / tuviese, tuviéramos / tuviésemos, tuvierais / tuvieses, tuvieran / tuviesen.

Imperativo: ten (tú), tenga (usted), tengamos (nosotros), tened (vosotros), tengan (ustedes).

TRAER

Presente de indicativo: traigo, traes, trae, traemos, traéis, traen.

Pretérito imperfecto: traía, traías, traía, traíamos, traíais, traían.

Pretérito perfecto simple: traje, trajiste, trajo, trajimos, trajisteis, trajeron.

Futuro imperfecto: traeré, traerás, traerá, traeremos, traeréis, traerán.

Condicional imperfecto: traería, traerías, traería, traeríamos, traeríais, traerían.

Presente de subjuntivo: traiga, traigas, traiga, traigamos, traigáis, traigan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: trajera / trajese, trajeras / trajeses, trajera / trajese, trajéramos / trajésemos, trajerais / trajeseis, trajeran / trajesen

Imperativo: trae (tú), traiga (usted), traigamos (nosotros), traed (vosotros), traigan (ustedes).

Otros: atraer, distraer, extraer.

VALER

Presente de indicativo: valgo, vales, vale, valemos, valéis, valen.

Futuro imperfecto: valdré, valdrás, valdrá, valdremos, valdréis, valdrán.

Condicional imperfecto: valdría, valdrías, valdría, valdríamos, valdríais, valdrían.

Presente de subjuntivo: valga, valgas, valga, valgamos, valgáis, valgan.

Imperativo: vale (tú), valga (usted), valgamos (nosotros), valed (vosotros), valgan (ustedes).

VENIR

Presente de indicativo: vengo, vienes, viene, venimos, venís, vienen.

Pretérito perfecto simple: vine, viniste, vino, vinimos, vinisteis, vinieron.

Futuro imperfecto: vendré, vendrás, vendrá, vendremos, vendréis, vendrán.

Condicional imperfecto: vendría, vendrías, vendría, vendríamos, vendríais, vendrían.

Presente de subjuntivo: venga, vengas, venga, vengamos, vengáis, vengan.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: viniera / viniese, vinieras / vinieses, viniera / viniese, viniéramos / viniésemos, vinierais / vinieseis, vinieran / viniesen.

Imperativo: ven (tú), venga (usted), vengamos (nosotros), venid (vosotros), vengan (ustedes)

VER

Presente de indicativo: veo, ves, ve, vemos, veis, ven.

Pretérito imperfecto de indicativo: veía, veías, veía, veíamos, veíais, veían.

Pretérito perfecto simple: vi, viste, vio, vimos, visteis, vieron.

Presente de subjuntivo: vea, veas, vea, veamos, veáis, vean.

Pretérito imperfecto de subjuntivo: viera / viese, vieras / vieses, viera / viese, viéramos / viésemos, vierais / vieseis, vieran / viesen.

Participio: visto

Otros: prever

Verbos con participio regular e irregular

En el capítulo 7 se explica que algunos verbos tienen dos participios, uno regular y otro irregular y que el irregular suele funcionar como adjetivo mientras que el regular forma los tiempos compuestos del verbo. Aquí tienes unos cuantos.

Infinitivo	***Participio regular***	***Participio irregular***
abstraer	abstraído	abstracto
atender	atendido	atento
bendecir	bendecido	bendito
concluir	concluido	concluso
confesar	confesado	confeso
confundir	confundido	confuso
convertir	convertido	converso
corregir	corregido	correcto
corromper	corrompido	corrupto
despertar	despertado	despierto
difundir	difundido	difuso
dividir	dividido	diviso
elegir	elegido	electo
excluir	excluido	excluso
eximir	eximido	exento
expresar	expresado	expreso
extender	extendido	extenso
extinguir	extinguido	extinto
fijar	fijado	fijo
freír	freído	frito
hartar	hartado	harto
incluir	incluido	incluso
invertir	invertido	inverso
juntar	juntado	junto
maldecir	maldecido	maldito
manifestar	manifestado	manifiesto
nacer	nacido	nato
poseer	poseído	poseso
prender	prendido	preso
presumir	presumido	presunto
proveer	proveído	provisto

recluir	recluido	recluso
salvar	salvado	salvo
soltar	soltado	suelto
sujetar	sujetado	sujeto
suspender	suspendido	suspenso
teñir	teñido	tinto

Verbos con participio irregular

No son pocos los verbos cuyo participio es irregular. Algunos lo son porque el verbo tiene alguna irregularidad; otros no y es necesario conocerlos. Aquí tienes los más usados.

Infinitivo	***Participio irregular***	***Infinitivo***	***Participio irregular***
abrir	abierto	envolver	envuelto
absolver	absuelto	escribir	escrito
componer	compuesto	exponer	expuesto
contradecir	contradicho	hacer	hecho
contrahacer	contrahecho	imponer	impuesto
contraponer	contrapuesto	indisponer	indispuesto
cubrir	cubierto	interponer	interpuesto
decir	dicho	morir	muerto
deponer	depuesto	oponer	opuesto
descomponer	descompuesto	poner	puesto
descubrir	descubierto	posponer	pospuesto
desenvolver	desenvuelto	predecir	predicho
deshacer	deshecho	presuponer	presupuesto
devolver	devuelto	prever	previsto
disolver	disuelto	proponer	propuesto
disponer	dispuesto	reponer	repuesto
resolver	resuelto	sobreponer	sobrepuesto
rever	revisto	transponer	traspuesto
revolver	revuelto	ver	visto
romper	roto	volver	vuelto
satisfacer	satisfecho		

Apéndice II

Bibliografía

Para consultas y normas

Algunas obras académicas ya se encuentran accesibles en internet. La principal utilidad de las referencias de este apartado es la consulta de dudas.

- ✔ *Diccionario de la Real Academia Española* lo encontrarás en la siguiente dirección y la consulta es libre. <http://www.rae.es/drae/>.
- ✔ El *Diccionario Panhispánico de Dudas* es un complemento imprescindible al DRAE. <http://buscon.rae.es/dpd/>.
- ✔ RAE. Página web en la que se explican las principales novedades relacionadas con la ortografía del español incorporadas en el 2010. <http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000018.nsf/(voAnexos)/arch8100821B76809110C12571B80038BA4A/$File/CuestionesparaelFAQdeconsultas.htm#ap0>.
- ✔ La Fundación del Español Urgente aborda y propone soluciones para dudas gramaticales y ortográfica nuevas. Es posible mandar preguntas. <http://www.fundeu.es/dudas/>.
- ✔ El Instituto Cervantes sirve en esta web un muy útil surtido de diccionarios de variantes del español. <http://cvc.cervantes.es/oteador/default.asp?l=2&id_rama=519&ct=catalogo88>.
- ✔ Morala, José R. <http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/dicci/0000.htm>. Página web que recoge y enlaza más de doscientos

diccionarios de variantes del español. Muy útil para localizar variedades geográficas.

Las obras siguientes también te serán muy útiles, aunque no es posible consultarlas por internet:

- ✔ Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Madrid, Gredos, 1998. Existe versión en CD.
- ✔ Seco, Manuel. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española.* Espasa-Calpe, 2002.

Para profundizar

Las obras de este apartado sirven para profundizar en las materias, por lo que pueden servir de consulta puntual.

- ✔ Centro Español de Metrología. *El Sistema Internacional de Unidades*. 2008. <http://www2.cem.es:8081/cem/es_ES/documentacion/generales/SIU8edes.pdf>.
- ✔ Gómez Torrego, Leonardo. *Gramática fácil de la lengua española.* Espasa, 2012.
- ✔ Marcos Marín, F., España Ramírez, P., por el Instituto Cervantes. 2009. *Ortografía práctica del español.* Espasa.
- ✔ Martínez de Sousa, José. *Ortografía y ortotipografía del español actual*. Trea, 2008.
- ✔ Real Academia Española. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Espasa, 2011.
- ✔ Real Academia Española. *Ortografía de la lengua española*. Espasa, 2010.
- ✔ Slager, Émile. *Diccionario de uso de las preposiciones españolas*, Espasa, 2007.

Para divertirse aprendiendo

Los libros reseñados en este apartado tratan, sobre todo, de las palabras. Son amenos y los han escrito estudiosos que conocen muy a fondo la lengua española.

- ✔ Grijelmo, Álex. *La seducción de las palabras*. Taurus, 2000.
- ✔ Lázaro Carreter, Fernando. *El dardo en la palabra.* Galaxia Gutenberg, 1997.
- ✔ Lázaro Carreter, Fernando. *El nuevo dardo en la palabra.* Aguilar, 2003.
- ✔ Pascual Rodríguez, José Antonio. *No es lo mismo ostentoso que ostentóreo. La azarosa vida de las palabras.* Espasa, 2013.

****
****